



LOS CHACAREROS DE TRENEL, LA PAMPA

Construcción social del territorio, fragmentación y desplazamientos identitarios

Stella Maris Shmite



**COLECCIÓN
LIBROS
ACADÉMICOS
DE INTERÉS
REGIONAL**



CIENCIAS HUMANAS

CIENCIAS SOCIALES

CIENCIAS EXACTAS

CIENCIAS NATURALES

CIENCIAS DE LA SALUD

3

**LOS CHACAREROS DE TRENEL,
LA PAMPA**

**Construcción social del territorio,
fragmentación y desplazamientos
identitarios**

Stella Maris Shmite

**COLECCIÓN
LIBROS
ACADÉMICOS
DE INTERÉS
REGIONAL**

3^A CONVOCATORIA / **AÑO 2015**

Shmite, Stella Maris

Los chacareros de Trenel, La Pampa : construcción social del territorio, fragmentación y desplazamientos identitarios / Stella Maris Shmite. - 1a ed. - Santa Rosa : Universidad Nacional de La Pampa, 2016.

340 p. ; 25 x 18 cm. - (Libros académicos de interés regional)

ISBN 978-950-863-247-0

1. Geografía. 2. Análisis Territorial. I. Título.
CDD 911

LIBROS ACADÉMICOS DE INTERÉS REGIONAL

LOS CHACAREROS DE TRENEL, LA PAMPA. Construcción social del territorio, fragmentación y desplazamientos identitarios

Stella Maris Shmite

Abril de 2016, Santa Rosa, La Pampa

Diseño y Diagramación: Gabriela Hernández (División Diseño-UNLPam)

Foto de tapa: Chacra de producción agrícola-ganadera. Trenel, La Pampa. Autora: Stella Maris Shmite, año 2012

Impreso en Argentina

ISBN 978-950-863-247-0

Cumplido con lo que marca la ley 11.723

EdUNLPam - Año 2016

Cnel. Gil 353 PB - CP L6300DUG

SANTA ROSA - La Pampa - Argentina

UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PAMPA

Rector: Sergio Aldo BAUDINO

Vice-rector: Hugo Alfredo ALFONSO

EdUNLPam

Presidente: Ana María T. Rodríguez

Director de Editorial: Rodolfo RODRÍGUEZ

Consejo Editor de EdUNLPam

Ramiro A. Rodríguez

María Esther Folco

María Silvia Di Liscia

Santiago Audisio

Liliana Campagno

Celia Rabortnikof

Edith Alvarellos

Paula Laguarda

Rubén Pizarro

Mónica Boeris

Griselda Cistac

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS	13
INTRODUCCIÓN	15
CAPÍTULO 1. La construcción social del territorio desde la perspectiva geográfica	23
1.1. Argumentos conceptuales	25
1.1.1. Sujetos y acciones sociales	26
1.1.2. Territorio e identidad	28
1.1.3. Territorio, territorialidad y desterritorialización	32
1.1.4. Lugar, comunidad e identidad	34
1.1.5. Territorio y redes sociales	36
1.1.6. Desplazamientos identitarios y fragmentación territorial. ..	38
1.2. Chacareros: una aproximación conceptual	44
1.2.1. Articulación de los factores de producción	46
1.2.2. Formación, persistencia y crisis de los chacareros	50
CAPÍTULO 2. El proceso de construcción social del territorio	57
2.1. Trenel en los márgenes de la Región Pampeana	59
2.2. Tierras, ferrocarril e inmigrantes en los inicios del siglo XX	63
2.2.1. La distribución y puesta en producción de las tierras	66
2.2.2. El ferrocarril y los pueblos.....	69
2.2.3. La compañía “Estancia y Colonias Trenel S.A.”	72
2.2.4. Las colonias agrícolas: un paisaje construido por la sociedad ...	76
2.2.5. La puesta en producción de las tierras y el auge de la inmigración.....	80
2.2.6. Dos instituciones clave: escuelas y bancos.....	82
2.2.7. Movimientos agrarios nacionales: su repercusión a escala local	85
2.3. Algunas consideraciones sobre las acciones sociales en la construcción territorial	89
CAPÍTULO 3. De la crisis del ‘30 a la configuración de la identidad chacarera ..	93
3.1. Crisis de los años ‘30	95

3.1.1. Vulnerabilidad social y agroecológica	95
3.1.2. Chacras y producción en los años '30.....	98
3.2. Cambios en del territorio: se retira “Estancia y Colonias Trenal S.A.”	101
3.3. La crisis multivariable de los años '30 y el éxodo de población .	104
3.4. El rol del Estado nacional y la provincialización	112
3.5. La década de 1960	116
3.5.1. Chacras y producción en los años '60	116
3.5.2. Chacareros propietarios: nuevos actores en el territorio....	120
3.6. Algunas consideraciones sobre los cambios en la matriz socio-productiva	123
CAPÍTULO 4. Estrategias productivas, vida cotidiana y familia en los años '60	127
4.1. El mundo social chacarero	129
4.1.1. Explotaciones y estrategias productivas / reproductivas ...	130
4.1.2. Chacra y familia: una estrecha simbiosis.....	133
4.1.3. Uso del suelo y organización social de la producción	135
4.1.4. Producción y mercado: una articulación a distintas escalas.....	139
4.1.5. Las prácticas cotidianas: entre la familia y el trabajo	143
4.1.6. La chacra como patrimonio familiar	147
4.1.7. Los chacareros y el entorno territorial	149
4.2. Algunas consideraciones sobre las características del “mundo chacarero”	159
CAPÍTULO 5. Cambios sociales y productivos a partir de la segunda mitad del siglo XX	165
5.1. La mudanza al pueblo: motivos y representaciones sociales	167
5.1.1. La educación de los hijos	169
5.1.2. La inundación de los campos y los remates judiciales	175
5.1.3. La casa en el pueblo	178
5.2. Arrendamiento y contratismo: dos estrategias emergentes	182
5.3. La población: entre la vida cotidiana “urbanizada” y el trabajo rural ...	186
5.3.1. El envejecimiento de la población	192
5.3.2. La debilidad de los vínculos sociales	197
5.3.3. Los pueblos: ejes de la vida social y económica	199
5.4. La conectividad territorial: del ferrocarril a las rutas actuales	208
5.5. Algunas consideraciones sobre las transformaciones sociales	210
CAPÍTULO 6. Tierra y producción a partir de la última década del siglo XX ...	213
6.1. Los años '90 y las transformaciones a escala local	215
6.2. Cambios y permanencias en la estructura agraria	216
6.3. Transformaciones productivas	230

...la espacialidad y la temporalidad, la geografía y la historia, se entrecruzan en un complejo proceso social que crea una secuencia histórica de espacialidades en constante evolución, una estructuración espacio-temporal de la vida social que da forma no solo a los grandes movimientos de desarrollo social, sino también a las prácticas recursivas de la vida cotidiana.

Edward Soja, 1985: 4

AGRADECIMIENTOS

Este libro es el resultado de mi Tesis Doctoral en Estudios Sociales Agrarios aprobada en la Universidad Nacional de Córdoba en mayo de 2015. Por esta razón, mi primer agradecimiento es para Javier Balsa que en su rol de Director y con su calidad profesional se convirtió en la guía invaluable a lo largo de todo el proceso de investigación. Con su experiencia y sus ideas claras logró contener y orientar acertadamente el rumbo de la Tesis. También quiero agradecer a Guillermo Neiman, que acompañó este proceso en su rol de Codirector y como docente del Doctorado. Gracias a todos los docentes que dictaron los Seminarios del Doctorado y me permitieron aprender estrategias teóricas y metodológicas para finalizar este posgrado.

Un especial agradecimiento a mis padres que siempre me alentaron a emprender nuevos proyectos desde su humilde formación pero con la gran experiencia de trabajar siempre en el campo. En esa vida cotidiana, presente en mis recuerdos, está anclado mi interés por lo rural.

Gracias a mis hijos Esteban, Sofía y Lucila por estar y acompañarme. Con el afecto de ellos transitar esta etapa académica fue mucho más fácil.

A mis amigas, compañeras de la vida y del trabajo, que conocen las vicisitudes de las múltiples tareas que día a día afrontamos en la docencia y en la investigación, y siempre están presentes para alentar y ayudar a cumplir los proyectos.

Finalmente, quiero expresar que una investigación como esta, donde la voz de los sujetos es tan importante, sólo es posible a partir de la información que me brindaron los productores rurales y otras personas que colaboraron durante la ejecución del trabajo de campo. Gracias a todos los que me facilitaron amablemente su tiempo, respondieron a las preguntas y me recibieron en sus casas sin conocerme. Valoro su confianza y todo su aporte.

INTRODUCCIÓN

Los cambios tecnológicos y productivos que caracterizan el dinamismo de la producción agraria argentina de las últimas décadas son el resultado de particulares circunstancias políticas y económicas que llevaron a la desregulación de los precios, la liberalización del mercado de bienes agropecuarios y la orientación de capitales privados para ampliar la producción de cereales y oleaginosas así como las exportaciones, con inversiones en bienes productivos, infraestructura de puertos, transportes y comunicaciones. En este sentido, las transformaciones del sistema agroalimentario argentino¹ desencadenaron un proceso de cambios territoriales y, al mismo tiempo, impulsaron la emergencia de transformaciones en la trama de relaciones socio-productivas de los territorios rurales del interior del país. La heterogeneidad social agraria se convierte en un rasgo común en la Argentina rural contemporánea, tanto en su estructura como en las estrategias que se ponen en juego al interior de las unidades productivas, donde los modos de gestión y organización permiten identificar desde pequeños productores familiares hasta megaempresas agropecuarias.

En este contexto, se realiza el estudio de las transformaciones que tuvieron lugar en el departamento Trenel (La Pampa), un territorio impregnado por una compleja y heterogénea realidad socio-productiva donde coexisten las formas tradicionales de producción familiar con las modernas empresas agropecuarias. Desde la perspectiva de análisis de la geografía, se abordará la trama de relaciones articuladas en el territorio, como expresión de los rasgos culturales y de las estrategias socio-productivas puestas en juego por los sujetos sociales agrarios. La sucesión de cambios en la articulación del territorio requiere de interpretaciones que serán abordadas a través de conceptos clave que funcionan como puentes para explicar y comprender la dinámica social.

1 El sistema agroalimentario argentino se estructura en función de una red de relaciones en torno a la producción y distribución de alimentos. Incluye la producción agropecuaria, la provisión de insumos agropecuarios, la comercialización, el procesamiento industrial y la distribución final de los alimentos.

El propósito es comprender la trama social del territorio, focalizada en la trayectoria de los chacareros, en base a la transposición teórico-empírica de dos dimensiones clave: identidad y territorio.

Es interesante preguntarse: ¿Hasta qué punto las transformaciones del agro impulsan el surgimiento de nuevas identidades? ¿Resignifican las existentes? ¿De qué modo las tensiones provocadas por el uso del territorio posicionan de manera diferente a cada uno de los sujetos sociales locales?

La búsqueda de respuestas a estos interrogantes se enmarca en la perspectiva geográfica dado que, y tal como dice Nidia Tadeo, "(...) las problemáticas de los espacios rurales fueron recobrando un nuevo atractivo en las últimas décadas, con desafíos estimulantes para una Geografía Rural, sometida a una renovación teórica y metodológica y de apertura hacia las otras ciencias sociales. Asimismo, las temáticas que se le plantean son de interés académico y, a la vez, reconocen un compromiso social ante los requerimientos actuales de la sociedad" (Tadeo, 2010:3). Desde este anclaje disciplinar, la matriz conceptual que organizó la escritura de este libro está articulada por dos ejes teóricos clave –territorio e identidad–, aplicados al comportamiento evolutivo de un colectivo social identificado como "chacareros" que desarrollan y/o desarrollaron sus actividades en el departamento Trenel.

El proceso de transformación social y productiva del territorio se manifiesta a través de múltiples formas. Una es la llegada de otros sujetos agrarios, portadores de innovaciones productivas, con otros intereses y nuevas estrategias de organización y gestión; la otra expresión de cambio es la persistencia de productores tradicionales vinculados a la producción familiar, muchos de ellos con una importante carga de recuerdos y experiencias de su vida como chacareros, donde la herencia en el cambio generacional tiene peso en la continuidad o no de la actividad agropecuaria familiar. Este proceso también incluye cambios demográficos como el despoblamiento rural y la declinación socio-económica de los pueblos y, particularmente, la disminución del número de explotaciones agropecuarias correspondientes a pequeños y medianos productores familiares.

Si se analiza la tendencia de la población urbana de Argentina, los datos estadísticos muestran un aumento progresivo (72% en 1960; 78,5% en 1970; 82,8% en 1980, 87,2% en 1991 y 89,5% en 2001). Sin embargo, también es importante considerar la pérdida de habitantes de los núcleos de población que tienen menos de 2.000 habitantes (población rural agrupada), así como la disminución de población rural dispersa. Los datos del Censo de 2001 indican que sólo el 3,40% de la población total de Argentina vivía en pequeñas localidades, mientras que la población rural dispersa representaba el 7,28% de la población total del país. Paralelamente al despoblamiento rural, y de acuerdo

con afirmaciones de Horacio Giberti, también la cantidad de explotaciones agropecuarias “(...) viene disminuyendo ininterrumpidamente desde 1960 para la región pampeana” (Giberti, 2001:124). En 2010 la población rural dispersa descendió al 5,71%, mientras que la población rural agrupada (pequeñas localidades) se mantuvo por encima del 3% (3,26%). Los datos estadísticos demuestran la profundización del despoblamiento rural en Argentina.

La región norte y este de la provincia de La Pampa, un área que constituye la frontera occidental de la región pampeana argentina, está inmersa en los mismos procesos de cambio demográfico y también productivo de la región pampeana en su conjunto. En la estructura socio-productiva del departamento Trenel, La Pampa, (Mapa N°1), se presentan transformaciones en las que las variables intra y extraterritoriales interactúan en contextos de acción y tensión permanentemente. En el territorio local se observan cambios sociales y productivos que son el resultado de las acciones desarrolladas por los productores con la finalidad de resistir y/o adaptarse a las nuevas tendencias productivas y comerciales derivadas del sistema global. Los cambios territoriales se manifiestan “(...) como el lógico producto de la globalización del capitalismo, en su versión neoliberal de la realidad nacional. (...) Se trata de la realidad irrefutable de la creciente concentración del capital (la tierra rural) y el poder al que gran parte de La Pampa no pudo escapar” (Rofman, 2010:13).

Si bien el territorio local es el escenario sobre el cual se proyectan los procesos de cambio que ocurren en el sistema agrario a escala nacional y regional, al mismo tiempo, también se generan respuestas específicas frente a las transformaciones en marcha. Este juego interescalar de tensiones y/o influencias en las redes de relaciones sociales y productivas genera acciones de redefinición territorial. Sobre la base de este contexto, los chacareros, como sujetos sociales con un rol importante en el proceso histórico de construcción social del territorio objeto de estudio, constituyen los actores agrarios en torno a los cuales se organiza esta investigación. En tanto sujeto, cada chacarero es un “actor de sus actos”, en expresión de Alain Touraine, dado que responde a sus decisiones y/o voluntad. Esto no es más que “(...) la afirmación, de formas cambiantes, de la libertad y de la capacidad de los seres humanos para crearse y transformarse individual y colectivamente” (Touraine, 2005:17). En la trama social de un territorio, los actores son portadores de acciones que intervienen en el proceso de construcción de la territorialidad. Un actor puede ser un sujeto, un grupo, un colectivo social; sin embargo, todos estos tipos de actores se superponen: un sujeto puede actuar individualmente en función de su especificidad, pero también como representante de diversos grupos o de la sociedad. Estas pertenencias múltiples definen, de un modo significativo, su identidad social.

Desde la perspectiva geográfica y, particularmente, desde la geografía cultural, una clave de interpretación del territorio es el concepto de cultura. Propio de la antropología, la cultura se incorpora en el análisis del territorio entendida como el conjunto de creencias, saberes y conductas de un grupo social, así como los significados y las acciones que articulan las prácticas sociales cotidianas, a lo que se suman las tecnologías de la comunicación, que hoy tienen tanta significación en la dinámica de las redes de relaciones sociales y económicas. En un contexto dinámico de articulación de relaciones sociales múltiples, se abre la posibilidad de construir diferentes redes en el territorio, es decir, distintas estructuras de vínculos entre los sujetos sociales y, a la vez, entre los sujetos y el territorio.

En relación con el recorte temporal, se realiza un análisis de los procesos de transformación socio-productiva ocurridos en la unidad de análisis (Trenel, La Pampa) durante la consolidación del mundo chacarero en segunda mitad del Siglo XX, y su evolución hasta la actualidad. Para comprender este “mundo chacarero” se parte de la revisión e interpretación del proceso previo que llevó, entre 1880 y 1960, a la ocupación y puesta en producción de las tierras, con especial énfasis en la organización de las “colonias agrícolas” bajo el régimen de arrendamiento, tierras que luego pasaron a ser propiedad de los chacareros. Se busca profundizar las disputas territoriales derivadas de la transformación territorial a lo largo de dicho período. Es decir que interesa comprender las estrategias, las racionalidades y las motivaciones que ponen en juego los actores sociales agrarios en el territorio y las tensiones que se generan en torno a las formas de territorialización. Asimismo, interesa expresar el impacto que la transformación territorial imprime en las identidades de los sujetos sociales agrarios.

En cuanto al recorte espacial, en el Mapa N°1 está localizada la unidad espacial seleccionada: el departamento Trenel. Este territorio está ubicado en la región noreste de la provincia de La Pampa, dentro del denominado Espacio Agropecuario de Mercado², que constituye el área geográfica de mayor productividad agropecuaria a escala provincial. Allí se desarrollan actividades diversificadas (cultivos de cereales, oleaginosas y forrajeras, ganadería bovina, ovina, equina y porcina, producción avícola y apícola), así como actividades industriales y terciarias.

A escala provincial, en el Espacio Agropecuario de Mercado se localizan los Departamentos que registran las densidades de población más elevadas y los centros urbanos más importantes. Es el territorio donde las actividades agropecuarias tienen mayor dinamismo económico, dadas las características

2 Este Espacio Agropecuario de Mercado se compone de tres subespacios denominados Llanura Oriental, Valles Pampeanos y Depresión del Sudeste (Covas, 1998:21).

agroecológicas favorables definidas por la calidad de los suelos y el clima. En esta unidad espacial también se localiza el mayor número de explotaciones agropecuarias (EAP) comprendidas entre 250 y 500 hectáreas, particularmente, en los departamentos Chapaleufú, Maracó, Realicó y Trenel.

Mapa N° 1. La Pampa. Trenel en el Espacio Agropecuario de Mercado



Fuente: Elaboración propia.

En síntesis, la unidad espacial de análisis es un territorio con una compleja y heterogénea estructura social agraria, donde se observa una crisis de la identidad de los chacareros acompañada de cambios en el modo de vida y en las redes de relaciones de los sujetos agrarios, lo que se expresa social y espacialmente a través de las nuevas y/o renovadas formas de uso y organización del territorio rural.

La elección de este tema de investigación se vincula con investigaciones geográficas realizadas en años anteriores en el marco de proyectos de

investigación³, en los que se abordaron las transformaciones en curso en el espacio rural de la región centro-este de La Pampa, Argentina. La inquietud por explorar las problemáticas rurales demostró la existencia de un amplio campo de estudio para la producción de conocimiento geográfico, en especial, se identificó un mundo chacarero⁴ poco explorado desde esta perspectiva disciplinar.

El libro está organizado en cinco capítulos, en el **Capítulo 1** se desarrollan las perspectivas teóricas y metodológicas aplicadas al análisis de la unidad territorial seleccionada, así como la revisión y/o re-significación de conceptos que permitieron comprender la trama de relaciones multivariantes que se desarrollan en el territorio objeto de estudio. Finalmente, a partir de los cambios en el modo de vida tradicional en el territorio rural se argumentan algunas claves para interpretar los desplazamientos identitarios y la fragmentación territorial. En este sentido, se realiza un recorrido desde la conceptualización de “chacarero”, repasando los elementos que definieron la identidad de estos sujetos sociales agrarios, para luego poner en juego argumentos que permiten explicar la persistencia y/o la crisis del mundo social chacarero en la pampa argentina. Este capítulo se complementa con el Apéndice I donde se amplían conceptos claves y argumentos desde la Geografía Cultural, y el Apéndice II donde se explicitan las estrategias metodológicas aplicadas en esta investigación.

En el **Capítulo 2** se aborda la construcción social del territorio desde los inicios del siglo XX, poniendo en juego los diferentes actores sociales que intervienen en el territorio local, las formas de organización social y productiva que incluye desde la conformación de las “colonias agrícolas” y el rol de la empresa Estancia y Colonias Trenel S.A. Se analiza el orden social y productivo que se construye en torno a esta empresa y la consolidación de los chacareros como propietarios de las tierras a partir del momento en que se retira la empresa colonizadora.

El **Capítulo 3** se focaliza en la crisis de los años ‘30 y la posterior configuración del “mundo chacarero” en los años ‘60. Se plantea la problemática social y agroecológica que sobrevino a fines de la segunda década del siglo XX y provocó una importante migración en Trenel y en toda la región. Superada

3 Proyectos de Investigación aprobados por el CD de la Facultad de Ciencias Humanas de la UNLPam (Resoluciones N°329/02, N°043/05, N°150/07 y N°170/10), desarrollados en el Instituto de Geografía desde 2002 a la fecha.

4 Javier Balsa hace referencia a la construcción social de un conjunto de rasgos propios de un modo de vida chacarero, en el que “(...) el mundo rural que se construyó durante la expansión agrícola fue un mundo eminentemente chacarero, pues la profesión de agricultor estaba asociada con un modo de vida chacarero. Aunque diferenciados en la dotación de recursos, la mayoría de los productores pequeños y medianos no se distinguían demasiado en sus modos de vida. Se constituyó, de esta forma, un modo de vida rural asociado fuertemente con la profesión de agricultor, e incluso con el concepto más vasto de productor agropecuario” (Balsa, 2006:73).

la crisis de los años '30, la reestructuración productiva estuvo acompañada por cambios en la tenencia de la tierra y la emergencia de una estructura social que podemos denominar “mundo chacarero”.

En el **Capítulo 4** se desarrollan las estrategias productivas y la vida cotidiana propias del mundo social chacarero, que se consolidó en el departamento Trenel en la segunda mitad del siglo XX.

El **Capítulo 5** remite a las transformaciones sociales y demográficas que ocurren en el área de estudio a partir de las últimas décadas del siglo XX, lo que incluye el despoblamiento rural y con ello los cambios en la vida cotidiana y la transformación de la organización social y económica de los pueblos.

En el **Capítulo 6** se analizan los cambios productivos y la organización social de la producción, que implica el análisis de la trama social del territorio, así como los desplazamientos identitarios identificados a escala local.

Para cerrar el análisis de la construcción social del territorio, y a modo de **Reflexiones Finales**, se abordan las características de las distintas territorialidades construidas, de acuerdo con las relaciones de poder, desde inicios del siglo XX hasta los tiempos contemporáneos. A modo de puente teórico-empírico, se examina la anterior territorialidad del mundo chacarero y las actuales territorialidades en tensión, siempre en función del comportamiento de las dos variables claves que organizaron el desarrollo de la investigación: territorio e identidad.



CAPÍTULO

1

**La construcción social
del territorio desde la
perspectiva geográfica**

1.1. Argumentos conceptuales

El propósito de este capítulo es desarrollar las perspectivas conceptuales utilizadas en el análisis del departamento Trenel, incluyendo la revisión y/o resignificación de los conceptos que permitieron comprender la trama de relaciones multivariables que se desarrollan en esta unidad espacial. El territorio local es el escenario sobre el cual se proyectan los procesos globales y, en este juego interesalar de redes de relaciones sociales y productivas, se generan acciones constantes de redefinición territorial, en un contexto que se puede definir como complejo, heterogéneo y dinámico, y que configuró el paisaje rural del departamento Trenel, desde inicios del siglo XX hasta la actualidad.

Dentro de la disciplina geográfica, la perspectiva cultural es clave para interpretar la realidad actual del territorio, siempre sobre la base de considerar el proceso histórico de construcción social. El departamento Trenel, un territorio complejo, heterogéneo e inmerso en una dinámica de transformaciones, fue analizado desde los argumentos conceptuales de esta mirada disciplinar para interpretar la trama (in)visible de la vida social. Los argumentos teóricos propios de la Geografía Cultural están ampliamente desarrollados en el Apéndice I.

Las variables económicas configuradas a partir de los años '90 en el agro local tuvieron un fuerte impacto en la transformación de la organización productiva y, fundamentalmente, en las relaciones sociales y en el modo de vida de los sujetos que viven, trabajan y proyectan sus intereses en el territorio. En la investigación, que dio como resultado esta publicación, se pusieron en interacción dos conceptos –identidad y territorio–, que sustentaron la interpretación de la trama de relaciones sociales y productivas y, al mismo tiempo, permitieron comprender el proceso histórico de construcción social del territorio. Los chacareros como actores importantes en el proceso de construcción social del territorio, así como la interpretación de su constitución, desarrollo y persistencia, fue el eje analítico que transversalizó la investigación. Los

chacareros se abordaron desde sus orígenes, desde la constitución de su identidad con atributos específicos, hasta los desplazamientos identitarios actuales. Las mutaciones socio-productivas impactaron en la vida cotidiana de los chacareros y cambiaron las relaciones productivas/reproductivas de estos productores familiares tradicionales, que viven en un territorio donde las redes de interacciones típicas del mundo chacarero ya no son válidas. Hoy el territorio es distinto, y esos cambios se observan en el despoblamiento rural, en la trama social en la que sujetos agrarios con características distintas a los productores tradicionales aplican otras lógicas en la organización productiva y sostienen otras redes de relaciones sociales.

1.1.1. Sujetos y acciones sociales

El departamento Trenel es un escenario en el que se despliegan múltiples articulaciones regionales y globales pero, también, es donde se construye y reconstruye la trama socio-productiva a escala local, donde se desarrollan vínculos y acciones que involucran a los distintos sujetos que articulan la vida cotidiana de los pueblos y el entorno rural. La creciente internacionalización de la economía, la interdependencia entre los distintos territorios y los cambios en los sistemas productivos acompañados por una mayor economía de escala impuesta por la competitividad dan lugar a la conformación de una realidad dinámica y, al mismo tiempo, heterogénea y compleja. El territorio local es el escenario sobre el cual se proyectan los procesos de cambio y, en el juego interesalar de redes de relaciones sociales y productivas, se generan acciones constantes de redefinición territorial.

Las transformaciones del mundo rural están asociadas a la existencia de tres grandes procesos globales, tal como lo expresa Velasco Ortiz (1998). Esos procesos son la internacionalización del capital, la difusión de los medios masivos de comunicación y el incremento de la intensidad y formas de movilidad geográfica de la población. Procesos que se desarrollan estrechamente relacionados y que alteran la estructuración social en todos los lugares del mundo, con mayor o menor intensidad.

La reestructuración del sistema agroalimentario a escala nacional e internacional impulsa los cambios productivos en el territorio local. La creciente internacionalización de la economía, la interdependencia entre los distintos territorios y los cambios en los sistemas productivos acompañados por una mayor economía de escala impuesta por la competitividad deviene en una realidad que se hace visible en cada lugar. Entendiendo por “lugar” aquellas áreas geográficas donde las personas tienen internalizado un recuerdo profundo de sus experiencias de vida personal y comunitaria, donde las redes

de relaciones se articulan en torno a un territorio compartido. Identificar las particularidades de cada lugar implica conocer la naturaleza física del entorno; más aún, implica abordar la compleja organización social desarrollada espacial y temporalmente en esa unidad geográfica.

Cada localidad o pueblo, con su entorno rural inmediato, constituye un territorio que representa una comunidad de intereses en la que los sujetos que participaron en las sucesivas etapas históricas y que en la actualidad contribuyen en la construcción social del paisaje le conceden un determinado uso y significación. De esta forma, cada lugar presenta una identidad única, la que resulta significativa y valorada para la comunidad que lo habita. En este sentido, Barros (2000) sostiene que el concepto de lugar aparece ligado al de comunidad, de modo que un concepto tomado de la antropología, como comunidad, se funde con un concepto geográfico, como lo es el de lugar, añadiéndose la noción de identidad, como consecuencia lógica de la existencia de una comunidad. Es así como la identidad no sólo relaciona individuos particulares de una comunidad heterogénea, sino que se convierte en un concepto que relaciona individuos con lugares, como ámbitos geográficos de pertenencia. Por eso cada lugar es único, tiene una identidad, pero su entramado de relaciones es dinámico. Los lugares se reconfiguran permanentemente respondiendo a razones globales y locales.

Sin duda que los procesos de transformación del sistema económico global tienen impacto en los territoriales locales. El territorio es el escenario sobre el cual se proyectan los procesos originados por los circuitos económicos, por las empresas, por las interacciones sociales. Este juego de fuerzas y tensiones estimula acciones de redefinición territorial que implican cambios en la configuración del espacio rural y en las propias redes de relaciones de los sujetos sociales. Para Touraine, sujeto "(...) es la afirmación, de formas cambiantes, de la libertad y de la capacidad de los seres humanos para crearse y transformarse individual y colectivamente" (Touraine, 2005:17). En la trama social de un territorio, los sujetos son aquellos portadores de acciones a los que se les adjudica la autoría de los hechos que acontecen o de quienes se describen determinadas características o cualidades. Sujeto es un concepto que se inscribe en la teoría del actor social (Gimenez, 2000). Un actor puede ser un sujeto, un grupo, un colectivo social; sin embargo, todos estos tipos de actores se superponen: un sujeto puede actuar individualmente en función de su especificidad, pero también como representante de diversos grupos o de la comunidad. Estas pertenencias múltiples definen, de modo fundamental, su identidad social. Por lo tanto, el actor se identifica por su posición en la estructura social (Giddens, 2003) o en el espacio social (Bourdieu, 1997). Se puede afirmar que en cada lugar, como escenario social complejo y heterogéneo,

interactúan diversos sujetos sociales, cuyas múltiples acciones construyen y reconstruyen el “escenario” de la vida cotidiana, siempre de acuerdo a sus intencionalidades y posibilidades.

En el mundo contemporáneo, caracterizado tanto por la relevancia que adquieren las comunicaciones y las interacciones entre los sujetos sociales localizados en distintas unidades espaciales y que actúan simultáneamente en diferentes escalas (local, nacional y/o global), juegan un papel significativo las representaciones que cada sujeto construye en relación con su entorno (inmediato o lejano). Estas representaciones dan lugar al desarrollo de determinadas prácticas sociales y estrategias productivas “marcadas” u “orientadas” por la evolución del sistema económico, pero sujetas a sus propias experiencias y saberes. De este modo, en cada territorio las representaciones sociales resultan importantes porque guían el proceso de construcción social del territorio. Constituyen los marcos de percepción y de interpretación de la realidad y actúan como ordenadoras del comportamiento y de las acciones desarrolladas por los sujetos sociales. Según Jodelet, las representaciones sociales constituyen una forma de conocimiento socialmente elaborado y compartido y orientado a la práctica, que favorece la construcción de una realidad común a un colectivo social (Jodelet, 1989).

1.1.2. Territorio e identidad

Para analizar la trama social y productiva del territorio de Trenel, una trama que se presenta compleja y heterogénea¹, el concepto territorio resulta pertinente porque permite incluir en el abordaje, de forma simultánea, las transformaciones productivas junto con los sujetos que las producen. El territorio debe ser entendido como una unidad espacial compuesta por una trama de relaciones sociales propia, que se articula sobre una base de recursos naturales particular, presenta formas específicas de producción, consumo e intercambio y está regida por instituciones y formas de organización socio-culturales, también particulares. Sili sostiene que el territorio rural es un espacio

(...) apropiado por una sociedad bajo un sistema de intencionalidades que organizan y cualifican ese espacio. Este sistema de intencionalidades bien puede ser múltiple y diverso lo que nos arroja una territorialidad fragmentada en donde cada actor tiene objetivos individuales y diferentes al resto de los actores, o bien puede existir una intencionalidad colectiva y

1 La heterogeneidad, como sostiene Gómez, “(...) se expresa en fenómenos tales como: condiciones ecológicas, diferentes escalas de producción, nivel de uso de los factores de producción, encadenamiento de los eslabones, pluriactividad y relaciones sociales internas” (Gómez, 2001:2).

consensuada que genera un territorio con unidad de objetivos y proyectos (Sili, 2005:10).

Por lo tanto, el territorio es un producto social que conjuga múltiples variables, donde el poder tiene un rol relevante en el “diseño” de las relaciones que se concretan en el espacio geográfico. Las acciones sociales tienen siempre una determinada intencionalidad, lo que se traduce en una particular valoración del territorio.

Entender el territorio, desde esta perspectiva, implica comprender las expresiones valorativas de un “escenario” cargado de significados. Una parte importante de estos significados se expresa en la identidad, la que se convierte en parte activa de los lugares y de la dinámica de los sujetos sociales que conforman una trama de interacciones. Esta trama se expresa a través del sentido de pertenencia, de los contenidos simbólicos, de la historia compartida, de las representaciones del territorio que los propios sujetos construyen y reconstruyen en forma permanente.

Identidad, desde el punto de vista individual, se define como una distinguibilidad cualitativa y específica basada en tres factores: una red de pertenencia social, una serie de atributos y una narrativa personal. También podemos hablar de identidad colectiva: se trata de entidades relacionales que están constituidas por individuos relacionados entre sí por un sentimiento de pertenencia común, lo que implica compartir un núcleo de símbolos y representaciones sociales y, por tanto, una orientación común a la acción; además de configurar y reconfigurar el pasado del grupo como una memoria colectiva compartida por sus miembros (Valenzuela, 2000).

En todo territorio es posible interpretar el rol que históricamente tienen los sujetos sociales en la construcción, apropiación y uso de sus recursos. Los diversos actores (locales y externos) se apropian del espacio y construyen colectivamente un territorio particular. En las sociedades modernas, los sujetos sociales viven el territorio como un producto, un campo de acción, y se han posicionado en él de una determinada “forma”, teniendo en cuenta su particularidades culturales y naturales. Al mismo tiempo, los diversos sujetos sociales identifican al territorio como substrato y regenerador de su cultura, sobre el que se insertan las dimensiones económicas y políticas de su existencia y sus estrategias de vida.

A los sujetos les resulta difícil separarse del espacio cotidiano donde viven, al cual se encuentran arraigados esos fuertes vínculos provienen de un proceso profundamente enlazado a través de flujos de información, que se establecen a partir del espacio social de referencia (pueblo, comunidad, barrio, ciudad, entre otros), además de las redes impersonales y los lazos familiares y no familiares que resultan de las interacciones de cotidianidad y copresencia.

De esta manera, la construcción de los territorios se desarrolla a partir de las interacciones entre los sujetos, pero sobre todo, por la puesta en práctica de estrategias operacionales que se apoyan en la cultura, la historia, la movilización del “saber-hacer”, los fenómenos de aprendizaje colectivo, los modos o formas de cooperación y de asociación entre los sujetos y las prácticas de adaptación que se desarrollan a escala local.

Las actuales tendencias del sistema económico internacional y, especialmente, la substancial reestructuración del complejo agroalimentario han promovido la modificación de los patrones de organización y estructuración de los territorios rurales. Asimismo, han provocado un fuerte impacto en las normas y/o conductas de los sujetos sociales que desarrollan su cotidianidad en los distintos lugares. Es interesante pensar hasta qué punto estos procesos impulsan el surgimiento de nuevas identidades y de qué modo las tensiones por el uso del territorio posicionan de manera diferente a cada uno de los sujetos sociales que interactúan en él. Teniendo en cuenta estos aspectos, cabe preguntarse ¿cómo los procesos de transformación productiva de los territorios rurales tienen influencia en el ámbito de la subjetividad de los habitantes rurales? ¿De qué modo se transforman las identidades o cómo se re-significan las ya existentes?

Siendo la identidad una de las principales fuentes de significación, subjetividad y experiencia de las personas, se constituye en una variable importante a la hora de interpretar los cambios territoriales. Para Bauman, en los tiempos actuales, la identidad presenta una crisis de pertenencia, ya que “(...) una vez que la identidad pierde los anclajes sociales que hacen que parezca *natural*, predeterminada e innegociable, la *identificación* se hace cada vez más importante para los individuos que buscan desesperadamente un *nosotros* al que poder tener acceso” (Bauman, 2005:58). Esto se relaciona, sin dudas, con el proceso de transformaciones globales de las comunicaciones y la movilidad de la población, que ha hecho que las anteriores identidades, tanto territoriales como étnicas, nacionales o religiosas, se diluyan al tener que coexistir con otras identidades.

De acuerdo con lo expresado por Friedman (2001), las circunstancias del establecimiento y conservación de la identidad cultural están estrechamente vinculadas a la manera como se constituye la identidad personal. Algunos atributos de la identidad personal son internos, inherentes a las persona, en cambio, otros señalan las formas de las prácticas sociales, las representaciones y los símbolos de la sociedad. Por una parte se expresa como herencia o como descendencia cultural aprendida por todos y cada uno de los sujetos y, por otra, como “estilo de vida” o “modo de vida” que puede tener, o no, una base en la tradición (Friedman, 2001:57).

Para Giménez (2000), identidad es el conjunto de atributos culturales internalizados por los sujetos (símbolos, valores, representaciones, conductas) a través de los cuales, de modo individual o colectivo, marcan simbólicamente su lugar y se distinguen de los demás. Todo esto se construye colectivamente en contextos territoriales definitivos por procesos históricos compartidos y por articulaciones sociales estructuradas en un contexto social comunitario.

En este sentido, el espacio y el tiempo son una parte importante del proceso de conformación de la identidad, pero también intervienen otros factores. Al respecto, Castells (1998) define la identidad como un proceso de construcción de sentido que está anclado, prioritariamente, en atributos culturales. Este autor sostiene que la construcción de las identidades

(...) utiliza materiales de la historia, la geografía, la biología, las instituciones productivas y reproductivas, la memoria colectiva y las fantasías personales, los aparatos de poder y las revelaciones religiosas. Pero los individuos, los grupos sociales y las sociedades procesan todos esos materiales y los ordenan en su sentido, según las determinaciones sociales y los proyectos culturales implantados en su estructura social y en su marco espacial / temporal (Castells, 1998:28).

En concordancia con Castells, Hall (2003) sostiene que la identidad siempre se construye en relación con “otro/s” porque representa un rasgo distintivo y, en este sentido, la identidad representa la marcación de una diferencia y emergen del juego de las formas específicas de poder. Por esta razón,

(...) las identidades se construyen dentro del discurso y no fuera de él, debemos considerarlas producidas en ámbitos históricos e institucionales específicos en el interior de formaciones y prácticas discursivas específicas, mediante estrategias enunciativas específicas. Por otra parte, emergen en el juego de modalidades específicas de poder y, por ello, son más un producto de la marcación de la diferencia y la exclusión que signo de una unidad idéntica y naturalmente constituida... [...] las identidades se construyen a través de la diferencia, no al margen de ella. Esto implica la admisión radicalmente perturbadora de que el significado “positivo” de cualquier término –y con ello su “identidad” – sólo puede construirse a través de la relación con el Otro, la relación con lo que él no es, con lo que justamente le falta, con lo que se ha denominado su afuera constitutivo (Hall, 2003:18).

El territorio es una construcción que sintetiza la interacción continua de los sujetos sociales en tres esferas de integración: espacial, temporal y social. Los procesos sociales generan determinados usos y significaciones que van sedimentando un particular modo de organización del espacio rural, junto con sus particularidades identitarias individuales y colectivas.

1.1.3. Territorio, territorialidad y desterritorialización

El territorio, en el sentido habitual en geografía, es el espacio geográfico sobre el cual se ejerce el control político. Este concepto hace referencia a una organización social (el Estado) que ejerce su influencia sobre una superficie delimitada. Entendido de este modo, es el espacio geográfico donde el Estado expresa su poder y constituye el elemento esencial en la organización social, política y económica de la población.

Sin embargo, desde la perspectiva cultural, la definición de territorio también se aplica al conjunto de relaciones existentes en un espacio geográfico concreto, pero no necesariamente definido por la jurisdicción estatal. El concepto de territorio refiere a diversos aspectos (naturales y sociales), a la compleja relación entre ellos y a la dinámica transversal del poder presente en las acciones de la sociedad. Según lo expresado por Raffestin (1993), el territorio es la manifestación espacial del poder creado a partir de las múltiples y heterogéneas relaciones sociales, que constituidas de acuerdo a la presencia de energía –acciones y estructuras concretas– y de información –acciones y estructuras simbólicas–, pueden favorecer la emergencia de nuevos territorios (territorialización), deshacer los existentes (desterritorialización) o reconstruirlos (reterritorialización). Desde una perspectiva geográfica, Haesbaert (2004) analiza la territorialización como un proceso de dominio político-económico y de apropiación (simbólica y cultural) de los espacios geográficos por los sujetos sociales.

En síntesis, el territorio es la espacialización de las intencionalidades y/o decisiones individuales y colectivas de los sujetos sociales en tanto actores, y se expresa en las redes de relaciones e intercambios (de cooperación o de conflicto) que de ellas se derivan. De acuerdo con Montañez Gómez y Delgado Mahecha (1998), el análisis del territorio debe partir de las siguientes consideraciones:

- Toda relación social ocurre en el territorio y se expresa como territorialidad. El territorio es el escenario de las relaciones sociales.
- El territorio es un espacio de poder, de gestión y de dominio del Estado, de individuo, de grupos, de organizaciones y de empresas locales, nacionales y multinacionales.
- El territorio es una construcción social. Conocerlo implica el conocimiento del proceso de su producción.
- La actividad espacial de los actores es diferencial y, por lo tanto, su capacidad real y potencial de crear, recrear y apropiarse territorio es desigual.

- En un mismo espacio geográfico se superponen distintas territorialidades locales, regionales, nacionales y mundiales, con intereses distintos, con percepciones, valoraciones y actitudes territoriales diferentes, que generan relaciones de complementación, de cooperación y de conflicto.
- El territorio no es fijo, sino móvil, mutable y desequilibrado. La realidad social es cambiante y requiere permanentemente nuevas formas de organización territorial.
- El sentido de pertenencia e identidad, el ejercicio de la soberanía y la acción ciudadana sólo adquieren existencia real a partir de su expresión de territorialidad.

En un mismo espacio se superponen múltiples territorialidades y múltiples lealtades. Teniendo en cuenta estas consideraciones, se afirma la idea ya expresada: el territorio se construye a partir de las actividades de agentes diversos que operan en distintas escalas geográficas. Así, el territorio se convierte en una forma de captar las diversidades. Como la capacidad y el alcance de las actividades son desiguales y convergentes en determinados espacios, la apropiación del territorio y, por consiguiente, la creación de territorialidad generan una geografía del poder, tal como la denomina Sassen (2001), caracterizada por la desigualdad, la fragmentación, la tensión y el conflicto.

Para conceptualizar los rasgos de la espacialidad geográfica que define a los territorios contemporáneos, Ortiz incorpora el tratamiento de la desterritorialización a partir de la afirmación de que las sociedades contemporáneas “(...) viven una territorialidad desarraigada. Ya sea entre las franjas de espacios, despegadas de los territorios nacionales, o en los “lugares” atravesados por fuerzas diversas. El desarraigo es una condición de nuestra época, la expresión de otro territorio” (Ortiz, 1996:68). Desterritorialización es un concepto que permite mostrar rasgos poco visibilizados por las ciencias sociales y, además, obliga al investigador a focalizar el espacio geográfico independientemente de las variables físicas. No obstante,

(...) es necesario entender que toda desterritorialización es acompañada por una re-territorialización. Pero no se trata de tendencias complementarias o congruentes; estamos frente a un flujo único. La desterritorialización tiene la virtud de apartar el espacio del medio físico que lo aprisionaba, la reterritorialización lo actualiza como dimensión social. Ella lo “localiza”. Nos encontramos, pues, lejos de la idea de “fin” del territorio. Lo que ocurre en verdad, es la constitución de una territorialidad dilatada, compuesta por franjas independientes, pero que se juntan, se superponen, en la medida en que participan de la misma naturaleza (Ortiz, 1996:63).

La propuesta de Ortiz es considerar el espacio como un conjunto de planos atravesados por procesos sociales diferenciados. Dejando de lado los

pares opuestos externo/interno, cercano/distante, inclusión/exclusión, es válido interpretar el espacio con líneas de fuerza transversales en tres dimensiones. Una primera línea de fuerza en la que se manifiestan las historias particulares de cada localidad; una segunda, que se refiere a las historias nacionales, que atraviesan el plano local y lo redefinen y, por último, la dimensión de la mundialización, que atraviesa los planos anteriores, configurando historias diferenciadas. Esta interpretación permite caracterizar, simultáneamente, procesos de conjunción y de disyunción, orientados hacia la mirada de lo singular y lo diverso, respectivamente.

1.1.4. Lugar, comunidad e identidad

El concepto de lugar, en su definición tradicional, representa un sitio concreto de la superficie terrestre identificado con un nombre y una posición relativa y absoluta. Sin embargo, con los aportes en el contexto de la geografía cultural se produce una resignificación del concepto de lugar, la que está acompañada por la consideración de otros conceptos muy relacionados tales como comunidad, identidad, localidad. En los últimos años tomaron relevancia estudios que analizan la relación entre espacio, cultura e identidad, desde la perspectiva de los procesos transnacionalizados de producción económica y cultural. El centro de interés se sitúa en las múltiples relaciones entre identidad, lugar y poder, dado que los lugares son importantes tanto por la producción de cultura como por su etnografía. En la actualidad, para los estudios geográficos, el concepto de lugar resulta esencial porque “(...) puede ser el espacio del reencuentro de diversas ramas geográficas, de la fragmentada disciplina, en torno a un espacio determinado” (Ortega Valcárcel, 2000:501).

Cuando un espacio se transforma en familiar se ha convertido en lugar. En general, se asocia el lugar a lo local, lo cercano. Sin embargo, los lugares pueden definirse en diferentes escalas. Por ejemplo, para algunos sujetos el hogar es su lugar, porque tiene connotaciones de familiaridad, de relaciones cara a cara. Para otros sujetos, la nación como “comunidad imaginada” es su lugar. Esto permite relacionar el concepto de lugar con comunidad e identidad. La identidad personal y cultural de los sujetos está profundamente ligado a la identidad de los lugares (Barros, 2000), a tal punto que la pérdida de la tierra natal o el desarraigo por migración, muchas veces, desencadena un crisis de identidad en el individuo. Desde la perspectiva de esta investigación, la identidad es un concepto articulador en el análisis de las transformaciones del mundo rural chacarero y esto es considerado así por cuanto la identidad vincula permanentemente al individuo (y a la sociedad) con los lugares, es decir, con los territorios socialmente construidos. Di Méo y Buléon (2007) sostienen

que la identidad construye y refuerza constantemente la producción espacial de los individuos. “Los procesos de construcción de la identidad, sobre todo los que están gestionados y manipulados por el poder político, transforman el espacio geográfico en espacio social, en lugares y en territorios” ²(Di Méo y Buléon, 2007:56).

La dinámica de la globalización escoge ciertos lugares según sus potencialidades y rechaza o margina otros. En esta relación dialéctica entre exclusión – inclusión, los lugares se reconfiguran respondiendo a razones globales y locales, conformando entidades con particularidades únicas. Concordando con la idea de Massey (2005), que propone intentar reimaginar el lugar, deberíamos tener en cuenta que el lugar no tiene límites, no debe ser definido en términos de exclusividad, ni de contraposición entre un interior (local) y un exterior (global). Respecto de la producción global de lo local, Appadurai (2001) sostiene que la tarea de producir lo local (en tanto una particular conjunción de sentimientos, vida social e ideología de una comunidad) es cada vez más, una verdadera lucha. Es una lucha con múltiples dimensiones, como el aumento de los esfuerzos del Estado-nación moderno para definir los vecindarios en función de sus lealtades; o la creciente dislocación entre el territorio, la subjetividad y los movimientos sociales colectivos; o el distanciamiento entre los vecindarios espaciales y los virtuales, debido al impacto de los medios masivos de comunicación.

La actividad agraria con su tradición y sus costumbres se refleja en los modos de vida y, en este sentido, indagar sobre la identidad “chacarera” en el espacio geográfico de interacción (campo-pueblo) como lugar de convivencia comunitaria permite explorar el proceso compartido de construcción social del territorio. Esa interacción de vecindad tiene una riqueza identitaria bien definida, ya que no es sólo material sino que, al mismo tiempo, es relacional (Santos, 1996). Esta interacción relacional es, precisamente, la que está inmersa en un dinámico proceso de transformaciones. En este sentido, es interesante “(...) entender el espacio geográfico como sinónimo de territorio usado, es decir, como conjunto indisoluble, solidario y contradictorio, de sistemas de objetos y sistemas de acciones” (Silveira, 2007:15). Si bien esta definición comprende la dimensión política del territorio, resalta la manera en que el territorio es usado, con determinados objetos y formas de trabajar, es decir, con determinadas técnicas, con acciones políticas que definen los usos del territorio y las combinaciones de uso y técnicas. “El territorio está constituido, entonces, por la base material y la vida que la anima, en cooperación y en conflicto” (Silveira, 2007:15). Es adecuado destacar que, como puente entre el pasado y el futuro, entre la materialidad y la vida social, el territorio

2 Traducción propia del texto en francés.

usado es “(...) una forma-contenido porque es la realización de la sociedad (contenido) de manera particularizada en los lugares (forma)” (Silveira, 2008: 4). Es decir que el territorio usado es un conjunto de lugares donde la historia deja sus huellas y, por lo tanto, es una mezcla distintiva, una trama de relaciones que refleja ese hibridismo. “Por ello, apropiándose de un territorio, donde se distribuyen los marcos que orientan sus prácticas sociales, cada grupo teje sus lazos de identidad (Silveira, 2008:5).

1.1.5. Territorio y redes sociales

Los sujetos sociales viven el territorio como un producto social, como un campo de acción que deriva en una particular organización territorial. En la era de la sociedad en red, tal como la define Castells (1998), los territorios locales se encuentran vinculados, en mayor o menor grado, mediante redes de conectividad globales. Pero las transformaciones derivadas del proceso de globalización van más allá de la construcción de redes de conectividad que influyen en lo económico, lo político, lo socio-cultural e incluso lo ambiental. Estos procesos de transformación “representan un cambio radical en la organización socio-espacial” (Amin, 2008:360). Un cambio fundamental se relaciona con el avance de las tecnologías de información y comunicación (TICs) y su impacto en la vida cotidiana de los individuos. De acuerdo con Vizer, “(...) una característica esencial del presente (...) es el predominio de la racionalidad tecnológica, que atraviesa y tiende a hegemonizar los dominios de la cultura, las instituciones sociales y la subjetividad” (Vizer, 2006:60).

La movilidad de capitales virtuales, la aceleración de los flujos de información y de circulación de mercaderías entre consumidores y productores, la movilidad de las personas en su rol de ejecutivos de negocios, turistas, desplazados o refugiados, modifican el espacio geográfico. Estos nuevos espacios relacionales que construyen los sujetos, por elección o por obligación, se tornan decisivos en la construcción social de los territorios. Las formaciones territoriales “(...) compuestas por un adentro y un afuera distinguibles” (Amin, 2008:361) son reestructuradas por el entrecruzamiento de redes sociales que vinculan actores cuyas prácticas cotidianas no tienen fronteras. Los procesos sociales articulados en redes crean “fronteras” dinámicas, en las que los flujos (tangibles e intangibles, reales y virtuales) interrelacionan nodos cercanos y distantes, con igual frecuencia e intensidad, en forma simultánea. El interior y el exterior del territorio no existen. Se puede decir que el territorio es un espacio permeable y también perforado, expuesto a la interacción de procesos socio-territoriales multiescalares. Las características de las redes sociales definen la estructura del territorio mientras que la intensidad de los vínculos

anclados en el lugar permite diferenciar, caracterizar y localizar múltiples territorios locales, muchas veces superpuestos unos sobre otros. Al respecto Amin explica que...

El resultado no es el simple desplazamiento de lo local por lo global, del lugar por el espacio, de la historia por la simultaneidad y el flujo, de la pequeña escala por la gran escala, de lo próximo por lo remoto. [...] se funden el espacio y el lugar –lo distante y lo próximo, lo virtual y lo material, lo presente y lo ausente, lo que se mueve y lo estático– en un plano ontológico único pero multidimensional. [...] Se debe comprender acabadamente la naturaleza de las relaciones para poder explicar lo “local” (Amin, 2008:361).

Aún en este contexto de complejidad creciente, para comprender la configuración de los territorios, siguen siendo claves las variables tiempo, espacio y localización. Sin embargo, Pujol considera “(...) la inclusión del proceso de innovación como una nueva variable [...] Se convierte en la variable principal, que nos permite interpretar los cambios en el territorio” (Pujol, 2004:164).

La apropiación social del espacio deriva en determinados sistemas de acciones y sistemas de objetos que, de acuerdo con Santos (1996), configuran espacios donde prevalecen la fragmentación, la división y, en muchos casos, la tensión y el conflicto. Estos rasgos son la expresión espacial de las intencionalidades implícitas en las redes de relaciones sociales. Según Mançano Fernandes (2005), el territorio es dinámico y en constante proceso de construcción. La intencionalidad, la multidimensionalidad y la multiescalaridad son propiedades específicas del territorio. Las relaciones sociales, por su diversidad, pueden crear distintos territorios que contienen diferentes dimensiones. El poder, las intencionalidades y las posibilidades de acción que cada uno de los actores despliega conforma múltiples redes de relaciones (económicas, sociales, culturales, político-institucionales, etc.). Esas redes las podemos imaginar superpuestas, unidimensionales, multidimensionales, sectoriales, incompletas, limitadas y/o fragmentadas.

La escala geográfica tiene un destacado protagonismo dado que la trama de relaciones sociales pone en juego, simultáneamente, vínculos en redes multiescalares. En este sentido, Farinós sostiene que la escala, antes una simple categoría de magnitud, ahora tiene una función metodológica para comprender los procesos de escala global sobre un territorio determinado. “Se trata de encuadrar los procesos que interesan para nuestra explicación a distintos niveles (local, regional, mundial) y ver cómo se interfieren entre sí y afectan el espacio que es el objeto de nuestro estudio” (Farinós, 2005:227).

Los agentes sociales susceptibles de ser estudiados bajo este enfoque son muy diversos: individuos, empresas, instituciones, organizaciones, etc. De

acuerdo con Veltz, es importante “(...) llegar a comprender cómo la geografía global hunde sus raíces, de múltiples maneras, en las estructuras territoriales históricas, y cómo lo global se nutre constantemente de lo local transformándolo” (Veltz, 1999:12-13).

La globalización es un proceso que tiene influencia sobre la configuración del territorio. En este sentido, Vázquez Barquero (2000) afirma que la dinámica económica del sistema internacional y, como consecuencia, la organización productiva, depende de las decisiones de inversión y localización que se gestan en el contexto de determinadas redes de relaciones entre los diferentes actores (locales y globales), siempre en relación con los factores de atracción de cada territorio. La dinámica económica de la globalización crea las bases de determinados procesos socio-productivos que se desarrollan en los territorios locales. En la interacción global-local existen tres aspectos a destacar. Por una parte, la transmisión de innovaciones tecnológicas a través de redes, formales e informales, que se refuerzan y potencian al complementarse los contactos físicos con los virtuales. También es necesario considerar el tipo de matriz que se desarrolla entre la organización económico-productiva de los territorios y las redes sociales, es decir, la estructura del territorio. Y, por último, es importante poner en juego las capacidades de los sujetos, incluso su formación profesional, pues cada uno valoriza con su participación los procesos socio-productivos del territorio. De acuerdo con Pujol, “(...) las redes y los flujos son medios, instrumentos, pero la valorización se realiza de acuerdo con la capacidad innovadora y con la calidad del capital social” (Pujol, 2004:165).

Son las redes sociales y los flujos entre éstas lo que nos permite “ver” las relaciones entre los procesos productivos, las innovaciones tecnológicas y el capital social. Para Gutiérrez (2008), capital social y red son dos conceptos relacionales porque aluden a los vínculos que se establecen entre los sujetos sociales y las instituciones; pero también lo son en el plano de las estructuras objetivas (materiales y simbólicas). Estudiar estos dos conceptos en relación acrecienta la posibilidad de comprender las relaciones sociales territorialmente localizadas.

1.1.6. Desplazamientos identitarios y fragmentación territorial

Los actuales escenarios sociales, los cambios productivos y los procesos de transformación de la vida cotidiana promueven cambios en el modo de vida tradicional de los sujetos sociales del territorio rural de la región oriental de La Pampa. En este contexto dinámico de interacciones múltiples y variadas, cada sujeto interactúa en el territorio rural de manera particular, cada uno

tiene formas específicas de ver, de sentir, de pensar y de construir su pertenencia territorial. De este modo, y a diferencia de los productores tradicionales, para los productores más jóvenes y para aquellos que organizan la unidad productiva rural como una empresa, el “valor” de la tierra está en la capacidad de producción, en la fertilidad de los suelos. Hoy lo rural es valorizado casi exclusivamente desde el punto de vista de la rentabilidad económica y, por ende, las redes de relaciones sociales y las lógicas de articulación territorial responden a esta forma dominante de apropiación del espacio. Este proceso nos muestra que estamos frente a

(...) nuevas “fuerzas productivas” de producción simbólica (producción e intercambio de información, producción de conocimientos). Se produce una gran autonomía de decisión y la capacidad de crear canales, redes y estructuras globales capaces de operar sobre realidades locales en tiempo real (sin necesidad de perder un tiempo precioso para la difusión de la información). Los que tienen acceso a las TIC's, y los medios y recursos necesarios, pueden transformarse en actores estratégicos de nuevos procesos de producción y lograr el acceso a mercados mundiales; o bien pueden transformarse en nuevos actores con un grado creciente de capacidad de expresión y de generación de “comunidades virtuales (Vizer, 2006:59).

La aceleración de los cambios tecnológicos, en relación con los procesos productivos, las nuevas dimensiones de la comunicación y la movilidad de los actores sociales producen una desestructuración de los territorios rurales y, al mismo tiempo, la estructuración de múltiples territorialidades. Las costumbres tradicionales, las interacciones sociales de proximidad cotidiana, los vínculos derivados de la vecindad, están siendo reemplazadas por otro tipo de relaciones sociales, otras formas de interacción entre los sujetos sociales, formas más anónimas, más impersonales y también más deslocalizadas.

En el campo, la territorialidad era definida por la relación de los productores con los comerciantes del pueblo, a quienes les compraban todos los insumos; con los agentes del mercado de hacienda o del mercado de cereales, a quienes se vendía la producción. También era definida por la relación entre los productores y, fundamentalmente, por la relación *con* la tierra, *su* tierra. El vínculo del productor con la tierra tiene raíces profundas. Esa relación define un modo de ser individual, familiar y comunitario con una especificidad y una particular trayectoria de construcción social que se relaciona con el entorno, con el “lugar”, con el “campo”.

En este sentido, tradicionalmente, quienes vivían en el campo recibían como herencia algo más que pertenencias o bienes materiales. Heredan prácticas y saberes que se transmitían de generación en generación, acumulados a través del tiempo, que se “cultivaban” en el espacio cotidiano de convivencia.

Esos saberes y prácticas que evolucionan adaptándose a las necesidades de los individuos y su entorno se incorporan individual y colectivamente, conformando su identidad. La actividad agraria con su tradición y sus costumbres se refleja en las formas de vida no sólo en relación con la unidad doméstica de producción sino con el “vivir” en un núcleo de relación social en torno al “pueblo”. En el campo, el espacio de intercambio de experiencias, representa un lugar de convivencia comunitaria. Se construye una historia propia y compartida, con fuertes lazos de continuidad generacional. Por otra parte, hay una relación de vecindad que involucra relaciones comunitarias con actividades compartidas (yerras, carneadas, doma, etc.). Este espacio compartido tiene una riqueza identitaria bien definida, pues la interacción no es sólo material sino que está marcada por los vínculos personales y comunitarios.

Durante el transcurso de las dos últimas décadas, en los espacios rurales de Argentina se ha desarrollado un dinámico proceso de transformaciones que se manifiestan en la organización de las producciones agrarias, en la orientación de la producción, en la participación en los mercados nacionales e internacionales, en la ocupación de la población económicamente activa (PEA) y sus vínculos con el espacio rural. Por otra parte, se identifican rasgos de fragmentación y polarización socio-territorial cada vez más profundos.

La relación campo-ciudad es cada vez más estrecha y compleja. La vida rural, tradicionalmente asociada a la actividad agropecuaria, presenta hoy actividades múltiples donde se distinguen relaciones sociales heterogéneas y con mayor vinculación entre el espacio rural y el espacio urbano. Existe una enorme interdependencia entre ambos espacios, lo cual se manifiesta en la organización de las actividades productivas, en el lugar de residencia, en la movilidad espacial diaria, así como en la construcción de la trama de relaciones sociales, económicas y políticas del territorio. También la pluriactividad constituye un rasgo propio de este contexto denominado nueva ruralidad que se pone en juego para tratar de englobar e interpretar las realidades socioespaciales que se construyen en el contexto de cambios contemporáneos, buscando explicaciones que superen la tradicional concepción rural-urbana como antagónica. La nueva ruralidad considera la multifuncionalidad del territorio y la importancia de la generación de ingresos extraprediales para sostener la reproducción social. La pluriactividad es identificada con este proceso de emergencia de nuevas actividades que tienen lugar en el medio rural, las cuales pueden ser ejercidas tanto dentro como fuera de las explotaciones agropecuarias y estar o no relacionadas con la actividad agrícola tradicional (Gómez, 2001).

Teniendo en cuenta este escenario de transformaciones, se abre la posibilidad de construir diferentes lógicas espaciales, es decir, distintas formas

de vinculaciones entre los sujetos sociales y, a su vez, entre los sujetos y el territorio. Lógicas que responden a las necesidades de satisfacer la demanda de bienes y servicios y, al mismo tiempo, resolver las relaciones comerciales, personales y comunitarias. Las comunicaciones instantáneas y la rapidez de la movilidad espacial de las personas favorecieron la emergencia de algunas situaciones que cabe destacar. Al respecto, Sili (2005) ordena la diversidad y heterogeneidad de estas situaciones en tres grandes ejes:

- ***una relación campo-ciudad mucho más estrecha.*** El aumento significativo de la movilidad espacial de los sujetos en el territorio ha provocado un cambio sustancial en la relación entre el campo y la ciudad. La mayoría de los sujetos sociales que desarrollan actividades rurales no viven en el campo o, en todo caso, en el campo se encuentra la residencia secundaria. Se trata tanto de productores que migraron hacia los centros urbanos, como de hijos de productores que luego de un período de ausencia en el campo, retornan a la actividad y la organizan desde la ciudad. También, y en forma creciente, se trata de habitantes de la ciudad que organizan y gestionan proyectos productivos (nuevas inversiones que construyen residencias en áreas rurales cercanas a la ciudad, fideicomisos agropecuarios, emprendimientos turísticos, cotos de caza, etc.). En este nuevo escenario la relación campo-ciudad cambia sustancialmente porque se transforma la organización social y productiva. Esto genera la demanda de otros servicios e infraestructura e incluso cambia la estructura de empleo tradicional de las áreas rurales.
- ***las relaciones sociales y las transacciones económicas están disociadas del espacio local.*** Las prácticas cotidianas vinculadas con la producción y con la reproducción social se canalizan de distintos modos y a distintas escalas. No se mantiene el anclaje en el territorio local: el pueblo no es el centro de compra-venta de insumos, no es el lugar donde se invierten las rentas y, en muchos casos, tampoco es el lugar de residencia. La producción se organiza desde la distancia, los insumos se compran en las grandes ciudades y los acuerdos laborales con los empleados rurales se gestionan desde otro lugar, al igual que los contratistas de maquinarias. El territorio local es un “anclaje” en tanto las posibilidades de “producir” rentabilidad se mantengan. De modo que el territorio es un recurso productivo, es el recurso productivo más importante.
Estas particularidades que adquieren las distintas lógicas de articulación territorial se denomina des-localizada, es decir, no es local; pero en cierta forma está localizada porque está presente, pero,

simultáneamente, está presente en otro/s territorios/s localizados a grandes distancias, incluso fuera del país.

- ***diversidad y heterogeneidad en la construcción social de la realidad.***

La forma en que los sujetos sociales viven, “sienten”, imaginan, actúan y participan de la vida social va a dar lugar a la construcción de determinadas lógicas de configuración territorial. Cada sujeto social con su propio “capital cultural” (ideas, imaginario, proyectos, percepción, información) proyecta sobre el territorio una lógica particular de organización social y productiva. A partir de la fuerte movilidad espacial (y social) y haciendo uso de los últimos avances de las tecnologías de la comunicación, se generan en las áreas rurales diferentes “categorías” de sujetos sociales agrarios.

Respecto de los cambios registrados en la región pampeana, Craviotti (2005) elaboró una tipología de productores denominados “*nuevos agentes*” debido a su carácter de ingresantes a la actividad agropecuaria: a) *refugiados*: son los que ingresan a la actividad como consecuencia de la pérdida de otras ocupaciones e invierten sus ahorros o indemnizaciones en un emprendimiento rural; b) *inversionistas*: ingresan para canalizar fondos provenientes de otras actividades; c) *emprendedores*: ingresan de manera similar a los anteriores pero manifiestan un fuerte compromiso con la actividad y se deduce que tienden a construir lazos de pertenencia territorial; y, por último, d) *neorrurales*: valoran el medio rural como paisaje e invierten por el placer de disfrutar del ocio y la tranquilidad, construyen allí su residencia (principal o secundaria).

Queda claro que cada tipo de sujeto social va a construir su propio mundo social y productivo y esto se transfiere al territorio. Estas lógicas espaciales son diversas y presentan un mapa heterogéneo en los territorios actuales, lógicas que pueden ir desde una articulación local y endógena, característica de aquellos sujetos que se movilizan y organizan sus acciones localmente (pequeños y medianos productores agropecuarios, empleados rurales, trabajadores temporarios) hasta una lógica espacial exógena y abierta, característica de los actores que se vinculan con el territorio local pero organizan y gestionan sus acciones desde territorios localizados a cientos de kilómetros de distancia. Esto último deriva en una construcción de relaciones “deslocalizadas” espacialmente y, además, “discontinuas” temporalmente (inversores arrendatarios, pools de siembra, prestadores de servicios). Constituyen sujetos que se desplazan entre distintos lugares y “construyen” relaciones de tipo comercial o laboral. La acentuada movilidad espacial y el acceso a comunicaciones

instantáneas favorecen la construcción de relaciones de este tipo en espacios discontinuos en forma simultánea.

Los cambios en la organización de los establecimientos agropecuarios, que se iniciaron en décadas anteriores con la incorporación de la “doble cosecha” anual (grano fino y grano grueso), se profundizan a partir de los años ‘80 y ‘90. El logro de máxima rentabilidad pasó a ser la variable primordial a la hora de pensar en la organización de las actividades en cada establecimiento rural.

Cada vez se necesita más inversión, más dinero para producir tal como lo requiere el mercado. Cada vez, cobra mayor importancia la incorporación de “paquetes tecnológicos” en el agro, compuestos por semillas transgénicas y agroquímicos. Asimismo, se requiere la puesta en práctica de otras formas de labranza del suelo, con nuevas maquinarias y, por lo tanto, otros conocimientos técnicos se ponen en juego para producir “competitivamente”, para vender rápidamente y al “mejor precio” los cereales, la soja, el girasol y los novillos al mercado nacional e internacional.

La búsqueda de estrategias de producción más adecuadas, el control de costos operativos y la planificación minuciosa son imprescindibles para sostener la actividad de cada uno de los establecimientos rurales, independientemente del tamaño de la propiedad. Es necesario racionalizar hasta las pasturas que deben comer los animales y el alambre eléctrico es la solución para esta cuestión. También podemos ver “rollos de pasto” y “largos silos de polietileno blanco” para almacenar pastos o granos. Planificar, prever y calcular es la tarea principal del productor agropecuario y para ello no necesita vivir en el campo. Arar, sembrar, cosechar, desmalezar, fumigar, también vacunar, apartar, marcar o trasladar hacienda, en general, es el trabajo de empleados rurales permanentes o temporarios, o de “contratistas” que se ocupan de esas tareas.

Con estos cambios tecnológicos y productivos, el modo de vida tradicional también se transforma. La organización productiva de los pequeños y medianos productores, el sentido de pertenencia territorial y los lazos de vecindad se transforman a la par de los cambios técnico-productivos. La cotidianidad y las redes de relaciones tejidas por más de una generación de productores están siendo reemplazadas por nuevas lógicas de interacción social y espacial. Para optimizar las ganancias se reducen al mínimo los trabajadores rurales, por ende, en el campo hay pocas familias, las escuelas rurales se cierran, los espacios de socialización se trasladan a los núcleos urbanos.

En este contexto dinámico y de interacciones múltiples y variadas, cada sujeto interactúa en el territorio rural de manera particular, cada uno tiene formas específicas de ver, de sentir, de pensar y de construir su pertenencia territorial. De este modo, y a diferencia de los productores tradicionales, para

los productores que organizan la unidad productiva rural como una empresa, el “valor” de la tierra está en la capacidad de producción, en la fertilidad de los suelos. Para ellos, lo rural es valorizado exclusivamente desde el punto de vista de la rentabilidad económica y, por consiguiente, las redes de relaciones sociales y las lógicas de articulación territorial son otras.

1.2. Chacareros: una aproximación conceptual

La primera pregunta que surge es ¿Qué es un chacarero?, ¿Cómo definir este sujeto social que se conformó como un productor rural característico de la llanura oriental de La Pampa y de la región pampeana en general? La búsqueda de respuestas a estos interrogantes implicó incursionar en varios autores, lo que permitió advertir la disparidad de criterios para conceptualizar a los chacareros.

El chacarero suele ser considerado campesino, de tipo capitalista, emergente, productor familiar capitalizado, *farmer*, productor directo dependiente de la clase terrateniente, pequeño productor capitalista, etc. Esta variedad de denominaciones merece una discusión debido a que no designan a un mismo sujeto social e incluso hasta son categorías contradictorias en algunos casos.

En la literatura académica, según lo expresado por Palacio (2006), “chacarero refiere a un productor familiar, generalmente pequeño”, que originalmente fue inmigrante y arrendatario, en la mayoría de los casos, y que pudo pasar a ser pequeño propietario, y finaliza el autor diciendo que “(...) llamaremos chacareros a los agricultores pampeanos, en particular a los que encarnaron el boom de la agricultura cerealera en un período de gran expansión” (Palacio, 2006:11).

Autores como Pucciarelli (1986), Barsky y otros (1988), Barsky y Pucciarlli (1997), entre otros, abordan la heterogeneidad de la estructura agraria de la región pampeana, situación que consideraremos en el momento de analizar los sujetos sociales que interactúan en el espacio agropecuario de La Pampa y de Trenel, en particular, puesto que en el contexto de dicha heterogeneidad no todos los sujetos sociales agrarios son chacareros, ni todos los chacareros presentan iguales características. Al respecto, es interesante la afirmación de Posada, quien, en un análisis crítico de las diferentes denominaciones y tipologías relacionadas con los campesinos argentinos, afirma que es “(...) mucho más fructífero –y metodológicamente adecuado– emplear en los análisis la categoría “pequeños productores”. Como indicamos, tampoco es un concepto teórico, pero su uso nos evita cargar con lo que acarrea “lo campesino” (Posada, 1996:6). Así definido, incluye a todos los sujetos que tienen a su cargo unidades productivas con limitaciones, lo cual refiere a un gran

número de productores que “(...) realizarán una amplia gama combinatoria de trabajo familiar y tierra; siendo estos dos factores productivos los ejes que se toman para delinear las numerosas definiciones de campesinos, tanto en forma genérica como en el caso particular de nuestro país” (Posada, 1996:6).

Para Muzlera (2009), la categoría chacarero agrega a la definición de productor familiar una dimensión que termina de delimitarlo: la identidad. Como toda construcción identitaria, la conformación del chacarero implicó la existencia de un “otro” y, en este caso, ese “otro” han sido primero los terratenientes y, en las últimas décadas, ese “otro” está definido por los productores de mayor escala que se autodefinen como empresarios rurales, productores agropecuarios y otras denominaciones que ponen en evidencia que “no son chacareros” (Muzlera, 2009:31).

La primera evidencia, de acuerdo con los autores citados en párrafos anteriores, es que los chacareros son pequeños productores con rasgos identitarios específicos. Para completar la conceptualización de los chacareros se debe incorporar un enfoque que integre los aspectos económicos, históricos, sociales y culturales. El desarrollo del capitalismo en el agro argentino ha dado lugar a numerosas investigaciones desde la perspectiva de múltiples disciplinas, sin embargo, no se especifica una categoría estricta y pura para cada sujeto agrario identificado, sino más bien se plantean situaciones homogéneas, generalizables, muchas veces imprecisas. Un factor que explica esta complejidad y las dificultades de categorización están dadas por la particularidad que presenta cada territorio, entendido no como límites jurídicos interprovinciales o estatales, sino como lugares con identidad propia, identidad definida a partir de la particular interacción del medio social y del medio natural, en un lugar determinado del espacio geográfico. Teniendo en cuenta esto, los chacareros de Santa Cecilia, estudiados por Archetti y Stölen (1975), no tienen iguales características que los chacareros de La Pampa. Sin embargo, se pueden extrapolar algunos criterios de análisis utilizados por dichos autores.

Analizadas las explicaciones de Stölen (2004), es posible considerar a los chacareros como productores familiares con capacidad de crecer e incorporarse al “mundo capitalista” y, por lo tanto, pos-campesinos. Esta autora señala que la economía campesina no crece, por lo tanto, tampoco se expande, mientras que la economía chacarera, dado su inserción y articulación con el mundo capitalista, se caracteriza por la expansión y el crecimiento. En este sentido, la autora expresa que:

Nuestra hipótesis fue que la acumulación de capital como tal puede no ser necesariamente una característica de la economía chacarera y en este sentido, planteamos el siguiente interrogante: ¿Es quizás que los chacareros, como productores familiares, intentan lograr un excedente que les permita

la reproducción de sus chacras y hogares, y un “estilo de vida” en un ambiente crecientemente capitalista? (Stölen, 2004:21).

Para Archetti y Stölen (1975), la diferencia fundamental entre una economía campesina y una economía pos-campesina radica en la acumulación de capital. Proponen utilizar la palabra inglesa *farmer*, porque consideran que un campesino es algo diferente a un *farmer* y lo definen como “(...) un productor que combina trabajo doméstico y trabajo asalariado y que acumula capital, lo que permite, en un lapso significativo, ampliar el proceso productivo aumentando la productividad del trabajo” (Archetti y Stölen, 1975:149). En la economía pos-campesina el productor tiene posibilidades de acumular capital, con lo cual incorpora tecnología, hace mayores inversiones productivas y, como consecuencia, puede expandir sus actividades económicas, e incluso realizar “(...) inversiones no productivas (por ejemplo en educación de sus hijos), aparición de organizaciones económicas cooperativas y un acelerado proceso de diferenciación social intraclase” (Archetti y Stölen, 1975:123).

La economía de los colonos del norte de Santa Fe, pensada a partir de esta tipología, y siguiendo la propuesta de Archetti y Stölen, tiene atributos que pueden aplicarse a los colonos “chacareros” de Trenel. En cuanto a la referencia que Palacio (2006) realiza sobre el origen y conformación de los chacareros, advertimos que coincide con el de los chacareros de Trenel: fueron inmigrantes, arrendatarios y luego propietarios de unidades de producción pequeñas, la mayoría inferiores de 300 hectáreas. También el rasgo identitario planteado por Muzlera (2009) y la organización de la chacra en torno al grupo familiar son características identificadas en Trenel, La Pampa.

1.2.1. Articulación de los factores de producción

En relación con el concepto de capital, Archetti y Stölen sostienen que está constituido por las existencias de bienes y servicios que se separan del consumo cotidiano (inmediato) con el propósito de aumentar el consumo en el futuro a través de la producción. Por esta razón, el capital puede considerarse como recurso productivo, como dinero que permite aumentar el poder de compra y como fondo de inversión. En la economía campesina se puede distinguir y medir estos tres tipos de capital, pero estas tres manifestaciones del capital son precapitalistas, el capital como tal “(...) aparece cuando el dinero permite comprar una mercancía de otro tipo: la fuerza de trabajo de terceros. Para ello, se necesita que el ciclo M-D-M, típico de la economía campesina, sea reemplazado por el ciclo D-M-D” (Archetti y Stölen, 1975:137).

La articulación del modo campesino de producción con el sistema capitalista es analizada detalladamente por Palerm (1980). Este autor realiza un

análisis crítico de la aplicación de la fórmula de Marx sobre el modo de producción campesino articulado a un sistema dominado por el capitalismo, es decir, por la fórmula M-D-M (Mercancías que se venden para obtener Dinero y comprar otras Mercancías). Según Palerm, esta fórmula responde a una etapa precapitalista en la que el dinero y el mercado son importantes, pero el capital no domina ni el sistema ni la producción. Esta fórmula es aplicable a campesinos o artesanos. Cuando existe cierta articulación con el sistema capitalista, la fórmula se transforma (D-M-D) porque la acumulación capitalista se desarrolla fuera del proceso y nunca dentro de él. La función D tiene un doble aspecto. Para el productor campesino el dinero es sólo un medio para realizar intercambios. Sin embargo, para quienes están inmersos en el sistema de producción capitalista, el dinero, además de ser un medio para realizar intercambios, es el medio necesario para realizar los valores y transformarlos en capital.

Según Palerm (1980), existen dos momentos en los que la articulación del modo campesino de producción con el capitalismo permite la realización de valores y la acumulación de capital: 1) cuando la mercancía vendida entra en la circulación capitalista y es consumida o usada para la producción y 2) cuando la mercancía adquirida sale de la circulación capitalista para entrar en el ciclo de reproducción campesina. Los dos momentos están mediados por el dinero, pero este es distinto en cada circunstancia: en el primer momento es un medio de cambio y en el segundo momento es un medio de acumulación. Para Palerm, esto demuestra que existe un intercambio desigual de valores en beneficio del sistema capitalista y que la acumulación de capital se realiza a expensas de los modos de producción no capitalista.

Siguiendo con el texto de Palerm (1980), hay un aspecto más a considerar. El campesino no solo es productor de mercancías (que ingresan al sistema capitalista) y comprador o consumidor de mercancías producidas por el sistema capitalista, sino que también es productor de su propia subsistencia. Es productor de mano de obra efectiva y potencial (reserva) para el modo de producción capitalista y es reproductor ampliado de la fuerza de trabajo en general. Es evidente que el trabajo asalariado (proveniente de la fuerza de trabajo del modo de producción campesina) está creando valores dentro del sistema capitalista. En este punto hay que tener en cuenta que cuanto más productos circulan del modo de producción campesino al capitalista, menos trabajo asalariado podrá extraerse, y viceversa. Este proceso constituye la forma principal que asume la extracción de excedente del campesinado (mercancías y trabajo asalariado) y agrega determinadas características:

(...) a medida que la empresa capitalista penetra y domina el campo concentrando la propiedad y la producción, no sólo reduce las posibilidades de

producción del modo campesino (su producción de M), sino que requiere cantidades crecientes de mercancías - trabajo, trabajo que de todas maneras ya no puede emplearse en producir M por escasez de tierra o falta de mercado (Palerm, 1980:208).

Si pensamos en el comportamiento de la relación chacarero-capitalismo es válido preguntarse si, originalmente, ¿La fuerza de trabajo de las unidades de producción chacareras formó parte de la circulación hacia el modo capitalista de producción como asalariados directos? No olvidemos que entre los sujetos agrarios también había trabajadores o peones rurales que no eran chacareros. El proceso productivo que se pone en marcha en el departamento Trenel a partir de la finalización de la “Campaña al Desierto” (1880) interrelaciona los factores productivos (tierra - trabajo - capital) de modo particular. La “chacra” se constituye en la unidad de producción donde el chacarero y su familia desarrollan las actividades productivas, orientadas predominantemente a la agricultura en las primeras décadas del siglo XX (monocultivo de trigo). Puede decirse que en la chacra la organización social de la unidad doméstica coincide con la organización económica, ambas son una misma entidad. La chacra coexiste con la estancia, una unidad de producción de mayor escala y orientada a la producción ganadera. La escala de extensión y la producción son dos criterios básicos de diferenciación entre la chacra y la estancia.

Al hablar de producción hay que tener en cuenta que es un concepto puramente cuantitativo. Está determinada por las demandas del mercado, sujeta a otros factores (naturales y económicos) y constituye una fase decisiva del capitalismo agrario. Difiere del concepto de modo de producción, el cual alude a la forma en que se organizan los factores del proceso productivo (tierra - capital - trabajo).

En el departamento Trenel se organizó un modo de producción en el que los factores que lo estructuraron (formas de propiedad, organización de la producción, incorporación tecnológica, relaciones con la mano de obra requerida, canales de comercialización tanto para la compra de insumos como para la venta de productos, etc.) dependían directamente de una organización capitalista de mayor escala. La lógica de funcionamiento de las unidades de producción “chacareras” estuvo, desde sus inicios, condicionada por la lógica de funcionamiento del modo de producción capitalista (modelo agroexportador).

Con respecto a la relación de los chacareros con el capital surgen varias consideraciones, todas de vital importancia para comprender la compleja trama de la producción y reproducción social (las que quedarán pendientes de análisis en este trabajo). Los distintos autores analizados hacen referencia a las consideraciones de Chayanov (1974) en torno a la hipótesis del equilibrio entre trabajo y consumo, que condicionaría el esfuerzo productivo de la

familia a lo largo de su ciclo de vida. En referencia a esta hipótesis, Torres Adrián (1985) señala la existencia de “(...) un mecanismo de reproducción social por el cual se interrelacionan la actividad de reproducción material, la dinámica demográfica a nivel micro y los niveles de necesidad de la familia” (Torres Adrián, 1985:27). Es por ello que, tanto la especificidad de su forma de organización como la diferencia social que se observa en la población campesina, se sustentan en ese mecanismo de reproducción social.

En este sentido, los estudios de Chayanov advirtieron tempranamente acerca de la importancia que tenía para el funcionamiento de la economía campesina la relación de la tierra cultivada con el tamaño y composición de la familia. Dentro del proceso de reproducción social se puede diferenciar entre las formas de producción de los bienes materiales para la subsistencia y las formas de reproducción de la fuerza de trabajo. El proceso de reproducción social,

(...) los abarca a ambos, por cuanto comprende el conjunto de actividades sociales que al darse de manera recurrente en el tiempo permiten a nivel individual la existencia social (un modo de vida) y a nivel social la supervivencia y desarrollo de la sociedad (una historia)[...] Este proceso abarca así las dos dimensiones básicas (aunque no suficientes) para la vida social: una dimensión económica (reproducción social de lo material) que abarca los bienes de subsistencia; y una dimensión demográfica (reproducción social de lo biológico) que otorga los recursos humanos permanentes (Torres Adrián, 1985:44).

Teniendo en cuenta las afirmaciones de Torres Adrián, el análisis de la reproducción social de los chacareros de Trenel está necesariamente ligado a la interpretación del proceso histórico de construcción social del territorio y a la importancia de la familia como unidad de producción. Refiriéndose al “valor” del trabajo familiar de los chacareros de Santa Cecilia, Stölen plantea algunas consideraciones factibles de aplicar a los chacareros de Trenel,

Debido a su alto nivel de integración dentro de un sistema económico capitalista, los chacareros deben ahorrar e invertir para que sus unidades de producción sean viables y así mantener su estilo de vida y consumo, principal objetivo de toda empresa familiar. Los chacareros de Santa Cecilia producen excedentes que no son consumidos sino utilizados como inversiones productivas. Este excedente, sin embargo, no es idéntico a una ganancia en el sentido capitalista en tanto es, en parte, un producto de la “auto-explotación” del trabajo familiar. Observamos, por ejemplo, que el chacarero no contaba el valor de su trabajo y el de otros miembros de la familia como costo de producción. En consecuencia, aquello que definía

como excedente, en muchos casos no llegaba a cubrir los costos de trabajo familiar, si hubieran puesto precio al trabajo (Stölen, 2004:24).

Esta cita de Stölen lleva a poner en consideración si el desplazamiento de la familia al pueblo e incluso la ausencia del productor en la chacra puede considerarse una de las causas por las que las chacras dejaron de ser viables. Lo cierto es que la fuerza de trabajo familiar, componente esencial del modo de vida chacarero, con la mudanza al pueblo se separó de la unidad de producción. Como afirma Stölen, los chacareros de Santa Cecilia no incluían los “costos” del trabajo propio y de la familia como costos de producción, tampoco los chacareros de Trenel.

1.2.2. Formación, persistencia y crisis de los chacareros

El proceso histórico de construcción social del “espacio agropecuario de mercado” de La Pampa no está desarticulado de la conformación de los chacareros como sujetos sociales que desempeñaron un rol destacado en la articulación de las relaciones productivas y reproductivas de la comunidad rural desde principios del Siglo XX. Los chacareros son producto de la particularidad del proceso histórico de construcción del territorio, que, a su vez, es el resultado de la interacción multiescalar (local, nacional e internacional).

Recordemos que junto con los chacareros otros sujetos sociales estaban presentes en el espacio rural, como los trabajadores rurales, los terratenientes y las empresas colonizadoras, entre otros. Es importante conocer, explicar e interpretar el proceso de construcción social de los “chacareros de Trenel”, en tanto se conforman en relación con otros sujetos sociales, en un espacio geográfico específico y en un momento histórico también específico, algo más reciente que el proceso de ocupación y puesta en producción de las tierras en el resto de la llanura pampeana (Buenos Aires, sur de Córdoba, Santa Fe y Entre Ríos).

La definición y caracterización del “chacarero” debe realizarse desde una perspectiva dinámica e histórica, es decir, teniendo en cuenta el proceso permanente de construcción y reconstrucción social del territorio en el marco de las transformaciones socio-económicas del espacio agrario de la pampa argentina. El chacarero de principios de siglo indudablemente no tiene iguales características que el chacarero actual, considerando que aún es posible identificarlos. Al respecto, Balsa (2006) hace referencia a la construcción social de un conjunto de rasgos propios de un modo de vida donde,

(...) el mundo rural que se construyó durante la expansión agrícola fue un mundo eminentemente chacarero, pues la profesión de agricultor estaba

asociada con un modo de vida chacarero. Aunque diferenciados en la dotación de recursos, la mayoría de los productores pequeños y medianos no se distinguían demasiado en sus modos de vida. Se constituyó, de esta forma, un modo de vida rural asociado fuertemente con la profesión de agricultor, e incluso con el concepto más vasto de productor agropecuario, se dejamos afuera de esta categoría a los terratenientes, tanto locales como nacionales (Balsa, 2006:73).

De este modo, en la pampa argentina se fue construyendo un sujeto social (el chacarero) que combinaba los rasgos campesinos (que los inmigrantes europeos trasladaron a estas tierras) con sus expectativas de ascenso social, en el contexto de las limitaciones y oportunidades que brindaba la región pampeana. En este territorio rural se fue consolidando un modo de vida que permitía sostener las expectativas de ascenso social que, si bien no aseguraba el acceso a la propiedad de la tierra en todos los casos, permitía, al menos, salir de la subordinación campesina tradicional. En este sentido, Balsa afirma que "(...) la austeridad, el ahorro y la reinversión en maquinarias o tierras (en arriendo, o eventualmente en propiedad) guiaban la economía familiar en la búsqueda de un lugar en la sociedad pampeana" (Balsa, 2006:74).

Sostiene Ansaldi (1993) que el punto de partida para interpretar a los chacareros es comprender la especificidad del capitalismo agrario argentino, que está conformado por una serie de aspectos distintivos entre los que se destacan: a) la fertilidad de las tierras de la llanura pampeana; b) de lo anterior se desprende la elevada renta diferencial de las tierras; c) las características específicas del proceso de apropiación y distribución de las tierras; d) la formación y las cualidades de los terratenientes; e) las relaciones productivas y la combinación agricultura-ganadería; f) la ausencia de "campesinos" en la región pampeana; g) la existencia y las características de los chacareros como sujetos sociales agrarios y h) la debilidad estructural del proletariado rural. Considero necesario aclarar que para el este y centro-este de La Pampa estos aspectos tienen algunas particularidades diferentes respecto a los rasgos enunciados por Ansaldi para la región pampeana, por tratarse de un espacio marginal de esta región.

El chacarero originalmente fue un colono que, en sus comienzos, fue arrendatario o mediero, dedicado de modo dominante a la agricultura, pero que evolucionó hacia la conformación de un tipo de productor dedicado a la agricultura y la ganadería, conformando una organización productiva característica del espacio geográfico analizado, pues se trata de un espacio marginal dentro de la fértil llanura pampeana argentina, donde la producción mixta (agricultura-ganadería) resultó ser la más adecuada desde el punto de vista agroecológico. Para Ansaldi,

Los chacareros son productores rurales - básicamente agricultores, aunque también hay ganaderos y quienes combinan ambas condiciones, arrendatarios y/o medieros, que emplean su propia fuerza de trabajo (personal y familiar) y tienden a comprar –sobre todo, pero no sólo, esporádicamente o estacionalmente– fuerza de trabajo asalariada, emplean tecnología propia o alquilada a empresas contratistas y se apropian de una masa de plustrabajo que a) transfieren como renta al propietario de la tierra y/o b) acumulan cierto nivel de excedente bajo la forma de ganancia, es decir, se capitalizan o, si se prefiere, acumulan capital (Ansaldi, 1993:76).

El análisis del proceso histórico muestra que el “chacarero” construyó su espacio de pertenencia territorial teniendo como objetivo la posesión de la tierra. Sostienen Bonaudo y Sonzogni (1998) que la chacra como unidad de producción puede adoptar diferentes apariencias de acuerdo con la relación entre propiedad y tenencia, pero es innegable la relevancia que adquiere el análisis de esa unidad de producción en cuanto a su cualidad de propiedad, dentro de la compleja trama de la estructura agraria. Más aún, la conversión de arrendatarios a propietarios es, incluso, un proceso de ascenso social, característico de las décadas de 1940 a 1960, que fortaleció la construcción social de estos sujetos sociales agrarios en relación con los “otros” sujetos y permitió afianzar su propia identidad (...) en tanto sujeto social constituido bajo la forma de clase. Así, el chacarero tiene una identidad colectiva –aún, cuando ella sea parcial–, la cual no es ajena a la historicidad ni puede concebirse como algo dado, “natural” o definitivo” (Ansaldi, 1995:4). Esto da cuenta que hay una transformación constante de la identidad, no se trata de un proceso cerrado e inmutable.

Pensando en las claves para definir la identidad, Bonaudo y Sonzogni afirman que la unidad de producción, la chacra y los sujetos que viven en ella, es esencial, aunque es necesaria su articulación con otras esferas que van a definir una red de articulaciones con múltiples actores. A partir de estas interacciones emergen los elementos necesarios para la construcción de una identidad donde,

(...) convergen percepciones del otro, hábitos, creencias, valores, diferenciaciones, antagonismos, resistencias y conflictos. En consecuencia, hablar de la identidad del chacarero pampeano no sólo implica discutir un modo de acercamiento a la tierra y consecuentemente determinar las relaciones sociales que se gestan en torno a la misma, sino también apelar a un universo cultural que opera como su espacio de pertenencia y de referencia, en el que se autodefine y se diferencia de los otros actores que comparten esta compleja trama social (Bonaudo y Sonzogni, 1998:2).

Para Muzlera (2009), chacarero “(...) remite a una tradición que se hereda –que se valora positivamente–, a una distinción frente a “otro” y a una manera de posicionarse frente a elementos vinculados al mundo de la producción familiar agropecuaria” (Muzlera, 2009:32). En este sentido, Trenel es un territorio donde, desde fines del siglo XIX, se fueron construyendo las bases de una comunidad que luego, en los años ‘60, se consolidó como una “comunidad chacarera”, a partir de la cual los sujetos sociales le han dado un determinado uso y significación al espacio rural. Esto se relaciona con la constitución simbólica de la sociedad a la que refiere Ariño cuando afirma que

(...) no es posible expresar la estructura al margen de la cultura, lo material al margen de lo ideal; que no es posible explicar el comportamiento humano sin tener en cuenta que los actores sociales, además de posiciones en redes y estructuras, además de individuos racionales y maximizadores, son agentes productores de significado, usuarios de símbolos, narradores de historias con las que producen sentido e identidad. Símbolos, significados e historias con recursos con los que unas veces se orientan y otras se pierden, con los que se comunican y confunden; con los que sueñan, juegan, aman, organizan su existencia y anhelan la utopía, subliman sus frustraciones, trabajan y se alienan o construyen barreras para cortar el ascenso social. Símbolos e historias que pueden convertirse, pervertirse, subvertirse y que constituyen una dimensión o un ingrediente sustantivo de la realidad social (Ariño, 1997:9-10).

Si aplicamos estas categorías conceptuales a Trenel, se pueden identificar –desde fines del siglo XIX hasta la actualidad–, diferentes etapas con cambios sociales y productivos que abarcan una compleja y amplia gama de variables, todas ellas ensambladas en una determinada lógica evolutiva que articuló el proceso de construcción social del territorio. Estas etapas, que agrupan a los diversos procesos sociales desarrollados, los cuales han favorecido la sedimentación y creación de significados, están presentes en los rasgos constitutivos del territorio actual. Para comprender esta configuración no deben dejarse de lado acciones previas cuyos signos prevalecen en el territorio y aún intervienen en la interacción entre los distintos sujetos sociales agrarios. La comunidad rural de Trenel fue construyendo un territorio con características particulares dado que “(...) las personas, los grupos y las sociedades que interactúan perciben, significan, construyen y usan el tiempo, el espacio, el medio ambiente, las relaciones humanas, las tecnologías, de los modos más diversos” (Grimson, 2000:57).

Este autor sostiene que las “unidades socio-culturales” son complejas, diversas y cambiantes. Las diferencias se procesan en situaciones de interacción porque los actores sociales cambian sus concepciones culturales a lo largo de

su vida como resultado de la interacción con otros grupos u otras personas con concepciones diferentes. En cada momento histórico, estas situaciones de interacción dejan su impronta pues la identidad es internalizada e incorporada con un sentido común muy fuerte.

Otro aspecto presente en la historiografía rural, es el que permite definir al chacarero como un productor innovador, con moderada capacidad de ahorro que, sin embargo, sostiene su producción con mano de obra familiar. Tal como lo expresa Muzlera (2009), si bien la contratación de mano de obra está presente en la economía chacarera, no es significativa. Señala, además, que la “chacra” o explotación agropecuaria “(...) es la principal, y muchas veces la única, fuente de ingresos del grupo doméstico” (Muzlera, 2009:32).

La definición del término chacarero es difícil de cerrar, el concepto puede abordarse desde múltiples perspectivas (económica, cultural, social, entre otras). Los cambios en el modo de producción afectan la manera en que los chacareros desarrollaban la organización económica al interior de la unidad productiva, es decir, en “su campo”. Las estrategias de articulación con el mercado son variables y el logro de una articulación efectiva y favorable está relacionada con múltiples factores: las características del productor y de su núcleo familiar, su capacidad de integración y/o intervención en los procesos productivos, su poder como sujetos sociales involucrados en la toma de decisiones del territorio y en la disponibilidad de los factores de producción para organizar la gestión de las explotaciones agropecuarias, etc. La heterogeneidad “(...) parece ser el rasgo distintivo. Esta heterogeneidad refiere al tamaño de sus explotaciones, al nivel de capacitación, al modo de organización interna, a las estrategias de inversión y a los vínculos con las familias” (Muzlera, 2009:54).

Al mismo tiempo que los chacareros se articulan con un sistema productivo en transformación, se produce la emergencia de otros sujetos sociales agrarios que dan cuenta de un cambio sustancial en la interacción social y productiva del entorno agrario y, fundamentalmente, un modo diferente de producción y articulación territorial. En este contexto, las estrategias de producción de los chacareros, al interior de la unidad de producción y en relación con el mercado, pueden ser exitosas o no, y esto dependerá de la manera en que los distintos sujetos manejen sus capacidades productivas, tomen las decisiones adecuadas y oportunas, en función de las demandas de la economía capitalista.

Las transformaciones socio-económicas ocurridas en décadas recientes, con los cruces de escalas (global, regional y local) impuestos por la reestructuración del sistema agroalimentario, tienen un fuerte impacto sobre la articulación del territorio, impulsando los cambios en la vida cotidiana y en

la identidad rural. Para Gras (2010) se produjo un “giro histórico” a partir del nuevo escenario de la economía argentina de fines del siglo XX. La autora recurre a la palabra “desplazamientos” para abordar las transformaciones que no remiten sólo a la expulsión de unidades del sistema productivo, sino también a cambios y/o adaptaciones de los chacareros a las nuevas características del Sistema Agroalimentario Argentino y las demandas del mercado global. Esos desplazamientos en algunos casos implican la salida de la producción, la persistencia y, en otros, el pasaje de la producción familiar a la empresa rural.

Las estrategias metodológicas para interpretar las transformaciones territoriales consistieron en el análisis, interpretación y correlación de datos cualitativos y cuantitativos, tal como se explicita en el Apéndice II.



CAPÍTULO

2

**El proceso de
construcción social del
territorio**

2.1. Trenel en los márgenes de la Región Pampeana

La provincia de La Pampa, localizada en el centro de Argentina, presenta un área de transición hacia la región pampeana en el noreste; un área de transición hacia la región cuyana en el oeste; mientras que en el sur, presenta rasgos de la región patagónica. Institucionalmente, desde 1996, con la firma del Tratado fundacional La Pampa integra la Región Patagónica. Por su posición geográfica comparte características físicas y ambientales, como también rasgos históricos y socio-productivos con las regiones vecinas.

Desde comienzos del siglo XX, en el noreste de la provincia se concentró la producción mixta agrícola-ganadera, en lo que constituye un área marginal dentro de la fértil llanura pampeana. En el contexto provincial, el departamento Trenel se localiza en la región de mayor productividad de las actividades agropecuarias por la conjunción de múltiples variables, entre las que se destacan los suelos fértiles y el clima templado.

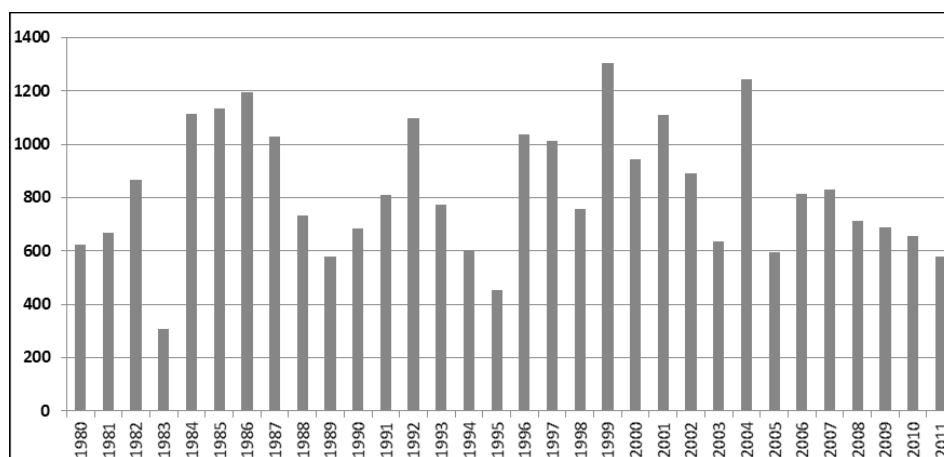
Dado que el clima es uno de los factores más destacados en el modelado del paisaje, en las particulares de los suelos, en las características de la vegetación y, por lo tanto, en el potencial productivo de una región, es oportuno analizar algunos rasgos climáticos del área de estudio. Dentro del dominio del clima templado, Trenel está localizado en la franja que corresponde a la variedad subhúmedo-seco, con una temperatura promedio que oscila entre los 24°C en el verano y los 8°C en el invierno y precipitaciones medias anuales de 800 milímetros, descendiendo los valores pluviométricos hacia el oeste del departamento.

Es importante destacar que las precipitaciones tienen un comportamiento irregular, lo que provoca la alternancia de períodos de sequía como los años 2009 a 2011, con períodos de lluvias excesivas, al punto de ocasionar inundaciones como las ocurridas en 1985-1986 o 2000-2001, entre los registros extremos más recientes.

La irregularidad de las lluvias constituye un factor negativo para el desarrollo de las actividades agropecuarias. Este rasgo climático de irregularidad en las precipitaciones se presenta tanto en la distribución plurianual como en los registros mensuales de lluvias. En cuanto a las precipitaciones anuales, el mayor volumen se concentra en los meses de verano y coincide con la mayor evaporación, mientras que el invierno suele ser seco y frío.

Como se puede observar en el Gráfico N°1, en la localidad de Trenel, la variabilidad de las precipitaciones entre 1980 y 2011 permite diferenciar lo que comúnmente se denominan “años lluviosos”, con registros superiores a la media de 800 milímetros, y “años secos”, en los que las precipitaciones resultan inferiores a la media anual y, en consecuencia, son insuficientes para el desarrollo de actividades agrícolas de secano.

Gráfico N° 1. Localidad de Trenel. Precipitaciones anuales 1980 - 2011



Fuente: Elaboración propia en base al Registro de Lluvias, Administración Provincial del Agua (APA), Ministerio de Obras y Servicios Públicos, Gobierno de La Pampa.

En circunstancias excepcionales, como ocurrió en la segunda mitad de la década del '80 y en los últimos años de la década del '90, cuando se registraron precipitaciones superiores a los 1.000 milímetros (Gráfico N°1) en años consecutivos, se originaron inundaciones que cubrieron gran parte de la superficie del departamento Trenel, así como amplias extensiones productivas de toda la región noreste de La Pampa. Durante estos períodos de elevadas precipitaciones se producen pérdidas económicas significativas en la producción agropecuaria, los caminos vecinales y rutas se inundan, también se producen anegamientos de distinta magnitud en las áreas urbanas. Las consecuencias de las últimas inundaciones (entre 1998 y 2000) fueron tan perjudiciales que

se iniciaron obras de drenaje¹, alteo de caminos y rutas así como obras de protección de los centros urbanos.

El paisaje refleja las características pluviométricas, ya que es común observar lagunas intermitentes que se forman en las áreas deprimidas. En este sentido, si bien el relieve corresponde en general a una planicie uniforme (llanura) poco ondulada con pendiente general muy suave de sudoeste a noreste, presenta pequeñas lomadas y depresiones. Las depresiones más profundas son ocupadas por lagunas en los períodos más húmedos, situación que suele aumentar la salinización de los suelos en esas áreas, lo que impone ciertas limitaciones para el uso agrícola. En las siguientes fotografías se pueden observar las características del paisaje rural de Trenel.

Las áreas deprimidas se inundan periódicamente y, si bien están circunscritas al volumen de precipitaciones, es frecuente que estas pequeñas lagunas reduzcan su superficie durante el otoño e invierno, e incluso lleguen a secarse totalmente en algunos períodos. Cuando esto ocurre, los productores realizan tareas de arada y siembra para incorporar el área como superficie productiva, especialmente con pasturas para mejorar los suelos y aportar forrajeras para el ganado.

En relación con la problemática de la variabilidad de las precipitaciones, el departamento Trenel ha sido declarado en Estado de Emergencia Agropecuaria y en Estado de Desastre Agropecuario² por el gobierno provincial en varias oportunidades en las últimas décadas, tanto por exceso como por déficit hídrico. Esta situación ha sido un factor negativo para sostener las actividades agropecuarias y, en este contexto, la gestión de las explotaciones agropecuarias presentó diferentes grados de dificultad que se resolvieron satisfactoriamente o no, de acuerdo con las decisiones y las posibilidades de acción de los diversos sujetos agrarios.

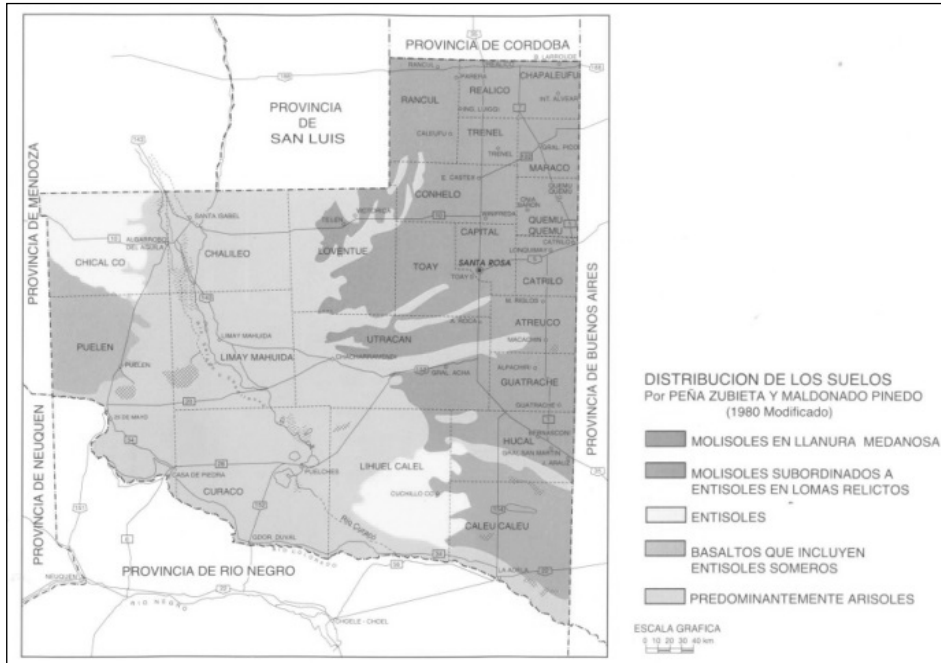
El área de estudio se caracteriza por tener suelos de tipo *molisoles en llanura medanosa*, los que a escala provincial son los de mayor aptitud agrícola (Mapa N°2). La característica más importante de estos suelos es la presencia de un horizonte superficial bien provisto de materia orgánica y suficientemente

1 El gobierno de La Pampa inició en el año 2001 la obra de mitigación denominada "Regulación y control de las inundaciones en la Región Noreste de La Pampa", proyectadas por el Instituto Danés de Hidráulica (DHI). La ejecución aún no finalizó por múltiples problemas, entre ellos la resistencia a la cesión de tierras por parte de los productores rurales para la construcción de canales, cuencos y terraplenes de contención. La obra requiere unas 25.000 hectáreas en la zona de mayor productividad agropecuaria de la provincia.

2 La Comisión Provincial de Emergencia y Asistencia Agropecuaria del Gobierno de La Pampa, creada en el año 1998 por Ley N° 1785, ejecuta las acciones establecidas en dicha norma a partir de la evaluación de las problemáticas productivas derivadas de los déficit de precipitaciones o de los excesos hídricos, y declara el Estado de Emergencia Agropecuaria Provincial cuando afecta el 50% o más de la capacidad productiva; y el Estado de Desastre Agropecuario Provincial cuando afecta más del 80% de la capacidad productiva. De esta declaración derivan beneficios impositivos y ayudas económicas para sobrellevar los daños económicos.

espeso. Son suelos que presentan una adecuada fertilidad por el régimen de humedad y la textura franco-arenosa que los caracteriza, lo que permite el desarrollo de diversos de cultivos. Sin embargo, la presencia de arenas en su composición es un factor que requiere prácticas conservacionistas a la hora de realizar roturación y siembra.

Mapa N° 2. La Pampa. Distribución y tipos de suelos



Fuente: Hacia un proyecto de crecimiento (1983), Gobierno de La Pampa.

Por otra parte, Trenel corresponde a la *Subregión de las planicies con tosca de la Región Oriental*³, por lo tanto, la presencia de una franja de roca calcárea⁴ es otro factor limitante para la actividad agraria, cuando aflora en superficie o cuando se encuentra muy cerca de esta. La presencia en el perfil del suelo de esta roca calcárea, con un espesor que va de 0,40 a 2 metros, cubierta por una capa de suelo arenoso o franco-arenoso, es una característica específica que da el nombre a esta subregión. La presencia de roca calcárea en los campos es valorada negativamente por los productores agropecuarios, dado que limita la capacidad de retención de humedad superficial y, en aquellos

3 De acuerdo con la regionalización del INTA, UNLPam y Gobierno de La Pampa (2004): Inventario Integrado de los Recursos Naturales de la Provincia de La Pampa (<http://www.lapampa.edu.ar/recursosnaturales>).

4 La costra calcárea es conocida comúnmente como “tosca” y corresponde a acumulaciones en filamentos o capas de material calcáreo compuesto por carbonato de calcio. La consistencia es variable, se pueden encontrar capas que se disgregan fácilmente hasta capas de extrema dureza.

lugares donde aflora, expone los suelos a la erosión eólica, dos factores que ponen en riesgo el normal desarrollo de los cultivos.

El paisaje natural del área de estudio está transformado por la acción antrópica, los cultivos ocupan el 90% de la superficie, mientras que sólo el 10% está ocupado por la vegetación natural. Esta última está representada por pastizales naturales (gramíneas), ejemplares de *Prosopis caldenia* en forma aislada o en pequeños montes, y especies halófilas en las áreas inundables. También existen pequeños bosquesillos de especies forestales introducidas como eucaliptos, pinos y olmos, entre las más comunes. Éstos se pueden observar en las cercanías de las viviendas rurales (o en las “taperas”⁵), en las aguadas o en los caminos de acceso a los establecimientos agropecuarios.

El departamento Trenel está localizado en un área donde la vegetación natural, constituida predominantemente por gramíneas, ha sido ocupada por cultivos. Hacia el oeste del departamento se localiza el bosque de caldén que también ha sido reemplazado por cultivos. El caldenal, como formación fitogeográfica, es una franja de forma irregular que cruza la provincia de La Pampa desde el límite con San Luis y se extiende hacia el sudeste.

Las características agroecológicas se articulan con las variables sociales y productivas derivadas del proceso de construcción social del territorio y configuran las condiciones de alta productividad de las actividades agropecuarias que caracterizan el área de estudio. En síntesis, en la región donde se localiza el departamento Trenel (Espacio Agropecuario de Mercado), se desarrollan actividades agropecuarias diversificadas (cultivos de cereales, oleaginosas y forrajeras, ganadería bovina, ovina, equina y porcina, producción avícola y apícola), así como actividades industriales y terciarias. Tiene las densidades de población más elevadas y los centros urbanos más importantes.

2.2. Tierras, ferrocarril e inmigrantes en los inicios del siglo XX

El espacio geográfico que hoy ocupa el departamento Trenel estuvo habitado por poblaciones indígenas, sin embargo, con la campaña militar que finalizó en 1879, se produjo la desarticulación de la sociedad indígena existente. El avance del Estado nacional sobre el territorio se desarrolló mediante incursiones del ejército que provocaron la reducción y dispersión de los pueblos originarios. Recién en los primeros años del siglo XX se va a iniciar la configuración de un nuevo orden socio-económico y es el inicio de un proceso de construcción social del territorio caracterizado por el tendido de las vías férreas, el reparto de las tierras y la organización productiva con una clara orientación primaria exportadora. Este momento histórico tiene su anclaje a

5 “Tapera” refiere a la vivienda rural que está abandonada y en franco proceso de deterioro.

escala nacional, con eje en el puerto de Buenos Aires y con un fuerte peso de las acciones estatales, acciones que se implantaron en el interior, especialmente en aquellos territorios que respondían a la lógica del modelo agroexportador. Este es el caso del departamento Trenel que, aunque está localizado en el borde occidental de la región pampeana, se incorporó a las acciones estatales de la época.

Por esta razón, desde los primeros años del siglo XX, en el área geográfica donde está localizado el actual departamento Trenel se producen cambios notables en la organización del espacio geográfico (político-administrativos, sociales, económicos) producto de las múltiples acciones estatales que, luego, en sucesivas etapas, favorecieron la creación y sedimentación de formas específicas de relaciones sociales y productivas que subyacen en la configuración actual del territorio⁶.

El proceso de construcción social del territorio objeto de estudio⁷ se asienta en una estructura social y productiva que excede la escala local y que evolucionó fuertemente articulado con las variables macroeconómicas que caracterizaron la economía argentina, desde los inicios mismos de la ocupación de las tierras, siempre en el contexto del capitalismo global. Esa interacción dinámica entre el territorio local y otras escalas (nacional e internacional) que será desarrollada en los siguientes apartados, dejó una impronta fundamental en la matriz socio-económica del departamento Trenel⁸. El poder político y económico del Estado nacional, que se expresó territorialmente a través de la aplicación de la legislación y de la construcción de infraestructura, fue un factor fundamental en la organización política, económica y social a escala local.

De acuerdo con la propuesta metodológica de Giddens (2003)⁹, el espacio geográfico objeto de estudio es el escenario de la acción social y el desa-

6 En cada etapa del proceso de construcción social un territorio cambian las características de la sociedad porque la configuración territorial está inmersa en un proceso permanente de transformación. La dinámica social "(...)" es planteada por el conjunto de variables económicas, culturales, políticas, etc., que a cada momento histórico dan un significado y unos valores específicos al medio técnico creado por el hombre, es decir, a la configuración territorial" (Santos, 1996:106).

7 Para comprender la construcción social del territorio, resulta ineludible entender que es un objeto de estudio complejo y heterogéneo, "(...)" es lo que materialmente la sociedad crea y recrea, con una entidad física definida; es una representación social y es un proyecto, en el que operan individuos, grupos sociales, instituciones, relaciones sociales, con sus propias representaciones y proyectos". Además es un objeto construido socialmente porque "(...)" sólo existe a través de la existencia y reproducción de la sociedad. [...] tiene una doble dimensión: es a la vez material y representación mental, objeto físico y objeto mental" (Ortega Valcárcel, 2004:34).

8 La apropiación social de las tierras, y con ello la puesta en valor, la organización económica, institucional y socio-cultural que resultó de ese proceso, deriva en determinados sistemas de acciones y sistemas de objetos que, de acuerdo con Milton Santos (1996), configuran espacios donde prevalecen la fragmentación, la división y, en muchos casos, la tensión y el conflicto.

9 Las transformaciones en el modo de abordaje de las problemáticas del espacio geográfico, que se inscriben en el giro cultural de la geografía (y de las demás ciencias sociales), dan cuenta de cambios en el modo de interpretar "lo cultural" por parte de los científicos sociales. Entre las herramientas interpretativas, la Teoría

rollo de esa acción da lugar a lo que denominamos “espacio construido”, allí el tiempo cronológico tiene un rol fundamental. La acción, que es ejecutada por determinados agentes sociales a partir de un conjunto de procesos (reflexivos, racionales y con intencionalidad) y en combinación con el escenario de acción (variables agroecológicas, sociales, culturales, políticas), determina la copresencia, entendida como coacción dentro de las coordenadas tiempo y espacio. Todos los agentes sociales tienen una intencionalidad concreta, todos tienen posibilidad de tomar decisiones, directa o indirectamente, por lo tanto, tienen poder. En la sociedad todo sistema de relaciones está sujeto a relaciones de poder, las cuales tienen continuidad en tanto presuponen una interacción social espacio-temporal permanente y están legítimamente ejercidas por las instituciones. De esta manera, las instituciones tutelan y controlan la interacción público-privada a través de la instauración de leyes y normas, por lo cual es de fundamental relevancia el rol ejercido por el Estado (nacional y provincial) en la articulación de los procesos sociales que moldean la evolución socio-productiva del departamento Trenel.

Los procesos sociales provocan cambios que se originan y desarrollan a partir de determinados eventos clave, los cuales son relevantes y se constituyen en motivadores de la acción e incluso estos eventos pueden ser el núcleo de la acción desarrollada por los agentes sociales. Para el territorio analizado, los eventos que dejaron una impronta fundamental en la organización de dicho territorio, desde fines del siglo XIX hasta inicios del siglo XXI, son los siguientes:

- **la distribución, colonización y puesta en producción de las tierras** desde 1880 aproximadamente, hasta la década del ‘30 en el siglo XX.
- **la consolidación del mundo chacarero**¹⁰ y el acceso a la propiedad de la tierra hasta la década del ‘60.
- **las transformaciones productivas y sociales** de las últimas décadas del siglo XX y su continuidad en los inicios del siglo XXI.

de la Estructuración de Giddens impulsa una innovación en la perspectiva de análisis y así lo expresa Ortega Valcárcel, “(...) el espacio geográfico es un producto social, pero es la obra de múltiples agentes individuales y colectivos. Es cada individuo el que toma decisiones que implican fenómenos espaciales [...] Las reflexiones de Giddens, al resaltar el protagonismo de los individuos como agentes de los procesos sociales, pero ubicando su acción en un marco estructural, han abierto una dirección en el entendimiento dialéctico de la relación entre las decisiones individuales y los procesos sociales, entre el sujeto y la estructura social, que ha tenido una notable recepción entre los geógrafos” (Ortega Valcárcel, 2000:517).

10 Al igual que en otras áreas de la región pampeana, el surgimiento de la figura del chacarero está fuertemente vinculado con el proceso de colonización agrícola. El chacarero pasó a ser, luego, un productor agropecuario familiar. “Aquella huelga agraria [Grito de Alcorta de 1912] señaló el pasaje de la identidad de “arrendatario” a la de “chacarero” (Bidaseca, 2005). Desde entonces, esa categoría identificó a los pequeños y medianos propietarios familiares que basaban su organización productiva en el trabajo de la familia” (Gras y Hernández, 2009:90).

Desde el punto de vista metodológico, interpretar el proceso de construcción social del territorio como un escenario de acciones múltiples donde intervienen diversos actores sociales, no sólo permite dilucidar los acontecimientos más significativos a escala local, sino también explicar los fenómenos que se dan en el conjunto de la sociedad provincial y nacional y, al mismo tiempo, establecer vínculos con los procesos macroeconómicos más destacados que se desarrollan a escala global. A continuación, se abordará el primero de los eventos, los otros serán desarrollados en capítulos sucesivos.

2.2.1. La distribución y puesta en producción de las tierras

La provincia de La Pampa formó parte de los Territorios Nacionales que fueron creados por Ley N° 1532¹¹ de 1884, de modo que en esta primera etapa de análisis de la estructuración del espacio tuvo una significativa acción el Estado Nacional por el sistema legal de distribución de tierras, por las políticas de poblamiento y colonización, por la orientación de los capitales extranjeros (puertos, ferrocarriles) y por el modelo agroexportador vigente en el país. Durante esta etapa, Argentina consolidó un modelo económico de libre cambio basado en las exportaciones agropecuarias de la región pampeana. Fue el denominado período agroexportador con una notoria participación en el comercio internacional centrado en la venta de bienes agropecuarios.

En el contexto de las políticas desarrolladas por el Estado nacional, se realizó la denominada “Campaña al Desierto” de 1879, motivada por la necesidad de ampliar la frontera agropecuaria y poner en producción las tierras correspondientes a los Territorios Nacionales. Dicha campaña permitió incorporar tierras localizadas en el Territorio Nacional de La Pampa, tierras que, desde el punto de vista agroecológico, son “marginales” dentro de la fértil llanura pampeana argentina. De este modo, el área correspondiente a las franjas subhúmeda y semiárida de La Pampa se incorporó como una parte productiva de la economía nacional adquiriendo rápidamente una fisonomía agropecuaria. Las políticas de orden nacional y la inserción del país en el mercado internacional jugarían un rol clave en la configuración socio-económica de esta región de La Pampa. El proceso de estructuración del espacio agrario provincial comienza inmediatamente después de la Campaña al Desierto y

11 Ley N° 1532 –Organización de los Territorios Nacionales– sancionada por el Poder Ejecutivo Nacional en 1884, establece en el Artículo 1° que los territorios nacionales se dividen en las siguientes gobernaciones: Gobernaciones de La Pampa, del Neuquén, del Río Negro, del Chubut, de Santa Cruz, de Tierra del Fuego, de Misiones, de Formosa y del Chaco. También fija los límites de cada una de las gobernaciones. Para la Gobernación de La Pampa los límites que se establecieron son siguientes: por el Norte el paralelo 36° que la divide de San Luis y Mendoza y el paralelo 35° que la divide de Córdoba. Por el Este, el meridiano 5° de Buenos Aires, que la divide de esta provincia. Por el Oeste el meridiano 10°, que la divide de Mendoza, y por el Sur el curso del río Colorado.

las guarniciones militares que se establecieron estratégicamente en la línea de avance de la frontera y dieron lugar a la fundación de los primeros pueblos: Victorica y General Acha, en 1882.

Es de particular importancia considerar la política de tierras aplicada por el Estado nacional en este período. La Ley N° 947 autorizaba al Poder Ejecutivo a levantar una suscripción pública, es decir un empréstito, para financiar la campaña militar. A los suscriptores de estos títulos se les pagaría con tierras una vez que avanzara la línea de frontera, tierras localizadas precisamente en los espacios conquistados a la población originaria. Por la aplicación de esta ley, es claro que gran parte de las tierras del Territorio Nacional de La Pampa, ya tenía dueño antes de la ejecución de la campaña al desierto y son los que compraron los títulos públicos.

La Ley N° 817 de 1876, llamada Ley Avellaneda, tuvo como objetivo sistematizar ordenadamente todo lo referente a inmigración y colonización en Argentina. Su implementación implicó, inicialmente, la apropiación de tierras fiscales que pasaron a dominio privado (colonos) a través de acciones de colonización pública dirigidas por el Estado. Se ofrecía al inmigrante el traslado, alojamiento, manutención y, en algunos casos, la propiedad de la tierra, ya que para fomentar las colonias se les daba la posesión de la tierra a las primeras familias que llegaban. Sin excluir la inmigración espontánea, esta ley fomentaba una colonización directa, a cargo del Estado nacional o provincial. Sin embargo, también quedaba abierta la posibilidad de implementar la colonización indirecta. Por esta razón, determinadas áreas geográficas pasaron a empresas particulares bajo ciertas condiciones de fraccionamiento y de poblamiento, lo que originó una colonización privada a cargo de empresas colonizadoras. Por medio de la aplicación de esta ley fueron transferidas 3.158 leguas de campo localizadas en el este del Territorio Nacional de La Pampa. Algo más de siete millones y medio de hectáreas pasaron a propiedad privada antes de que llegaran los colonos inmigrantes (Chaves de Festa, 1991).

En 1882 se sancionó la denominada Ley del Remate Público, por medio de la cual se clasificaron los campos en tierras de pastoreo y de agricultura. Las de pastoreo, se remataron con una base de 20 o 30 centavos por hectárea, pudiendo un mismo comprador adquirir hasta 40.000 has. Las tierras de agricultura se vendieron a 1 o 2 pesos la hectárea, según su ubicación. En ambos casos se otorgaban facilidades de pago, con plazos de hasta cinco años para las tierras de pastoreo y cuatro años para las de agricultura. Las facilidades de venta de tierras de pastoreo, como “unidad de estancia”, propiciaron el predominio del latifundio. En 1885/87 se efectuaron las primeras transacciones en virtud de esta ley en jurisdicción del Territorio Nacional de La Pampa. En total se remataron 2.475.487 hectáreas de tierras de pastoreo (Gaignard, 1989).

En 1885 se promulgó la Ley de Premios al Ejército Expedicionario (N° 1628), por la cual se recompensaba a quienes habían participado en la Campaña del Desierto. La distribución se estableció desde 8.000 hectáreas para los Jefes de Frontera hasta 1.500 hectáreas para los subtenientes y otros rangos inferiores dentro de la oficialidad. A su vez, a cada soldado se le adjudicaban 100 has, tenía derecho, además, a ser alimentado durante un año con su familia, recibía 10 animales, un arado y otros implementos y también semillas de trigo y maíz para comenzar a cultivar. Bajo este marco legal, en La Pampa la tierra pasó a manos de un escaso número de personas, incluso antes de la llegada de inmigrantes.

Tal como lo detalla Gaignard (1989), los primeros propietarios de las tierras fueron terratenientes como Casey con 270.000 has., Carlos María Martínez con 240.000 has., Anchorena con 100.000 has., Roca y Sánchez con 180.000 has., los hermanos Drysdale con 175.000 has. y Del Carril con 90.000 has. Una década después de la ejecución de la Campaña al Desierto la mayor parte del departamento Trenel estaba en manos de Casey.

En relación con el uso del suelo, en los años siguientes a la Campaña al Desierto, en el Territorio Nacional de La Pampa, la actividad ganadera alcanzó cierto relieve que se tradujo en una especialización ganadera centrada, en un primer momento, en los ovinos y, posteriormente, en la ganadería vacuna. A fines del siglo XIX, la economía pastoril era dominante. Tal como lo afirma Lluch (2008), durante 1887 el gobernador Juan Ayala ordena la realización de un censo cuyos datos indicaron la existencia de 634.917 cabezas de ganado ovino y 313.345 vacunos, todos localizados en la zona limítrofe con la provincia de Buenos Aires. Para 1881, según la memoria del Ministro de Interior presentada en 1892, había alrededor de 6.000.000 de ovinos y 1.100.000 vacunos¹². Recién en los últimos años del siglo XIX aparece en forma incipiente la agricultura. “Para 1895 la superficie sembrada cubría 3.630 hectáreas, con predominio del cultivo de maíz (2.765 has) y apenas 270 has de trigo [...] lo cual marca claramente los rasgos de una agricultura de subsistencia” (Lluch, 2008:143). En el año 1890 las hectáreas sembradas con trigo llegaron a 13.300 y en 1906 a 100.000, lo que señala la tendencia creciente desde fines del siglo XIX hasta la consolidación en 1908/1909, cuando el trigo pasó a ser el cereal dominante en las colonias agrícolas.

En el Territorio Nacional de La Pampa, las compañías colonizadoras privadas fueron importantes actores socio-económicos y en todos los casos se instalaron en las cercanías de las vías del ferrocarril. Antes de la llegada

12 “La creación del Ministerio de Agricultura de la Nación, a partir de la reforma constitucional de 1898, significó en líneas generales la readaptación del Estado Nacional a las nuevas condiciones económico sociales imperantes en nuestro país. Era la expresión institucional de la Argentina Moderna, agropecuaria, receptora masiva de inmigración y capitales, orientada hacia el mercado externo” (Zarrilli, 2010:355).

del ferrocarril, entre 1901 y 1906, fueron ocupadas aproximadamente unas 200.000 hectáreas, mientras que entre 1906 y 1907 la colonización alcanzó 669.000 hectáreas. Este aumento considerable en sólo un año se debe a la construcción del ferrocarril en el norte de la provincia, lo que incluye el área donde se localizó “Estancia y Colonias Trenel S.A.”, sociedad que reunió la mayor extensión de tierras (362.364 has.), con el propósito de desarrollar colonias agrícolas.

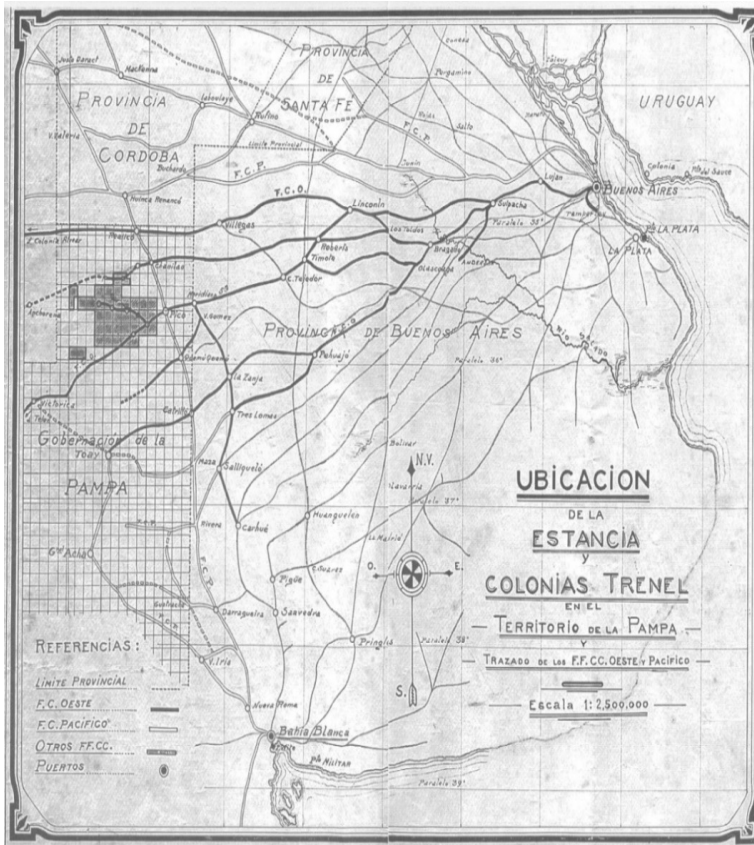
Otras empresas colonizadoras que actuaron en el Territorio de La Pampa fueron la “Guatraché Land Company”, que fundó la localidad de Guatraché; la “Colonización Stroeder”, que dio origen a General San Martín y Jacinto Aráuz; los “Drysdale”, que se localizaron en lo que hoy es el área de influencia de la localidad de Winifreda, incluyendo la “Colonia Espiga de Oro” y la “Colonia Inés y Carlota”. En síntesis, las tres primeras décadas del siglo XX pueden considerarse la “edad de oro de la colonización agrícola de La Pampa” (Gaignard, 1989), por la producción de cereales, el aumento de la población y la fundación de pueblos. La mayor parte de las colonias del departamento Trenel fueron creadas antes de 1910, todas en tierras de la sociedad Estancia y Colonias Trenel.

En la figura N° 1 se observa la ubicación de las tierras de la sociedad Estancia y Colonias Trenel en relación con las redes ferroviarias de la región pampeana, en los inicios del siglo XX. Como veremos más adelante, el desvío del ramal hacia Trenel desde el Ferrocarril Oeste, fue solicitado por los hermanos Devoto dueños de la sociedad colonizadora que ocupó casi todo el departamento Trenel y parte de los departamentos vecinos.

2.2.2. El ferrocarril y los pueblos

Las Empresas Ferroviarias favorecieron el desarrollo de las colonias agrícolas y la fundación de pueblos, muchos de los cuales surgieron como estación ferroviaria. En líneas generales, la distribución espacial de las colonias en el territorio respondió al diseño de la red ferroviaria. Las estaciones de tren se convirtieron en dinámicos núcleos de actividad social, cultural y económica. Dos líneas de ferrocarril ingresaron a la provincia de La Pampa: el Ferrocarril Sud – Gral. Julio A. Roca desde el puerto de Bahía Blanca y el Ferrocarril Oeste – D. Faustino Sarmiento, desde el puerto de Buenos Aires. Uno de los ramales de esta última línea dio origen a las estaciones de Metileo, Trenel y Arata, en el departamento Trenel, y se extendió hasta Arizona (punta de rieles), en la provincia de San Luis, hacia 1926.

Figura N° 1. Estancia y Colonias Trenel S.A. en la Región Pampeana - 1919



Fuente: Plano confeccionado por el dibujante Carlos Rojo en 1919 (Miravalle, 2005)

En función de las interacciones sociales y productivas que se generaba en su entorno, las estaciones del ferrocarril tuvieron un rol fundamental en la estructuración de la región este y noreste de La Pampa, durante las primeras décadas del siglo XX. De este modo, a partir de la construcción del ferrocarril se organizó el territorio en concordancia con diversos procesos económicos y sociales simultáneos como son la ocupación de las tierras, la puesta en producción por parte de los colonos o chacareros, el desarrollo de actividades agrícola-ganaderas y la fundación de los pueblos. En pocas décadas, el paisaje natural se transformó en un paisaje social.

La extensión del ferrocarril en La Pampa y el diseño de la red se relaciona también con la explotación de otro recurso natural: el caldenal. La explotación forestal comienza al mismo tiempo que el proceso de poblamiento, con la finalidad de librar tierras para el cultivo ya que, para el modelo productivo vigente, el monte de caldén constituía un obstáculo para las labores agrícolas y, al mismo tiempo, la madera se necesitaba como combustible (leña). La

explotación inicial carece de significación económica, sin embargo, la etapa de explotación forestal más intensa se inicia con la Primera Guerra Mundial, al cortarse el abastecimiento de carbón de Cardif (Inglaterra) con destino al puerto de Buenos Aires. El uso básico fue el aprovisionamiento de leña para las locomotoras. De este modo, las estaciones se convirtieron en centros de abastecimiento de madera de caldén, al tiempo que se instalaron también los aserraderos que reclutaban gran cantidad de mano de obra y dieron lugar al desarrollo y crecimiento de núcleos de población importantes (Caleufú, Pichi-Mahuida, Conhelo, entre otros). Más allá de los pueblos, hacia el interior del caldenal, se instalaron los “hacheros”, que cumplieron un rol importante en el desmonte y preparación de los insumos para las locomotoras y los aserraderos.

La gran transformación del caldenal se desarrolló durante la primera mitad del siglo XX, con dos picos elevados en la actividad extractiva que se relacionan con la demanda de carbón por parte de las empresas ferroviarias al suspenderse las importaciones de carbón mineral durante las guerras mundiales (1914-18 y 1940-45). Una vez finalizada la Segunda Guerra Mundial se reanuda el aprovisionamiento de carbón externo, entonces los aserraderos reorientaron su producción y se desarrolla la elaboración de rollizos, tablas y parquet. Esta estructura productiva se mantiene por varias décadas pero con tendencia decreciente. Las actividades forestales desaparecieron casi totalmente en los años cincuenta del siglo XX. Para esa época, el avance de los cultivos daba cuenta de un paisaje natural transformado por la actividad agropecuaria y en el departamento Trenel sólo quedaron algunos montes como relictos del bosque de caldén o, incluso, ejemplares aislados de esta especie.

El avance de las líneas férreas y la fundación de estaciones en el entonces Territorio de La Pampa Central avanzó en dos frentes: desde el Puerto de Bahía Blanca, por el sudeste, y desde el Puerto de Buenos Aires, por el oeste. La fundación de las estaciones ferroviarias fue dando lugar al emplazamiento de un rosario de pueblos que crecían con el avance de la producción agrícola y la extracción forestal. Si bien los proyectos de construcción de vías férreas eran mucho más ambiciosos y se proyectaban hacia el oeste de Territorio de La Pampa Central, el advenimiento de la Primera Guerra Mundial provocó la retracción de los capitales ingleses que tenían el monopolio de la construcción ferroviaria en la región pampeana.

Las vías y estaciones ferroviarias se concentraron en el este y noreste del actual territorio de La Pampa. Los pueblos se fundaron a partir de la estación ferroviaria, lugar que se constituyó en el enlace con la economía internacional: ingresaban todas las mercancías manufacturadas, tan necesarias en el momento de la ocupación de las tierras (desde herramientas hasta bienes personales) y se exportaba la producción local (cereales, ganado, madera de

caldén). Algunas estaciones ferroviarias vieron potenciado el desarrollo de los núcleos urbanos en su entorno, como es el caso de General Pico, Quemú-Quemú o Catrilo, porque quedaron emplazadas en el cruce del Ferrocarril del Oeste y del Ferrocarril del Sur. También es el caso de Toay, que se constituyó en punta de rieles de ambas líneas. La distribución de las redes ferroviarias en el territorio favoreció la integración, pero hacia los puertos, es decir, hacia el mundo exterior.

Salvo algunas excepciones, como el caso de General Pico que tuvo un emplazamiento estratégico por ser un cruce de líneas férreas, lo que le otorgaba mayor conectividad regional, el resto de las estaciones estaban alineadas sobre las vías. Por su importancia comercial vinculada con la provisión de materias primas desde los puertos marítimos, el tren constituyó la conexión con el resto del mundo, llevando y trayendo mercaderías, noticias y personas.

En este sentido, las estaciones de Metileo, Trenel y Arata, en el departamento Trenel, se incorporaron al sistema radial con epicentro en el puerto de Buenos Aires y a escala local, con General Pico, que en las primeras décadas del siglo XX, se convirtió el centro más dinámico del norte provincial. Más allá de las conexiones con las estaciones ferroviarias que le permitía la red, no se pudieron integrar al resto del territorio pampeano hasta décadas más tarde cuando avanzó la construcción de rutas y caminos.

2.2.3. La compañía “Estancia y Colonias Trenel S.A.”

En el departamento Trenel, para analizar el proceso histórico de construcción social del territorio desde los inicios del Siglo XX, debemos remitirnos al rol que desempeñó la sociedad colonizadora Estancia y Colonias Trenel S.A. Esta compañía se conformó por iniciativa de Antonio Devoto en 1905, quien se constituyó en su primer presidente. Fue la sociedad colonizadora privada de mayor alcance en el Territorio Nacional de La Pampa¹³. Llevó adelante la división de tierras, la entrega de las tierras a los agricultores “colonos”, así como la organización y control de la producción predominantemente agrícola.

Antonio Devoto llegó al país en 1855 procedente de Italia, junto con sus hermanos Bartolomé y Tomás. En el año 1905, los tres hermanos Devoto constituyeron la sociedad “Estancia y Colonias Trenel S.A.” y compraron las 327.000 hectáreas que la Compañía Sudamericana de Tierras (South American Land Co.) tenía en el norte del Territorio Nacional de La Pampa, de las cuales 240.000 hectáreas pertenecían originalmente a Casey. A su vez, realizaron otras operaciones de compra de tierras en la zona, lo que los condujo

13 Otra colonizadora importante por el volumen de tierras fue la Guatraché Land Company, poseedora de 40.000 hectáreas, lejos de las 362.363 has de Estancia y Colonias Trenel S.A.

a la tenencia de 362.364 hectáreas. Un año más tarde la compañía comenzó la tarea de colonizar este espacio geográfico en el interior de la pampa seca, ubicada a unos 600 kilómetros del puerto de Buenos Aires. La Fotografía N° 1 muestra uno de los carteles que se instalaron en los campos, un indicador de la presencia de la sociedad en el territorio local.

Fotografía N° 1. Cartel original de Estancia y Colonias Trenel S.A.



Fuente: Stella Maris Shmite. Fotografía tomada en una casa de venta de antigüedades en la ciudad de Santa Rosa, 2012.

De acuerdo con los testimonios, las construcciones y acciones de la sociedad se hacían visibles en el territorio a través de carteles en las tranqueras de ingreso a los campos y en los edificios. Según uno de los entrevistados, “(...) todo tenía la impronta de la sociedad, todo tenía su marca” (E20), en referencia al “logo” utilizado por la empresa como símbolo de identificación que era utilizada para señalar la hacienda y también se colocaba para identificar las bolsas de cereal que los colonos entregaban en pago por el arrendamiento de las chacras que cultivaban.

Como ya se expresó, el Territorio Nacional de La Pampa, hacia donde avanzó la construcción del Ferrocarril Oeste, era una gobernación dependiente del Estado Nacional. El propio Devoto gestionó en Buenos Aires un desvío de la red ferroviaria desde Metileo (1905) hacia el centro de sus tierras, y sobre esa línea de rieles, se fundó Trenel en 1906 y Arata en 1911.

En esas tierras compradas por Devoto, que se extendían más allá de los límites actuales del departamento Trenel¹⁴, se organizaron los pueblos, varias colonias y también dos estancias: “El Tigre” y “Alto Verde”. Ésta última

¹⁴ Estas tierras comprendían la totalidad de la zona urbana y rural de los actuales municipios de Metileo, Monte Nievas, Trenel, Arata, Caleufú y Embajador Martini; como así también la zona rural del norte de Eduardo Castex.

localizada a 25 km de Caleufú (departamento Rancul). Con anterioridad a la compra realizada por Devoto, la compañía británica South American Land Co. había constituido jurídicamente la estancia “El Tigre”¹⁵ con una superficie de 90.000 hectáreas, la que Devoto conservó parcialmente como estancia.

Como estrategia de ocupación de la tierra y puesta en valor del suelo, la primera acción que realizó la sociedad Estancia y Colonias Trenel fue subdividir las tierras en lotes urbanos, quintas y chacras. Los primeros solares fueron puestos en venta en condiciones ventajosas con el propósito de poblar las zonas aledañas a la estación del ferrocarril, facilitando así la radicación de comerciantes, artesanos y todo ciudadano que le interesara trabajar en los oficios que comenzaban a demandarse. Las chacras fueron arrendadas a otras empresas colonizadoras que, a su vez, las subarrendaron a colonos, generalmente, inmigrantes. Veremos más adelante que, con el correr del tiempo, luego de constatar la buena evolución de la producción agrícola, a medida que vencían los contratos con dichas empresas, éstos no eran renovados y de este modo, Estancia y Colonias Trenel pasó a arrendar en forma directa a los colonos; por lo tanto, pasó a ejercer el control sobre las tierras de su propiedad.

Exceptuando las hectáreas reservadas para la producción ganadera en la estancia “El Tigre”, el resto de las tierras que la sociedad compró en el departamento Trenel se destinaron a la colonización agrícola. Esta colonización agrícola, en coincidencia con Gori, puede interpretarse como una “(...) denominación mal aplicada a los planes privados de subdivisión del latifundio para arrendar chacras dentro de ellos. Las colonias muchas veces no fueron más que tierras en manos de una persona o sociedad comercial, trabajadas por campesinos cuya estabilidad sobre ellas dependía del capricho o de la necesidad del propietario” (Gori, 1988:99). Según Álvarez, refiriéndose a Trenel expresa que “(...) sobre los Devoto, alternan los elogios y las duras críticas [...] su obra perdura en más de 1.500 propietarios que residen y trabajan en sus tierras [...] en esos campos se construyeron escuelas y fueron promotores de la agricultura y la ganadería” (Álvarez, 1994:108). Otros critican la colonización indirecta que aplicaron y la gran influencia que tenían en los círculos de poder de la época. Sin embargo, es innegable su labor como pioneros en la organización social y productiva del territorio, por el tipo de disposición jerárquica de control sobre el espacio rural que lograron construir y por la magnitud de la colonización, máxime teniendo en cuenta que el menor de los hermanos Devoto tenía 70 años cuando iniciaron este despliegue de actividad capitalista en los márgenes de la llanura pampeana.

15 Localizada a cinco kilómetros de la localidad de Trenel, esta estancia tiene actualmente 8.400 hectáreas, conserva el mismo nombre y pertenece a la empresa CRESUD.

Una característica destacada es que estas tierras fueron puestas en producción rápidamente¹⁶, mediante un sistema de subcontratación o arrendamiento a “empresas” que las organizaron a través de colonos arrendatarios. Así, la sociedad Estancia y Colonias Trenel se aseguraba el cobro regular de los arrendamientos sin intervenir directamente en los contratos con colonos. Gaignard sostiene que esta forma de organización implementada por Devoto permitió crear numerosas colonias “(...) cuyas superficies oscilaban entre las 10.000 y las 30.000 ha a la cabeza de las cuales hemos encontrado trece empresas diferentes” (Gaignard, 1989:436). Las empresas identificadas son: Grassi y Buscaglia; Morchena y Cía; Estepa y Berisso Hnos; Mata, Jurito, Rivera, Seco y Cía; Florentino Emparanza; Bartolomé Ferrando; Pedro Massola; Angel Velaz, Orcoyen y Castaño; Brunengo y Chapeaurouge; Jaime y Francisco Serralta (Gaignard, 1989).

Algunas de estas colonias recibieron el nombre de los pueblos (Metileo, Trenel, Arata, etc.) y otras recibieron nombres como La Elina, Santa Filomena, Las Piedritas, Belvedere, Itálica, Antonio Devoto, Progreso Pampeano, entre otras. Así fue como las “colonias” en el departamento Trenel se organizaron sobre tierras de propiedad privada (Devoto) arrendadas a sociedades arrendatarias (las trece identificadas por Gaignard), las que subarrendaban las chacras a los migrantes que se instalaban y producían lo que estipulaba el contrato de alquiler (trigo como cultivo dominante, también lino, alfalfa o maíz).

En síntesis, en Trenel se implementó una colonización privada en forma de “colonias” que no era más que la división de una gran propiedad en chacras o lotes que se ofrecían a los agricultores (colonos) quienes tenían que roturar el suelo virgen y sembrar cereales para cosechar. El desarrollo de la actividad agrícola en el área de estudio estuvo, desde sus inicios, estrechamente vinculado a la implementación de un sistema de arrendamiento como estrategia de puesta en producción de la tierra.

A través de este proceso ocupación territorial y transformación de tierras vírgenes en tierras de cultivos, el paisaje cambió sustancialmente. El suelo se parceló y se valorizó para la producción de cereales y, paralelamente, aumentó la densidad de población en tiempo récord: sólo una década fue suficiente para pasar de un paisaje natural a un paisaje socialmente construido. En este proceso de transformación Estancia y Colonias Trenel S.A. cumplió un rol muy importante.

En cuanto a la estructura organizativa de Estancia y Colonias Trenel S.A., se destaca la articulación estrecha con las empresas subcontratistas y el control sobre las mismas, especialmente en lo relacionado con la producción

16 En diez años, las tierras de Estancia y Colonias Trenel S.A. se transformaron en suelos dedicados al cultivo (Gaignard, 1989).

agrícola. La sociedad tenía su sede central en Buenos Aires y quienes tenían a su cargo las tareas de controlar y ejecutar las directivas de la administración central vivían en la localidad de Trenel. La sede donde actualmente funciona la Casa de la Cultura de Trenel era propiedad de Estancia y Colonias Trenel S.A. y en ese edificio funcionaron las oficinas administrativas.

2.2.4. Las colonias agrícolas: un paisaje construido por la sociedad

En el este del Territorio Nacional de La Pampa, a inicios del siglo XX, se fueron definiendo dos tipos de unidades productivas: la chacra de 70 a 300 hectáreas, cultivada por un colono, y la estancia (1.000, 20.000 o 30.000 hectáreas), una explotación de tipo pastoril-ganadera orientada a la ganadería ovina primero y luego bovina, que en algunos incluyó dentro de su superficie, como unidades de producción agrícola, a sectores de chacras transitorias. El avance de la frontera cerealera en esta región del norte de La Pampa definió una estructura agraria en la que arrendatarios agrícolas y propietarios ganaderos se disputaban las tierras. Para 1914 en lo que hoy es La Pampa, las explotaciones dedicadas a la producción agrícola representaban el 59,3% y las explotaciones ganaderas el 38,7% (Olmos, 2008:174).

En el departamento Trenel, la tensión entre propiedades ganaderas y chacras de explotación agrícola se planteó desde el momento en que se instaló la sociedad Estancia y Colonias Trenel. Entre las explotaciones de tipo “estancias”, dedicadas a la ganadería como actividad principal, se pueden mencionar: “El Tigre”, cercana a la localidad de Trenel, y otras que estaban ubicadas en el norte del departamento, actualmente denominadas “San Eduardo”, “San Miguel”, “La Esperanza”, “El Moro” y “La Leonor”, entre otras.

Sin embargo, a partir de la primera década del siglo XX, la organización de la producción se realizó, predominante, en base a las “chacras”, creadas inicialmente bajo un sistema de tenencias temporales y orientadas a la producción exclusivamente agrícola. Las chacras se organizaron en el interior de cada una de las “colonias agrícolas” aunque, como ya se expresó en párrafos anteriores, el término “colonias” está mal aplicado en este caso.

En las tierras de Estancia y Colonias Trenel S.A. se organizaron diez “colonias”, cada una tenía un administrador y dos “recorredores” que visitaban periódicamente las chacras. Se trataba de un sistema de organización de la producción sin tierra en propiedad. En este sistema los agricultores disponían de un lote de tierra, en donde construían su casa y con su trabajo lograban una producción con la que pagaban el usufructo de la tierra. Este sistema de subarrendamiento implicaba un tipo de relación socio-productiva que se daba entre

los arrendatarios de Estancia y Colonias Trenel, que aportaban la tierra y los agricultores “colonos” que se hacían cargo de cultivar la tierra, aportando su trabajo y la mano de obra de su familia. Por lo general, este acuerdo se realizaba mediante un contrato “de palabra” por el cual se pactaba con el arrendatario el pago en especie. En realidad, de acuerdo con los testimonios, la producción casi siempre alcanzaba para pagar el usufructo de la tierra, lo que incluía el lugar que ocupaba la vivienda del colono y quedaba a favor del arrendatario un pequeño porcentaje de la producción. Así lo explica uno de los testimonios,

Bueno mira...era....era...algo así como un alquiler pero no...no sé cómo explicarte, nosotros estábamos en la estancia y mi papá tenía que cosechar trigo, mi abuelo también y otra gente que vivía en ese campo y cuando terminaba la cosecha venían y se llevaban las bolsas del campo y me acuerdo que papá nos decía después...cuando volvía a casa a la hora de comer...cerramos el año, mañana a trabajar de nuevo. Siempre lo mismo, nos decía eso toda la vida...él se murió en la estancia, solo, porque nosotras nos habíamos ido... nos habíamos casado y mamá murió antes que él...en el campo...siempre en ese campo vivieron...en la misma casa que construyó el abuelo (E4).

Cada “colono” era responsable de la producción de sus parcelas y tenía una relación directa con el arrendatario de la tierra, a quien le pagaba en especie. Para que la producción aumentara progresivamente en cantidad y calidad, la sociedad tenía un control directo sobre las tierras, a través de los administradores que la sociedad asignaba a cada “colonia” y, especialmente, a través del trabajo realizado por los “recorredores”. Éstos visitaban periódicamente cada una de las chacras para comprobar la evolución de las tareas agrícolas, llevaban una minuciosa estadística de cada una de las parcelas (has sembradas, has cosechadas, estado de los cultivos, etc.) para obtener una información lo más ajustada posible de la perspectiva productiva de cada chacra y, por consiguiente, de cada una de las diez colonias organizadas por la sociedad Estancia y Colonias Trenel en tierras de su propiedad (Miravalle, 2005). Esto demuestra la situación de subordinación de los “colonos” agricultores con respecto a quienes organizaban la producción (las empresas arrendatarias) y el estricto control sobre la marcha de los cultivos, la cosecha y la entrega de la producción, que llevaba a cabo la sociedad Estancia y Colonias Trenel, propietaria de las tierras. Esta organización de control muestra las relaciones de poder que se configuraban a partir de la relación tierra/producción/chacareros arrendatarios.

En la Tabla N° 1 se observa el avance de la puesta en valor de las tierras a través de la evolución del número de hectáreas cultivadas. Se pone en evidencia el rápido avance de la “colonización” en tierras de Estancia y Colonias Trenel, dado que en sólo diez años se incorporó a la producción en forma indirecta (a través de subcontratistas) una superficie significativa: de

80.000 hectáreas en 1905 (un año antes de la fundación de la estación ferroviaria de Trenel) a 335.000 hectáreas en 1915.

La producción agrícola de las chacras fue, desde sus inicios, destinada a la exportación, es decir que se enviaba al puerto de Buenos Aires. De acuerdo con lo expresado por Gaignard (1989), las tierras de Estancia y Colonias Trenel S.A. fueron valorizadas por 1.500 colonos que se dedicaron al monocultivo del trigo en los primeros años. La producción de trigo de esta sociedad representaba un cuarto de la producción del Territorio Nacional de La Pampa hacia 1920 (Chaves de Festa, 1991). La Tabla N°1 muestra que entre 1905 y 1909 se sembraba exclusivamente trigo. En los años siguientes, el trigo sigue siendo el cultivo dominante aunque la alfalfa comenzó a incorporarse paulatinamente en la región a partir de 1910.

Tabla N° 1. Estancia y Colonias Trenel. Cultivos 1905 - 1915

Año	Hectáreas ocupadas por "colonos" (chacras cultivadas)	% sobre las tierras de la sociedad EyCT	Cultivo predominante	Otro Cultivo
1905	80.000	24,42	Trigo	
1906	117.500	37,87	Trigo	
1907-1908	137.500	41,92	Trigo	
1909	167.000	51,00	Trigo	
1910-1912	230.000	70,23	Trigo	Alfalfa
1912-1913	260.000	79,39	Trigo	Alfalfa
1913-1914	290.000	88,55	Trigo	Alfalfa
1914-1915	335.000	99,24	Trigo	Alfalfa

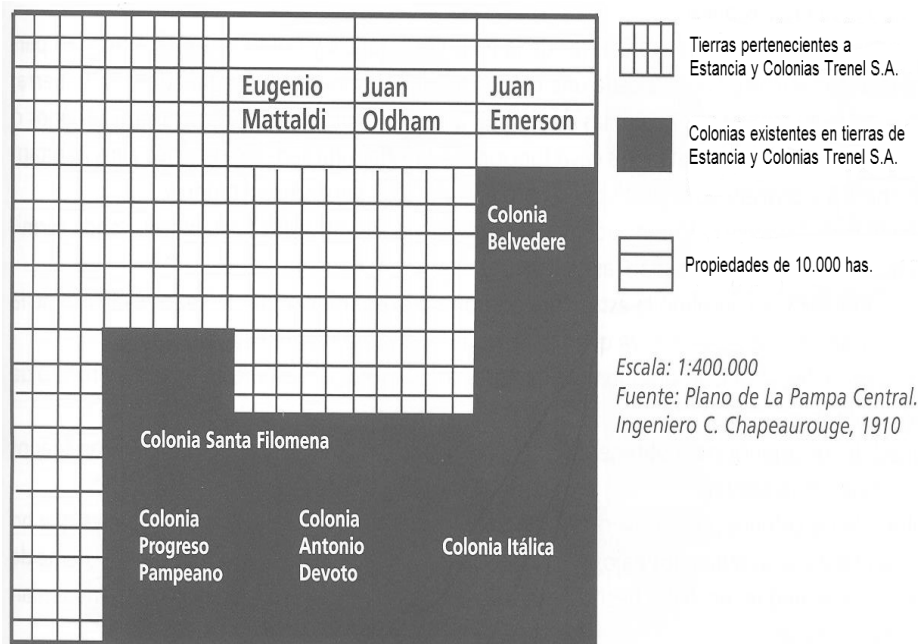
Fuente: Elaboración propia en base a Armani (2006) y Gaignard (1989).

La implementación de un sistema de producción agrícola implicó un proceso de importantes transformaciones en el territorio, no sólo desde el punto de vista productivo, sino que además significó un cambio fundamental en la ocupación del espacio, en el control de las tierras por parte de distintos sujetos sociales y en la matriz de distribución de la población.

La Figura N° 2 muestra un esquema de distribución de las propiedades rurales para el año 1910. Se observa la ubicación de las tierras de Estancia y Colonias Trenel, las "colonias" que se desarrollaron en las tierras de su propiedad. El esquema también muestra la existencia de propiedades con superficies superiores a 10.000 hectáreas (estancias), ubicadas en el norte del departamento, propiedades que no pertenecían a Estancia y Colonias Trenel. Es

de destacar la continuidad territorial de las áreas ocupadas por las “colonias” para el año 1910 (Santa Filomena, Progreso Pampeano, Antonio Devoto, Itálica y Colonia Belvedere), localizadas en el sur y este del departamento.

Figura N° 2. Trenal. Esquema de distribución de propiedades en 1910

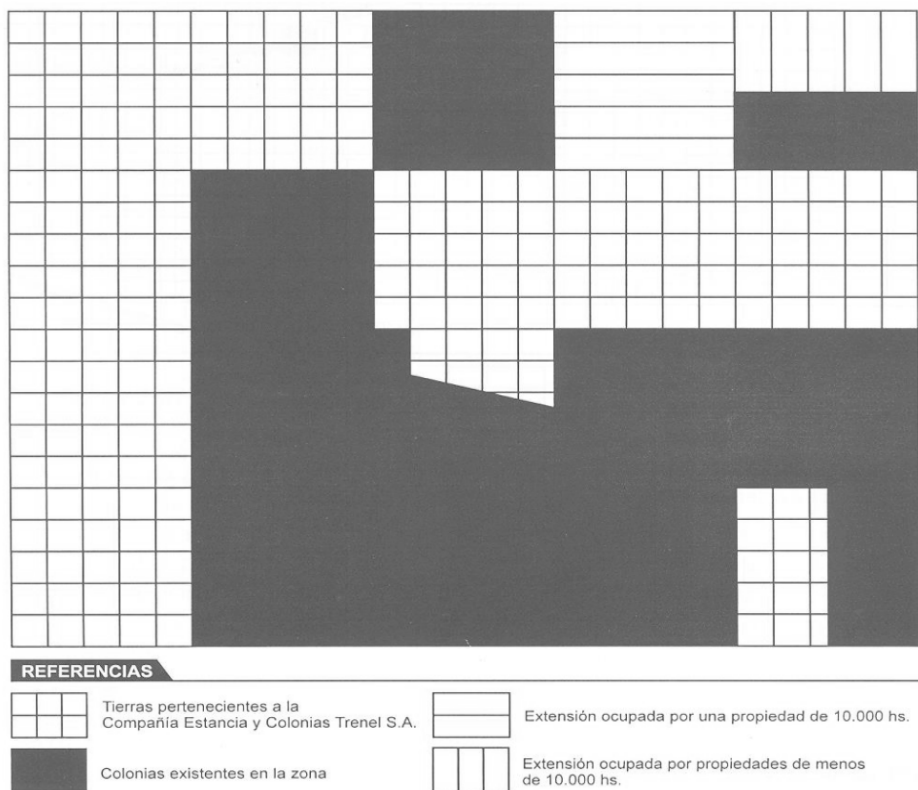


Fuente: Armani, 2006:27.

Teniendo en cuenta lo expresado por los entrevistados, los colonos recibían como máximo 300 hectáreas. Uno de ellos decía: “(...) a mi abuelo lo tocó mucho menos. Él tenía 70 hectáreas en la colonia Belvedere, pero no le fue mal, eso sí trabajaban y trabajaban los viejos de antes. Crió nueve hijos, mi papá se fue del campo muy joven a trabajar en el ferrocarril porque eran muchos...el campo no daba para todos” (E34).

Para el año 1930, como se observa en la Figura N° 3, la superficie ocupada por las colonias agrícolas aumentó considerablemente con respecto a 1910. En comparación con el esquema anterior se destaca la incorporación de “colonias agrícolas”, tanto en las tierras de Estancia y Colonias Trenal como en las tierras que pertenecían a grandes propietarios en el norte del departamento.

Figura N° 3. Trenel. Esquema de distribución de propiedades en 1930



Fuente: Armani, 2006:29.

2.2.5. La puesta en producción de las tierras y el auge de la inmigración

Durante las primeras décadas del siglo XX se produce un aumento del flujo de inmigrantes hacia el Territorio Nacional La Pampa. La Tabla N° 2 muestra los centros urbanos más poblados de acuerdo con los datos registrados por los censos que se realizaron entre 1895 y 1947, información que permite observar el posicionamiento de la localidad de Trenel en el conjunto de los núcleos poblacionales que se fueron configurando en el Territorio Nacional de La Pampa.

Entre 1895 y 1914 se pasó de una población total de 25.914 a 101.338 habitantes, lo que representó un incremento del 291%. En ese mismo período la población rural aumentó un 129,7%, pero el mayor volumen de esta población se localizó en el sector este, en el límite con la provincia de Buenos Aires. Esta ocupación del espacio también se vio reflejada en el crecimiento de los núcleos de población concentrada, dado que mientras en 1895 existían

tres poblados de este tipo, en 1920 ya existían más de diez. Como se observa en la Tabla N° 2, en 1920, Trenel se posiciona en el puesto número doce en el conjunto de los núcleos de población concentrada del Territorio Nacional de La Pampa. En 1935, la localidad de Trenel pasa a ocupar el octavo lugar, con 2.133 habitantes y en 1942 logra posicionarse como el quinto núcleo urbano, con 2.710 habitantes. A partir de ese momento, comienza un período de éxodo de la población, a tal punto que en 1947 la población de la localidad desciende a 1.206 habitantes, proceso que será retomado más adelante en este capítulo.

Tabla N° 2. La Pampa. Evolución de la población rural concentrada 1895 - 1947

1895		1942	
1. Victorica	1.323	1. Santa Rosa	12.996
2. Gral Acha	883	2. Gral Pico	10.864
3. Bernasconi	227	3. Gral Acha	4.383
1914		4. Quemú-Quemú	2.936
1. Gral Pico	6.404	5. Trenel	2.710
2. Santa Rosa	5.487	6. Realicó	2.620
3. Gral Acha	3.266	7. Intendente Alvear	2.583
4. Intendente Alvear	2.295	8. Eduardo Castex	2.346
1920		9. Guatraché	2.298
1. Gral Pico	7.018	10. Gral San Martín	2.298
2. Santa Rosa	5.563	11. Victorica	2.191
3. Intendente Alvear	2.739	12. Bernasconi	2.187
4. Gral Acha	2.737	1947	
5. Eduardo Castex	2.414	1. Santa Rosa	14.623
6. Realicó	2.376	2. Gral Pico	11.121
7. Ing. Luiggi	2.294	2. Gral Acha	4.709
8. Victorica	2.266	3. Eduardo Castex	4.020
9. Macachín	1.931	4. Intendente Alvear	2.760
10. Toay	1.863	5. Quemú-Quemú	2.735
11. Quemú-Quemú	1.808	6. Realicó	2.604
12. Trenel	1.807	7. Gral San Martín	2.501
1935		8. Victorica	2.475
1. Santa Rosa	10.603	9. Toay	2.457
2. Gral Pico	9.797	10. Bernasconi	2.094
3. Gral Acha	4.074	11. Catrilo	1.794
4. Eduardo Castex	3.613	12. Macachín	1.793
5. Realicó	2.430	13. Ing. Luiggi	1.665
6. Ing. Luiggi	2.419	14. Guatraché	1.259
7. Quemú-Quemú	2.239	15. Trenel	1.206
8. Trenel	2.113		
9. Victorica	2.061		
10. Toay	1.900		
11. Intendente Alvear	1.864		
12. Guatraché	1.851		

Fuente: Elaboración propia en base a Censos Históricos (www.estadisticalapampa.gov.ar)

En el proceso de crecimiento demográfico de principios de siglo tienen un rol fundamental los inmigrantes, muchos de ellos de origen europeo. Para 1920, la proporción de extranjeros de este origen sobre el total de la población del Territorio Nacional de La Pampa, era del 36,40%, con un marcado predominio de hombres jóvenes que venían atraídos por la demanda laboral existente. En el departamento Trenel, sobre una población total 6.573 habitantes en 1914, el 47,4% de la población era extranjera, predominantemente de origen europeo, y el 60,2% eran varones jóvenes (Ander Egg, 1981). Para 1920, la población se incrementó levemente, llegando a un total de 6.593 habitantes. En esta década, los italianos eran los inmigrantes europeos que se destacaban por el número de habitantes y, en segundo lugar, los españoles.

2.2.6. Dos instituciones clave: escuelas y bancos

La fundación de escuelas tiene una importancia central en la organización del territorio. A medida que avanzó la puesta en producción de las tierras y la llegada de inmigrantes, las escuelas comienzan a construirse. En el archivo de la Casa de la Cultura de Trenel se encuentra el plano de las colonias que se organizaron en tierras de Estancia y Colonias Trenel S.A. y en ese documento están localizadas todas las escuelas existentes en el año 1927. Es importante destacar que en ese año había un total de 37 escuelas, entre las rurales y las ubicadas en los pueblos. Por otra parte, una publicación del Consejo Nacional de Educación del año 1932, consigna la existencia de 34 escuelas primarias nacionales en las tierras que estaban bajo jurisdicción de Estancia y Colonias Trenel. Como veremos más adelante, la articulación entre las escuelas primarias y las chacras donde vivían los colonos tiene una importancia central en la construcción de las redes sociales en el territorio. El desarrollo de la educación en el espacio rural tuvo una doble función. Por una parte, fue de fundamental importancia para difundir en el territorio nacional una verdadera conciencia agraria, a través de la orientación de los planes de enseñanza y por otra parte, las clases de lengua, formación cívica y ciencias sociales inducían a la construcción de una familia rural argentina sustanciada con el progreso de la nación.

En su mayor parte, los edificios de las escuelas rurales fueron donados por la sociedad y se construyeron en tierras de su propiedad. Estas acciones se enmarcan en el contexto de las políticas del Estado Nacional que propiciaban que la educación pública llegara a toda la población. De acuerdo con la información tomada de la Memoria de la Sociedad, para el año 1933 había donado diez edificios y los terrenos correspondientes al Consejo Nacional de Educación (Municipalidad de Trenel, 1956). Esto permite inferir la estrecha

vinculación entre los intereses de la empresa y los del Estado Nacional para favorecer el desarrollo educativo de los niños y adolescentes, muchos de ellos descendientes de inmigrantes europeos.

En este sentido, las escuelas eran un núcleo de cultura, transmisión de valores y representaciones de ciudadanía nacional (Municipalidad de Trenel, 1956). Como se verá más adelante, las escuelas rurales cumplieron una importante función de socialización y articulación de vínculos entre las familias que vivían en el campo.

Entre las instituciones bancarias, el Banco Hipotecario Nacional (BHN) junto con el Banco de la Nación Argentina (BNA) fueron instituciones estatales que desarrollaron acciones (directas e indirectas) en la etapa inicial de puesta en valor de las tierras y desarrollo de la actividad agrícola de la provincia de La Pampa.

El BHN creado en 1886 es una institución oficial que tuvo una importancia destacada en la colonización en La Pampa. Sin embargo, en el departamento Trenel sus acciones se desarrollaron más firmemente a partir de mediados del siglo XX. En el año 1919 se modificó la carta orgánica del BHN y surgió la Ley 10.686, conocida como “Ley de colonización del Banco Hipotecario”, la cual establecía el otorgamiento de créditos por montos de hasta el 80% del valor de la tierra destinada a la producción agrícola. Esta ley tuvo una masiva aceptación y en este marco surgieron en La Pampa un importante número de colonias entre 1920 y 1930, que no se localizaron en el departamento Trenel porque para 1915 todas las tierras ya estaban ocupadas. La ley estaba dirigida a los agricultores y establecía que los lotes a comprar no debían exceder las 200 hectáreas y tenían que estar próximos al ferrocarril. Como sostiene Chaves de Festa (1991), esta operatoria de colonización incurrió en una errónea aplicación porque quienes “colonizaron” en La Pampa, en muchos casos, fueron los propietarios de la tierra o compañías colonizadoras. En algunos casos los colonos accedieron a los préstamos para la compra de las tierras, aunque muchos no pudieron cumplir con las obligaciones de la hipoteca y, como consecuencia del incumplimiento, el banco sacó a remate las chacras a fines de la década del ‘20. Sin embargo, gran parte de los remates no tuvieron oferentes.

El fracaso de las acciones de colonización llevó al BHN a realizar un estudio denominado “Colonización” que se inició en 1936, un momento crítico en el campo pampeano por los años de crisis económica y social que se vivían (años de sequías, malas cosechas, migraciones hacia otras regiones, endeudamiento de los colonos, etc.). Este estudio tenía el propósito de analizar los errores anteriores y reprogramar las acciones. En este sentido, en el año 1942 el BHN inicia un nuevo plan de colonización que fue mucho más exitoso que

el primero en La Pampa, aunque no se aplicó en todas las colonias. En el caso del departamento Trenel, las posibilidades del BHN de desarrollar planes de colonización estuvieron limitadas por las acciones de la sociedad Estancia y Colonias Trenel S.A.

Fundado en 1891, el BNA controlaba, en los inicios del siglo XX, la mayor parte de las transacciones bancarias realizadas en el país. En cuanto a los créditos orientados al agro, éstos sólo eran otorgados a quienes demostraban antecedentes y garantías amplias. La institución generalmente no realizaba operaciones con los productores o con los arrendatarios sino que lo hacía en forma indirecta a través de intermediarios. En este sentido, los Acopiadores de Cereales y los Consignatarios de Hacienda fueron los principales agentes económicos debido a los vínculos que tenían con los productores y porque, además, disponían de capital comercial y recursos organizativos que les permitían gestionar préstamos del BNA. De este modo, aparte de recibir y comercializar los productos agropecuarios, cumplían el rol de “banqueros” de los chacareros y también de los estancieros. Las acciones comerciales generadas en torno a estos actores estructuraron un sistema de relaciones que denotan una dependencia de los chacareros con respecto a los Acopiadores, ya que gran parte de ellos les entregaban su producción.

Como se observa en la Tabla N° 3, el relevamiento de datos del Censo Nacional Agropecuario del año 1937 (CNA 1937), indica que del total de explotaciones existentes en el departamento Trenel, el 76,2 % vendía la producción a los Acopiadores. Esto demuestra que estos agentes comerciales tenían un rol importante en la cadena de intermediación a escala local. Esta situación les otorgaba poder económico y les permitía mediar los préstamos del Banco de la Nación Argentina.

Tabla N° 3. Trenel. Venta de producción de las explotaciones según destino - 1937

Venta de la producción a									TOTAL
Coop	Acopiadores	Exportadores	Molinos	Consignatarios	Remates Ferias	Frigoríficos	Otros	Puerto	
-	571	6	3	5	8	8	154	1	749
-	76,2	0,8	0,4	0,6	1	1	20,6	0,1	100%

Fuente: Elaboración propia en base a datos del CNA 1937.

El predominio de la venta de la producción a los Acopiadores da cuenta de una marcada dependencia comercial de los productores. Una organización de tipo cooperativa, inexistente, según la información del Censo Nacional Agropecuario de 1937, quizá les hubiese permitido mayor capacidad de

decisión e independencia, al momento de vender y/o comprar las semillas e insumos.

2.2.7. Movimientos agrarios nacionales: su repercusión a escala local

Para 1910 surgen hechos políticos y económicos en el orden nacional, que acentúan los movimientos agrarios provinciales. En el “granero del mundo” se comienzan a exteriorizar los límites del modelo agroexportador. Para Gaignard (1989), en este momento se conjugaron una serie de dificultades que se venían gestando, entre ellos la inadecuada infraestructura de almacenamiento de granos, la importación de la maquinaria agrícola y la falta de créditos para los productores arrendatarios. En relación con lo expresado por Volkind,

Iniciada la década de 1910, el crecimiento económico basado en una producción agropecuaria de tipo extensiva comenzaba a mostrar sus primeros síntomas nítidos de agotamiento. El monopolio de la propiedad territorial, el control del transporte y la comercialización por el capital extranjero, la dependencia del mercado mundial y las fluctuaciones en el precio de los granos y la carne afectaban a la economía argentina en general y a los pequeños y medianos productores rurales en particular. Hacia 1914 la contienda mundial no hizo más que agudizar esta situación (Volkind, 2010:113).

Por el número de unidades arrendadas, para el año 1914, La Pampa es la segunda provincia con mayor porcentaje de este tipo de tenencia de la tierra, en el contexto de la Región Pampeana. En la Tabla N° 4 donde se reproducen datos publicados por Barsky (1997), la información muestra las explotaciones arrendadas según la actividad productiva dominante en las provincias pampeanas. Se observa en dicha Tabla que La Pampa es la segunda provincia, después de Santa Fe, con mayor porcentaje de unidades arrendadas (53,2%), y esas explotaciones arrendadas se destinaban predominantemente a la actividad agrícola (80,2%) y sólo 774 unidades (19,8%) eran explotaciones arrendadas que tenían como actividad principal la ganadería. Barsky señala que los datos de la región permiten

(...) apreciar la importancia social del arrendamiento en las explotaciones agrícolas de la agricultura pampeana en 1914. En el conjunto de la región las unidades arrendadas representaban el 43,2% del total [...] Dentro de este total el 80,5% de las unidades arrendadas estaba centralmente destinado a la producción agrícola (Barsky, 1997:88).

Tabla N° 4. Región Pampeana. Explotaciones arrendadas según uso - 1914

Provincias	Explotaciones ganaderas		Explotaciones agrícolas		Total arrendadas	% unidades arrendadas	Total unidades	%
	N°	%	N°	%				
Buenos Aires	11.075	29,0	27.107	71,0	38.182	48,5	78.668	100
Córdoba	1.246	11,0	10.076	89,0	11.322	27,6	40.964	100
Entre Ríos	1.478	22,3	5.149	77,7	6.627	29,1	22.801	100
La Pampa	774	19,8	3.130	80,2	3.904	53,2	7.341	100
Santa Fe	1.338	6,2	20.393	93,8	21.731	55,1	39.437	100
Total Región	15.911	19,5	65.855	80,5	81.766	43,2	189.211	100

Fuente: Barsky, 1997:89.

En la década de 1910, el Territorio Nacional de La Pampa estuvo marcado por conflictos agrarios en un contexto social de tensión entre los colonos arrendatarios y los dueños de las tierras. La situación de los colonos y trabajadores rurales era frágil en cuanto a la inserción económica y laboral, como así también en lo relacionado con las dificultades de acceso a la propiedad de la tierra. Diversos sujetos relacionados con las actividades rurales (trabajadores rurales, chacareros arrendatarios, pequeños propietarios, bolseros, carreros, hacheros) comienzan a efectuar reclamos para mejorar su situación económica. Su posición los ponía frente a los terratenientes de la Sociedad Rural de La Pampa, los grandes Acopiadores y Almacenes de Ramos Generales y las compañías colonizadoras.

El primer suceso de protesta agraria en el Territorio Nacional de La Pampa que tomó importancia regional y nacional se produjo en el sur del territorio y fue la rebelión de los chacareros “rusos” de Macachín, en 1910. Si bien el acontecimiento que provocó el conflicto respondió a necesidades de subsistencia por razones coyunturales (climáticas), las razones estructurales estaban subyacentes no sólo en la zona de Macachín sino en todas las áreas de colonias.

En cuanto a las organizaciones sociales agrarias, en el orden nacional se fundó en 1892 la Liga Agraria, que tuvo un rol importante durante las primeras décadas del siglo XX. Al respecto, Hora (2009) sostiene que la fundación de la Liga Agraria fue una respuesta de los grandes estancieros a la crisis política y económica de 1890. Mientras la Sociedad Rural Argentina, fundada en 1866, se abstenía de ingresar a la política, los impulsores de la Liga Agraria tenían el propósito de establecer un vínculo diferente entre el Estado y la clase terrateniente.

Por otra parte, y en respuesta a la demanda de otros sujetos agrarios, en 1912 en el sur de Santa Fe y el norte de la provincia de Buenos Aires se

produce una importante huelga agraria encabezada por los chacareros arrendatarios que reclamaban mejores condiciones en los arrendamientos y en la comercialización. Este movimiento social rural conocido como el “Grito de Alcorta” fue apoyado por la Federación Agraria Argentina (FAA) y marcó la irrupción de los chacareros frente a las políticas del Estado nacional y a los terratenientes. Entre las principales demandas solicitaban mejoras en los contratos y una rebaja en los cánones de arrendamiento. En un contexto de buenos precios y crecimiento de la producción con aumento de las hectáreas sembradas, los valores de los arrendamientos subieron en forma considerable “(...) llegaban al 30% de la cosecha bruta y equivalía al 50% de la neta” (Volkind, 2010:114).

Las huelgas agrarias de 1912 en el Territorio Nacional de La Pampa se vinculan con las cuestiones estructurales: el sistema de producción por contratos temporales que no fomentaban el arraigo, las condiciones agroecológicas frágiles para el tipo de cultivos desarrollados, la especulación de los propietarios de las tierras, el lucro de las acopiadoras de cereales, etc. Explica Diez (2002) que el epicentro de los acontecimientos de 1912 estuvo en el noreste (Realicó, Trenel, Quemú-Quemú, Castex y Uriburu) y, al igual que en Córdoba, se manifestó en zonas productoras de trigo. Ese mismo año, en el noreste de lo que hoy es la provincia de La Pampa, los agricultores crearon la Liga Agraria regional con sus correspondientes juntas y delegados y establecieron vínculos con otras agrupaciones similares de otras regiones (Diez, 2002). Surgieron líderes como Luis Denegri (Castex) y Antonio Buirra (Uriburu) que movilizaron a los colonos. También se creó una Junta Central con sede en General Pico. Para Diez,

La cuestión de los conflictos sociales en La Pampa en la década del 1910, centrada en el accionar del sector chacarero, da cuenta de un desarrollo progresivo de concientización como sector social diferenciable que se refleja a lo largo de poco más de un década en el logro de una organización sindical, mayor autonomía ideológica, surgimiento de líderes politizados y, en definitiva, un accionar combativo más fuerte y generalizado (Diez, 2002:217).

Las huelgas de 1919 a escala local demostraron una acción mucho más fuerte que las anteriores (1910 y 1912) ante la situación más sensible de los arrendatarios, así como también pusieron en evidencia una conciencia mayor sobre el rol y la posición de los chacareros en la estructura social y económica vigente. Esto quedó reflejado en las acciones de los líderes de la Liga Agraria regional con el hecho de elevar en ese año un reclamo escrito al Congreso de la Nación.

Dada esta situación de tensión entre los distintos actores agrarios y el Estado, en la década del '20 se comienzan a tomar una serie de decisiones relacionadas con la problemática de los arrendatarios. Las medidas que el Estado sanciona no obedecen a una planificación a largo plazo que implique la solución al problema; son, más bien, una respuesta coyuntural a la crisis del arrendamiento. Se sancionó la primera ley de arrendamientos rurales en 1921 (Ley N° 11.170) que no corrigió en forma importante los problemas y derivó en la sanción de una segunda ley de arrendamientos en 1932, que fue un intento de mejorar la normativa anterior. Uno de los aspectos que contempla esta normativa es la ampliación de la aplicación de la ley a parcelas mayores de 300 hectáreas.

En el año 1942 se sanciona la Ley N°12.771 que busca resolver una problemática coyuntural: la expulsión de los arrendatarios. Entre los aspectos más destacados esta última ley de arrendamientos promovió una rebaja de los costos de arrendamiento, la suspensión de los desalojos, la prórroga de los contratos y obligación de realizar contratos escritos, con un plazo mínimo de arriendo de cinco años. Es importante observar la evolución de la relación entre propietarios y arrendatarios en el Territorio Nacional de La Pampa, dado que los arrendatarios “chacareros” fueron los protagonistas centrales de los movimientos agrarios.

De acuerdo con lo indicado en la Tabla N° 5, en La Pampa el número de explotaciones bajo el régimen de arrendamiento aumentó considerablemente entre 1914 y 1937: se pasó de 3.904 a 7.725 unidades arrendadas, lo que representa un aumento en términos relativos del 198%. Los arrendatarios llegaron a representar el 62,3% sobre el total de explotaciones en 1937. En ese mismo año, si bien el número de explotaciones bajo el régimen de propiedad se mantuvo prácticamente igual pasó a representar sólo el 27,6% del total de explotaciones.

Tabla N° 5. La Pampa. Explotaciones según tenencia 1914 - 1937

Tipo de tenencia	Explotaciones			
	1914		1937	
	Total	%	Total	%
Propietarios	3.437	46,8	3.435	27,6
Arrendatarios	3.904	53,2	7.725	62,3
Otras formas	-	-	1.256	10,1
Total	7.341	100	12.416	100

Fuente: Elaboración propia en base a datos del Tercer Censo Nacional 1914 y el CNA 1937.

En relación con la situación en el departamento Trenel, para 1937 el número de arrendatarios, en términos relativos, era considerablemente mayor comparado con el contexto provincial. La Tabla N° 6 permite confirmar que sobre un total de 749 explotaciones existentes en 1937, el 80,6% corresponde a productores arrendatarios. Sólo existían 141 propietarios, lo que representa un 19% sobre el total de explotaciones.

Tabla N° 6. Trenel. Explotaciones según tenencia - 1937

Tipo de tenencia	Explotaciones	
	Total	%
Propietarios	141	18,9 %
Arrendatarios	604	80,6 %
Otras formas	4	0,5 %
Total	749	100 %

Fuente: Elaboración propia en base a datos del CNA 1937.

Dadas las características de la estructura agraria (predominio de chacras arrendadas con producción de cereales), la subordinación del Territorio Nacional de La Pampa al modelo agroexportador, así como la marginalidad agroecológica, la crisis del sistema mundial capitalista de 1929/30 se vivió con particular gravedad en el Territorio Nacional de La Pampa y más aún en el departamento Trenel, dada la preeminencia del sistema de arrendamientos. Su manifestación más evidente fue el éxodo de población. Por su parte Lluch, señala que los efectos fueron peores para los agricultores y menores para los ganaderos. La quiebra de numerosas explotaciones agrícolas produjo un éxodo masivo de pobladores que se orientaron hacia la región chaqueña o hacia los centros urbanos del litoral pampeano (Lluch, 2008).

2.3. Algunas consideraciones sobre las acciones sociales en la construcción territorial

El paisaje natural cambió radicalmente durante la primera mitad del siglo XX. Esta transformación del territorio se enmarca en un proceso de escala regional y nacional. Por tal razón, Trenel, en muchos aspectos, tuvo una evolución bastante similar a otras zonas de la región pampeana y, en otros, tuvo comportamientos evolutivos propios. La forma de ocupación de la tierra, la puesta en producción, la construcción de símbolos, las creencias, los valores, las intencionalidades y las posibilidades de cada actor social en el desarrollo de las estrategias sociales y, en definitiva, el poder que cada uno pone en

juego, da cuenta del tipo de espacio social construido y de la particular forma que adquiere el territorio. Al respecto, es válido expresar que “(...) es a través de la práctica social de los actores que el territorio se construye diferencialmente” (Manzanal, 2007:33).

La forma en que se desarrolló en Trenel el proceso de puesta en producción de las tierras a través de una empresa propietaria que subdividió y arrendó pequeñas parcelas a los agricultores tiene similitud con lo descrito por Martínez Dougnac (1998) en referencia a las zonas cerealeras de la pampa bonaerense, donde se asentó una masa de chacareros que no sólo estuvo supe- ditada mayoritariamente al control de los acopiadores como intermediarios de la comercialización de su producción, sino que estaba, fundamentalmente, subordinada a los grandes propietarios de tierras. En el caso de Trenel, Estancia y Colonias Trenel S.A. ejerció el control directo sobre las tierras de su propiedad en todos los aspectos productivos e incluso intervenía directamente en la comercialización de los productos, lo que marcó una fuerte subordinación de los “colonos” agricultores.

Al igual que en la pampa bonaerense, se reproduce en el departamento Trenel una construcción social derivada de un sistema de propiedad de la tierra en manos de terratenientes, en este caso los hermanos Devoto, que detentaban a su vez una alta cuota del poder político, a tal punto que lograron la construcción de un ramal ferroviario en sus tierras. A su vez, este tipo de organización social y productiva que los terratenientes desarrollaron en el territorio, no sólo les permitió percibir enormes ganancias, tanto en Trenel como en la zona cerealera de la pampa bonaerense analizada por Martínez Dougnac (1998), sino que, además, los dueños de la tierra aplicaron estrictas condiciones a los agricultores arrendatarios, mediante las cuales éstos se vieron obligados a aceptar contratos que apenas les permitían sobrevivir. Por ello, fue prácticamente imposible que pudieran acumular ganancias para comprar tierras.

El tamaño de las unidades de producción es un rasgo importante a la hora de pensar la sustentabilidad social de las familias chacareras del departamento Trenel. Tal como lo indican los datos del CNA de 1937, el 59,1% de las EAP existentes en el departamento en ese momento fueron definidas como “chacras”, lo que en número absolutos significa un total de 443 unidades. De ellas, 397 unidades tenían entre 10 y 300 hectáreas, es decir que el 89,6% de las “chacras” tenía una superficie que limitaba la posibilidad de acumulación. Como veremos más adelante, lo anterior resultará esencial en la medida en que avancen los requerimientos de modernización y aumento de la productividad, vinculado también con las características agroecológicas del área de estudio. Este factor, es decir, el tamaño de la explotación, jugará un rol importante en la persistencia de los pequeños productores familiares

en las próximas décadas. La escala de extensión predominante dentro de las “chacras” relevadas en el CNA de 1937 es la comprendida entre 150 y 300 hectáreas, según la cual se identificaron 309 unidades (69,7%). Esta estructura catastral tiene sus raíces en el proceso de subdivisión y arrendamiento iniciado a principios del siglo XX por la empresa Estancia y Colonias Trenel S.A.



CAPÍTULO

3

**De la crisis del '30 a
la configuración de la
identidad chacarera**

3.1. Crisis de los años '30

3.1.1. Vulnerabilidad social y agroecológica

Son múltiples los factores que confluyen a escala local para configurar lo que se recuerda como los “años malos”: períodos de escasas precipitaciones, en 1929 y, luego, entre 1935 y 1937¹ la lluvia de cenizas de 1932. Tampoco se puede perder de vista el impacto a escala nacional y local de la crisis mundial capitalista de 1929/30. Las consecuencias de estos procesos multiescalares se manifiestan en el éxodo de la población y, por consiguiente, en el despo- blamiento del territorio, especialmente, en la migración de los colonos que se dedicaban a las actividades agrícolas.

Desde la perspectiva económica, después de la Primera Guerra Mundial los precios de las exportaciones argentinas habían descendido en relación con el valor de las importaciones. La crisis provocó, junto con una fuerte caída de los precios de los cereales y carnes, la disminución del comercio como consecuencia de las medidas proteccionistas que tomaban los países centrales. Estas medidas implicaron una transformación de las relaciones comerciales internacionales. Bloques comerciales, acuerdos bilaterales, devaluación de las monedas, abandono del patrón oro, cuotas de importación y trabas en las importaciones de países periféricos como Argentina fueron las medidas que provocaron una retracción del comercio internacional². El pacto Roca-Runciman³ es un ejemplo de las nuevas características del comercio internacional.

1 En coincidencia con lo expresado por Zarrilli (2010), la ruptura del equilibrio biológico se produce por el desecamiento del suelo, un proceso lento que se cimentó en múltiples factores: deforestación, explotación del caldenal, desarrollo de los cultivos y la ganadería, escasas precipitaciones y vientos desecantes.

2 A esto debe sumarse el acuerdo de 1932 realizado por las naciones del Commonwealth, en el que Gran Bretaña establecía valores preferenciales para la compra de carnes a Nueva Zelanda y Australia, reduciendo las cuotas de importación desde países no pertenecientes a dicha asociación o comunidad de naciones (Rapoport, 2006).

3 El pacto Roca-Runciman se firmó entre Argentina y Gran Bretaña en 1933 para garantizar una cuota de carne en el mercado frente a las medidas restrictivas aplicadas por Gran Bretaña, a un precio menor a los demás

La crisis mundial del '30 derivó en la contracción de la demanda de productos primarios en el mercado internacional lo que provocó serias consecuencias en la estructura económica argentina basada en la producción y exportación agropecuaria. Las dificultades de colocación de la producción en el mercado internacional, la escasez de divisas, la interrupción del ingreso de capitales externos, indujeron al Estado nacional a tomar medidas para contrarrestar la crisis, medidas que se traducen en un modelo económico proteccionista que va a estimular la producción interna. En 1933 se implementó un plan de reestructuración económica basado en una mayor intervención del Estado en la economía y, sobre todo, en el desarrollo industrial.

En el contexto de esta reorientación de la estructura económica nacional⁴, un gran número de mano de obra desocupada en el campo y en los centros urbanos del interior fue absorbida en forma paulatina por las industrias que se concentraron en el área cercana al puerto de Buenos Aires. A partir de este momento, el esquema de crecimiento del modelo agroexportador fue reemplazado por la industria sustitutiva de importaciones. La industria nacional fue la clave para compensar los desajustes provocados por el modelo agroexportador. La orientación de capitales hacia la industria permitió restablecer la actividad económica y crear fuentes de empleo (Rapoport, 2006).

Desde la perspectiva social, las transformaciones económicas que se producen a partir de la década del '30 y el perfil que toma la economía del país en la década del '40 fueron acompañadas de un profundo cambio en la estructura socio-demográfica. El desarrollo de la industria y la participación del Estado en todos los sectores (economía, salud, educación) favorecieron el desarrollo de una nueva sociedad argentina con un fuerte crecimiento del número de obreros industriales. El desplazamiento de migrantes internos hacia el Gran Buenos Aires fue significativo durante las décadas posteriores a la crisis del '30. Éste es uno de los procesos demográficos más importantes: el tránsito hacia una Argentina urbana. En pocos años se transformó el mapa de distribución de la población en el territorio argentino.

Entre las causas que provocaron los primeros saldos negativos de población del departamento Trenel, al igual que en el resto de La Pampa, se pueden

oferentes de la Commonwealth y proveniente sobre todo de los frigoríficos de capital británico. A nivel interno el pacto tuvo muchas voces opositoras. Por otra parte, benefició a los terratenientes ganaderos dedicados a la invernada (cercanos al puerto) y vinculados con los frigoríficos, y tensionó las relaciones de éstos con los criadores, que se vieron desplazados de la participación en el comercio internacional (Rapoport, 2006).

4 “En la Argentina de 1930 se operó un cambio de gobierno que instituyó una nueva política económica. Entramos en un período de intervencionismo estatal, necesario ante una crisis tan aguda. Se crearon organismos de regulación [...] Se reordena el proceso de comercialización, se amplía la capacidad de almacenaje y se defiende la estructura productiva, sobre todo la de granos. En aquella época la producción de granos se hacía necesariamente en explotaciones de 60-70 ha, a lo sumo 100 o 150. Era la época de tracción a sangre, herramientas de poca capacidad de laboreo” (Coscia, 1983:162).

diferenciar tanto factores de orden socio-económico como factores de orden natural, tales como sequía, erosión de suelos, plagas e, incluso, el fenómeno excepcional de la caída de ceniza volcánica. La subdivisión de los campos con superficies inadecuadas, los contratos de arrendamientos con valores elevados y el monocultivo de trigo desembocaron en una situación crítica, sobre todo cuando las variables agroecológicas dejaron de ser altamente favorables. De acuerdo con lo expresado por Zarrilli, en el contexto nacional, el período crítico se extiende entre la crisis de 1930 y 1945,

(...) cuando se vino abajo todo el sistema organizado a principios del siglo. Pueblos y chacras desaparecieron bajo los médanos, el hambre diezmo algunas poblaciones, multitudes erraban por los caminos, expulsados por las deudas. Muchos tomaron la ruta del Chaco, donde el gobierno nacional impulsó un verdadero frente pionero del algodón a partir de 1930 (Zarrilli, 2010:342).

El comportamiento irregular de las precipitaciones a las que nos referimos al inicio de este capítulo y, fundamentalmente, las escasas precipitaciones de los años 1929, 1935, 1937 y 1938 tuvieron consecuencias negativas para el desarrollo de las actividades agropecuarias en el área de estudio. A las insuficientes precipitaciones, se suma una problemática vinculada con los suelos. El departamento Trenel, como se explicó, tiene un suelo franco-arenoso con estrechos niveles de humus y arcilla, por lo que se constituyen en tierras poco aptas para la explotación continua con cereales, sistema implementado en el contexto de la agricultura agroexportadora de inicio del siglo XX. Como consecuencia, a partir de los años '20, comenzó a evidenciarse un proceso de erosión del suelo que alcanzó niveles problemáticos para el agro y, al mismo tiempo, obligó a iniciar la diversificación productiva. La manifestación de la erosión se evidenciaba en el paisaje rural: el desarrollo de “voladuras de campo” por acción eólica y la formación de médanos. Los vientos intensos y secos transformaban rápidamente el paisaje y se acumulaban montículos de arenas en las aguadas, los bebederos y los alambrados.

Un fenómeno que se sumó a la erosión eólica y complicó aún más las tareas agrícolas fue la denominada “lluvia de cenizas volcánicas”. Sucedió en 1932 y tuvo un impacto negativo en la producción agropecuaria y también en la organización socioeconómica de la población. Se produce como consecuencia de la erupción de los volcanes Descabezado Grande, Descabezado Chico y Quizapú, localizados en Chile, y el volcán Tupungato de Mendoza, Argentina.

Otro problema que se relaciona con la agricultura fue el desarrollo de una plaga natural de la región pampeana: la langosta. La existencia de este insecto

era limitada en cantidad hasta que la disponibilidad de cultivos y la calidad de estos generaron un aumento significativo de la población de langostas. La proliferación en exceso rompió la capacidad de control natural y transformó “(...) el problema de esta plaga en una cuestión de carácter nacional, dado los intereses en juego: los de la propia economía pampeana” (Zarrilli, 2010:356)⁵.

La sucesión de fenómenos naturales perjudiciales para las actividades agrarias, con una intensidad destacada, conformaron un período negativo, particularmente, para quienes dependían de la producción de cereales. También es evidente que existía una estructura agraria frágil, con algunos puntos de particular relevancia como la predominancia del arrendamiento sobre la propiedad de la tierra, la orientación de los colonos a la agricultura y, al mismo tiempo, la división de la propiedad de la tierra en explotaciones agrícolas de pequeñas y medianas superficies, entre otros aspectos. Refiriéndose a los años ‘30, Colombato sintetizó la crisis de la siguiente manera:

[...] No es solamente la sequía, el viento erosivo, las heladas tardías, la baja de los precios de los granos, el aumento y la carencia de los combustibles, la falta de repuestos para las maquinarias [...] A ello se agregó la langosta, la caída de cenizas volcánicas, los incendios de enormes extensiones de campos naturales, bosques, cultivos, la especulación económica, la pérdida del valor de la tierra [...] (Colombato, Julio, 1998).

La crisis del ‘30 puso de manifiesto la vulnerabilidad social y económica de las áreas de producción agropecuaria del este del Territorio Nacional de La Pampa y, por ende, del departamento Trenel. Las pérdidas de las cosechas y de la producción ganadera, junto con la recesión agrícola y la caída de los precios por efecto de la Gran Depresión a escala internacional, anunciaron una grave conjunción de factores naturales y estructurales que, sin duda, definieron un período adverso para la región, que se extendió por varias décadas.

3.1.2. Chacras y producción en los años ‘30.

De acuerdo con los datos del Censo Nacional Agropecuario del año 1937 presentados en la Tabla N° 7, sobre un total de 749 explotaciones agropecuarias existentes en el departamento Trenel, el 59,2% son identificadas como chacras, le siguen en número las explotaciones mixtas con el 30,3% y luego las explotaciones ganaderas, que tienen una importancia significativamente menor. En conjunto, los distintos tipos de explotaciones ganaderas totalizan 64 explotaciones, lo que en términos relativos representa sólo un 8,5% sobre

5 Desde fines del siglo XIX se implementaron las primeras formas de control de la langosta, organizada y dirigida por el Estado a través de Defensa Agrícola (Zarrilli, 2010).

el total de explotaciones. Esta distribución por tipo de explotaciones da cuenta de una orientación predominantemente agrícola de la producción.

Tabla N° 7. Trenel. Cantidad de explotaciones según actividad - 1937

Chacra	Ganadería				Granja	Mixta	No establecida	TOTAL
	Ganadería general	Cría de ganado	Invernada	Tambo				
443	24	31	3	6	1	227	14	749
59,2%	3,2%	4,1%	0,4%	0,8%	0,1%	30,3%	1,9%	100 %

Fuente: Elaboración propia en base a datos del CNA 1937.

En las explotaciones identificadas como chacras se desarrollaba exclusivamente la agricultura, mientras que en las explotaciones mixtas se realizaba agricultura y ganadería. El Censo Nacional Agropecuario de 1937 revela que los cultivos más destacados según la superficie sembrada son los siguientes: trigo (71.000 has.), maíz (16.000 has.), cebada (13.800 has.), centeno (12.000 has.), girasol (3.186 has.), avena (2.700 has.), alfalfa (2.688 has.) especialmente destinada a pasturas y en menor medida para semilla y, por último, lino (1.800 has.).

Esta información pone de manifiesto cierta diversificación productiva a través de varios cultivos (cereales, forrajeras y una oleaginosa como el girasol) en oposición al monocultivo de trigo practicado durante la primera década de la colonización. Esta diversificación responde a la demanda del mercado pero, fundamentalmente, resulta una opción más adecuada a las características del suelo y del clima. En este sentido, también es importante destacar la existencia de un 30% de explotaciones mixtas, en las que se combina el desarrollo de la agricultura con la ganadería, lo que constituye una forma de producción mucho más apropiada a las características agroecológicas del área de estudio.

De las 749 explotaciones existentes en 1937, el 76,2% vendía la producción a Acopiadores locales (571), 13 explotaciones ganaderas vendían la producción a Consignatarios y Remates ferias locales y 160 explotaciones vendían la producción a exportadores y/o distintos compradores de la región. No existían cooperativas de productores y sólo un propietario vendía la producción directamente al puerto de Buenos Aires.

Los datos de la Tabla N° 8 muestran la escala de extensión de las chacras existentes en el departamento Trenel en el año 1937⁶. En correlación con el total de unidades de explotación relevadas en 1937, el 59,1% fueron defini-

⁶ La denominación de “chacras” y “mixtas” que se observa en la publicación del Censo de 1937 no tiene una definición explícita dado que en los cuestionarios aplicados no se consignó el tipo de explotación. La categorización fue realizada en la etapa de procesamiento.

das como “chacras”. La superficie predominante se ubicaba entre 150 y 300 hectáreas, estrato de superficie que con 309 chacras representaba el 69,7%. Le seguía en importancia la escala de extensión comprendida entre 300 y 625 hectáreas (9,2%) y, luego, las chacras que tenían una superficie entre 75 y 150 hectáreas (7,9%). Si bien la orientación productiva dominante de las chacras era la producción agrícola, también tenían caballos, cerdos, ovejas y aves de granja.

Tabla N° 8. Trenel. Superficie de las chacras según escala de extensión - 1937

Hectáreas											TOTAL
Hasta 10	10,1 a 25	25,1 a 50	50,1 a 75	75,1 a 100	100,1 a 150	150,1 a 200	200,1 a 250	250,1 a 300	300,1 a 625	> de 650	
-	2	8	5	30	43	117	92	100	41	5	443
-	0,5%	1,8%	1,1%	6,8%	9,7%	26,4%	20,8%	22,6%	9,2%	1,1%	100%
-	3,4%		7,9%		69,7%						

Fuente: Elaboración propia en base a datos del CNA 1937.

Tal como se expresó en párrafos anteriores, en el departamento Trenel para el año 1937 había un 80,6% de productores arrendatarios, netamente superiores en relación con la categoría propietarios.

Entre las formas de pago utilizadas por los arrendatarios, en la Tabla N° 9 se observa que existe un claro predominio del pago en especie (61,8%) de acuerdo con el porcentaje estipulado por la compañía arrendataria de las tierras, es decir que una vez realizada la cosecha el arrendatario pagaba el valor del arrendamiento con la semilla de cereal. Un número mucho menor de arrendatarios pagaba en dinero el arrendamiento (21,4%) y otros lo hacían en forma combinada dinero-especie (16,7%).

Tabla N° 9. Trenel. Explotaciones según tenencia por forma de pago - 1937

Propietarios	Arrendatarios					Otras formas	TOTAL
	En dinero	% en especie	Cuota fija en especie	Dinero y % en especie	Total		
141	129	373	1	101	604	4	749
18,9%	(21,4)	(61,8)	(0,1)	(16,7)	80,6	0,5%	100%

Fuente: Elaboración propia en base a datos del CNA 1937.

Según el testimonio de una de las personas entrevistadas, los colonos que llegaron a Trenel, mayoritariamente italianos y también españoles, recibían entre 70 y 300 hectáreas con la obligación de destinar el 80% de la superficie

al cultivo de trigo. Durante las primeras décadas, casi todos los agricultores pagaban en especie, es decir con la entrega de un porcentaje de la producción agrícola. Una de las entrevistadas, en referencia al compromiso que tenía su padre y también su abuelo como arrendatarios de las tierras, afirma que “(...) cada año se renovaba el compromiso, era un compromiso de palabra pero se cumplía sí o sí. Para mi papá el patrón siempre tenía la razón...porque al fin, la tierra era de él” (E4).

El testimonio anterior da cuenta de la relación de dependencia/subordinación que tenía el chacarero que cultivaba la tierra y entregaba su producción cada año. La forma de pago en especie, que resulta predominante en esta etapa, marca un tipo de relaciones socio-económicas con distinto grado de poder, en el que el chacarero era el más vulnerable. Indudablemente, quien trabajaba la tierra no tenía otro camino que aceptar las condiciones que imponía la sociedad Estancia y Colonias Trenel. De este modo, la articulación de relaciones se construyeron en un contexto de dependencia y, seguramente, con un trasfondo de tensión.

3.2. Cambios en del territorio: se retira “Estancia y Colonias Trenel S.A.”

A partir de 1917 la sociedad Estancia y Colonias Trenel comienza una etapa de cancelación sucesiva de los contratos a las empresas subarrendatarias (las trece mencionadas anteriormente) y coloca a las colonias ya organizadas bajo su control directo. Esta etapa se lleva a cabo cuando las tierras ya estaban en plena producción, período conocido como la “edad de oro” de las colonias agrícolas de Trenel.

Años más tarde, la sociedad fomentó el acceso a la pequeña propiedad, ofreciendo en venta las tierras a los arrendatarios de las chacras. El proceso de acceso a la propiedad de la tierra fue lento y muy dificultoso a pesar de la existencia de organismos del Estado nacional que desarrollaban acciones específicas para favorecer el acceso a la propiedad por parte de los arrendatarios⁷. No todos los arrendatarios de Estancia y Colonias Trenel pudieron comprar el campo. Para el año 1930 se había vendido el 24,98% del total, como se observa en la Tabla N° 10. En la década del ‘30 y del ‘40 este proceso avanzó muy lentamente dado que en 17 años (1930-1947) se vendió sólo el 2,58% de las tierras.

⁷ En 1940 se creó por ley el Consejo Agrario Nacional (CAN), que intervino en la distribución de tierras fiscales y desarrolló acciones para que los arrendatarios tuvieran posibilidades de acceso a la propiedad de las tierras. Fue disuelto en 1980. También se sancionó en la misma época la Ley de Crédito Agrario cuyos objetivos eran ayudar a los productores, especialmente a los pequeños productores (Coscia, 1983).

Tabla N° 10. Estancia y Colonias Trenel S.A. - Venta de tierras 1930 - 1970

Fecha	Hectáreas vendidas de Estancia y Colonias Trenel S.A.				
	Superficie (has.)	% del total	Ventas agrupadas	Superficie (has.)	% del total
Hasta 1930	90.519	24,98	Hasta 1930	90.519	24,98
1930-1947	9.385	2,58	1930 - 1947	9.385	2,58
1947-1948	11.418	3,15	1947 -1956	228.036	62,93
1948-1949	16.539	4,57			
1949-1950	10.960	3,03			
1950-1951	20.940	5,77			
1951-1952	14.530	4,02			
1952-1953	55.585	15,33			
1953-1954	53.155	14,66			
1954-1955	22.255	6,14			
1955-1956	22.654	6,26			
1956-1957	8.295	2,28			
1957-1958	1.516	0,42			
1959-1960	1.155	0,32			
1960-1970	6.753	1,87			
Después de 1970	16.705	4,62	Después de 1970	16.705	4,62
TOTAL	362.364	100,00	TOTAL	362.364	100,00

Fuente: Elaboración propia en base al Libro de Registro de Ventas de Estancia y Colonias Trenel S.A.

Para fines de la década del '40 casi todas las empresas subarrendatarias de Estancia y Colonias Trenel S.A. se habían retirado debido a la situación imperante: alquileres prorrogados, congelados y/o rebajados; así como una caída del valor de los cereales y problemas de colocación de la producción en el mercado externo; debido, fundamentalmente, a las acciones implementadas por la propia sociedad para desalentar la permanencia de dichas empresas y controlar toda su propiedad. Todos estos factores actuaron en forma desfavorable para los intereses de las pocas empresas subarrendatarias que aún operaban, las cuales pusieron fin a su acción retirándose sin ofrecer resistencia. No se llevaron adelante expropiaciones de las chacras sino que, por el contrario, se ejecutaron acciones por parte de Estancia y Colonias Trenel, las que favorecieron la continuación de los arrendatarios. De este modo, se logró sostener la producción de las tierras.

Desde mediados de la década del '40 y durante la década del '50, se producen movilizaciones y reclamos de los chacareros locales tendientes a conseguir la propiedad de la tierra. La expropiación de las tierras formó parte de los reclamos que se amparaban en la consigna que movilizaba a los productores a escala nacional: “la tierra para quien la trabaja”⁸.

Más allá de las acciones específicas de Estancia y Colonias Trenel, el devenir político y económico de escala nacional es lo que impulsa los acontecimientos locales. Un factor importante fue la creciente intervención del Estado en la construcción de un marco legal que regule los contratos entre propietarios y arrendatarios, que derivó de la presión ejercida por los chacareros de la región pampeana. Hasta la década del '40 se presentó una fuerte resistencia para modificar la situación, pero a partir de 1942 se aplica la ley 12.771 de prórroga de los contratos de arrendamiento y, más tarde, en 1943, se aprobó el decreto N° 14.001 que dispuso, entre otras medidas, una rebaja del 20% del valor de los arrendamientos agrícolas y la suspensión de todos los juicios por desalojo. Con la llegada del peronismo al poder (1946 - 1955), se propició con mayor énfasis la intervención del Estado en cuestiones agrarias y, se ejecutó una legislación que favorecía los derechos de los arrendatarios. En 1948 se sancionó la ley de Arrendamientos y Aparcerías Rurales que favorecía la protección de los derechos de los arrendatarios y de los propietarios, poniendo en evidencia la función social de la propiedad rural⁹.

La aplicación del marco legal aprobado por el gobierno nacional abrió la posibilidad de acceso a la propiedad entre los arrendatarios y aparceros, muchos de los cuales lograron cumplir ese propósito. A finales de la década del '50, la aplicación efectiva de toda esta legislación comenzó a revertirse, a partir de la caída del peronismo.

Paralelamente a los acontecimientos nacionales, también es importante tener en cuenta que las condiciones y precios de comercialización de bienes agrícolas en el mercado internacional sufren una retracción por las particulares

8 Durante la segunda mitad de la década del '40 y principios de los años '50, comenzó una fuerte campaña de desprestigio de la sociedad Estancia y Colonias Trenel alentada por las políticas implementadas por el gobierno nacional y los sucesos que ocurrían en otras regiones del país, con el propósito de conseguir la expropiación de las tierras de la sociedad y favorecer el acceso a la propiedad de aquellos que quisieran trabajarlas. Muchas personas llevaron adelante estos reclamos, incluso algunas eran ajenas a la actividad agrícola de las colonias. A pesar de las manifestaciones de los chacareros locales, nunca se tomaron medidas que respondieran a este reclamo (Miravalle, 2005).

9 Según expresa Mónica Blanco, “Entre las disposiciones generales, cabe destacar la prohibición del subarriendo; la elevación del porcentaje de indemnización por mejoras a un 20% del valor del inmueble locado; la facultad otorgada al Banco de la Nación para conceder créditos a los arrendatarios hasta el 100%, para la construcción de mejoras como para la adquisición de los predios que ocupaban o los sujetos a fraccionamiento; y la creación de Cámaras Regionales Paritarias de Conciliación y Arbitraje obligatorio, integradas por representantes de propietarios y arrendatarios a fin de que intervinieran en los litigios que se pudieran suscitar entre las partes” (Blanco, 2008:74-75).

condiciones que generó el desarrollo de la Segunda Guerra Mundial. Esta situación agregó incertidumbre y profundizó las demandas de quienes trabajaban la tierra y llevaban adelante la producción de cereales para exportación.

En este contexto internacional de incertidumbre y en virtud de las condiciones políticas internas, entre 1947 y 1956 se vende una parte significativa de las tierras de la sociedad. De acuerdo con la información de la Tabla N° 10, en ese período se vendió el 62,93% y las transacciones se concentraron particularmente entre 1952 y 1954. En esos tres años se transfirió a otros propietarios el 30% del total de la superficie original de Estancia y Colonias Trenel.

A partir del año 1956, en coincidencia con la caída del peronismo, el proceso de venta de tierras prácticamente se detiene y en el transcurso de los catorce años siguientes la venta de tierras representó sólo el 4,89% del total que tenía la sociedad. A inicios de los años '70 quedaba sin vender el 4,62% de las tierras, las que se vendieron en los primeros años de la siguiente década.

Teniendo en cuenta la aplicación de la legislación vinculada con el agro aprobada por el gobierno nacional, la apertura de líneas de crédito del Banco Nación, a lo que se suman las “acciones particulares de la sociedad”, todo hace suponer que los colonos de Trenel que arrendaban la tierra finalmente compraron sus chacras. Sin embargo, de acuerdo al Libro de Registro de Ventas de la Sociedad, sólo el 30 % de ellos concretó la compra de su parcela. Simultáneamente, también ocurrió que algunos colonos arrendatarios compraron más de una chacra. Una vez vendidas las chacras a los colonos que decidieron (o pudieron) comprar, el resto se vendió a cualquier persona que estuviera interesada, con una sola restricción: los empleados de Estancia y Colonias Trenel no podían adquirir parcelas de la sociedad (Miravalle, 2005).

3.3. La crisis multivariable de los años '30 y el éxodo de población

En el Territorio Nacional de La Pampa el dinámico proceso de crecimiento poblacional de principios de siglo se detuvo a fines de los años '30 en coincidencia con la compleja multicrisis que se desarrolló en la región: la crisis internacional, la crisis ambiental con la consecuente caída de la producción de cereales por la caída de ceniza volcánica y los años de sequía. A partir de la década del '40, Trenel y el todo el este de La Pampa se convirtieron en un área geográfica expulsora de población. En la Tabla N° 11 se puede analizar el comportamiento demográfico de La Pampa y del departamento Trenel, en particular, así como el peso demográfico de este departamento dentro del volumen total de población de la provincia.

Se observa en los datos de la Tabla N° 11 que el peso demográfico de Trenel con relación a La Pampa, para el año 1914, representaba el 6,5% sobre el total de población y a partir de esa fecha fue disminuyendo progresivamente. En 1920 era del 5,3%, en 1937 disminuyó al 4,4 %, subió levemente en 1942 al 4,7%, para descender a un 3,3% en 1960.

Al analizar la evolución de la población de La Pampa, se deduce que en los censos de 1942, 1947 y, especialmente, en 1960 hay una disminución de población. En el período intercensal 1942-1947 es del 3,7%, aunque es más significativa en el período 1947-1960, ya que representa una disminución del 5,5%.

Tabla N° 11. La Pampa y Trenel. Evolución de la población 1895 - 1960

Año	Población de La Pampa			Población de Trenel			Trenel en La Pampa (%)
	Total	Variación intercensal		Total	Variación intercensal		
		Absoluta	Relativa		Absoluta	Relativa	
1895	25.914	-	-	-	-	-	-
1914	101.338	+ 75.424	+291,0 %	6. 573	-	-	6,5
1920	122.614	+ 21.276	+ 20,9 %	6.593	+ 20	+ 0,3	5,3
1937	174.605	+ 51.991	+ 42,4 %	7.834	+ 1.241	+ 18,8 %	4,4
1942	168.020	- 6.585	- 3,7 %	7.989	+ 155	+ 1,9 %	4,7
1947	167.788	- 232	- 0,1 %	7.436	- 553	- 6,9 %	4,4
1960	158.492	- 9.296	- 5,5%	5.301	- 2.135	- 28,7%	3,3

Fuente: Elaboración propia en base a Censos Históricos (www.estadisticalapampa.gov.ar).

Por su parte, en el departamento Trenel el proceso de disminución de población fue del 6,9% entre 1942 y 1947 y se profundizó entre 1947 y 1960 dado que llegó a representar una baja del 28,7% de la población, muy superior al decrecimiento que ocurrió en el mismo período a escala provincial¹⁰.

En cuanto al comportamiento demográfico de los departamentos limítrofes con Trenel, siempre en el período 1947-1960, los datos de la Tabla N° 12 indican importantes pérdidas de población en la región del noreste del actual territorio de La Pampa. En el departamento Quemú-Quemú la pérdida de población fue más notable (-47,1%), le siguen en orden, según la cantidad de población que migró, Rancul (-27%), Conhelo (-23%), Chapaleufú (-7,8%) y Realicó (- 16,6%).

¹⁰ En términos comparativos, el departamento Guatraché, que pasó por un proceso similar de ocupación de tierras a través de un sistema de colonias, tuvo un decrecimiento significativo entre 1947 y 1960, pero la emigración fue de 1.288 personas, lo que representó una disminución del 13,2%. Los departamentos del sudeste de la provincia, en el mismo período, disminuyeron entre el 8,2% (Hucal) y el 6,8% (Atreucó).

**Tabla N° 12. La Pampa, Trenel y departamentos del N.E.
Variación intercensal 1942 - 1960**

Departamentos	Variación intercensal 1942-1960	
	Absoluta	Relativa
La Pampa	-9.528	-5,6
Trenel	-2.688	-33,6
Rancul	-3.785	-33,5
Quemú-Quemú	-2.038	-20,0
Conhelo	-3.997	-24,6
Chapaleufú	-2.595	-27,5
Realicó	-2.762	-22,6
Maracó	+4.126	+25,2

Fuente: Elaboración propia en base a Censos Históricos (www.estadisticalapampa.gov.ar).

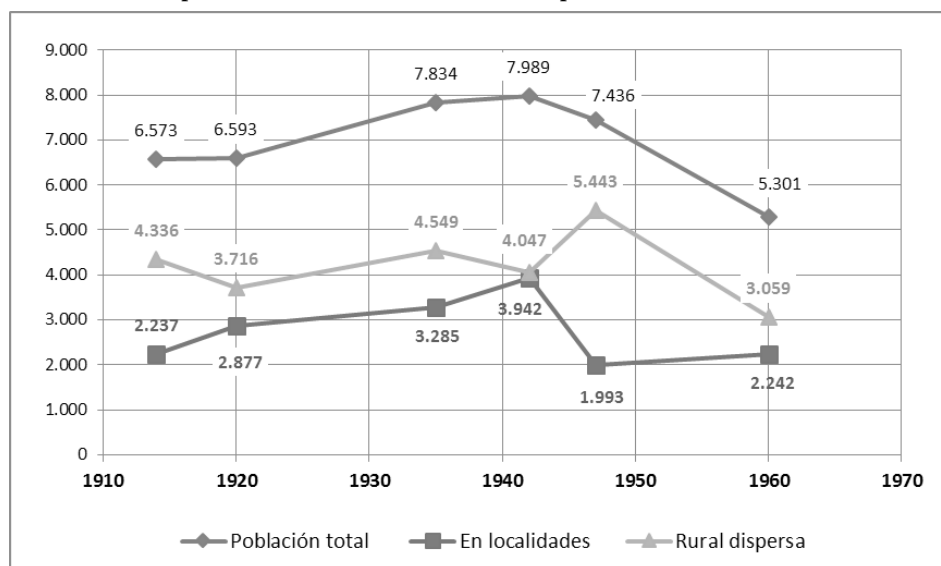
El departamento Maracó muestra un crecimiento del 25,2% entre 1942 y 1960. En este sentido, es importante destacar que la ciudad de General Pico, cabecera del departamento Maracó, pasó de 11.121 habitantes en 1947 a 18.056 habitantes en 1960, lo que representó un aumento del 62,3% y acentuó, de este modo, su influencia socio-económica sobre el entorno territorial donde se localiza el departamento Trenel.

En síntesis, si se toma el período intercensal 1942-1960, los datos estadísticos muestran que se fueron 2.688 personas del departamento Trenel, lo que representa una pérdida del 33,6% de la población total. Como se puede deducir de la Tabla N°12, los departamentos vecinos tuvieron un despoblamiento de magnitud semejante. Se exceptúa el departamento Maracó de este proceso de pérdida de población dado que aumentó considerablemente su población (25,2%) y este comportamiento poblacional se relaciona con la importancia que fue alcanzando el núcleo urbano de General Pico.

La evolución de la población total del departamento Trenel entre 1914 y 1960, representada en el Gráfico N° 2, muestra una tendencia creciente hasta el censo de 1942 y a partir de esa fecha la población desciende en forma significativa.

Se observa entre 1920 y 1935 una tendencia creciente con una variación intercensal del 18,8%. Este fue el período de mayor crecimiento poblacional del departamento Trenel. Entre 1935 y 1942, el crecimiento de la población es mucho menor, con un leve aumento del 2%. A partir de 1942 se inicia un período de pérdida significativa de la población, a tal punto que la variación intercensal 1947-1960 significó una disminución de 2.688 habitantes, lo que representa una pérdida del 33,6% de la población total.

Gráfico N° 2. Departamento Trenel. Evolución de la población 1914 - 1960



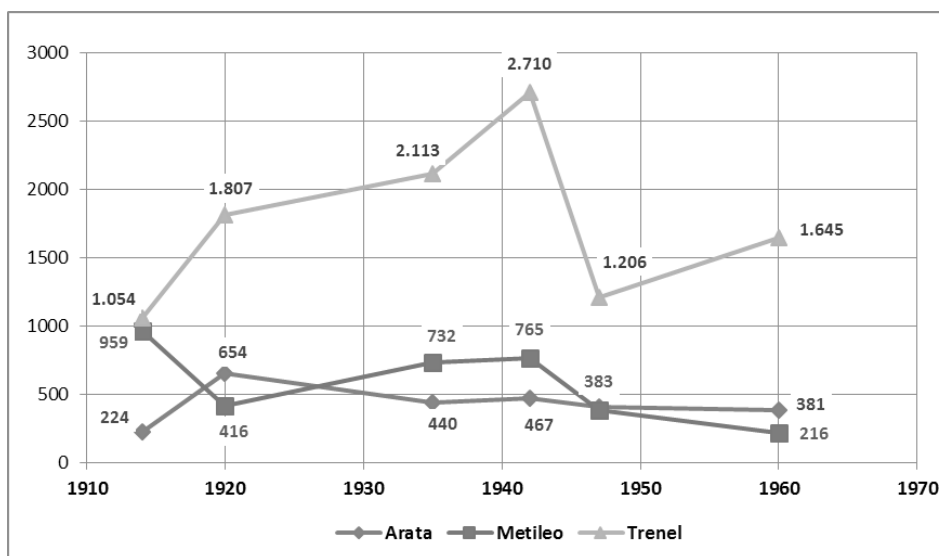
Fuente: Elaboración propia en base a Censos Históricos (www.estadisticalapampa.gov.ar) y Colombato, 1995.

En relación con el comportamiento demográfico de la población rural, en el Gráfico N° 2 se observa que aumenta levemente hasta 1935, luego descien- de de manera significativa. Los datos del censo de 1942 muestran un distri- bución prácticamente equitativa entre población urbana y rural, equidad que en el transcurso de unos pocos años (1942-1947) se revierte totalmente por la disminución de los habitantes que residían en los núcleos urbanos, pero también por el aumento considerable de la población rural. Se observa que en 1947 se produce una “ruralización” de población, dado que el número de habitantes que viven en el campo se incrementó en un 34,5%.

En el Gráfico N° 3 está representada la evolución de la población co- rrespondiente a las tres localidades del departamento, en el período que va de 1920 a 1960. En la evolución de las localidades se destaca Trenel porque supera en cantidad de habitantes a las otras dos, y se posiciona desde su fun- dación como el núcleo poblacional más importante. Como se puede observar, Trenel supera los 2.000 habitantes en 1935 y luego desciende por debajo de ese valor en 1947, es decir que se sitúa en el límite entre población rural dis- persa y población agrupada. Los otros núcleos de población se mantienen en la categoría de población rural dispersa¹¹.

11 Para utilizar una denominación común, se aplica a todas la denominación de localidades.

Gráfico N° 3. Trenel. Evolución de la población por localidades 1914 - 1960



Fuente: Elaboración propia en base a Censos Históricos (www.estadisticalapampa.gov.ar) y Colombato, 1995.

Por un lado, es importante destacar que en 1914 Trenel y Metileo tenían una cantidad de población similar, sin embargo, la evolución del crecimiento demográfico es diferente en el siguiente relevamiento censal: Trenel creció aceleradamente (71,4%) entre 1914 y 1920, mientras que Metileo perdió más de la mitad de su población (-56,6%). Es oportuno recordar la fecha de fundación de las localidades en coincidencia con la fundación de la estación ferroviaria (Metileo en 1905, Trenel en 1906 y Arata en 1911) para comprender el rápido crecimiento de la población a partir de ese momento y la importancia del ferrocarril en la construcción social del territorio.

En este sentido, desde su etapa fundacional, la localidad de Trenel tuvo un crecimiento demográfico y económico mucho más rápido que los otros dos núcleos de población. La localización de Metileo, en un punto de desvío de la línea férrea hacia Trenel y Arata, era estratégico en la región y en esa época, sin embargo, no tuvo un crecimiento demográfico destacado.

La organización social y económica en torno a la sociedad Estancia y Colonias Trenel fue un hecho que impulsó el desarrollo de diversas actividades vinculadas directa e indirectamente con la agricultura y, por ende, estimuló la radicación de población en Trenel. Un hecho importante en la organización del territorio es la creación de la Municipalidad de Trenel, fundada en 1922 a partir de un decreto de la Gobernación del Territorio Nacional de La

Pampa, situación que le dio una jerarquía mayor al núcleo urbano que por ese entonces se acercaba a los 2.000 habitantes.

El otro aspecto a destacar del Gráfico N°3 es la disminución considerable de población de las localidades de Trenel y Metileo a partir de 1942. En el período intercensal 1942-1947, en Trenel, se observa un éxodo de población que significó una disminución de 1.504 habitantes, lo que en términos relativos representó un pérdida del 55,5% de la población. Por el contrario, en el período intercensal siguiente (1947-1960), aumenta levemente el volumen de población, y la recuperación es de apenas 439 habitantes, lo que en términos relativos representó un incremento del 36,4% en 1960 respecto al censo anterior.

En cuanto al comportamiento demográfico de las otras localidades, a partir de 1920, Metileo tiene una evolución similar a Trenel dado que desde esa fecha tiene un crecimiento sostenido y, más tarde, entre 1942 y 1947 se observa una disminución considerable de la población (- 49,9%). Entre 1947 y 1960 en Metileo la población sigue disminuyendo, con valores que representan una pérdida del 43,6% en 1960 respecto del censo anterior. En Arata la población creció aceleradamente en el primer período (1914-1920) llegando casi a triplicarse. Disminuyó de manera significativa entre 1920 y 1935 (- 32,7%) y en el período intercensal 1935 - 1942 aumentó levemente (6,1%). A partir de este momento, el volumen de población disminuyó progresivamente.

En el análisis de la evolución de la población del departamento Trenel, es importante considerar la influencia de General Pico. Así, por ejemplo, mientras los pueblos del departamento Trenel pierden población, este núcleo urbano tiene un crecimiento sostenido a lo largo del período analizado. Recordemos que fue el núcleo urbano más importante a escala provincial, por el número de habitantes, hasta 1935 cuando es desplazado por Santa Rosa. En 1914 General Pico tenía 6.404 habitantes, 7.018 en 1920, 9.797 en 1935, 10.864 en 1942 y 11.121 en 1947. Por el número de habitantes y en comparación con las localidades del departamento Trenel, sin dudas General Pico era para la época la “gran ciudad”, que se desarrolló en una localización estratégica por su posición en el norte de la provincia y como cruce de rutas y líneas de ferrocarril, como ya se explicó. Esta situación, sumada a la dinámica comercial y a la influencia sociocultural que ejerció desde sus inicios, la convirtió en un dinámico centro comercial e industrial, de importancia a escala local y regional. Ubicada a una distancia de sólo 30 kilómetros de Trenel y a 25 kilómetros de Metileo, es indudable que fue un centro económico y de servicios que ejerció un rol importante en la articulación del territorio, en particular con la expansión del uso del automóvil y el transporte por carreteras.

En el análisis de la evolución urbana-rural, en la Tabla N° 13 puede observarse que en 1914 los núcleos de población concentrada estaban en plena organización por lo que la población en las localidades era escasa, y en el campo predominaba la población dispersa (65,9%). A partir de esta fecha, la población rural disminuye hasta que en 1947 la población rural vuelve a ser muy importante en términos relativos (73,2%), luego del éxodo de población de la década anterior.

En la Tabla N° 13 se observa que para 1920, más de la mitad de la población total del departamento vivía en el campo (56,4%). Para 1935 la población rural disminuyó levemente, sin embargo, en términos relativos representaba el 58,1% de la población total del departamento. Para 1942 continúa la disminución de la población rural y en términos relativos representaba el 50,7% de la población total. Para 1947 se destaca el aumento de la población rural, situación que coincide con la disminución de la población de los centros urbanos, lo que llevó a un predominio de habitantes rurales (73,2%), situación que cambia para 1960, cuando, si bien es mayor la cantidad de población rural, el peso en términos relativos descendió al 57,7%.

La densidad de población a escala departamental, es decir el número promedio de habitantes en el departamento Trenel, también resulta un dato interesante para realizar la siguiente comparación: en 1920 la densidad era de 3,3 hab/km² y en 1947 llegó a un valor máximo de 4 hab/km². A partir del análisis de datos censales, se deduce que desde 1947 la densidad descendió progresivamente hasta llegar en la actualidad a los 2,7 hab/km² (CPHV 2010). Esta comparación permite valorar la importancia que tuvo el desarrollo de la “colonización agrícola” y la transformación territorial que provocó la actividad social y económica que se desarrolló durante la primera mitad del siglo XX.

Tabla N° 13. Trenel. Evolución de la población 1914 - 1960

Año	Población total	Población en localidades		Población rural dispersa	
		Absoluta	Relativa	Absoluta	Relativa
1914	6.573	2.237	34,1	4.336	65,9
1920	6.593	2.877	43,6	3.716	56,4
1935	7.834	3.285	41,9	4.549	58,1
1942	7.989	3.942	49,3	4.047	50,7
1947	7.436	1.993	26,8	5.443	73,2
1960	5.301	2.242	42,3	3.059	57,7

Fuente: Elaboración propia en base a Censos Históricos (www.estadisticalapampa.gov.ar) y Colombato, 1995.

Con relación a la fuerte disminución de la población en el departamento Trenel, son múltiples y de diferentes escalas las causas que permiten explicar este comportamiento demográfico. Como se analizará más adelante, la crisis internacional del '30 tiene consecuencias a escala local, también se combinan circunstancias económicas y ambientales, locales y regionales. A los duros años '30, caracterizados por la crisis internacional, la ceniza volcánica y las sequías de fines de la década, le siguieron años de lenta y difícil recuperación productiva. También resulta problemática y especialmente sensible a los colonos agricultores quienes, como afirma Etchenique (2003), fueron los que tenían menores posibilidades materiales de adecuarse a la catástrofe. Inclusive en esos años los propietarios que les arrendaban las tierras aumentaron los costos de dichos arrendamientos, mientras que el gobierno nacional demoraba en reaccionar. De esta manera, para muchas familias el éxodo fue la única alternativa que les quedó.

Los migrantes pampeanos se orientaron hacia tres regiones que demandaban mano de obra en ese momento: el área metropolitana de Buenos Aires, en el sector industrial y de servicios, y también las regiones de Chaco y el Valle de Río Negro, en plena expansión de la producción del algodón y de la producción frutícola bajo riego, respectivamente.

Es evidente que la relación entre la adversidad que afectó a los colonos (crisis internacional, sequía y lluvia de cenizas) y el éxodo de la población que se manifiesta severamente en las siguientes décadas, no sólo se asentaba en la conjunción de estas variables negativas, sino que además era reforzada por un sistema de tenencia de la tierra que daba pocas oportunidades a la radicación definitiva de los colonos, con el agravante de que ellos eran los más afectados por esta crisis múltiple (económica, social y ambiental).

Además de las causas ya mencionadas, que afectaron el comportamiento demográfico a partir de los años '30, el departamento Trenel en particular, y la provincia de La Pampa en general, compartieron con otras áreas de la región pampeana como el sur de Santa Fe y de Entre Ríos, así como la provincia de Buenos Aires, la atracción de los procesos de industrialización y urbanización que se desarrollaron en Buenos Aires y la región litoral, durante las décadas del '40 y del '50. El cambio de modelo económico, de agroexportador a industrialización sustitutiva de importaciones, se convirtió en una variable que actuó como impulsora del fenómeno migratorio interno de Argentina. Durante este período, el éxodo no se detuvo, la población pampeana siguió descendiendo y con el cambio de status institucional, es decir el paso de Territorio Nacional a Provincia (1951), la situación tampoco se modificó.

3.4. El rol del Estado nacional y la provincialización

En la década del '40 y, particularmente, durante la Segunda Guerra Mundial se produce la restricción del ingreso de capitales extranjeros, tornándose relevante la acción del Estado nacional y su articulación a escala local, dado que las medidas generadas en el orden nacional fueron aplicadas siempre en resguardo de la producción agropecuaria de la provincia. En la década del '40 se da un fuerte impulso a la modernización tecnológica en el agro y también a la inversión en infraestructura de transporte. Es importante mencionar algunas de las leyes y/o normas implementadas a partir de la década del '30, que generaron determinadas acciones favorables en la organización del territorio a escala local: el Pacto Roca-Runciman por el cual Reino Unido se comprometía a seguir comprando carnes argentinas; la Ley de Carnes, que surge con apoyo de la Sociedad Rural Argentina; las Juntas Reguladoras, como la Junta Nacional de Carnes (JNC) y la Junta Nacional de Granos (JNG) para el control de la producción y la comercialización/exportación; la construcción de Silos y Elevadores de Granos por acción conjunta del Estado y la Asociación de Cooperativas Agrarias (ACA); la Reforma Cambiaria (Plan Pinedo) que favorece la producción agropecuaria para exportación; el Acuerdo de tarifas ferroviarias que beneficia el transporte de bienes agrícolas; entre las más significativas.

Durante el transcurso de la Segunda Guerra Mundial se produce una aceleración del proceso de sustitución de importaciones. En 1946 se crea el Instituto Argentino de Promoción del Intercambio (IAPI)¹², en 1947 se lleva adelante la compra de los ferrocarriles por parte del Estado, así como la infraestructura de almacenaje de granos. Como sostiene Palacio, las políticas estatales “también promocionaron el crédito agrario, ampliando el alcance de los créditos del Banco de la Nación Argentina a productores no propietarios; promoviendo la importación de implementos agrícolas e impulsando la producción local de maquinaria como parte de su política más general de industrialización” (Palacio, 2006:70). Como se puede inferir, el Estado nacional adquiere un rol relevante en la articulación de las acciones socio-productivas en el territorio nacional. Es por ello que estas acciones tendrán su impronta en el territorio local.

El hecho político e institucional más significativo fue la provincialización. Por medio de la Ley 14.037 de 1951, el Territorio Nacional de La

12 Es un organismo que heredó algunas funciones de otras instituciones estatales fundadas en la década anterior para paliar la crisis del '30. El IAPI monopolizaba el comercio de cereales, comprando cada año toda la producción a precios fijados por el Estado (precios sostén), para venderlos en el mercado internacional, según los precios vigentes. Dos objetivos cumplía la puesta en funciones de este organismo: por un lado, garantizaba un mercado previsible a los productores y por otro, podía mejorar la negociación en el mercado internacional.

Pampa obtuvo la autonomía y pasó a denominarse provincia de La Pampa, en tanto que su Constitución se sancionó un año más tarde. La producción agraria siempre fue un tema de interés desde el primer gobierno autónomo, implementándose de inmediato políticas tendientes al logro del desarrollo agropecuario. Durante las décadas del '50 y del '60 se desarrolló un proceso de tecnificación y diversificación productiva del agro, acompañado por una comprometida acción del gobierno provincial, como de las acciones privadas (productores agropecuarios), todas orientadas a la práctica de una actividad agropecuaria más sustentable.

Sin embargo, la provincialización y con ello los organismos públicos provinciales creados a partir de 1951 no eran garantía de resolución de la problemática de acceso a la propiedad de la tierra. El Censo ejecutado en 1942¹³ había dado resultados desalentadores con respecto a la situación de agro y los problemas estaban presentes al inicio de la autonomía provincial. “En las Consideraciones Generales [de dicho censo], se culpa de la crisis a las condiciones agroecológicas y a los factores meteorológicos, como productoras de la emigración de las familias campesinas y de la reducción de la población rural. Lo que más llama la atención es que centra la suma de todos los males a la imposibilidad que tienen los agricultores de acceder a la posesión de la tierra” (Colombato, 1995:120). En el mismo texto introductorio del Censo de 1942 se expresa que “la inmensa mayoría de los agricultores pampeanos son arrendatarios de los predios que cultivan. No existe el vínculo de la propiedad que los arraigue a la tierra. La solución del problema consiste, pues, en convertir en propietarios afincados a los actuales *labriegos transhumantes*” (Censo General del Territorio Nacional de La Pampa 1942:12). Se puede afirmar que la erosión de los suelos fue un problema generalizado y, a la vez, fue un factor que impulsó la reconfiguración de la actividad agrícola y orientó las acciones estatales hacia la preservación del recurso suelo, mientras que el problema estructural de subdivisión y tenencia de la tierra fue el telón de fondo.

En el nuevo contexto institucional provincial se desarrollaron acciones que favorecieron el acceso a la propiedad mediante programas y políticas crediticias, canalizadas a través del Banco de La Pampa que inició sus actividades en 1959. Esta institución se creó sobre la base de una sociedad de participación mixta (privada y estatal) y entre sus objetivos se preveía dar respuesta a las necesidades de financiamiento de los distintos sectores productivos y, particularmente, el desarrollo de las actividades agropecuarias. Inmediatamente a su creación, se establecieron sucursales en las localidades del interior de la

13 Censo General del Territorio Nacional de La Pampa 1942. Publicación Oficial de la Gobernación de La Pampa.

provincia, también en el oeste y sur de la provincia de Buenos Aires y en la Ciudad de Buenos Aires.

Sin diseñar una política específica que favoreciera el acceso a la propiedad de la tierra y que también resolviera el problema de la subdivisión a la que se llegó a través del proceso de arrendamiento en las áreas donde se emplazaron “colonias agrícolas”, en el ámbito legislativo provincial los temas vinculados con el agro se convirtieron en eje de propuestas y discusiones. Así, para la década del ‘60, comienzan a discutirse proyectos vinculados con la problemática de la erosión de los suelos. La cuestión de la subdivisión de las propiedades rurales también fue un tema de tratamiento desde el inicio de vida autónoma de la provincia, siempre abordada desde la perspectiva ambiental, nunca desde la perspectiva social.

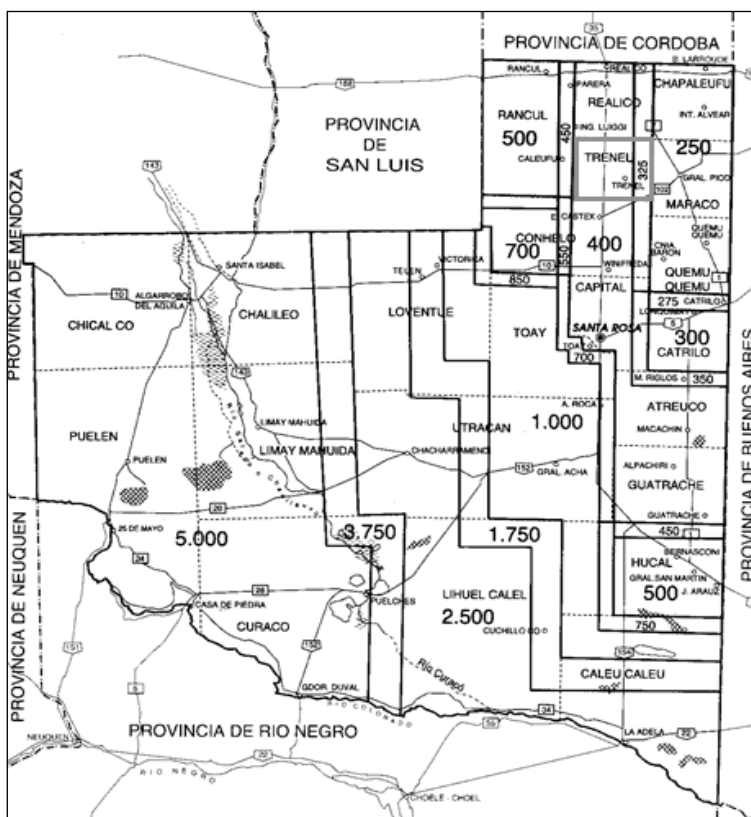
En este sentido, en el año 1973 se aprobó la Ley N°468 que rige el fraccionamiento rural y se establecieron las Unidades Económicas Agrarias (UEA)¹⁴ para las distintas áreas de la provincia. En el Mapa N° 3 se observa que las UEA de menor superficie se localizan en el noreste de la provincia, región donde está inserto el departamento Trenel. Cabe preguntarse si las variaciones coyunturales y estructurales han incidido en las condiciones actuales de la producción agropecuaria media del departamento Trenel en el tiempo transcurrido desde el último cálculo de la UEA en 1974 a la fecha. Si consideramos que las relaciones entre las distintas variables que determinan dicha superficie cambian en el tiempo, es oportuno plantear la necesidad de actualizar la superficie de las UEA.

El análisis de la UEA no sólo tiene significación por sus vínculos con la estructura socio-económica del área de estudio, sino que también es fundamental su consideración desde el punto de vista de la conservación del recurso suelo. Con la autonomía provincial comienza una etapa de concientización y desarrollo de acciones en respuesta a la degradación de los suelos, implementándose medidas tendientes a revertir esta situación.

Una de las primeras medidas del gobierno provincial autónomo en relación con el problema de la erosión de los suelos fue la promulgación de la Ley N° 9/52, que declaró de “interés público” la conservación del suelo agrícola y “su fraccionamiento en forma racional”, y el Decreto reglamentario N°371/52 estableció la indivisibilidad de las propiedades por debajo de las “unidades económicas”, las que fueron establecidas provisoriamente por departamentos. La determinación definitiva de las UEA fue tratada en sucesivas reglamentaciones, hasta llegar a la reglamentación que actualmente está en vigencia y que responde a las Leyes N° 468 y N° 982, promulgadas en 1973 y 1980 respectivamente.

14 La Ley 468/73 fija las normas para el fraccionamiento de predios rurales. Los Decretos Reglamentarios que permiten su aplicación son: Decreto N° 2261/75, N° 2280/84 y N° 3317/84.

Mapa N° 3. La Pampa. Unidades Económicas Agrarias



Fuente: Hacia un proyecto de crecimiento, 1993. Gobierno de La Pampa.

Desde el Gobierno Nacional, y tal como sostiene Girbal-Blacha (2001), desde los años '50 con la “vuelta al campo” de la política peronista, se implementaron políticas destinadas a alentar la modernización tecnológica del sector agrícola. Estas políticas estuvieron orientadas básicamente a mejorar la situación socio-económica de los estratos más débiles del campo, y consistieron en créditos “blandos”, es decir accesibles para los pequeños y medianos productores familiares. También las acciones del Estado nacional se expresaron a través de instituciones y organismos. Así, en La Pampa se instalan una serie de dependencias del Gobierno Nacional que tuvieron una acción significativa en la década del '50 y particularmente a partir de los años '60: Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA)¹⁵ y sus dependencias, también

¹⁵ Quizás lo que más se destaca como política del Estado nacional es el intento de estimular el crecimiento de la productividad agrícola para acortar la brecha con los otros países proveedores de granos en el mercado internacional. La creación del INTA en 1956 se enmarca en este propósito, y será la institución que llevará adelante la denominada “segunda revolución agrícola”.

SELSA (Sanidad Animal), Dirección de Sanidad Vegetal, Junta Nacional de Granos (JNG), Junta Nacional de Carnes (JNC), entre otras.

Otro organismo que desde 1954 desempeña un rol importante en la configuración del territorio pampeano es la Dirección Provincial de Vialidad, que en conjunto con la Dirección Nacional de Vialidad, han realizado la pavimentación de rutas (provinciales y nacionales) que permiten la interrelación con los centros de comercialización (Córdoba, Buenos Aires, Bahía Blanca, etc.). Entre ellas es de destacar la RN N°35 que articula la circulación sobre un eje Norte-Sur y la RN N°5, con una traza Este-Oeste. También es importante la pavimentación de rutas provinciales así como el mantenimiento de caminos de tierra que permiten la dinámica articulación en las zonas rurales.

A partir de la provincialización se profundizó la concentración de la población en el este y centro-este del territorio. Una de las razones tiene que ver con la organización administrativa que se desarrolló en Santa Rosa (Capital provincial), que incluye la sede de instituciones del gobierno provincial y nacional, lo que generó una importante estructura de empleo independiente de la actividad agropecuaria. El crecimiento de la población de Santa Rosa, capital de la provincia, consolidó la jerarquía de primera ciudad, lugar que hasta 1940 ocupó la ciudad de General Pico, ubicada en el norte provincial. La dinámica del crecimiento urbano también se manifestó en los pueblos de la región, que tuvieron una etapa de prosperidad y dinamismo económico, todo en el contexto de un fuerte impulso a la actividad agrícola y ganadera orientada a la exportación, cuando el modelo económico a escala nacional propiciaba el desarrollo industrial. “A pesar de los profundos cambios acaecidos en la fisonomía productiva del país en estas décadas, la recién creada provincia mantuvo sin grandes cambios su perfil productivo y la participación por sectores dentro del PBG¹⁶ de La Pampa no se modificó demasiado” (LLuch y Comerci, 2011:26).

3.5. La década de 1960

3.5.1. Chacras y producción en los años ‘60

La configuración de una región denominada Espacio Agropecuario de Mercado en el centro y este de La Pampa, donde está inserto el departamento Trenel, definió el perfil productivo de la provincia y canalizó hacia el sector agropecuario las políticas públicas de las siguientes décadas.

Si bien hasta 1930 la actividad productiva del departamento Trenel se vinculó casi exclusivamente con las actividades agrarias y, en especial, la

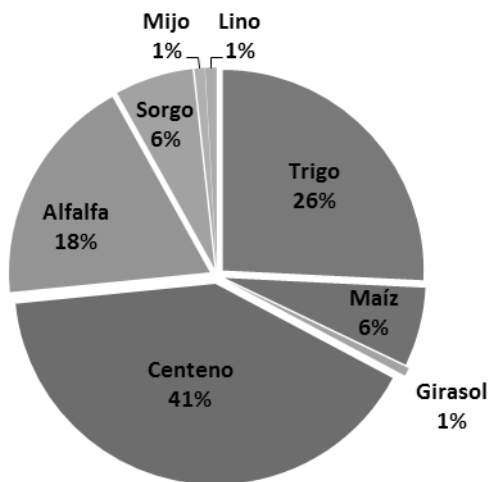
16 El Producto Bruto Geográfico (PBG) incluye todos los sectores productivos de la provincia y corresponde a los bienes producidos y los servicios prestados en un período de un año.

producción de cereales, paralelamente se fueron desarrollando actividades complementarias en los núcleos urbanos existentes. De este modo, los pueblos se convierten en eje de articulación de las actividades agrarias del entorno, con desigual grado de crecimiento económico y con disímil crecimiento poblacional, como ya vimos. Trenel fue el núcleo de mayor crecimiento hasta los años '40, emplazado en un entorno regional caracterizado por la existencia de muchas localidades de similares características, muy cercanas espacialmente, pero sobre todo, muy influenciado por la cercanía de General Pico.

Las actividades de secano que permitieron construir el espacio productivo más dinámico de principios de siglo XX entraron en crisis en los años '30, cuando al adverso contexto macroeconómico de escala internacional se sumó el fracaso de varias cosechas consecutivas debido a factores climáticos. La debilidad del perfil productivo se centraba en el predominio del cultivo del trigo.

Luego de los años críticos de la década del '30, la importancia de este cereal comenzó a disminuir y los cultivos comienzan a diversificarse en los años '40, con el avance de cultivos para pastoreo, como centeno alfalfa y maíz, paralelamente al avance de la ganadería. De acuerdo con los datos relevados en el CNA 1960 y representados en el Gráfico N° 4, los tres cultivos dominantes por la cantidad de hectáreas sembradas, que se desarrollaban en el departamento Trenel, son centeno (41%), trigo (26%) y alfalfa (18%).

Gráfico N° 4. Trenel. Perfil de la producción agrícola* - 1960



*según cantidad de hectáreas sembradas.

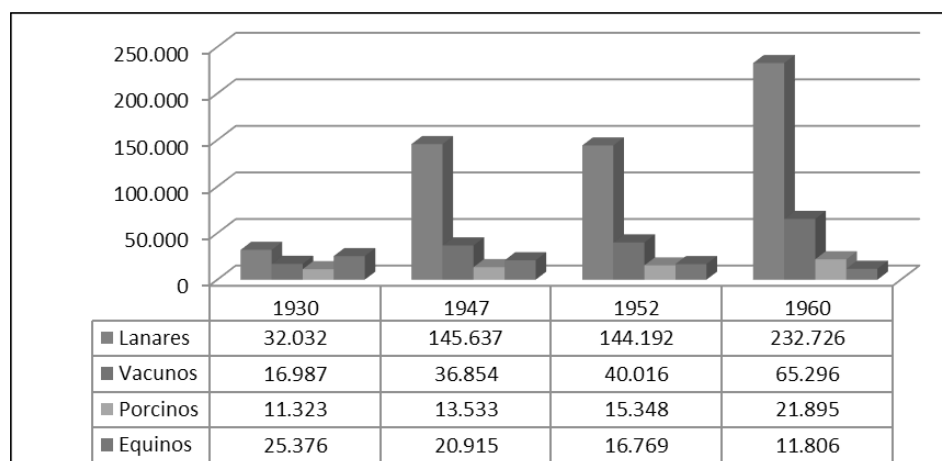
Fuente: Elaboración propia en base a datos del CNA 1960.

Para los años '60, el trigo seguía siendo importante por la cantidad de hectáreas sembradas (29.484 has), sin embargo, la superficie sembrada con centeno era muy superior (46.473 has) y se convirtió durante varias campañas en el cereal más difundido en la región. La alfalfa también ocupaba una superficie destacada (21.178 has), le seguía en importancia el sorgo, el lino y el mijo. El trigo y el lino se destinaban al mercado, pero los demás cultivos estaban vinculados fundamentalmente con la producción de pasturas para el ganado.

La actividad ganadera va a comenzar a tener cada vez mayor significación después de la crisis productiva de fines de los años '30, dado que fue necesario redefinir la orientación productiva de las chacras, buscando en la diversificación (agrícola-ganadera) una aliada para afrontar la salida de la crisis y sostener un perfil productivo más sustentable, tanto desde la perspectiva social y económica, como desde lo ambiental.

El análisis del Gráfico N° 5 permite afirmar que para 1930 el número de cabezas de ganado, en todas las especies, era mucho menor que en 1960, a excepción de los equinos que, tal como se observa en el gráfico, tenían una importancia mayor que los vacunos según la cantidad de cabezas. Esto resulta del rol que tenían como animales de tiro y otros usos en las actividades rurales, durante las primeras décadas del siglo XX, importancia que decae en la medida que avanza la mecanización del agro. Los datos estadísticos muestran una disminución de 14.570 equinos (-57,4%) entre 1930 y 1960.

Gráfico N° 5. Trenel. Evolución por tipo de ganado 1930 - 1960



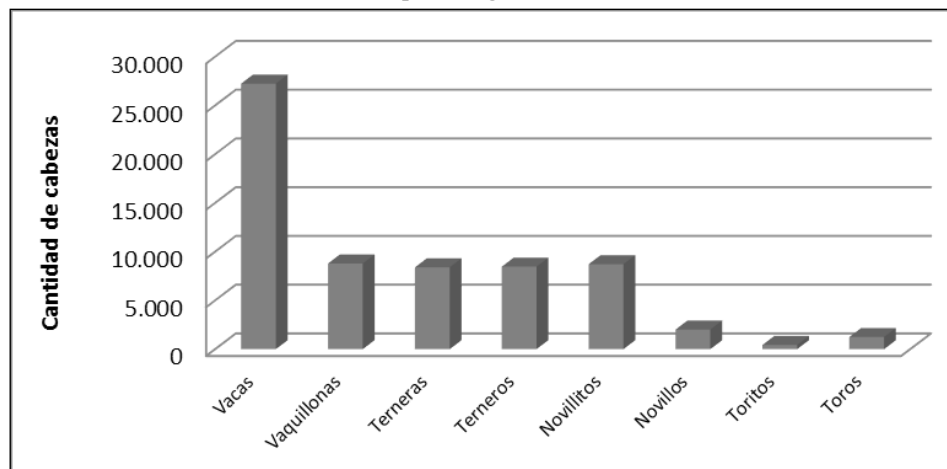
Fuente: Elaboración propia en base a datos de Estadística Ganadera 1875-1969, Gobierno de La Pampa, 1970.

Si se compara en términos absolutos el número de cabezas de lanares y vacunos, el ganado lanar es el protagonista principal por la cantidad de

cabezas a lo largo del período analizado en este capítulo. Se destaca especialmente el aumento del número de cabezas entre 1930 y 1947 (354,6%) que, luego de una pequeña retracción entre 1947 y 1952, aumenta nuevamente hasta llegar 232.726 cabezas en 1960, lo que representó un crecimiento del 61,4% del stock de ovinos, con relación al censo anterior. Si se analiza el equivalente vaca (EV) y equivalente oveja (EO)¹⁷, la relación es 1 EV igual a 6,3 EO. Esta relación, utilizada para expresar la carga animal total de vacunos más lanares en las explotaciones agropecuarias, da cuenta que el ganado vacuno fue más importante desde el punto de vista productivo.

La variación intercensal 1930-1960 del ganado vacuno muestra un incremento de 48.309 cabezas, lo que representa un rodeo casi tres veces mayor (284,3%) en los años '60. Este proceso, que se vincula con el comportamiento del mercado internacional y es concurrente con lo que ocurre en toda la región pampeana, favoreció el auge de la ganadería bovina. En este sentido, Barsky señala que "(...) hacia comienzos de la década de 1940 se inicia un sostenido proceso de retroceso de la agricultura pampeana y de expansión de la ganadería" (Barsky, 1997:120). Tal como puede advertirse en el Gráfico N° 6, en Trenel, la actividad ganadera se orientó a la cría, dado que la información estadística demuestra el predominio de vacas, vaquillonas y terneras (68%) sobre el número total de cabezas.

Gráfico N° 6. Trenel. Ganado bovino por categoría - 1960



Fuente: Elaboración propia en base a datos del CNA 1960.

¹⁷ La equivalencia ganadera, en este caso entre vacunos y lanares, se calcula a partir de los requerimientos nutricionales de los animales. La *unidad vaca o equivalente vaca (EV)* es el promedio de una vaca de 400 kg. de peso, que gesta y cría un ternero hasta el destete a los seis meses de edad, incluido el forraje consumido por el ternero. La *unidad oveja o equivalente oveja (EO)* representa el promedio anual de requerimientos nutricionales de una oveja de 50 kg. de peso que gesta y cría un cordero hasta el destete a los tres meses de edad incluyendo el forraje consumido por el cordero (Bavera, 2006).

El desarrollo de la Segunda Guerra Mundial tuvo sus consecuencias a escala nacional y bloqueó los principales mercados de Argentina. Por un lado, la pérdida de mercado para los cereales, especialmente el maíz y, por otro lado, también se dio el boicot contra los productos argentinos propiciado por Estados Unidos. “Esta pérdida de mercados se concentró alrededor de productos de gran volumen y bajo valor; de ahí que afectara especialmente el maíz y otros cereales. En cambio se privilegió la exportación de carnes” (Barsky, 1997:120). Por esta razón, el desarrollo de la ganadería bovina tuvo especial auge.

Por su parte, los porcinos tienen una participación menor en número de cabezas con respecto a otros tipos de ganado, en relación con el período analizado. Sin embargo, si bien los datos muestran un crecimiento moderado, el aumento es sostenido, llegando a duplicar la cantidad de cabezas en 1960 respecto de 1930. Los porcinos, junto con las aves de corral, formaban parte de la producción de autoconsumo de las unidades productivas, por lo tanto, es importante su presencia en las chacras. En el censo de 1960 se realiza un relevamiento de las aves de corral, en el que se diferenciaron gallos, gallinas, pollos y pollas, y el resultado indica para el departamento Trenel, un total de 58.597 aves, lo que en ese momento representaba un 10,5% del total provincial. Más importante aún resulta destacar que sobre un total de 689 EAP, en 600 de esas explotaciones se criaban aves de corral, lo que da cuenta de la importancia que tenía esta actividad en la organización productiva de las chacras.

3.5.2. Chacareros propietarios: nuevos actores en el territorio

Para el año 1960, según lo expresado en la Tabla N° 14, la organización productiva descrita en párrafos anteriores se asentaba en un conjunto de 689 EAP, en las que predominaban las unidades con una superficie comprendida entre 200 y 400 hectáreas (40,21%), las cuales ocupaban el 40,18% de la superficie en producción.

Los datos del CNA1960 nos permiten afirmar que el 58,16% de la superficie en producción correspondía a 486 EAP, que tenían entre 100 y 400 hectáreas (70,53%). El análisis más detallado de la información censal pone en evidencia que el 47,32% de los chacareros disponían de explotaciones inferiores a las 200 hectáreas, mientras que el 40,21 % tenía entre 200 y 400 hectáreas.

Tabla N° 14. Trenel. Cantidad y superficie de las EAP según extensión - 1960

Escala de extensión	EAP		Superficie		
	Total EAP	%	Total	%	Superficie promedio
hasta 25	17	2,47	282	0,14	16,5
25 a 100	100	14,52	8.357	4,30	83,5
100 a 200	209	30,33	34.893	17,98	166,9
200 a 400	277	40,21	77.976	40,18	281,5
400 a 1.000	75	10,88	41.745	21,51	556,6
1.000 a 2.500	9	1,30	14.353	7,38	1.594,7
2.500 a 5.000	-	-	-	-	
5.000 a 10.000	2	0,29	16.420	8,46	8.210
más de 10.000	-	-	-	-	
Total	689	100 %	194.026	100%	281,6

Fuente: Elaboración propia en base a datos del CNA 1960.

Más allá de la organización de la producción, los datos de la Tabla N°14 nos permiten apreciar la relevancia social de las unidades de explotación chacarera, así como la coexistencia con otros estratos de la burguesía agraria, lo que da como resultado un modelo territorial de articulación entre chacras y estancias, que para el caso de Trenel, y para el año 1960, resulta predominantemente chacarero.

En relación con el régimen de tenencia de la tierra, para el año 1960, sobre una superficie total de 194.026 hectáreas, 136.030 corresponden a propietarios, lo que significa que el 70,1% de las tierras en producción eran trabajadas por sus dueños. Mientras que 50.781 hectáreas correspondían al régimen de arrendamiento (26,1%) y 7.215, eran explotadas bajo otras formas de tenencia, entre las que se encuentran tanteros o medieros (3,8%). Este predominio de tierras trabajadas por propietarios marca una diferencia fundamental con las primeras décadas del siglo XX.

Este pasaje de arrendatario a propietario tiene analogías con otras áreas de la región pampeana y se desarrolló en un contexto de políticas específicas del Estado nacional. Tal como lo expresa Barsky, entre 1956 y 1967 “(...) se fueron dictando leyes y decretos tendientes a eliminar las prórrogas de contratos y los precios congelados” (Barsky, 1997:120). Otros autores que han estudiado la región pampeana como Lattuada (1986) o Forni y Tort (1984) coinciden en señalar la importancia de este proceso de acceso a la propiedad de la tierra y señalan la “farmerización” de los chacareros que accedieron en

esta época a la propiedad de la tierra. También Balsa (2006) analiza áreas productivas de la región pampeana y afirma que la mayor parte de la producción agrícola bonaerense estaba en manos de productores no propietarios (arrendatarios o aparceros) y entre ellos predominaban los que organizaban la producción sobre la base de la mano de obra familiar, con o sin auxilio de asalariados permanentes, y orientaban su producción al mercado. En el caso de Trenel, la organización social de la agricultura y la hoja de ruta para llegar a la propiedad de la tierra parece haber sido muy similar a la descripta por Balsa en el norte y en el sudeste bonaerense. Al respecto, Balsa explica el proceso de cambio de tenencia de la tierra del siguiente modo,

(...) el esquema de desarrollo agrícola basado en unidades familiares en arriendo o aparcería característico de la inserción pampeana en el mercado mundial, no se sostuvo en el tiempo. Si bien en términos económicos había evidenciado una fuerte consistencia, e incluso resultó una fórmula flexible para atravesar los duros años treinta, no tuvo solidez sociopolítica. Los arrendatarios y aparceros siempre mantuvieron una gran vulnerabilidad frente a las decisiones arbitrarias de los terratenientes, y esto nunca dejó de ser una característica indeseada del lado de los agricultores (quienes en general mantenían la meta de convertirse en propietarios). La intervención estatal sobre el mercado de tierra, desde los años cuarenta hasta finales de los sesenta, influyó notoriamente en resguardo de los arrendatarios y aparceros, y promovió –de un modo predominantemente indirecto– su acceso a la propiedad (Balsa, 2008:601).

Convertirse en chacareros propietarios cambió la lógica territorial de la organización social y productiva del departamento Trenel. Es importante tener en cuenta que la definición y caracterización del “chacarero” debe realizarse desde una perspectiva dinámica e histórica, es decir, teniendo en cuenta el proceso permanente de construcción y reconstrucción social del territorio en el marco de las transformaciones socio-económicas que se desarrollaron en la pampa argentina. El chacarero arrendatario de principios de siglo indudablemente no tiene iguales características que el chacarero propietario de mediados del siglo XX. Para definirlos, Balsa (2006) hace referencia a la construcción social de un conjunto de rasgos propios de un modo de vida, donde

(...) el mundo rural que se construyó durante la expansión agrícola fue un mundo eminentemente chacarero, pues la profesión de agricultor estaba asociada con un modo de vida chacarero. Aunque diferenciados en la dotación de recursos, la mayoría de los productores pequeños y medianos no se distinguían demasiado en sus modos de vida. Se constituyó, de esta forma, un modo de vida rural asociado fuertemente con la profesión de agricultor, e incluso con el concepto más vasto de productor agropecuario, si dejamos

afuera de esta categoría a los terratenientes, tanto locales como nacionales (Balsa, 2006:73).

De este modo, en la pampa argentina se fue construyendo un sujeto social (el chacarero) que combinaba los rasgos campesinos (que los inmigrantes europeos trasladaron a estas tierras) con sus expectativas de ascenso social, en el contexto de las limitaciones y oportunidades que brindaba la región pampeana. En este territorio rural se fue consolidando un modo de vida que permitía sostener las expectativas de ascenso social, que si bien no aseguraba el acceso a la propiedad de la tierra en todos los casos, permitía al menos, salir de la subordinación campesina tradicional. En este sentido, “la austeridad, el ahorro y la reinversión en maquinarias o tierras (en arriendo, o eventualmente en propiedad) guiaban la economía familiar en la búsqueda de un lugar en la sociedad pampeana (Balsa, 2006:74).

Para el caso de Trenel, al igual que en otras áreas de la pampa argentina, el chacarero originalmente fue un colono que en sus comienzos fue arrendatario o mediero, dedicado de modo dominante a la agricultura, pero que evolucionó hacia la conformación de un tipo de productor dedicado a la agricultura y a la ganadería. De este modo, se conformó una organización productiva característica del espacio geográfico analizado, teniendo en cuenta que se trataba de un espacio marginal en la fértil llanura pampeana argentina, donde la producción mixta (agricultura-ganadería) resultó ser la más adecuada desde el punto de vista agroecológico.

3.6. Algunas consideraciones sobre los cambios en la matriz socio-productiva

El pasaje del predominio de unidades productivas en arrendamiento en los años '30 a la propiedad en los años '60 es un factor fundamental en la configuración del paisaje agrario y del modo de vida, por la importancia que tiene el arraigo territorial de los chacareros y la construcción social que deriva de este proceso. En términos relativos, el 80,6% de las EAP estaba trabajada por arrendatarios en la década de 1930. Un proceso similar sucedió en otras áreas de la región pampeana como, por ejemplo, en el norte bonaerense, analizado por Balsa (2008), donde en 1937 el 72% de las EAP de la zona correspondía a unidades en arrendamiento o en aparcería, mientras que para 1960 el número de unidades en propiedad casi se triplicó, al tiempo que las explotaciones en *no propiedad* se redujeron drásticamente.

En relación con la evolución del perfil productivo, los datos estadísticos de 1960 ponen en evidencia una reorientación de la agricultura (trigo - más

otros cultivos), a lo que se suma un aumento considerable de la ganadería vacuna y ovina. Esto significó un cambio radical respecto del monocultivo de trigo propio de las primeras décadas del siglo XX. La disminución del número de cabezas de equinos es común en toda la región pampeana y es analizada por diversos autores, quienes lo definen como un proceso lógico debido a la adopción del tractor. Luego de la crisis del '30, en toda la región pampeana se desarrolló al interior de las EAP una diversificación de la producción agrícola, y Trenel no es una excepción. Se diversificó la producción agrícola al tiempo que aumentó considerablemente el stock de ovinos, llegando a 232.726 cabezas en 1960, lo que representó un aumento del 626,5% respecto de 1930, y también aumentó el número de vacunos que llegó a las 65.296 cabezas en 1960, lo que en términos relativos es un incremento del 284,3% respecto de 1930. Para el período intercensal 1930-1960, en algunas áreas de la región pampeana también se incrementó el número de lanares en las explotaciones, como es el caso de la zona sur de la provincia de Buenos Aires¹⁸. En síntesis, la diversificación de la agricultura con la incorporación de forrajeras y el desarrollo de la ganadería es lo que caracteriza las décadas posteriores a la crisis del '30. Según Balsa, en el norte de la provincia de Buenos Aires, durante "(...) las décadas de 1940 y 1950 tuvo lugar una retracción agrícola y una expansión de la ganadería vacuna, ahora desplegada no solo sobre pastos naturales sino también sobre plantas forrajeras" (Balsa, 2008:588).

En cuanto a la dinámica demográfica, el rasgo más destacado es el éxodo de población que se inició en los años '40, y se profundizó severamente en las décadas del '50. La pérdida de población fue tan significativa que llegó a representar una disminución del 33,6% de la población total del departamento, en el período 1942-1960. En términos relativos, Trenel fue el departamento que mayor porcentaje de población perdió, valor muy superior a lo acaecido a escala provincial (5,5%) en ese mismo período.

El proceso de organización institucional de la provincia de La Pampa se desarrolla en un momento de retracción de Estancia y Colonias Trenel S.A., en coincidencia con las políticas públicas nacionales y provinciales que marcaron la fuerte intervención del Estado en el sector agropecuario. La venta de las tierras de la sociedad se aceleró en la década del '50, como vimos en este apartado y esto significó la pérdida de control sobre la estructura social y productiva de la región. Sin dudas que ese proceso de deslocalización de la sociedad, junto con el nuevo entorno institucional a escala provincial,

18 En la zona sur de la provincia de Buenos Aires, el número de cabezas de ganado ovino pasó de 4.288 en 1937 a 7.068 en 1960, lo que representa una variación intercensal del 64,8%. De acuerdo a lo expresado por Balsa, el "(...) retroceso agrícola fue acompañado por una expansión de la ganadería vacuna (especialmente intensa en la zona norte) y también del ovino, en el caso de la zona sur" (Balsa, 2006:90).

tuvieron un rol destacado en la organización de las relaciones de poder en el territorio local.

El hito que marca el debilitamiento del poder de la Compañía Estancia y Colonias Trenel S.A. es la puesta en venta de las tierras, gran parte de las cuales se venden, fundamentalmente, entre los años 1947 y 1956 (62,93%). A partir de ese momento, y de manera progresiva, son los futuros propietarios de las tierras los que pasan a controlar la organización económica y social. Los chacareros, algunos ex arrendatarios de las tierras de Estancia y Colonia Trenel, y otros, devenidos en propietarios de las explotaciones que salieron a la venta, se consolidaron en las décadas siguientes como actores sociales con un rol importante en la construcción territorial. Superada la crisis del '30 y resueltas las dificultades que se presentaron para lograr la propiedad de la tierra, los chacareros tuvieron la capacidad de articular las relaciones sociales, productivas, culturales y políticas del territorio local, al menos por unas décadas.



CAPÍTULO

4

**Estrategias productivas,
vida cotidiana y familia
en los años '60**

4.1. El mundo social chacarero

El origen como colonos y el mundo social chacarero que construyeron en el departamento Trenel marcó la historia familiar de los entrevistados y también el modo de producción que se plasmó en el territorio.

Para comprender el mundo social chacarero debemos acercarnos al conocimiento de aspectos vinculados con la vida cotidiana de los entrevistados anclados temporalmente en la segunda mitad del siglo XX, lo que nos permitirá interpretar las acciones (estrategias productivas, relaciones y vínculos sociales) desde su perspectiva, situados temporal y espacialmente. Al respecto Berger y Luckmann sostienen que “(...) si queremos entender la realidad de la vida cotidiana, debemos tener en cuenta su carácter intrínseco antes de proceder al análisis sociológico propiamente dicho. La vida cotidiana se presenta como una realidad interpretada por los hombres y que para ellos tiene un significado subjetivo de un mundo coherente” (Berger y Luckmann, 2006:34).

Interpretar las acciones de los sujetos conduce al conocimiento de las formas en que el territorio es usado, valorado y transformado. Es importante tener en cuenta que el mundo de la vida cotidiana está articulado inseparablemente con las acciones desarrolladas en el territorio, dado que “(...) no solo se da por establecido como realidad por los miembros ordinarios de la sociedad en el comportamiento subjetivamente significativo de sus vidas. Es un mundo que se origina en sus pensamientos y acciones, y que está sustentado como real por éstos” (Berger y Luckmann, 2006:35).

Anclados en la estructura agraria y en el sistema productivo de la época, los relatos que se exponen en las siguientes páginas y su interpretación rescatan saberes y experiencias compartidas del modo de vida chacarero que, partiendo desde una perspectiva individual, pueden vincularse para trazar un perfil de los chacareros en el territorio seleccionado como unidad de análisis. Esto es posible dado que las trayectorias de vida están articuladas en tiempo y espacio, y permiten transitar desde lo individual a lo colectivo. Los siguientes

apartados dan cuenta de particularidades del mundo chacarero de mediados del siglo XX.

4.1.1. Explotaciones y estrategias productivas / reproductivas

En el abordaje de las estrategias de los productores es pertinente contextualizar el número y tamaño de las explotaciones agropecuarias del departamento Trenel. De acuerdo con los datos presentados en el capítulo anterior, en 1937 existían 749 explotaciones agropecuarias, mientras que para 1960 el número de explotaciones fue de 689, lo que en términos absolutos representa 71 explotaciones menos (-9,4%) en el período 1937-1960.

Los datos del CNA de 1960 indicaban que sobre un total de 689 EAP, el 47,32% de estas tenía una superficie inferior a 200 hectáreas y el 40,21% tenía entre 200 y 400 hectáreas. Esta configuración de las escalas de extensión, con el 87,53% con superficies inferiores a 400 hectáreas, es la que sustenta el mundo social predominantemente chacarero característico de la segunda mitad del siglo XX.

Si se analiza la evolución de la cantidad de unidades productivas (EAP) entre 1960 y 1969, según los datos del CNA '69 expresados en la Tabla N° 15, se observa que hay 678 EAP, lo que indica una disminución de 11 EAP (-1,6%) durante la década del '60. Para 1969, el departamento Trenel con el 1,6% de la superficie a escala provincial reunía el 6,3% de las explotaciones agropecuarias¹, lo que indica que en la relación superficie-cantidad de EAP es alta la cantidad de explotaciones.

Tabla N° 15. Trenel. Cantidad y superficie de las EAP 1960 - 1969

CNA	Superficie (has)			Cantidad de EAP		
	La Pampa	Departamento Trenel		La Pampa	Departamento Trenel	
		Total	% de La Pampa		Total	% de La Pampa
1960	11.362.814	194.026	1,7	10.222	689	6,7
1969	11.584.906,3	192.021,9	1,6	10.690	678	6,3

Fuente: Elaboración propia en base a datos del CNA 1960 y CNA 1969 - INDEC.

Es importante destacar que de las 678 explotaciones existentes en el año 1969, 260 unidades (38,35%) correspondían al estrato de superficie

¹ En términos comparativos, el departamento Quemú-Quemú con el 18,9% de la superficie reunía el 4,9% de las EAP, Rancul con el 9,2% de la superficie tenía el 1,5% de las EAP, Maracó con el 3,1% de la superficie el 3,8% de las EAP (CNA 1969).

comprendido entre 200 y 400 hectáreas², las cuales ocupaban el 38,5% de la superficie total de explotaciones (Tabla N° 16). El estrato de 100 a 200 hectáreas le sigue en importancia por el número de explotaciones (179), y representa el 26,40% sobre el total. Se destacaban también las explotaciones cuya superficie estaba entre 25 y 100 hectáreas (110), las que representaban el 16,22%, y las que tenían entre 400 y 1.000 hectáreas, que constituían el 12,98 % y ocupaban una cuarta parte del departamento.

Tabla N° 16. Trenel. Escala de extensión y superficie de las EAP - 1969

Escala de extensión	Explotaciones agropecuarias		Superficie		
	Total	%	Total	%	Superficie promedio
hasta 5 has	6	0,88	26,5	0,01	4,41
5 a 25	22	3,25	401,5	0,21	18,25
25 a 100	110	16,22	9.122,0	4,75	82,92
100 a 200	179	26,40	30.004,0	15,62	167,62
200 a 400	260	38,35	73.948,4	38,51	284,41
400 a 1.000	88	12,98	49.533,5	25,79	562,88
1.000 a 2.500	8	1,18	12.956,0	6,74	1.619,50
2.500 a 5.000	5	0,74	16.956,0	8,83	3.391,2
5.000 a 10.000	-	-	-	-	-
más de 10.000	-	-	-	-	-
Total	678	100	192.021,9	100	283,2

Fuente: Elaboración propia en base a datos del CNA 1969.

En síntesis, para el año 1969, el 85,10% de las explotaciones agropecuarias correspondía a unidades que tenían menos 400 hectáreas y ocupaban una superficie que representaba el 58,88% del total. Sin embargo, se observa que entre 1960 y 1969 disminuye el número de EAP con superficie inferior a 200 hectáreas, las que pasan de 326 (47,32%) a 317 (46,75%) y en términos de superficie pasan de ocupar el 22,42% al 20,59% de la superficie total del departamento. En cuanto a la cantidad de EAP comprendidas entre 200 y 400 hectáreas también disminuyen entre 1960 y 1969. Las mismas pasan de 277 a 260 unidades, ocupando una superficie del 38,51%, mientras que a inicios de la década ocupaban el 40,21%. En los estratos de extensión comprendidos entre 1.000 y 5.000 hectáreas había en 1969 sólo 13 explotaciones, y no ocupaban más que el 15,67% de la superficie del departamento. En 1969 no se registraron explotaciones agropecuarias mayores de 5.000 hectáreas.

² Se puede afirmar que durante el transcurso de la década del '60, el estrato inferior a 400 hectáreas pasó de representar el 87,53% (CNA 1960) al 85,10% (CNA 1969), lo que indica una tendencia decreciente de las explotaciones agropecuarias de menor superficie.

Por lo tanto, y según la información del CNA 1969, el estrato de extensión predominante correspondía a EAP con una superficie comprendida entre 25 y 400 hectáreas: 549 explotaciones sobre 678, lo que representaba el 80,97% del total de explotaciones existentes. Dicho de otro modo y, considerando el mismo estrato de extensión, más de la mitad de la superficie (58,88%) estaba trabajada por productores cuya unidad de producción tenía una superficie promedio de 230 hectáreas. Este es un rasgo importante a tener en cuenta en el análisis de las estrategias y recursos que despliegan los productores agropecuarios para lograr los ingresos económicos deseables o esperados, que le permitían mantener o mejorar la situación económica familiar e incluso conservar la chacra como patrimonio. Lo cierto es que, a fines de los '60, gran parte de los productores del área de estudio tenían menos de 400 hectáreas como unidad productiva. La información del CNA 1969, expresada en la Tabla N° 17 y el Mapa N° 4, permite identificar la cantidad de explotaciones por departamento y analizar la superficie promedio de las mismas.

Tabla N° 17. La Pampa. EAP y superficie por departamentos - 1969

Departamentos	Explotaciones agropecuarias			Mapa N° 4. La Pampa. Superficie media de las EAP por departamentos - 1969
	Total	Superficie (has)		
		Total	Media	
Atreucó	566	357.289,0	631	
Caleu-Caleu	219	856.420,0	3.910	
Capital	495	243.011,7	490	
Catrilo	380	248.036,9	653	
Conhelo	1.053	501.536,2	476	
Curacó	147	775.883,0	5.278	
Chalileo	233	830.080,0	3.562	
Chapaleufú	536	242.089,0	452	
Chicalcó	137	469.389,0	3.426	
Guatraché	1.005	342.870,6	341	
Hucal	775	541.852,3	699	
Loventué	323	915.959,9	2.836	
Lihuel Calel	150	1.193.407,0	7.956	
Limay Mahuida	142	616.075,0	4.338	
Maracó	507	252.354,6	498	
Puelén	220	344.740,0	1.567	
Quemú-Quemú	695	251.969,0	362	
Rancul	653	482.876,5	739	
Realicó	853	232.611,0	273	
Toay	395	502.104,6	1.271	
Trenel	678	192.021,9	283	
Utracán	528	1.192.328,4	2.258	
Total	10.690	11.584.906,3	1.084	

Fuente: Elaboración propia en base a datos del CNA 1969.

En la tabla de datos se muestran los departamentos de La Pampa con el número total de explotaciones agropecuarias y la superficie correspondiente, mientras que en el mapa de La Pampa se observan los departamentos con la indicación de superficie media de las explotaciones agropecuarias.

Del análisis se deduce que Trenel, con una superficie media de 283 hectáreas, era uno de los departamentos con menor superficie promedio por unidad de producción en el año 1969. En una situación semejante se encuentran los departamentos Realicó (273 has), Guatraché (341 has) y Quemú-Quemú (362 has). La localización de las áreas de mayor concentración de medianas y pequeñas explotaciones agropecuarias en la provincia de La Pampa coincide con las áreas de “colonización agrícola” organizadas en el territorio a principios de siglo XX.

4.1.2. Chacra y familia: una estrecha simbiosis

En el contexto de pequeñas propiedades que muestran los datos estadísticos del CNA 1969, es importante describir las variadas estrategias desplegadas al interior de las chacras por los productores y sus familias. Cuando el tamaño de la explotación puede ser un limitante, sobre todo teniendo en cuenta la ubicación agroecológica marginal del área de estudio respecto a la región pampeana, el trabajo familiar con el propósito de alcanzar objetivos comunes es una dimensión clave para interpretar el mundo social chacarero. La fuerza de trabajo de todos los miembros de la familia y la chacra como unidad de producción constituyen una simbiosis dado que se encuentran fuertemente articulados por los lazos de parentesco. Pero, como veremos, están fuertemente vinculados por las obligaciones asumidas, consciente o inconscientemente, en el trabajo cotidiano.

Las estrategias serán abordadas desde la perspectiva de Bourdieu (1988), entendidas como diversas prácticas combinadas que se sostienen en la experiencia de las personas y se desarrollan en relación con un contexto histórico y socio-cultural determinado en el territorio objeto de estudio. Las estrategias, por consiguiente, se despliegan tanto en la estructura productiva de la chacra, como en los aspectos socio-culturales que caracterizan la organización familiar, cuyos miembros viven en la chacra, como también en el sistema de vínculos que se construyen en el entorno territorial local.

La dimensión esencial que caracteriza las explotaciones agrarias de esta época es la mano de obra familiar y, fundamentalmente, la participación de la familia como equipo de trabajo. En el análisis de las estrategias productivas, la familia constituye un rasgo de abordaje central porque la organización de la producción en la chacra, en tanto producción familiar, involucraba a todos

los miembros en el desarrollo de las actividades cotidianas. La relación que se construye entre la familia y la unidad productiva (chacra) invita a reflexionar sobre este vínculo clave. Es preciso tener en cuenta que la explotación familiar agropecuaria es una organización socio-económica que tiene las siguientes características: en primer lugar, se destaca la superposición entre la unidad de producción y la unidad doméstica; en segundo lugar, también existe una superposición entre la unidad de producción y la unidad de gestión, entendiendo la gestión como el proceso de toma de decisiones en torno a los recursos productivos y también a todo lo vinculado con la administración de la unidad productiva.

En todos los casos analizados, el jefe de familia en su rol de titular de la explotación agropecuaria es el que gestionaba y tomaba decisiones sobre las estrategias productivas. Este rol aparece repetidamente en los testimonios y es fundamentado desde el lugar de la experiencia, los conocimientos idóneos sobre las tareas de la chacra y la administración de los gastos. Una de las entrevistadas comenta que el campo “(...) era propiedad de mi suegro y él organizaba y controlaba todo. Él tenía 300 hectáreas y de eso vivíamos todos. Alcanzaban las 300 hectáreas para sustentar a la familia. Antes era muy distinto...no sé...se gastaba menos” (E4). Es importante destacar que en los relatos emerge claramente que la organización de la chacra estaba a cargo del dueño de la unidad de producción, quien asumía la gestión y organización productiva e, incluso, intervenía en la decisión sobre temas relacionados con la organización doméstica de la chacra. Así lo refleja el siguiente testimonio.

Viví toda la vida en ese campo que era de ellos [los padres]. Yo siempre estuve en el campo, me casé y seguí viviendo en el campo. Mi vida es el campo...primero los viejos se fueron a Pico y después cuando faltaron me quedé yo con todo porque soy hijo único. Pero mientras estaba mi padre, el organizaba el campo...hasta los ochenta y pico años él venía al campo siempre, todos los días. Él mandaba...y tenía mucha experiencia...imagínese...era un chacarero de los de antes vio (...) A veces me dejaba, me decía hace lo que te parece pero...casi siempre se hacía lo que él decía (E34).

Para el año 1969, la forma de tenencia de la tierra más generalizada era la propiedad, tal como se observa en la Tabla N° 18. El 80,67% de la superficie total de explotaciones agropecuarias corresponde a la figura jurídica de propietarios y sólo el 18,71% a arrendatarios. La superficie que está bajo el régimen de aparcería o las distintas formas de ocupación (de hecho y con permiso) son escasamente representativas como tipo de tenencia de la tierra en el departamento Trenel.

Tabla N° 18. Trenel. Tenencia de la tierra - 1969

Explotaciones agropecuarias		Tenencia de la tierra (% de superficie)		
Total	Superficie	Propietarios	Arrendatarios	Otras formas
678	192.021,9	80,67	18,71	0,6

Fuente: Elaboración propia en base a datos del CNA 1969.

Es importante destacar el predominio de productores propietarios, dado que como se expresó en el capítulo anterior, en el año 1937 había un total de 749 explotaciones agropecuarias, de las cuales el 80,6% correspondía a arrendatarios, como régimen de tenencia de la tierra. Este rasgo demuestra el avance registrado en el proceso de compra de las chacras iniciado en la década del '40, proceso clave en la transformación socio-productiva del territorio rural y, particularmente, fue un factor que contribuyó a consolidar el mundo social chacarero.

4.1.3. Uso del suelo y organización social de la producción

Además de los cambios de tenencia de la tierra, otro rasgo destacado en la organización productiva del territorio rural es la orientación agrícola-ganadera, tal como se observa en la Tabla N°19. En cuanto al uso del suelo, los datos estadísticos del CNA'69 dan cuenta de una fuerte orientación hacia la actividad mixta agrícola-ganadera (94,94%), según la cual los cultivos para cosecha ocupaban el 28,65% y las forrajeras el 53,66% (anuales y perennes). Esta articulación entre agricultura y ganadería es una dimensión destacada teniendo en cuenta que en las décadas analizadas en el capítulo anterior (inicios del siglo XX) había una clara orientación agrícola, marcada por el monocultivo de trigo.

En la Tabla N° 19 se deduce que el uso de praderas naturales para pastoreo del ganado, junto con el cultivo de forrajeras, que también se utilizan predominantemente para alimento de los animales, ocupan el 63,19% de la superficie de las explotaciones agropecuarias. Las forrajeras que se cultivaban al momento de realizarse el CNA '69 eran predominantemente anuales (35,30%), entre las cuales podemos mencionar el cultivo de avena, cebada y centeno.

Es de destacar la superficie dedicada a huerta, granja y otros usos (1.481,6 hectáreas) que, si bien es poco representativa en el total de la superficie de las explotaciones, indica un dato muy interesante para la época y da cuenta de la diversificación productiva orientada al autoconsumo.

Tabla N° 19. Trenal. Uso del suelo en las EAP - 1969

Uso del suelo				Superficie (has)			
				Parcial	%	Total	%
Actividad agrícola	Superficie sembrada o preparada para siembra	Forrajeras	Anuales	67.797,2	35,30	182.301,3	94,94
			Perennes	35.270,8	18,36		
		Cultivos para cosecha		55.020,8	28,65		
		Superficie en barbecho o rastrojo		5.904,5	3,07		
	Praderas naturales	Pastoreo	18.308,0	9,53			
Otros usos	Bosques y montes				6.722,0	3,50	
	Huertas / construcción / granja / vivero				1.481,6	0,77	
	Superficie no usada / no apta/ sin especificar				1.517,0	0,79	
Total				192.021,9	100		

Fuente: Elaboración propia en base a datos del CNA 1969.

Estas características en el uso del suelo reflejan una complementariedad entre la agricultura, con el trigo como cultivo de cosecha para el mercado y la ganadería, que resulta ser una estrategia común en el área de estudio. Al interior de las chacras se organizaba el cultivo de cereales como el trigo y, en menor volumen, el maíz, cuyo destino era al mercado. También se realizaba el cultivo de forrajeras con el doble propósito: cosecha (avena, cebada, centeno) y pasturas para alimento del ganado. Los entrevistados decían lo siguiente respecto de los cultivos que se realizaban en la chacra

Sembrábamos para pastoreo...por ejemplo centeno o avena, el centeno porque da más pasto, la avena no tanto. También cebada (E3).

Trigo siempre sembrábamos. Era lo más importante dentro de los cultivos para vender. Todos los otros se hacían para mantener la chacra (E36).

Las chacras, por lo general, tenían una producción mixta, es decir, la combinación de producción de cereales y ganadería (ovinos y bovinos). En realidad, no sólo eran mixtas, sino que la producción “mixta” era muy variada. Los testimonios coinciden en señalar que en la chacra se hacía “(...) un poco de todo. Algunos animales [bovinos], teníamos también cerdos y ovejas, muchas ovejas. Había 100 o 120 ovejas y se esquilaban a mano. Además de la agricultura” (E3). Este relato es representativo de las estrategias de

diversificación que los productores familiares ponían en juego con el objetivo de minimizar los riesgos y, de este modo, sostener la ecuación familia-ingresos, o sea, mantener un balance adecuado entre producción-reproducción. La producción mixta aseguraba la existencia de algún producto para el mercado en distintos momentos del año: lana, ganado para carne (bovinos, ovinos y cerdos) y trigo. Eventualmente se sumaban a la comercialización otros cereales (centeno, avena o maíz), pero su importancia era menor en el contexto productivo de la época.

Estas estrategias productivas desarrolladas por los productores familiares en el área de estudio se sitúan en un contexto regional y nacional que tienen particulares características. La etapa comprendida entre 1963 y 1970, denominada “transformista” por Lattuada, se caracterizó por una marcada disminución de los sujetos sociales rurales no propietarios; la existencia de un número importante de productores familiares capitalizados viviendo en el campo; con poca mano de obra transitoria o de cosecha; con capacidad de acumulación y, en muchos casos, sobremecanizados en relación con la superficie de la unidad de producción. Estos rasgos configuran un actor social rural, los chacareros, que generaron transformaciones significativas en el territorio. Muchos de ellos pudieron organizar y gestionar una capacidad sobrante de maquinaria agrícola e, incluso, de mano de obra familiar, que les permitió operar como contratistas de servicios (arada, siembra, cosecha, etc.) para los productores de menor superficie y/o escasa capitalización, y también para los productores de grandes superficies, los cuales se incorporaron de este modo a una producción mixta, desarrollando en las estancias la agricultura como complemento de la ganadería tradicional (Lattuada, 1988).

En este contexto caracterizado por profundas transformaciones sociales, económicas, y, fundamentalmente signado por la expansión y los cambios en la organización productiva de las explotaciones, la política agraria del Estado tuvo un claro propósito: aumentar la producción. Durante la década del ‘60 el eje del problema agrario en Argentina dejó de estar centrado en la propiedad de la tierra, para pasar a centrarse en la productividad de la tierra. La preocupación era ¿cómo convertir las explotaciones agropecuarias en verdaderas empresas productivas?

Del análisis de las entrevistas realizadas en el área de estudio, se deduce que aquellos chacareros “más capitalizados”, los que contaban con más de 500 hectáreas de superficie y pudieron incorporar tempranamente maquinarias y herramientas para realizar tareas de arada, siembra y cosecha, son los que incorporaban empleados a la explotación agropecuaria. Esto ocurría generalmente cuando el número de integrantes de la familia era insuficiente para sostener la demanda de tareas que se generaba en torno al uso de las herramientas

y la prestación de servicios a los vecinos. Estas características ponen en evidencia un proceso de expansión progresiva que les permitió constituirse en “empresas agropecuarias”. El testimonio siguiente es representativo de los tres entrevistados mayores de sesenta años, que refieren haber incorporado empleados en algún momento del proceso productivo de la chacra, durante la década del ‘60.

Nosotros teníamos 800 hectáreas y fuimos comprando herramientas...va mi papá compró el primer tractor...se imagina el cambio? Y a partir de los años ‘60 todo cambió muy rápido, salieron las máquinas y uno las podía comprar. Así fue que trabajábamos el campo nuestro, y empezamos a trabajarles la tierra a los vecinos. Ya ahí tomamos empleados, solos no podíamos (E6).

Por otra parte, los testimonios también dan cuenta de que había determinadas tareas que requerían mucha mano de obra, en estos casos los miembros de la familia no podían satisfacer adecuadamente esa demanda. Es el caso de la cosecha de maíz en la que era necesario ocupar mano de obra porque “era mucho trabajo... venía gente durante la época de la cosecha para ayudar” (E36). Los dos momentos del año en los cuales se necesitaba mano de obra externa a la chacra se relacionan con las cosechas tanto de trigo como de maíz. En el caso del trigo, la mano de obra se justificaba por el trabajo que demandaba, inmediatamente después de la cosecha, el traslado de las bolsas de trigo desde el campo hasta los galpones del ferrocarril o, eventualmente, hasta el galpón de la chacra, porque había que protegerlas de las lluvias. El maíz era un cultivo que, de acuerdo a los testimonios, en los años ‘60 todavía se cosechaba a mano en muchas chacras del área de estudio. Además de la cosecha, tanto el trigo como también el maíz había que acondicionarlos en bolsas y ubicarlo en galpones hasta el momento de ingreso al circuito de comercialización y esto demandaba mucha mano de obra en momentos específicos del año. Sin embargo, había familias chacareras que no empleaban mano de obra asalariada, “(...) nosotros trabajábamos siempre solos, mi padre trabajó siempre sin empleados” (E5).

El CNA ‘69 da cuenta del personal ocupado en las explotaciones agropecuarias en dos categorías: asalariados y no asalariados. En la Tabla N°20 se observan las distintas categorías de ocupación para ese momento en el departamento Trenel. Los datos indican que había 1.715 personas registradas como personal trabajando en el campo, lo que representa aproximadamente el 33% de la población total, teniendo en cuenta que para el Censo de población de 1970 la población era de 5.122 habitantes.

Sobre el número total de personas ocupadas en tareas rurales (1.715) el 85,89%, es decir 1.473 personas, corresponden a la categoría no asalariados que estaban constituidos por los productores y su familia. En este dato se evidencia la importancia de la familia como equipo de trabajo y el modo en que se organizaban en común las tareas diarias para sobrellevar las diversas actividades productivas.

Tabla N° 20. Trenel. Personal ocupado en las EAP - 1969

Categorías de ocupación		Personal ocupado		
		Total	%	
No asalariados	Productores	996	58,08	
	Familiares del productor	477	27,81	
Asalariados	No familiares	Permanentes	101	5,89
		Transitorios	102	5,95
	Familiares del productor	39	2,27	
Total		1.715	100	

Fuente: Elaboración propia en base a datos del CNA 1969.

También en la Tabla N° 20 se deduce el escaso número de asalariados, los que llegan a 242 personas, de los cuales 102 (5,95 %) eran transitorios o trabajadores temporarios y sólo 101 trabajadores eran permanentes, los que representan el 5,89% del personal asalariado permanente en todo el departamento Trenel. Mucho menos representativo es el número de asalariados familiares del productor, los que totalizaban sólo 39 personas. Estos datos demuestran que la estructura productiva y reproductiva de las chacras en el área de estudio se sostenía casi exclusivamente con el trabajo de la familia, es decir con “personal ocupado no asalariado” (85,89%), tal como se define técnicamente para el relevamiento censal.

4.1.4. Producción y mercado: una articulación a distintas escalas

En cuanto a la inserción de la producción en el mercado, la información de las entrevistas da cuenta de la existencia de dos canales de comercialización. Por un lado, la producción de cereales y la venta de ganado ingresaban en un circuito de escala nacional; y, por otro lado, había un tipo de comercialización “menor” que podemos denominar de escala local, constituida por la venta de algunos animales (corderos, lechones), productos de granja como huevos, pollos, pavos, etc., embutidos o leche y también derivados lácteos, que se producían en la chacra.

Todos los productores chacareros, a mediados del siglo XX, utilizaban similares estrategias de colocación de los productos (cereales o ganado) en el

mercado, tanto a escala local como nacional. La comercialización del ganado, constituido predominantemente por vacunos, pero también por ovinos y cerdos, se realizaba a través de algún consignatario local como Ángel Velaz y Cía. o Colombo y Magliano S.A., que enviaban ganado al mercado de Liniers (Buenos Aires), cuyo destino era la faena en frigoríficos. El medio de transporte utilizado era el tren y los camiones se fueron incorporando a medida que avanzaba la década del '70. Uno de los entrevistados afirmaba que "(...) el camión reemplazó al ferrocarril y...se impuso más o menos a fines de los años '60, y más firme en los '70" (E36).

La utilización de Consignatarios de Hacienda como canales de comercialización fue una práctica generalizada en la región y, de acuerdo con los testimonios, ésta resultaba una forma de acceso eficaz a los mercados nacionales. Por otra parte, las empresas consignatarias con sede en Buenos Aires tenían sucursales con representantes locales que eran personas conocidas por los productores, lo que constituía una garantía de confianza. Los entrevistados consultados sobre esta forma de comercialización consideran que les ofrecían una opción de pago satisfactoria en cuanto al precio y, sobre todo, "tenían palabra", es decir que cumplían con los plazos de pago estipulados al momento de la venta.

Se criaba de todo en el campo del viejo, teníamos 900 hectáreas. Se criaba, se engordaba y se vendían al mercado ovejas, novillos y también chanchos. Había mucho movimiento de hacienda, primero me acuerdo que mandábamos en tren...pero no andaba bien, era muy lento. Cuando se empezó a mandar en camiones, ahí cambió la cosa. Por lo general los domingos y una vez al mes o algo así, se cargaban los novillos gordos para el mercado de Liniers. Siempre al mismo lugar! Después cada tanto se mandaban chanchos, y ovejas bastante también (E5).

Otra estrategia de comercialización de ganado (vacuno y lanar) era la compra-venta en los Remates Ferias de Hacienda que se organizaban periódicamente en los pueblos. Estas formas de mercado funcionaban como puntos de concentración del ganado del territorio rural cercano, y era el lugar donde los pequeños y medianos productores chacareros llevaban sus vacas, novillos u ovejas, sin tener que reunir una cantidad importante como requería la venta al mercado de Liniers. Durante el desarrollo de la feria, un rematador vendía el ganado reunido en los corrales. De modo que los Remates Ferias convocaban una importante cantidad de chacareros, tanto en el rol de vendedores como de compradores de ganado.

Cada tanto se hacían las Ferias acá en Trenel, y papá siempre compraba terneros flacos para engordar...o llevábamos las tropas chicas para vender.

Era muy común eso antes. (...) En una época se hacían todos los meses (E7).

En cuanto a la comercialización del trigo y otros granos, el tren era el medio de transporte casi exclusivo hasta que el avance de las rutas pavimentadas y el transporte por camiones cambiaron las formas de transporte: se pasó del ferrocarril a las rutas, del tren a los camiones. El trigo en bolsas se trasladaba desde las chacras a los galpones de acopio del ferrocarril y de esos galpones se cargaba en los vagones con destino al puerto de Buenos Aires o a los molinos harineros de la región pampeana. La época de cosecha era un momento de mucha demanda de trabajadores, especialmente, en el pueblo, por el trabajo de carga y descarga de bolsas en la estación ferroviaria. De este modo, durante los meses de verano el territorio adquiría otra fisonomía,

En la época de cosecha se transformaba el pueblo, había mucho movimiento, mucho trabajo. En la playa de la estación estaban los bolseros, más los que trabajaban en la cosecha en las chacras. Era sólo unos meses, en el verano. (...) Me acuerdo de esos trabajadores de las bolsas, los que cargaban descargaban y estibaban en los galpones todo el día... de los carros o de los camiones a los galpones y después a los vagones del tren...los llamaban estibadores (E18).

A partir de los años '60, en lo que se relaciona con la demanda de mano de obra para la cosecha, el paso del almacenaje en bolsas a la cosecha a granel significó una innovación muy importante, cambió la forma de transportar los granos, pero también disminuyó paulatinamente el trabajo de manual de manipulación del cereal, trabajo que demandaba muchos trabajadores. Los siguientes testimonios marcan dos rasgos distintos referidos a las formas de trabajo en la chacra: el primero, da cuenta del trabajo de producción de cereales con herramientas de tracción animal, mientras que el segundo, evidencia una temprana incorporación del tractor y nuevas herramientas para las tareas de arada y siembra. Los entrevistados expresan lo significativo que fue la incorporación de máquinas y herramientas.

(...) y en aquella época [años '50] no existían las máquinas de ahora. Había algunos tractores y máquinas en la zona, pero nosotros hacíamos todo con los caballos, las máquinas tiradas con los caballos...por eso había que engordar bien los caballos. Mi papá siempre se preocupaba mucho por las pasturas, por el alimento para los caballos. Mire...yo creo que cuidaba más los caballos que a nosotros (E3).

(...) mi padre en el año '55, cuando yo tenía 20 años, él ya tenía las 900 hectáreas y me acuerdo que compró el tractor, todo un adelanto, también el rastrón y la sembradora. Más adelante compramos la cosechadora, que eran pocas en la zona (E7).

Los rasgos diferenciales en la disponibilidad de máquinas y herramientas que expresan los entrevistados se vinculaban con las estrategias productivas implementadas por los productores en las chacras y muestra la inversión de los chacareros. A aquellos productores que asumieron los riesgos de la inversión en tecnología se les abrió la posibilidad de aumentar el tamaño de la propiedad (por compra o por arrendamiento). Entre las 300 hectáreas que tenía como unidad productiva el primer testimonio (E3) y las 900 del segundo (E7), las posibilidades de generar ingresos e invertir en tecnología son muy diferentes. Pero esa posibilidad de capitalización también estuvo fuertemente vinculada con las decisiones y estrategias de organización de cada productor.

Un componente que no se debe perder de vista es la acción del Estado implementada a través del Segundo Plan Quinquenal (1952-57, interrumpido en el '55) que orientó la política económico-financiera para impulsar la mecanización agrícola, importando maquinarias y promoviendo la fabricación local de tractores y herramientas. Todo esto acompañado por líneas de crédito con intereses rebajados para el sector rural (Barsky y Gelman, 2001). La decisión de tomar los créditos o afrontar la compra de tractores y herramientas de uso agrícola fue disímil en el área de estudio a juzgar por los relatos de los entrevistados. Algunos productores tomaron el riesgo de afrontar un crédito y compraron maquinarias e, incluso, más adelante, pudieron comprar tierras a partir de la acumulación de excedentes; sin embargo, otros productores no pudieron o no quisieron afrontar estas decisiones.

Es evidente que no sólo el tamaño de la explotación aseguraba un volumen adecuado de los ingresos económicos para la familia que vivía en la chacra, la que generalmente era una familia ampliada. También se ponían en práctica otras estrategias productivas, dentro de la diversificación típica de la chacra. Algunos testimonios refieren la búsqueda de formas de comercialización diversas entre los vecinos y conocidos de la zona. Entre las estrategias de venta a pequeña escala, ocupan un lugar destacado los excedentes de la producción orientada al autoconsumo, tales como huevos, aves, derivados lácteos (manteca, crema, quesos) e, incluso, en algunos casos, se vendía leche fresca en el pueblo. También la cría de cerdos permitía aumentar los ingresos familiares. “Siempre facturábamos algún cerdo, vendíamos chorizos o algún capón gordo a los vecinos” (E3). Estas diversas formas de sumar ingresos a la “bolsa común” de la chacra era una lógica muy común en esta época y define un rasgo típico de muchas familias chacareras.

A partir de estas múltiples formas de sumar ingresos, aparece el concepto de “progreso” como ascenso social y crecimiento económico, asociado a la posibilidad de incorporación de máquinas y herramientas, entre otras inversiones. Esta cuestión del progreso está presente en las entrevistas de los productores de más de 60 años. Uno de ellos lo expresaba de este modo,

El que trabajaba bien podía progresar en esa época. Y está a la vista, los que fueron comprando máquinas, invirtieron en aguadas y se modernizaron como quien dice...crecieron, compraron tierras. Es importante esto...muy importante (E36).

4.1.5. Las prácticas cotidianas: entre la familia y el trabajo

Las estrategias de gestión de la chacra van más allá de la organización productiva. Son las prácticas cotidianas de los sujetos las que se orientan, además de producir para el mercado, a sostener y afianzar los vínculos familiares y, eventualmente, a resolver los conflictos. Esta articulación de vínculos familiares incluye aspectos como las representaciones y símbolos que definen el mundo rural en el que se sitúan (a escala regional), así como la realidad social del entorno en el que viven y el lugar que ocupan en el contexto social y económico a escala local. Como veremos más adelante, estos aspectos son importantes en la construcción de la identidad social de los chacareros.

En los años ‘50... ‘60, si... hace unos cincuenta años atrás, trabajábamos todos juntos en el campo de mi padre. Esto fue así hasta el ‘82 cuando, unos años después que murió papá, nosotros hicimos la sucesión del campo. Nosotros somos tres varones, nos fuimos casando y nos quedábamos a vivir en la misma casa. Así era antes. Las mujeres en cambio, se casaban y se iban a vivir con los suegros. Así vivimos muchos años, se criaron los chicos, fueron a la escuela [...].Imagínese en una época éramos 16 en la mesa. Trabajábamos todos en la chacra, las mujeres, nosotros y los chicos también. Ellos tenían algunas responsabilidades menores...tenían que ayudar y también aprender (E6).

El testimonio anterior pone en evidencia que la articulación familia-chacra giraba en torno al dueño de la chacra, independientemente del tamaño de la explotación y de tener la tierra en propiedad o no. En la forma de organizar la vida cotidiana, la figura del padre asumía un rol destacado, y el hijo o los hijos se ubicaban en segundo plano en la estructura social de gestión. En torno a ellos (los varones) se construía gran parte de las prácticas productivas/reproductivas del ciclo de vida de la familia chacarera. Los conocimientos, experiencias y habilidades transferidos en esta relación padre-hijo/s generaban

las competencias suficientes para el logro de los resultados deseados en este escenario socio-productivo de mediados del siglo XX.

Los relatos de los productores de más de sesenta años permiten describir esta forma de vida y sobre todo la organización familiar, que reunía en una misma casa al grupo constituido por los miembros de una familia núcleo ampliada (hasta tres generaciones), donde todos estaban ligados a las actividades de la chacra, tanto afectiva como económicamente. A partir del casamiento de alguno de los hijos varones, el ingreso de una nuera al núcleo familiar del chacarero estaba institucionalizado y se asumía con total naturalidad. Una de las entrevistadas decía que se casó cuando “(...) tenía 19 años...era el año ‘50. Y...viste como era antes...una se iba a vivir con la familia del marido. Y una se integraba a la familia y empezaba a trabajar en la chacra...era así en esa época” (E4). La mujer como miembro de la familia chacarera no era considerada como “mano de obra” en términos capitalistas. Sostienen Archeti y Stölen (1975) que en el sistema de organización del trabajo dentro de las explotaciones familiares no contabiliza como “costo” el trabajo aportado por la familia. De esta manera, la mujer como miembro del grupo familiar que vivía y trabajaba en la explotación realizaba un trabajo que no tenía valor o “costo” económico preestablecido.

El trabajo de la mujer en el campo contribuía de forma relevante al funcionamiento de la chacra. Tanto el trabajo doméstico o reproductivo, como el trabajo productivo, tenían una importancia central en la organización de la vida cotidiana. Las acciones desarrolladas por las mujeres aportaban a la construcción de múltiples significados y representaciones que formaban parte de la vida cotidiana del hogar pero que definían, a su vez, un mundo rural donde cada una de las chacras tenía una organización similar: los hombres trabajaban el campo y se ocupaban de los animales y otras tareas del “afuera del hogar”, mientras que las mujeres “colaboraban” en las tareas del campo (arada, siembra, cuidado de los animales y otros trabajos con el ganado), pero su rol principal estaba focalizado en la casa y el perímetro inmediato (patio, huerta, granja). En la organización de las tareas domésticas, había ciertos roles diferenciados dentro de la chacra y es evidente que las tareas vinculadas con el funcionamiento de la casa eran realizadas exclusivamente por las mujeres. Por ejemplo, las decisiones respecto de la organización de las comidas, generalmente, las tomaba la esposa del productor, y así lo describía uno de esos testimonios.

Mi suegra cocinaba siempre y se las arreglaba con lo que había en la chacra para cocinar. Por ejemplo...ahora vas a cocinar y corres a la despensa a comprar. Antes se venía poco al almacén y uno se arreglaba igual. Lo importante era que teníamos una huerta grande. A mi suegra le gustaba

sembrar de todo... tomate, zapallo, sandía, acelga, repollo,...que se yo. Siempre algo había para cocinar. Pero también había que trabajar todos los días en la huerta (E4).

La organización y mantenimiento de la huerta como estrategia productiva de la chacra permitía diversificar la producción de alimentos para autoconsumo, a lo que se sumaba la producción de leche y derivados, la cría de ovejas y porcinos, así como la cría de aves (gallinas, pavos, patos, etc.). Las actividades cotidianas realizadas especialmente por las mujeres con ayuda de los niños eran múltiples: cuidar de la huerta, alimentar las aves de corral, así como las ovejas, los chanchos, etc.

Mientras vivimos en el campo teníamos de todo, especialmente en la época en que todavía estaban mis suegros en el campo. Prácticamente las aves se criaban solas, estaban ahí alrededor de la casa. Teníamos entre 50 y 60 pavos, 200 a 300 patos...y gallinas en cantidad. Después estaba la huerta y ahí poníamos de todo. Todo el año había algo en la huerta...y más los chanchos y las ovejas. Para comer había de todo (E37).

Al consultarle a los entrevistados de más de 60 años cómo era un día de trabajo en la chacra, describían una división del trabajo por género expresada en una frase que se reitera: “los hombres trabajaban en el campo”. Los hombres lo relataban como una tarea exclusiva de ellos. Sin embargo, las mujeres describen que además de las tareas de la casa realizaban actividades que no estaban solamente vinculadas con la atención de la casa y la familia, como por ejemplo ordeñar las vacas, criar corderos, alimentar las gallinas y otras aves, cuidar los cerdos, etc. El siguiente testimonio nos permite acercarnos a la realidad cotidiana de la chacra y las múltiples tareas que hacían las mujeres.

Si te tengo que contar un día de trabajo... Bueno, mira...en esa época lo más importante era atender la casa...porque los hombres trabajaban en el campo y entonces la comida, la ropa, atender las gallinas, preparar la leña, regar la huerta, ordeñar las vacas, hacer crema y manteca, hacer dulce de leche...todo eso lo teníamos que hacer nosotras. También cuando había que carnear teníamos que hacerlo, como carnear una gallina o un pato...o las carneadas de chanchos, pero ahí trabajábamos todos. En la casa éramos muchos porque estaban mis suegros, un hermano de mi marido, que se casó después que nosotros, y las tres hermanas de él. [...] Ellos eran cinco hijos, dos varones y tres mujeres. Vivíamos todos en la misma casa hasta que las mujeres se casaron y se fueron...era una casa grande...así que había para hacer cosas (E37).

Los relatos reflejan el rol central que tenía la mujer en el mantenimiento del hogar y en otras tareas “fuera de la casa”. Como afirmaba una de las entrevistadas, “Y no sólo en la huerta...trabajábamos en la hacienda, en el tractor cuando había que sembrar o arar. De todo, se hacía de todo en esa época... trabajo siempre había” (E4). Pero la atención de la familia era prioritaria y, en segundo lugar, estaban las múltiples tareas que se hacían a diario en la chacra, lo cual permite distinguir el peso simbólico de la familia. También se desprende de los relatos la existencia de ciertos mandatos que se cumplían porque “era lo que se acostumbraba”. En este sentido, el ejemplo del casamiento es representativo: los hijos, con sus mujeres, se quedaban a vivir en la chacra, mientras que las hijas se iban de la casa.

De modo que, más allá de los lazos de parentesco y del número de miembros familiares que vivían en la chacra, había una clara división del trabajo cotidiano, con una marcada diferenciación de roles de género. La familia se constituía en un grupo doméstico que Stölen define como “(...) un sistema de relaciones basado en la residencia común que regula y garantiza los procesos de producción y consumo” (Stölen, 2004:100).

De este modo, y tal como lo reflejan los testimonios, el grupo doméstico organizaba la vida cotidiana de la chacra con el propósito de resolver el autoconsumo y, al mismo tiempo, asegurar la producción para el mercado. Esta articulación entre familia y producción permitía sostener y perpetuar la chacra como bien familiar. En este punto, es importante destacar la importancia de la casa de campo como lugar de residencia y este era un factor determinante en la organización del modo de vida chacarero. Así lo describe uno de los testimonios,

Sí, sí, es muy fácil explicar cómo era la vida en el campo. Esa familia vivía en el campo, estas casas del pueblo no existían, y en algunas casas del campo, en casi todas había pero no en todas, había un coche que se usaba cuando llovía para ir a la escuela o cuando había algún enfermo en la familia, el resto venía el jefe de familia una vez o dos por semana, llevaba una bolsa de galleta y a veces algo del almacén, una damajuana de vino, y por ahí para navidad algo de fruta. Esas familias tenían una quinta espectacular, tenían todo tipo de verdura, la huerta sobraba para vivir. Las mujeres por lo general criaban gallinas, muchos pollos...Yo ordeñaba todas las mañanas 5 o 6 vacas, en mi casa nunca faltaban quesos. Bueno...quesos, manteca, dulce de leche, todo eso se fabricaba. Mi madre cada vez que pasaba dos veces por semana, lo que llamábamos “el “verdulero”...que pasaba con un camioncito..., bueno ella con los huevos que le vendía, algún pollo y eso, la vieja compraba el arroz, el aceite, y siempre le sobraba por ahí hasta para comprar una botellita de licor que se usaba cuando venía visita. Así que así era (E12).

La producción para el mercado y la producción para el autoconsumo, ensambladas con la familia como equipo de trabajo, permitían sostener la familia ampliada que vivía en el campo, en un contexto de consumo muy limitado de bienes y servicios externos a la chacra. Este aspecto es una cuestión destacada por los entrevistados y la reconocen como un factor clave que caracterizaba la forma de vida de la época y que definimos como el mundo social chacarero.

4.1.6. La chacra como patrimonio familiar

La descripción del apartado anterior respecto de la importancia que tenía la organización social de la producción, que se expresaba en la diversidad de producción de alimentos al interior de cada chacra y que, además, se constituía en un factor clave para sostener la chacra y la cohesión de la familia chacarera. Esto da cuenta de una racionalidad productiva que estaba conformada por tres factores: a) la unidad de producción y la unidad doméstica no se diferenciaban, por el contrario, estaban integradas, b) la importancia que tenía la preservación la chacra (y, eventualmente, su ampliación) como patrimonio familiar, y c) la organización de la familia se correspondía con un proyecto de vida asociado fuertemente a la vida en el campo, para preservar la actividad agropecuaria y en definitiva, sostener este modo de vida (Balsa y López Castro, 2011).

La herencia de la chacra era una cuestión de suma importancia en el contexto de la lógica familiar chacarera ya que garantiza la perdurabilidad de la explotación como unidad productiva pero, fundamentalmente, la continuidad de la chacra como un “patrimonio” familiar. Más allá de la herencia de la tierra con su valor de uso, se trataba de una transferencia intergeneracional, de un patrimonio con el plus de saberes y prácticas heredadas de generación en generación. Es importante recordar el tamaño de las explotaciones familiares, las que en su mayoría tenían una superficie cercana a las 300/400 hectáreas. Por esta razón, en muchos casos, la subdivisión por herencia no era conveniente desde el punto de vista económico-productivo, además de que podía llegar a generar tensiones y discusiones entre los miembros de la familia. También está presente la restricción de subdivisión establecida por ley en función de la Unidad Económica Agraria, a la que nos referimos en el Capítulo anterior. El tamaño de la explotación es un limitante en las condiciones actuales de organización de la producción agropecuaria, la que requiere cada vez mayor escala de extensión para ser competitiva y rentable. Así, en los casos en que se subdividieron esas chacras, tuvieron dificultades...

Y...yo me acuerdo más o menos que en este campo estamos desde el '47, si desde el '47. Después de la colimba me casé y vinimos al campo que era del abuelo, eran 400 hectáreas. Lo trabajamos con mis hermanos. Cuando falleció mi papá lo dividimos entre los cuatro para evitar problemas y yo me quedé con las 100 hectáreas que tengo. (...) Ahora no trabajo más... ahora está mi hijo, mi hijo más chico es el que se encarga de todo en el campo. Mis otros hijos no...pero no sé más adelante porque con esa superficie si dividen, no les conviene a ninguno (E3).

El valor patrimonial de la chacra fue muy importante y lo sigue siendo aún hoy. Los productores de mayor edad tienden a conservar la tierra. Los relatos dan cuenta de un valor más afectivo que económico. El tamaño limitado de las propiedades familiares es un factor que a la luz de las actuales características del sistema productivo tiene una valoración negativa y así lo expresa un testimonio. “Mis hijos dicen que ese campo no nos conviene trabajarlo, es mucho gasto para tan poca tierra. Lo que nos quedó no llega a 100 hectáreas y eso que mi marido le compró la parte a las hermanas” (E4).

A partir de la interpretación de los testimonios, se puede decir que la explotación familiar, estructurada en torno a la combinación de la propiedad de los medios de producción (tierra y capital), junto con el aporte del trabajo familiar, es la forma productiva tradicional que adoptaron las chacras en el departamento Trevelin para mediados del siglo XX. En este sentido, y tal como lo explica Craviotti (2001), las tareas productivas desempeñadas por la familia no sólo permitieron el desarrollo del proceso de trabajo orientado al mercado, sino que, al mismo tiempo, aseguraron la producción-reproducción del grupo doméstico constituido por la familia del chacarero.

En síntesis, al interior de cada chacra los productores reunían un conjunto de características socio-culturales que incluyen pautas de organización de la vida cotidiana, así como estrategias productivas, que son elementos clave en la configuración de la identidad chacarera. En este punto no debe dejarse de lado “(...) la influencia de elementos extraeconómicos en las decisiones gerenciales de una unidad productiva familiar” (López Castro, 2012:162). Dichos elementos configuran la racionalidad chacarera, y en el contexto de la vida cotidiana también emergen valores que se vinculan con el modo de vida, tales como la solidaridad entre vecinos, que se manifiesta en las tareas compartidas, el intercambio favores y, en definitiva, el desarrollo de estrechos vínculos de amistad y solidaridad. Todo esto nos permite construir la “imagen del mundo chacarero” de una época, de la que no hay que olvidar la importancia de la transmisión de saberes y valores, que circulaban de generación en generación, centralizados en la experiencia transmitida por el dueño de la chacra a sus hijos y nietos.

4.1.7. Los chacareros y el entorno territorial

En el contexto del modo de vida rural y las lógicas familiares desarrolladas al interior de las chacras, que fueron descritas en los párrafos anteriores, las escuelas rurales cumplieron una función educativa y, fundamentalmente, social. Y ese rol de la escuela se expresaba en la articulación de los vínculos sociales en su entorno. Para los entrevistados, la escuela rural tiene una particular valoración y, por lo tanto, los relatos están cargados de un fuerte significado. Las voces de quienes estuvieron vinculados con la escuela desde su rol de alumnos, primero, y de padres, luego, reconstruyen la importancia de estas instituciones en la vida individual y también en la vida colectiva, como creadoras de la trama social del territorio.

En el análisis de las trayectorias individuales la información sobre la escolaridad es una dimensión que atraviesa la vida individual y comunitaria, al tiempo que constituye un rasgo particular de la vida de los sujetos sociales, y para nosotros como investigadores tiene un valor significativo para comprender el proceso de construcción social del territorio. Los relatos se presentan como imágenes atrapadas en la memoria de los sujetos y emergen rápidamente cuando se les consulta sobre el tema porque la escolaridad es un recuerdo muy representativo de los primeros años en la trayectoria de vida de las personas. La información individual aportada sobre la escolaridad tiene el valor de constituirse en testimonios personales que subyacen en la memoria colectiva porque son experiencias compartidas, y son especialmente útiles para anclar temporalmente las características de las escuelas rurales y cuál era el rol que tenían esas instituciones en la trama social del territorio rural.

La experiencia escolar relatada por los entrevistados y anclada en su niñez revela algunos rasgos como el rol que cumplía la escuela en el proceso de socialización de los niños. Era el lugar de encuentro y donde, además de realizar las tareas escolares, se compartían recreos y fiestas patrias, situaciones de interacción que para los niños de la época era, en muchos casos, la única actividad fuera de la chacra. No sólo para los niños, también para los adultos, la escuela era el ámbito donde se interactuaba y donde se realizaban acciones compartidas como arreglar la escuela, preparar los actos escolares u otras actividades que requerían la colaboración de la familia. Una de las entrevistadas afirma que en la escuela “(...) nos encontrábamos todos los de la zona, los chicos y los grandes” (E1).

Todos los testimonios destacan los pocos kilómetros que tenían que recorrer desde la chacra hasta la escuela. Las escuelas estaban muy cerca unas de otras, dispersas en el territorio rural, “(...) antes cada dos leguas había una escuela. Había muchas escuelas en el campo” (E3). Para el año 1956 existían

en el departamento Trenel 23 escuelas primarias (Figura N° 4). Sólo cuatro escuelas correspondían a centros urbanos: dos en Trenel, una en Arata y otra en Metileo. Por lo tanto, había 19 escuelas distribuidas en el territorio rural, de modo que no había que recorrer grandes distancias para ir a clase.

La mayoría de los alumnos concurría a la escuela en sulky, otros a caballo. Los siguientes testimonios dan cuenta de cómo recuerdan los entrevistados su trayectoria escolar y las características de la escuela rural a la que asistieron.

Había una escuela rural cerquita del campo, en el sulky íbamos. Algunos, los más grandes también sabían ir a caballo (E4).

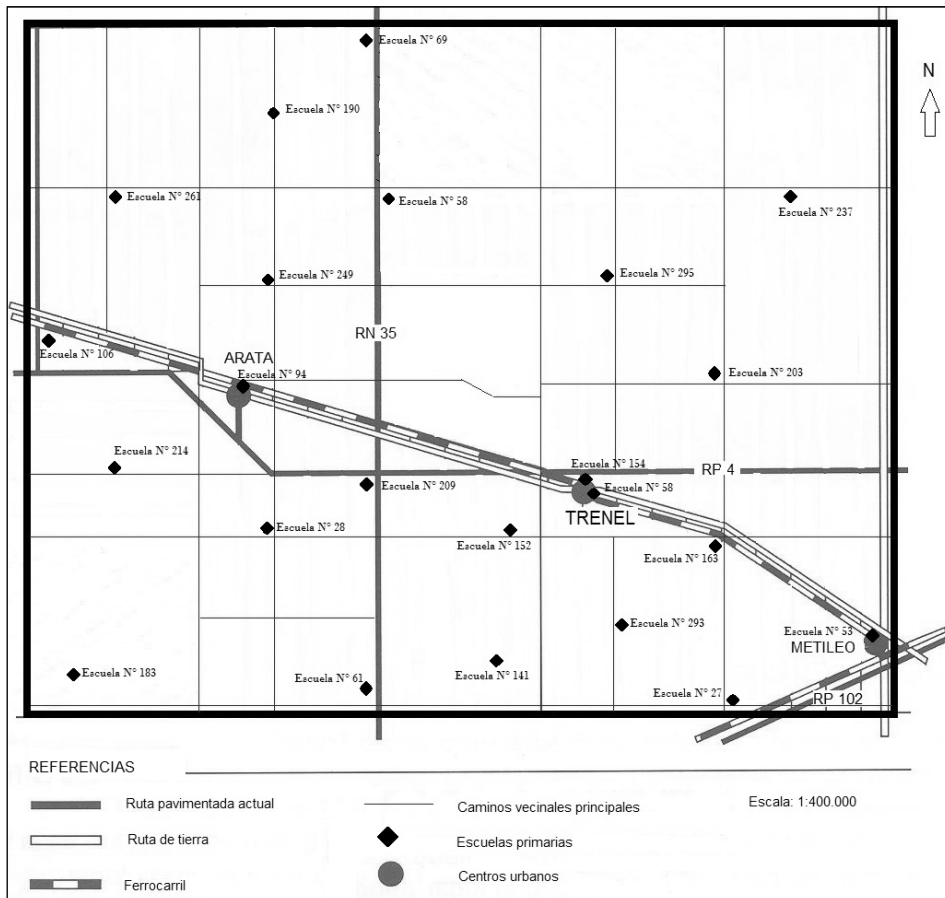
La distancia que tenía que recorrer todos los días para llegar a la escuela no era tanto...Había que hacer una legua y media, atar el caballo en un lugar con sombra y pasto, sacarle el sulky y luego armar el sulky y volver a casa....Era muy linda esa época (E1).

Bueno...antes era muy distinto. A la escuela nos mandaban en sulky o a caballo... Yo iba en el sulky con una prima que vivía cerca. No me gustaba faltar a la escuela, así que con lluvia o con frío igual iba (...) antes había muchas escuelas rurales (E37).

Acorde con las políticas estatales, la sociedad Estancia y Colonias Trenel impulsó la construcción de las escuelas. La localización en el territorio se relaciona con la distribución de las familias rurales. Por ello, la mayoría se construyeron en las zonas donde estaban más concentradas las chacras. En los inicios de la década del '40, acorde con los discursos y las políticas agrarias emanadas del Estado Nacional, el General Duval (Gobernador del Territorio de La Pampa) mostró un claro interés por el desarrollo de la enseñanza agrícola en las escuelas rurales. Sostenía que era necesario preparar los niños y jóvenes para los trabajos de granja y la preparación de los productos derivada de ella.

Tal como se observa en la Figura N° 4, las escuelas primarias estaban distribuidas de manera dispersa y en las áreas donde existe una menor densidad de escuelas, como el sector noreste, "(...) corresponde a estancias, o están atendidas por establecimientos cercanos pertenecientes a otros departamentos limítrofes" (Municipalidad de Trenel, 1956: s/p).

Figura N° 4. Trenel. Localización de las escuelas primarias -1956



Fuente: Elaboración propia en base a Municipalidad de Trenel (1956).

La escuela rural se transformó en la institución a partir de la cual se orientaba de manera explícita el desarrollo de la producción agropecuaria y, además, se incorporaba la enseñanza teórico-práctica de los quehaceres fundamentales de la granja. Esta preparación del agricultor y de su familia llevaría no sólo al arraigo de sus integrantes, sino que además contribuiría a una mayor producción (Peirano, 2006). Por otra parte, y siempre en torno a las políticas del Estado nacional, la reforma educativa de 1947 propiciaba la expansión de la oferta educativa rural, reafirmando las funciones del Estado en cuanto a asegurar la igualdad y el acceso de todos los ciudadanos a la educación y demás bienes culturales. En la reforma de la Constitución aprobada en 1949, se explicita una especial referencia a la enseñanza rural y a la formación de la mujer en las tareas domésticas a desarrollar en el campo (Gutiérrez, 1997).

Ahora bien, más allá de las intenciones e iniciativas del Gobernador del Territorio, la mayor parte de la construcción de las escuelas rurales respondió a los planes de desarrollo agropecuario impulsados y financiados por el Estado nacional (Planes Quinquenales) que, entre otros objetivos, propiciaban el arraigo de las familias rurales, la capacitación de la población rural y, particularmente, la enseñanza agrícola. En octubre de 1957, el Consejo Nacional de Educación (CNE) estableció mediante una Resolución que “la escuela rural debe proporcionar al escolar y a la comunidad conocimientos conceptuales, instrumentales y prácticos para mejorar su mundo circundante y resolver sus problemas mediante la utilización racional de los recursos de la zona” (Consejo Nacional de Educación, 1957). Para la década del ‘60, estas iniciativas, ideas y resoluciones, se aplicaron en el territorio a partir de políticas explícitas del Estado.

(...) por eso le digo yo que hoy la educación para mí está muy orientada a otra cosa, es diferente. Antes ir a la escuela era justamente como una práctica que teníamos. Teníamos teoría también pero nos enseñaban muchas cosas prácticas. Al final del día teníamos la práctica... sembrar semillas, podar las plantas, cosechar, regar... (...) hasta una vaca ordeñábamos en la escuela. Y no sólo los varones, no, las chicas también tenían que hacer jardín y todo eso... plantar verduras según la época, hacer conservas y cocinar. Y lógico, aprendían a bordar y a coser ropa... cómo le llamaban? (...) corte y confección (E36).

En la organización de este tipo de orientación en la enseñanza rural, el Estado cumplía un rol estratégico como planificador de las políticas orientadas al desarrollo agropecuario del país y, en este contexto, la educación rural, dada su posición en el tejido social y económico-productivo de ese momento, fue uno de los ejes de la planificación y consecuentemente, destinataria de importantes recursos. La escuela durante este período fue portadora de los saberes socialmente producidos que, en palabras de Puiggrós y Gagliano, son “(...) aquellos saberes que modifican a los sujetos enseñándoles a transformar la naturaleza y la cultura, modificando su habitus y enriqueciendo el capital cultural de la sociedad o la comunidad” (Puiggrós y Gagliano, 2004:16).

La articulación entre escuela y comunidad, además de la red de movimientos cotidianos desde la chacra, generaba una trama de relaciones no sólo entre los alumnos, sino también entre las distintas familias rurales, como veremos en los testimonios. La escuela se transformaba en el centro de encuentros, transmisión de saberes y construcción de identidad socio-territorial. En esta construcción de vínculos entre escuela y familia rural, el docente cumplía un rol importante en el desarrollo de las actividades cotidianas y, especialmente, porque muchos de ellos vivían en la casa de las familias rurales.

En la escuela rural había un solo maestro, si, era uno solo. Y además ese maestro paraba en la casa de los alumnos. Estaba en pensión...una vez paraba en la casa de uno y luego en la casa de otro...siempre en los campos vivía, con los padres de los alumnos vio (E10).

Yo no me acuerdo cuántos alumnos tenía la escuela, pero era grande si... muy linda. Había plantas y el patio era lindo. Una maestra vivía en la escuela, había una pieza que era donde ella vivía...ahí en la misma escuela (E37).

En los primeros años me acuerdo que había dos maestras, me acuerdo porque una vivía en la estancia...antes los maestros vivían con alguna familia...eso era común...era así como que estaban en pensión, pero ella no pagaba...cada familia le daba la comida y una habitación (E4).

Entre las familias rurales y la maestra, o el maestro, se construía un conjunto de vínculos cotidianos que contribuían al desarrollo de una experiencia colectiva, constituida en “*habitus*”³, que transversalizaba a las distintas generaciones que vivían en el campo. La escuela, a través de la figura del docente, integraba el espacio de producción y residencia (la chacra) con los espacios de desarrollo del conocimiento, recreación, socialización y construcción de un sentido de pertenencia institucional en torno a la escuela, y esto está muy presente en los relatos de los entrevistados.

Todos los entrevistados mayores de 60 años destacan que la escuela rural era el punto de encuentro más importante, más que el pueblo, ya que reunía a los vecinos de la zona en los actos conmemorativos de las fechas patrias y otros acontecimientos, como el día de la tradición o el acto de cierre de actividades anuales. En una entrevista realizada a una ex docente de una escuela rural y esposa de un productor, nos recuerda la colaboración y participación activa de todos los vecinos en las actividades organizadas por la escuela.

Los maestros sabíamos que podíamos contar con la ayuda de la cooperativa, que la integraban los padres, y podíamos organizarnos para hacer las fiestas escolares entre todos...no sólo los padres, venían todos, los abuelos, los que habían egresado, todos trabajando en equipo para mejorar la escuela y ofrecer lo mejor [...] En esa época no esperábamos todo del Ministerio, del Ministerio venían los inspectores pero la escuela la sosteníamos entre todos (E38).

3 El *habitus* es uno de los conceptos básicos de la teoría social de Bourdieu (1997), que podemos definir como un andamiaje de prácticas que perduran en la sociedad y, al mismo tiempo, funcionan como ejes orientadores de las ideas, valorizaciones y acciones de los sujetos.

Las fiestas escolares y especialmente el acto de fin de año tienen un lugar importante en el recuerdo de las personas entrevistadas y, especialmente, destacan la el compromiso que asumía toda la comunidad educativa (padres, vecinos, maestros, alumnos) para organizar las actividades.

(...) era algo que se preparaba con muchísima anticipación y lo más importante era que cada año queríamos superar al año anterior... se preparaban muchos números distintos, con escenarios distintos y sobre todo se ensayaba mucho. Eso sí, siempre fuera de hora de clases. Se convocaba a los alumnos y tenían que venir fuera de hora, nadie se quejaba... Y el día de la fiesta era hermoso, estaba toda la gente de la zona, empezábamos a la tarde o tardecita y luego venía la cena a la canasta, el sorteo de las tortas que cada alumno traía de su casa, y finalmente el baile con alguna orquesta. Hoy no se hace nada de eso (E38).

Eran lindas las fiestas...había muchas, las fiestas patrias y otras de la cooperadora. Todos venían a la escuela el día de fiesta...los chicos y los grandes, toda la familia (E1).

Además de lo educativo, la escuela era el lugar donde se podían realizar otras actividades de las que participaban todos los vecinos. En este sentido, y siempre en la escuela como lugar de encuentro, dos entrevistados relatan su experiencia.

Se hacían unos bailes bárbaros y ahí nos encontrábamos todos los vecinos de la zona. Antes de tener el salón de la escuela, se hacían así nomás rodeando el baldío con bolsas... después ya hicimos una pared y luego otra... Era impresionante cómo trabajábamos, teníamos tiempo para hacer esos trabajos para la escuela por ejemplo.... Nos poníamos de acuerdo y nos encontrábamos y... todos trabajábamos y después con la cooperadora de la escuela fuimos haciendo el salón para las fiestas...eran muy lindas esas fiestas en la escuela (E34).

“En la época nuestra había 30 chicos más o menos. Y venían todos los padres, todas las familias...entonces se hacía una fiestita de cuando en cuando para tener una platita para la escuela...para arreglar algo...entonces se hacían cosas, manteníamos la escuela arreglada, pintada, muy linda” (E3).

Entre las actividades que realizaban cuando vivían en el campo (en las décadas del '50 y del '60), los entrevistados mayores de 60 años recuerdan que las actividades en torno a la escuela eran las más importantes. Todos refieren sus experiencias personales de asistencia a la escuela primero como alumnos y luego como padres e, incluso, en su rol de abuelos. El traslado diario a la escuela también era una acción compartida, dado que los vecinos se ponían

de acuerdo y se turnaban para ocuparse de esta tarea. Los vínculos entre las familias que vivían en torno a la escuela rural eran fuertes, por este motivo los actos y conmemoraciones escolares se transformaban en un momento de encuentro que convocaba a todos.

La exposición de relatos anclados en determinados aspectos de la vida cotidiana expresan las características de los vínculos entre los vecinos y nos permite acercarnos a la trama de relaciones que articulan el territorio. Al mismo tiempo, estos relatos muestran rasgos de la vida cotidiana, tanto desde la perspectiva individual como colectiva. Con cierta nostalgia aparecen los recuerdos de muchos aspectos de la vida cotidiana vinculados con actividades que se compartían con los vecinos de las chacras cercanas y, a partir de las cuales se creaba (y se recreaba) la identidad “chacarera”. Los siguientes testimonios dan cuenta de cómo eran las relaciones sociales y también ponen de manifiesto que en la vida cotidiana los sujetos no sólo se ocupaban de las labores de la chacra, por el contrario, paralelamente tenían una vida social que se sostenía por los vínculos afectivos y los intercambios de favores con los vecinos, lo que les permitía construir sus representaciones de la realidad en la que vivían.

Era muy diferente la vida antes, la forma de vida de antes no era tan solitaria... había más amistad. Por lo general las diversiones eran los fines de semana, no tanto el fin de semana sino los domingos. Muchas veces nos reuníamos un cierto grupo de vecinos, una vez en un campo, otra vez en otro, se jugaba mucho a las bochas... Y también a la noche a las cartas después, de día a las bochas, se hacía algún cordero o un lechón, un asadito... y eso era lo más común (E7).

Había más contacto, más conocimiento de la gente... si, si, continuamente nos veíamos. Era ir a visitar a los vecinos... como ahora también, pero ahora por ejemplo...no nos conocemos las casas, si vamos a los vecinos vamos al galpón a hablar de algo, de algún problema, pedir un favor... Antes, ir a buscar algo a lo de un vecino significaba medio día, era ir y charlar y tomar mate... Se trabajaba distinto y había más tiempo, ahora es una locura el ritmo de vida. También fíjese usted que se ponían de acuerdo para hacer cosas juntos. Sí, como la yerra, la carneada... Y las visitas familiares, las familias se visitaban, ahora no nos visitamos (E19).

La interacción entre distintos miembros de la comunidad reforzaba la construcción simbólica del mundo social en el que interactuaban cotidianamente y fortalecía su identidad.

Y... en general vivía toda la gente en el campo. Eran chacras. Chacras chicas, acá las chacras son de 200 hectáreas más o menos. Se veía el montecito

de la casa del vecino, era cerquita. Mis vecinos se visitaban seguido, eso sí ni hablar. Más de noche, así se juntaban siempre... era otra vida [...]. Ahora desapareció todo. Si en el campo... no sé, habrá en mil y pico hectáreas habrá una familia... si hay. Y antes había 10 vecinos... es un cambio total. Esa relación entre los vecinos se perdió toda (E10).

El contacto con los vecinos significaba intercambiar opiniones, discutir ideas y producir conocimiento, conocimiento práctico. También implicaba generar valores y normas implícitas y explícitas. Según lo expresado por Darre, la interacción cotidiana y el diálogo alimenta la construcción de normas y valores que "(...) no se pueden construir individualmente sino en forma colectiva: es esencialmente una actividad social" (Darre, 1989:353). La forma de vida, la cercanía espacial y los vínculos sociales evidenciaban la fortaleza del intercambio y la construcción de conocimientos a partir de actividades compartidas.

Es distinta la forma de vida en el campo ahora, nada que ver. Antes toda la gente vivía en los campos. En todos los campos vivían familias y de noche salíamos... íbamos a la casa de alguno. O por ejemplo, venían ellos. Los viejos se ponían a jugar al truco y nosotros... mirábamos...aprendíamos de chico a jugar a los naipes (E12).

Para el área de estudio, y tal como lo describen los entrevistados, las diversas acciones individuales y colectivas se aprendían, se transmitían y se reproducían en los procesos de interacción, en los momentos de encuentro, donde las relaciones de vecindad se expresaban a pleno y le permitían construir a cada sujeto su propio sistema de representaciones sociales (del mundo, del territorio local, del pueblo) y también internalizar el sistema de prácticas laborales y experiencias productivas, propias de la zona y de la época. En este caso, los siguientes testimonios ponen en evidencia los cambios de la vida cotidiana, relatados con cierta nostalgia.

Antes nos conocíamos todos claro. Sí, porque estaban muy cerquita las casas en el campo, había muchas familias cerca. Siempre nos visitábamos... así a la tardecita o íbamos nosotros o alguno de ellos venía a casa... [...] ¿Qué hacíamos? ...conversábamos, siempre había alguna noticia, alguna cosa del campo para compartir. Nos visitábamos con los más conocidos. [...] Bueno, los conocidos eran los más cercanos...si claro, pero uno se conocía bien (E4).

Otras actividades? Y bueno...por ejemplo...las yerras. Antes, por lo general, se juntaba la hacienda de varios, se hacía la yerra de día y a la noche se armaba la fiesta. Comíamos y hasta baile se armaba, se hacía un cordero o

un lechón asado. [...] Éramos muchos... dos o tres vecinos con la familia... y todos eran de muchos hijos así que...imagínese que dos o tres familias ya era un montón de gente. Jugábamos a las bochas también. Yo todavía tengo el juego de bochas de madera que usaba en aquella época (E12).

Tal como se deduce de los relatos, muchos de los trabajos de la chacra se realizaban en común, se organizaban entre varios vecinos. Por ejemplo, colaborar en determinadas tareas agrícolas (sembrar, cosechar, desmalezar, etc.), elaborar chacinados (carneadas) y realizar yerras, así como intercambiar experiencias de trabajo, es decir socializar los resultados de la cosecha (tipo de siembra, semillas, época de siembra, etc.), compartir las características de alguna raza animal o intercambiar animales para cruzar razas o huevos de gallina, son experiencias que se repiten en el diálogo con los distintos entrevistados.

Me acuerdo que siempre... cambiábamos los huevos para echar las cluecas... y los de pavo también. Como siempre teníamos el mismo gallo... entonces yo llevaba huevos de los míos y me traía de ella [vecina] para sacar pollitos...era mejor, nacían más sanos. También hacíamos carneadas...sí, eso también. Siempre se hacían carneadas, uno colaboraba e iba a los vecinos a ayudar y después ellos venían. Era como un favor...así se acostumbraba (E1).

Hay ciertas prácticas heredadas de generación en generación y que perduran en el tiempo. Quizá la que ocupa un lugar destacado en este sentido es la carneada, es decir la elaboración de embutidos de cerdo. Siempre estuvieron vinculadas a las prácticas alimenticias de las familias rurales y dentro de las estrategias de autoconsumo, al mismo tiempo que constituían, y aún constituyen, una práctica que permitía sostener ciertas lógicas de recreación y sostén de los vínculos de reciprocidad, que se complementaba con el intercambio de productos y de recetas.

¿Si me acuerdo de las carneadas? Sí, sí... cómo no! Eso se hacían en común, siempre había un grupo que se ayudaban entre sí. Cada cual ya tenía su... uno o dos vecinos que siempre era más amigos o más hábil para algunas actividades, para la carneada como ser. Se ponían de acuerdo dos o tres vecinos y trabajaban tres o cuatro días para hacer la carneada” (E7).

Otra actividad que convocaba a los vecinos era la yerra. Si bien era una actividad necesaria, su organización era una excusa para propiciar el encuentro entre los vecinos de la zona y se transformaba en una actividad de recreación.

La yerra ya era otra cosa... [...] a veces se hacía un poquito más amplia, más grande... todo terminaba seguro con un asado y torta y un poco de bochas, porque me acuerdo que se hacía de mañana, las tropas no eran muy grandes en ese sentido pero se reunían varios lotes de hacienda, cada uno arrimaba los animales y se hacía el trabajo y nos divertíamos pialando, también jugando a la taba, y así pasaban las horas, llegaba el asado y las mujeres traían las tortas. Eso no se hace más...me parece, la verdad hace mucho que no escucho que se juntaron a hacer la yerra (E36).

Me acuerdo que estaba la yerra. Pero eso era en el campo de papá. Porque había más animales, los vecinos también tenían más terneros y entonces se juntaban todos los animales de dos o tres vecinos y se hacía la yerra. Eso era un rato, ponele un día a la mañana temprano se hacía todo en el corral. Después venía el asado, las tortas, se comía y después se armaba el baile... el baile era lo más esperado. Todas las chicas esperábamos ese día y el baile era lindo. Se juntaban los conocidos, los chacareros vecinos (E4).

Estas experiencias de intercambio de “favores”, de trabajo compartido y también de diversión son el resultado de las interacciones de cotidianidad y copresencia, en términos de Giddens (2003), y juegan un papel significativo en la construcción de las representaciones sociales de la realidad del entorno territorial. En este caso también tienen importancia por los conocimientos y experiencias que se compartían, es decir lo que cada sujeto ponía en juego en situaciones de interacción social. Esas representaciones dan lugar a determinadas prácticas y saberes que se comparten. Resulta de interés conocer ese proceso de construcción de la trama de vínculos sociales, dado que las acciones de interacción se traducen en el sentido de pertenencia y arraigo al lugar, al territorio compartido, al tiempo que definen y refuerzan la identidad chacarera.

Además de los vínculos construidos en torno a la escuela, otras interacciones sociales, especialmente aquellas caracterizadas por las acciones de reciprocidad y cooperación con los vecinos, tienen un rol esencial en los procesos de construcción social del territorio, fundamentalmente por el entramado de vínculos que se organiza en torno a las actividades compartidas. Dichos procesos son variables y dinámicos, además de complejos. Es posible interpretarlos a partir del análisis de las experiencias cotidianas de los sujetos, cuyas acciones van tejiendo la urdimbre que configura la territorialidad y pueden definirse tanto por las acciones directas, como por las producciones simbólicas, e incluso pueden ser tanto acciones individuales como colectivas. Todas las acciones se proyectan sobre el espacio social compartido. En este sentido se puede afirmar que

(...) el espacio geográfico –y el territorio como su principal categoría analítica– es una representación que es posible analizar en varios niveles o instancias. La primera como “imagen” que estructura el espacio, que lo hace inteligible, que le da profundidad histórica. La segunda como “proyecto” social que regula y determina el proceso material de la producción del espacio. En tercer lugar, como “discurso” del y sobre el espacio. Estas tres prácticas y sus productos, determinan el permanente proceso de reconstrucción del espacio social (Mari, Mateo y Valenzuela, 2010:3).

Interpretado desde esta perspectiva, el orden social construido y reconstruido en forma permanente es un producto social, una producción humana constante (Berger y Luckmann, 2006).

4.2. Algunas consideraciones sobre las características del “mundo chacarero”

Al analizar el proceso de construcción social del territorio, en un corte temporal que comprende aproximadamente medio siglo, se identificaron actores portadores de acciones que mostraron diferente grado de poder, con momentos de debilidad, fragilidad e inestabilidad. Y en este contexto, sobre la base de una estructura productiva agraria, en un espacio geográfico marginal dentro de la región pampeana, se construyó un territorio que “(...) sintetiza en sus aspectos más invisibles, ocultos y profundos, relaciones de poder material y simbólico” (Manzanal, 2007:42).

Desde una mirada teórica anclada en la Geografía Cultural, tal como está desarrollada en el Apéndice 1, el análisis realizado de los principales actores que intervinieron en el departamento Trenel desde inicios del siglo XX hasta los años ‘60, da cuenta de distintas formas de uso del territorio que se traducen en transformaciones sociales, culturales, económicas y políticas. La apropiación debe ser entendida en un doble sentido: como control sobre un determinado espacio, y como una dimensión afectiva, que privilegia los símbolos y representaciones atribuidos a la comunidad que vive en un determinado lugar. El territorio es producto de las variables económicas, políticas y culturales que, de acuerdo con Haesbaert (2004), da cuenta de un proceso de territorialización que implica un dominio (político y económico) y una apropiación del espacio (simbólica y cultural).

Las acciones desarrolladas por Estancia y Colonias Trenel S.A., a través de los colonos, transformaron rápidamente el paisaje natural en un territorio complejo y dinámico, donde las relaciones de poder se expresaron en la organización social de la producción y en las formas de control de las actividades

que la empresa aplicadas sobre los productores arrendatarios que trabajaban la tierra.

El poder se expresó también por medio del rol del Estado nacional, presente a través de las políticas públicas, que operó como ordenador de la morfología económica y social. En este sentido, como factores clave del proceso de territorialización cabe mencionar el ferrocarril y también, la construcción de las escuelas rurales, que fueron un rasgo destacado en el paisaje de la época. La enseñanza en las escuelas rurales, adecuada para los niños y jóvenes que vivían en el campo, respondía a las consignas del desarrollo agropecuario impulsado por el Estado, pero también contenía un valor cultural y social capaz de contribuir a la integración del capital social de la población rural, es decir de los chacareros.

Otro aspecto en el que se evidencia la acción del Estado nacional corresponde a las políticas públicas que impulsaron, a través de los créditos bancarios, la compra de las tierras, especialmente durante los gobiernos peronistas. Como resultado, la figura del chacarero propietario, logra configurarse como un sujeto social muy importante en la articulación social y productiva del departamento Trenel. Es importante destacar que este cambio en la propiedad de la tierra significó un empoderamiento de los chacareros respecto de las decisiones sobre el territorio.

Con foco en la década del '60, se describió la estructura social y la organización del trabajo en el campo, en base a los testimonios que relatan distintos aspectos de la vida cotidiana. Dos procesos fueron clave en la articulación del mundo chacarero en este anclaje temporal y espacial: el acceso a la propiedad de la tierra y la mecanización e introducción de modificaciones en el uso del suelo. Estos aspectos modificaron el perfil productivo de las chacras, las que se caracterizaron por la diversidad productiva, el trabajo familiar y la articulación de una red de vínculos en el espacio rural que resulta una territorialidad específica del mundo chacarero.

El análisis realizado demuestra que el territorio objeto de estudio se transformó en un escenario complejo y siempre en disputa, en el que coexistieron sujetos sociales con diversas realidades, posibilidades e intereses, muchas veces contrapuestos. Esto pone en evidencia que el territorio y, por lo tanto, la territorialidad construida son categorías temporales, que están en constante transformación. Por ello se puede afirmar que el territorio es esencialmente dinámico. En los próximos capítulos veremos cómo se debilita la identidad y la territorialidad construida, con las que los chacareros habían ganado poder en el territorio local. La identidad individual y colectiva, junto con la territorialidad, se ponen en tensión como consecuencia de los reacomodamientos y

reconfiguraciones de otras características socio-culturales y productivas que se van anclando en el territorio.

Una variable clave en la organización social y productiva del territorio es la tenencia de la tierra. En los años '60, el 80 % de los productores eran propietarios de la tierra que trabajaban, una situación totalmente opuesta a los años '30, cuando el 80% de las unidades de producción era trabajado por arrendatarios. El acceso a la propiedad de la tierra cambió la perspectiva individual respecto de la organización productiva de la chacra. Al mismo tiempo, también cambiaron las representaciones sociales de un conjunto de sujetos sociales agrarios que comenzaron a tener un rol directo en la organización social y económica del territorio local.

Si tenemos en cuenta la variación intercensal 1937-1960, vemos que se produce una disminución de 71 EAP. La crisis del '30 con sus múltiples dimensiones y la venta de las tierras que trabajaban los arrendatarios, llevó a la desaparición de un número importante de explotaciones, las que en términos relativos representan un valor cercano al -10 %. Sin embargo, el pasaje de “chacareros arrendatarios” a “chacareros propietarios”, fue el cambio más destacado y de signo positivo en este período intercensal.

Es importante tener en cuenta que la organización social y productiva del mundo chacarero se sustentó sobre la base de unidades de producción inferiores a 400 hectáreas (87,53%). Más de la mitad de la superficie productiva del departamento Trenel (58,88%) estaba trabajada por chacareros que tenían una superficie promedio de 230 hectáreas. Este factor puede haber dificultado en las décadas siguientes las posibilidades de acumulación y, por ende, la permanencia en el sistema productivo.

Desde la perspectiva de las estrategias socio-productivas desarrolladas en el interior de las chacras, la dimensión central es la utilización de mano de obra familiar y, fundamentalmente, la participación de todos los miembros de la familia como equipo de trabajo. Tal como sostienen Gras y Bidaseca, la tierra tenía para los chacareros un valor de uso importante, pero el “(...) conocimiento necesario era igualmente, en buena medida, patrimonio familiar; el trabajo era para ellos un oficio que se transmitía en el hacer, de generación en generación” (Gras y Bidaseca, 2010:26). Simultáneamente, tanto el trabajo como la vida cotidiana llevaron a la construcción de un vínculo particular con la chacra, con la tierra. Es así que la chacra o “el campo” se transforman en un patrimonio simbólico familiar y, en este sentido, es interesante afirmar que “(...) en la idiosincrasia chacarera la tierra es portadora de valores extra productivos” (Muzlera, 2009:70).

La combinación de agricultura y ganadería definía a las explotaciones desde el punto de vista productivo. La chacra tenía una producción mixta

donde el 28,6% de la tierra se dedicaba a la cosecha de granos (trigo y maíz, entre los principales) y el 53,6% se dedicaba a la producción de forrajeras, en relación con la producción ganadera (ovina y bovina), de acuerdo con los datos del CNA 1969.

Pero más que la propiedad de la tierra, el tamaño de las propiedades y la organización productiva, la característica fundamental de la chacra es la residencia del productor y su familia en el campo. De este modo, vivir y trabajar en la chacra, es decir desarrollar la vida cotidiana en el campo, con las múltiples acciones que ello implicaba, así como las actividades compartidas con los vecinos, la cercanía de escuela rural como núcleo de la vida social de las familias chacareras y los vínculos con las localidades (Trenel, Arata o Metileo). Estos devienen en los ejes de la articulación comercial de las chacras con el mercado, son los elementos que permiten interpretar la dinámica social y productiva del territorio local, en este momento definido como el “mundo social chacarero”. Recordemos la importante función de las escuelas rurales como puntos de encuentro y de interacción social, una función que está por encima de las actividades educativas; y, en coincidencia con lo expresado por los entrevistados, se puede afirmar que las escuelas rurales cumplieron un rol muy importante en la construcción de la trama social del territorial rural.

Otro aspecto a destacar es el modo en que la vida cotidiana estaba organizada en términos de diferenciación entre lo rural y lo urbano, aunque en el área de estudio no existen núcleos urbanos, se trata de población rural concentrada (localidades). Como forma de vida y organización socio-productiva, el chacarero estaba ligado directamente al campo. En el pueblo había otros sujetos sociales, los que desarrollaban otras actividades (comerciales y de servicios), todas vinculadas con la actividad agropecuaria del entorno rural. Así, por ejemplo, las actividades de cosecha y traslado de las bolsas de cereales a los acopiadores del pueblo, al igual que los remates de hacienda que se realizaban periódicamente, expresaban la articulación social y productiva que se desarrollaba entre el campo y el pueblo, por lo tanto, dan cuenta del modo de vida de esta época donde cada uno de los sujetos sociales agrarios desarrollaba, en forma individual, determinadas estrategias productivas, las que analizadas en forma colectiva expresaban la red de relaciones socio-económicas que evidenciaban una particular organización del territorio, una organización que permitía diferenciar lo “rural” de lo “urbano”. Todas estas acciones configuraban una territorialidad dinámica y en constante transformación, donde los chacareros eran los actores principales.

A partir de los años ‘60, las transformaciones van a estar asociadas a la creciente incorporación de tecnología y nuevas formas de producción (máquinas y herramientas, semillas mejoradas, técnicas de cultivo, entre otros

aspectos), que impulsaron la modernización del agro, pero también transformaron la vida cotidiana de los chacareros. Trenel en el contexto regional formó parte de la denominada “pampa gringa”, que

(...) como territorio, se construyó así desde la perspectiva de la hegemonía de un mito, el del chacarero. Ese mito fue resignificado a lo largo del siglo pasado, como identidad incluyente de la modernización agropecuaria. Es decir, los chacareros –a la manera de los *farmers* norteamericanos– podían ejemplificar las posibilidades de un modelo de desarrollo –productivo y tecnológico, con inserción en el mercado internacional– con capacidad de integración social (Gras y Bidaseca 2010:28).

Hablar de las características de la vida cotidiana de los chacareros es referirnos a “las vidas transcurridas en un lugar”, según expresión de Harvey (2003), o al sentimiento de apego por la tierra, por su lugar (la chacra); pero, fundamentalmente, es referirnos a la identidad chacarera. Identidad que debe ser interpretada como un bagaje de experiencias y acciones individuales, articuladas por un conjunto de valores, sentimientos y acciones colectivas que tienen un fuerte anclaje en el pasado, en los inmigrantes (padres, abuelos) que pusieron en producción las tierras, las mismas tierras que sustentaron el mundo chacarero de los años ‘60.



CAPÍTULO

5

**Cambios sociales y
productivos a partir de la
segunda mitad del siglo XX**

5.1. La mudanza al pueblo: motivos y representaciones sociales

Los cambios demográficos, sociales y productivos ocurridos en las últimas décadas del siglo XX y los inicios del siglo XXI, promovieron transformaciones sociales y productivas que se expresaron en el territorio y provocaron una desestructuración de la ruralidad característica del “mundo chacarero”, tal como fue definida en el capítulo anterior. Otras prácticas, otros modos de ocupar y valorar el espacio productivo se ponen en interacción en el agro. Heterogeneidad y complejidad son dos rasgos apropiados para caracterizar la ruralidad actual, y esos rasgos marcan una ruptura con la territorialidad de los años ‘60.

Desde las últimas décadas del siglo XX y la primera del siglo XXI, se presenta una reconfiguración de la tríada tierra, familia y trabajo rural. Una reconfiguración que cambia la organización de la vida cotidiana de los productores familiares locales, desde lo colectivo, desdibuja el rol de los chacareros en el territorio. La expresión territorial de esta reconfiguración es el despoblamiento rural y con ello el cambio de residencia de los chacareros (del campo al pueblo), el cierre de las escuelas rurales, junto con situaciones coyunturales graves como las inundaciones que afectaron la región.

Las entrevistas realizadas coinciden en reforzar las consecuencias del proceso de despoblamiento rural. Los testimonios dan cuenta de la mudanza desde el campo hacia los núcleos urbanos y con ello la consecuente transformación de los modos de vida y de los vínculos entre las personas. Una de las entrevistadas expresaba esta situación del siguiente modo:

Antes nos veíamos más seguido con los vecinos cuando vivíamos en el campo, ahora están acá cerquita en el pueblo, acá nomás...a unos pocas cuadras y no nos visitamos nunca...a veces nos encontramos en la panadería o en el almacén, pero no nos visitamos como antes (E24).

Los cambios de residencia y la forma de organizar la vida cotidiana en los pueblos del departamento como Trenal, Arata y Metileo, o en ciudades como General Pico (la más cercana al área de estudio), tensionaron y alteraron los vínculos sociales construidos en el mundo social chacarero y crearon nuevos, aunque también se debilitaron las actuales relaciones sociales cotidianas entre los habitantes del territorio local.

Las razones expuestas por los entrevistados para fundamentar su mudanza al pueblo son múltiples, todas ellas interrelacionadas. En orden de mención en los relatos, casi todos los entrevistados manifestaron que la educación de sus hijos fue la razón principal que originó la mudanza al pueblo. En segundo lugar, los entrevistados hacen referencia a las inundaciones de los años '80 y especialmente las que ocurrieron a inicios de los años 2.000, que obligaron a muchos chacareros a mudarse al pueblo. La magnitud de las inundaciones fue tal que muchas chacras quedaron aisladas debido a que los caminos se tornaron intransitables, o lo que es peor, se inundaron las casas y otras construcciones del campo. En tercer lugar, en las entrevistas surge la búsqueda de “otro estilo de vida” y el deseo de tener una casa con “más comodidades” (el entrecomillado representa frases repetidas en diversas entrevistas) en el pueblo o en la ciudad.

Finalmente, la cuestión menos expresada en los relatos como causa de la mudanza al pueblo es el inicio de otra actividad. Ninguno de los entrevistados expresó un proyecto de trabajo diferente como motivo de la mudanza, a excepción de aquellos a quienes se les inundó el campo y se vieron obligados a buscar un trabajo temporario para subsistir hasta la recuperación de las tierras. El propósito de continuar con la actividad agropecuaria en el campo aparece como eje transversal en todos los testimonios. Ninguno de los entrevistados manifestó que se mudó al pueblo o a la ciudad para iniciar otro tipo de actividad, sí manifestaron algunos que, una vez instalados en el pueblo, surgió la posibilidad de realizar actividades complementarias, especialmente para las mujeres (cocer ropa, repostería, entre otras). A partir del análisis de los testimonios se deduce que la producción en la explotación rural, la renta por arriendo del campo o el contratismo de maquinarias, siguen siendo los ingresos principales de las familias chacareras. Sin embargo, en todos los casos, aunque se mantuvo la actividad principal vinculada con el trabajo en el establecimiento rural, con la mudanza al pueblo irrumpió un cambio significativo en la forma de gestión de las actividades agrarias y, fundamentalmente, en la organización de la vida cotidiana de los productores familiares.

5.1.1. La educación de los hijos

¿Por qué la educación de los hijos tiene un lugar importante en las representaciones sociales de esa época? En primer lugar, es importante destacar que en el imaginario social de fines de los años '60 y, especialmente, a partir de la década del '70, la escuela del pueblo resultaba más atractiva para enviar los hijos, aun cuando existían escuelas rurales cercanas al campo donde vivía la familia. La educación surge espontáneamente en casi todas las entrevistas y expresa un deseo común de que los hijos tenían que tener una mejor preparación, o mejor, tenían que superar el trayecto educativo de sus padres, los que habían cursado sólo la escuela primaria e incluso algunos de los entrevistados no la habían concluido. Tanto en los productores como en sus esposas está presente esta especie de mandato sobre la necesidad de educar a los hijos para que estuvieran mejor preparados que ellos, y eso incluye la educación secundaria, y si era posible también la educación universitaria. Y en este proceso toda la familia acompañaba, incluso si era necesario se compraba o se alquilaba una casa en el pueblo.

De las entrevistas surgen afirmaciones que permiten acercarnos a las razones y a las representaciones sociales presentes en esa época.

(...) en la escuela del pueblo aprendían más porque había una maestra para cada grado. Desde el '69 tenemos la casita acá en el pueblo y vivíamos la mayor parte del tiempo acá por el tema de la escuela pero, siempre yendo y viniendo al campo. Acá estábamos por la escuela, cuando no había clase y los sábados y domingos nos quedábamos en el campo (E4).

Mira, bien no me acuerdo cuando vinimos al pueblo...pero fue en el año 1973...creo. En esa época había un problema...cuando los chicos empezaron la escuela había que traerlos todos los días o venir a vivir al pueblo. Estamos a siete kilómetros, cerquita nomás...pero hay que ir y venir a cada rato con el asunto de la escuela...del pueblo al campo, del pueblo al campo y...no se puede. Había una escuelita rural mucho más cerca, pero tenía un solo maestro y no le enseñaban mucho en esa escuela. Entonces decidimos venir a vivir acá y aparte, todos decían que la escuela era mejor para seguir el secundario, y uno por los hijos hace lo mejor también (E11).

A mí me gustaba el campo...me gusta mucho. Pero mis hijas se hacían más grandes, tenían que seguir estudiando el secundario y si estaban acá en el pueblo eso era posible (E7).

Había una escuelita cerca en el campo, pero no, yo me vine a vivir al pueblo cuando ellos empezaron la escuela [los hijos]. Ellos fueron a la escuela

de acá, la de Trenel, todos decían que era mejor la escuela acá y era mejor la preparación para seguir el secundario después (E3).

De lo expuesto surge que los entrevistados consideraban que la escuela del pueblo brindaba una mejor preparación para los niveles educativos superiores. Por una parte, es fuerte la idea de una mejor educación en las escuelas del pueblo y de acuerdo con algunos relatos, la existencia de un maestro por cada uno de los grados garantizaba un proceso de enseñanza y aprendizaje más significativo.

Por otra parte, también se advierte con fuerza la idea de que los hijos “tenían” que tener una mejor preparación en la primaria para luego continuar estudios secundarios y, si era posible, universitarios. Estas representaciones sociales en torno a la calidad de la enseñanza fueron sedimentando un imaginario que alimentó un conjunto de razones que impulsaron la mudanza al pueblo. En este contexto de valoración diferenciada entre la educación impartida en las escuelas rurales y las urbanas, junto con otras razones que provocaron el despoblamiento rural, las escuelas rurales perdieron matrícula progresivamente y se fueron cerrando.

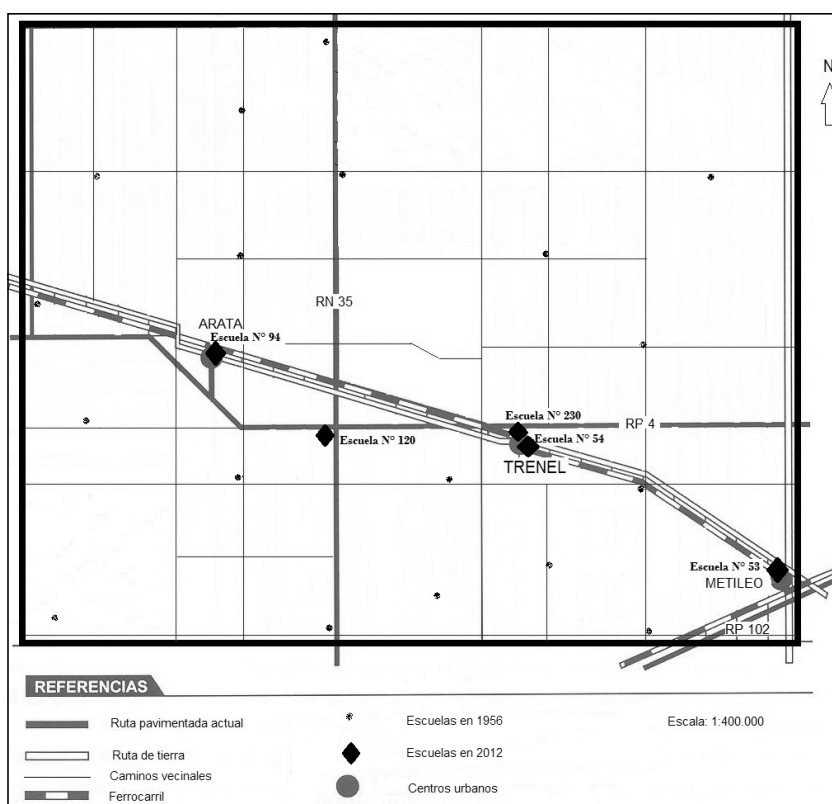
En la Figura N° 5 se observa que para 2012, además de las dos escuelas en Trenel, una en Arata y otra en Metileo, sólo hay una escuela rural ubicada en el cruce de las RPN°4 y la RNN°35. Esta escuela rural es de personal único, con una matrícula de alumnos muy reducida, por lo que cada año se analiza, desde el Ministerio de Educación de La Pampa, el funcionamiento o no de esta escuela. También se observa en la Figura N° 5 las escuelas que existían en 1956, representadas con puntos difusos. Si comparamos las escuelas en funcionamiento en la actualidad con la distribución de escuelas en 1956 (Figura N° 4 del capítulo anterior), representadas con puntos difusos en la Figura N° 5, es evidente el “vacío de infraestructura educativa” que se observa. Esto nos invita a pensar el pasaje de una forma de territorialidad definida por las escuelas y su articulación con los habitantes que vivían en las chacras, a la desterritorialización¹ de los vínculos sociales y culturales que fueron construidos en torno a la institución educativa².

1 Desterritorialización hace referencia a procesos de fragmentación, de debilidad territorial, con la consecuente pérdida de control territorial por parte de un grupo de individuos o actores sociales, tanto en sentido negativo (exclusión, despoblamiento), como en sentido positivo (transformación, aumento de población). En todo proceso de desterritorialización entran en juego estrategias de acción social en tensión, las que generan relaciones de poder asimétricas

2 Actualmente, existen en todo el territorio de La Pampa tantas escuelas rurales como existían en 1956 en el departamento Trenel. En un encuentro de Escuelas Rurales de la provincia, realizado el 31/10/2013 en Santa Rosa, se reunieron los docentes de las 25 escuelas rurales de la provincia. Todas son de personal único y tienen muy baja matrícula (entre 5 y 20 alumnos) y se imparten contenidos que van desde el nivel inicial hasta los tres primeros años del ciclo secundario ruralizado. Noticias oficiales (31 de octubre de 2013), Gobierno de la Pampa.

La figura anterior evidencia un cambio fundamental en la vida social del territorio entre las décadas de 1950 y 1960, cuando todas las escuelas estaban en funciones, y en la actualidad, donde sólo existen cinco instituciones educativas en todo el departamento³. De estas, sólo una es escuela rural y como la matrícula es mínima su continuidad es incierta cada inicio de ciclo lectivo. El cierre de las escuelas rurales, de la mano del despoamiento rural de la región, dejó un vacío en el territorio, una ausencia de vínculos y relaciones que se construían en torno a la comunidad educativa de cada institución rural. Es evidente el proceso de desterritorialización que afectó a todo el departamento, y ese proceso impactó en la trama de relaciones sociales que fueron construidas en torno a la escuela, con las familias chacareras como actores clave.

Figura N° 5. Trenel. Localización de las escuelas - 2012



Fuente: Elaboración propia en base a información del Ministerio de Cultura y Educación, Gobierno de La Pampa, 2012.

3 Al respecto, Sili expresa que “La desaparición de las escuelas rurales, así como los clubes, salas médicas y otras instituciones locales, rompe y fragmentan el tejido social rural de vecindad e interconocimiento responsable de la vida social y del mantenimiento de una forma de ruralidad equilibrada y dinámica, tarea que ahora ninguna institución u organismo emprende y que en definitiva, impide la reconstrucción y el desarrollo integral del mundo rural” (Sili, 2005:43).

En la Fotografía N° 2 se observa la única escuela rural que está en actividad. Se encuentra ubicada en el cruce de la RN N° 35 y la RP N° 4. Tenía una matrícula de 23 alumnos en 2012 y es una escuela de personal único. La tensión entre las autoridades del Ministerio de Educación y los padres que quieren sostener las escuelas rurales se renueva todos los años, y no sólo para el caso de departamento Trenel, sino para las pocas escuelas que aún quedan funcionando en los espacios rurales de La Pampa. Al respecto, en el diario “La Arena” de Santa Rosa, en uno de los titulares de noviembre de 2012 podía leerse: “Manifestación contra el cierre de escuelas rurales”. En este caso se trataba de un grupo de padres de alumnos de las escuelas rurales de Colonia Inés y Carlota y Colonia El Destino, ubicadas en el departamento Capital, que reclamaron frente a la Subsecretaría de Educación para que no se cierren los tres primeros años de enseñanza secundaria que se dicta en esas escuelas rurales, denominada enseñanza secundaria ruralizada. Desde el Ministerio sostienen que la baja matrícula hace imposible mantenerlas. En cada una de las escuelas mencionadas la matrícula es de seis alumnos. El Ministerio propuso como solución asignar un transporte escolar para que traslade los alumnos hasta los establecimientos educativos de las localidades más cercanas. “Hay chicos que se tienen que trasladar de diez a quince kilómetros por día para que una trafic los pueda llevar hasta la escuela”, explicó uno de los padres. Y enfatizó: “No queremos que nos saquen los chicos de las escuelas ni que los establecimientos rurales se cierren” (La Arena, 17/11/2012).

Fotografía N° 2. Trenel. Escuela rural N° 120 en actividad



Fuente: Stella Maris Shmite, 2012.

En la actualidad, en el territorio rural todavía están los edificios escolares como testimonios de una época pasada y de un modo de vida diferente, con un aspecto que pone en evidencia el abandono de los edificios, tal como se observa en las siguientes fotografías. La Fotografía N° 3 corresponde a la Escuela rural N° 203.

Fotografía N° 3. Trenel. Escuela rural abandonada



En la fotografía superior se puede observar el estado de abandono de la Escuela N° 203 que fue fundada en 1928 en un cruce de caminos vecinales en el ejido rural de Trenel.

La fotografía de la izquierda corresponde a una placa en homenaje a los 25 años de la Escuela N° 203, que aún está colocada en el mástil.

Fuente: Stella Maris Shmite, 2012.

La Fotografía N° 4 muestra el salón construido frente a la Escuela N° 203 donde se realizaban eventos sociales y educativos, tales como actos escolares, bailes y cenas. Como vimos en el capítulo anterior, estos salones junto con la escuela eran el lugar de encuentro de las familias que vivían en zona. Fueron construidos con el esfuerzo compartido de los vecinos a partir de la tarea organizativa de la cooperadora de la escuela, la cual desempeñaba un rol

importante en la ejecución de las actividades educativas y sociales del entorno rural. Los edificios abandonados son el testimonio de la importante función que cumplieron hace cuatro o cinco décadas, y hoy son imágenes que se repiten en el paisaje rural del departamento Trenel.

Fotografía N° 4. Trenel. Salón ubicado frente a la Escuela rural N° 203



Fuente: Stella Maris Shmite, 2012.

La educación como una variable significativa en este proceso de transformación de la vida cotidiana es remarcada por los entrevistados como un logro importante por el hecho de haber podido llevar a sus hijos a la escuela del pueblo, y más importante aún fue para aquellos productores cuyos hijos continuaron estudios universitarios. En referencia a este aspecto, uno de los testimonios relata lo siguiente “(...) yo quería que mis hijos estudiaran, que no pasaran las penurias de nosotros, el sacrificio de trabajar y trabajar en el campo, yo quería una vida distinta para ellos, que estudiara en la universidad porque yo apenas hice la primaria” (E23).

Así como el propósito de la generación anterior de los productores fue acceder a la propiedad de la tierra y en torno a eso giraba la vida cotidiana signada por el trabajo intenso y persistente en las chacras con el objetivo de “progresar”, en esta etapa, una vez lograda la propiedad de la tierra, el propósito se centraba en la educación de los hijos como factor de “progreso” social. En este contexto simbólico, el objetivo de lograr una mejor educación para sus hijos atravesaba a todas las familias chacareras. Esta situación también se dio en otras regiones donde la organización social y productiva fue similar a Trenel, como son las áreas analizadas por Balsa (2006). Al respecto, este autor

expresa “(...) que sus hijos accedieran a la educación secundaria (y en algunos casos, universitaria) funcionó como uno de los objetivos fundamentales” (Balsa, 2006: 206).

5.1.2. La inundación de los campos y los remates judiciales

El segundo motivo en orden de referencia que mencionan los entrevistados como causa de la mudanza hacia el pueblo son las inundaciones. Las inundaciones afectaron la región donde está localizada el área de estudio durante la segunda mitad de la década de los '80 y luego, con mayor intensidad, entre los años 1999/2001. Este suceso climático afectó toda la superficie del departamento Trenel y marcó fuertemente la organización social y económica de la población. Todos los entrevistados mencionan las inundaciones como un hito, como un anclaje temporal que les cambió la vida por el impacto que tuvo en la organización de las actividades cotidianas. Algunos productores regresaron al campo luego de las inundaciones, mientras que para la mayoría la situación nunca volvió a ser como antes. Del análisis de los relatos se deduce que sin lugar a dudas, las inundaciones marcaron un momento que resulta muy significativo en la trayectoria de vida de cada uno de los sujetos; pero, al mismo tiempo, este desastre natural coincide con un fuerte endeudamiento de los productores.

En el 2001, si en el 2001 fue cuando me vine a vivir acá al pueblo... la razón más importante fue por la inundación y también por las deudas... Pero la inundación fue lo peor, fueron las dos inundaciones que me afectaron. La primera que fue en el ochenta y pico...en el '86, 87 y después la última... que no me quedó ni una hectárea sin agua...todo se inundó, todo completo, todo el campo y la casa también. Me tuve que ir del campo (E10).

Bueno, fue de a poco eso de venirse al pueblo...tal vez los '80 con la primera inundación mucha gente se mudó y también las deudas...los chacareros se endeudaron mucho y empezaron los remates...algunos vendieron para pagar, a los chacareros chicos no le alcanzó ni para pagar las deudas y los tiempos malos...muchas cosas, muchas cosas juntas. Y no se olvide de la inundación del 2001, eso fue el final...todo quedo bajo el agua... imagínese (E19).

Junto con la mención de las graves inundaciones de inicios del año 2000 como una de las causas que motivaron la mudanza al pueblo, irrumpe en los relatos la situación económica de endeudamiento. Incluso, algunos entrevistados expresaban con preocupación las acciones judiciales que se concretaron en remates de herramientas, de viviendas e incluso de las propiedades rurales.

¿Por qué se llegó a situaciones de endeudamiento tan importantes que derivaron en los remates judiciales?

El Estado nacional y también el Estado provincial a través instituciones bancarias y, particularmente, a través del Banco de La Pampa (BLP) alentaron la toma de créditos durante el primer gobierno de Menem (1989-1995), para la incorporación de tecnología que permitiría aumentar la productividad dentro del contexto de la anunciada “revolución productiva”. En un contexto de privatizaciones, desregulaciones, apertura comercial, reforma tributaria y, sobre todo, en el marco del Plan de Convertibilidad de 1991 se impulsó el acceso a créditos bancarios. Sin embargo, el endeudamiento del sector agropecuario no fue acompañado por un incremento proporcional de la rentabilidad y el contexto macroeconómico tampoco favoreció el pago de las hipotecas. En este escenario nacional e internacional, las obligaciones bancarias fueron imposibles de pagar para muchos productores agropecuarios, especialmente para los pequeños y medianos, y las acciones judiciales se comenzaron a ejecutar. De acuerdo con lo expresado por Lattuada y Neiman, hacia fines de la década del ‘90, “(...) informes oficiales estimaban que los agricultores argentinos registraban un endeudamiento cercano a los 6.000 millones de dólares en el sistema financiero, de los cuales alrededor del 60/70 por ciento se daba con la banca oficial” (Lattuada y Neiman, 2005:38). El BNA reunía gran parte de la deuda del sector (3.000 millones) y el resto correspondía a “(...) bancos provinciales, como el de Buenos Aires (1.200 millones) o La Pampa” (Lattuada y Neiman, 2005:38). A la deuda de los productores con las entidades bancarias se sumaba el endeudamiento con las empresas comerciales que proveían los insumos agropecuarios, así como las deudas adquiridas en sistemas no formales, muy comunes en las localidades del interior.

Esta problemática de las deudas, en mayor o menor medida, se extendió a otras regiones del país de acuerdo con lo expresado por Lattuada (2000) y Giarraca (2001) y fue definida como una “situación de crisis estructural” por quienes llevaron adelante el Movimiento de Mujeres Agropecuarias en Lucha (MMAL). Este movimiento agrario iniciado y constituido por mujeres, esposas de pequeños y medianos productores agropecuarios de La Pampa, surgió en 1995 de la acción espontánea de esposas de chacareros cuando el Banco de La Pampa anunció el inicio de los remates judiciales de los establecimientos agropecuarios para levantar las deudas contraídas. En un larga lista de deudores, el establecimiento de los Cornelis fue el elegido para iniciar este proceso, un campo ubicado en Winifreda a 45 kilómetros al sur de Santa Rosa, capital de La Pampa. Lucy de Cornelis, esposa del propietario, movilizó a los vecinos a través de distintos medios y logró impedir el remate. Con este hecho

en particular, el Movimiento de Mujeres Agropecuarias en Lucha (MMAL) inició sus acciones y con el tiempo sobrepasó los límites provinciales.

La situación de los productores de Trenel también reflejaba el endeudamiento y la proximidad de los remates de bienes (máquinas, tractores, vivienda) y de las propiedades rurales. Pero en Trenel el MMAL tendría a su representante: Joaquina Moreno⁴. Refiriéndose a ella como una de las pioneras del movimiento, dice Giarraca:

(...) no estaba endeudada pero decidió participar porque consideró que, más allá de la situación personal, las condiciones para los pequeños y medianos agricultores estaban empeorando día a día, y que las organizaciones existentes tenían serias dificultades para reconocer y hacerse cargo de tales problemas (Giarraca, 2001:139).

Las dificultades económicas de la década de los '90 se extendieron hasta la crisis del 2001, y desembocó en situaciones de venta total o parcial de las propiedades rurales para saldar deudas e incluso, en muchos casos, se llegó al remate de los campos, las casas y/o las herramientas y maquinarias. Parece una situación generalizada por la importancia que los entrevistados le dan en su relato, contando las penas propias y también las de las personas allegadas y/o conocidas de la zona. Sin embargo, entre los entrevistados, sólo cinco estuvieron afectados directamente por el curso que tomaron las instancias judiciales. Dos de ellos perdieron su tierra, uno vendió todas las herramientas y maquinarias y pagó la deuda, y dos vendieron parte de la propiedad rural con el mismo objetivo. En las representaciones de los productores está muy presente esta situación y por esta razón uno de ellos afirmaba: "(...) si te metes en el Banco hay que ser muy ordenado, hay que planificar mejor...sino no salís más (E10).

Como vimos en párrafos anteriores, las experiencias individuales que relatan los entrevistados revelan que el proceso de despoblamiento rural en el área de estudio se acentuó debido a las inundaciones que afectaron la región, y esto aquejó a todos por igual, a los grandes productores y a los pequeños, a los capitalizados y a los no tan capitalizados. El endeudamiento no afecta a todos por igual y considero que quizás no fue tan generalizado como para ligarlo directamente a la decisión de mudarse al pueblo. Sí es de destacar que casi todos los entrevistados hacen referencia a la superposición de la situación de la crisis económica del país, y a escala local la vinculan con los productores

4 Joaquina Moreno: Propietaria de 150 hectáreas que recibió como herencia de su padre. Fue la única hija de un inmigrante español que vino a Trenel muy joven y alquiló tierras a la compañía Estancia y Colonias Trenel S.A. y en los años '40 se convirtió en propietario. Con 65 años, viuda y sin hijos, fue una de las dirigentes más activas del MMAL. Fue vicepresidente regional de la filial La Pampa de la organización hasta su fallecimiento en 2008.

endeudados. Todos se refieren a las inundaciones del año 2000/2001 como un acontecimiento catastrófico desde la perspectiva ambiental, y dramático desde la perspectiva social. Las inundaciones afectaron la vida de todos, tanto de aquellos que vivían en el campo, como de los que vivían en los pueblos. Estas inundaciones, por su magnitud y superficie afectada⁵, fueron mucho más graves que las anteriores (década del '80) porque alteraron de manera más significativa la organización social y productiva de la región.

5.1.3. La casa en el pueblo

La radicación de los chacareros en los pueblos del departamento Trenel o en otros centros urbanos de mayor jerarquía urbana como Eduardo Castex, Realicó, General Pico o Santa Rosa, no implicaba el abandono de la actividad agropecuaria. Todos los entrevistados dan cuenta de la continuidad de la actividad en el campo. Lo que cambió fue la forma de vida cotidiana que combina diversas variantes que van desde el traslado al pueblo de la mujer con los hijos de lunes a viernes por la asistencia a la escuela, mientras que el padre de familia seguía viviendo en el campo, hasta la radicación de toda la familia en el pueblo, y el traslado cotidiano del productor al campo para realizar las actividades que demandaba la explotación. Algunos entrevistados coinciden en afirmar que vivir en el pueblo era otra cosa, totalmente distinto a vivir en el campo, que era mucho más agradable por el bienestar de la casa y porque “uno tenía todo a mano” (E4). Como veremos, en los siguientes testimonios se pone en evidencia la imagen de la urbanización como facilitadora del desarrollo de otra forma de vida, una forma de organización de la vida cotidiana imaginada como opuesta a la vida en el campo.

No queríamos dejar el campo, a mí me encantaba, pero estábamos cada vez más solos, más aislados... (E1).

5 En diciembre del año 2000, la situación de emergencia o desastre agropecuario en la provincia indicaba que había 1.270 productores declarados en tal situación y 275 mil hectáreas afectadas. La Comisión Provincial de Emergencia y Asistencia Agropecuaria del Gobierno de La Pampa resolvió otorgar una prórroga ante la situación de emergencia o desastre agropecuario, para más de 110 lotes catastrales ubicados en el centro y norte de La Pampa, a raíz de las inundaciones que afectaron unas 270 mil hectáreas y perjudicaron a unos 1000 productores. Se trata de 110 lotes catastrales ubicados en los departamentos de Rancul, Maracó, Catriló, Realicó, Chapaleufú, Trenel, Conhelo, Quemú-Quemú y departamento Capital que están en emergencia desde hace un año. En el encuentro también se resolvió incluir en la situación de emergencia a 15 nuevos lotes catastrales, ubicados en los departamentos antes indicados. La vigencia de esta nueva emergencia agropecuaria es a partir del 1 de diciembre de 2000 y hasta el 31 de mayo de 2001, según lo aprobó la Comisión. En esa oportunidad, directivos de Vialidad Provincial también presentaron un exhaustivo y pormenorizado informe de los trabajos de alteos y alcantarillados, que se vienen realizando en forma conjunta con las autoridades municipales en la red terciaria o caminos vecinales del sector norte y centro de la provincia (Dirección de Prensa, 21 de julio de 2000).

Se fueron yendo los vecinos... y nos contaban que era más linda la vida en el pueblo vio? Y de a poco, primero uno, después otro y dejábamos de vivir en el campo aunque no del todo eh...seguíamos trabajando. Y así desapareció todo. Sí en el campo no queda nadie... no sé, en mil y pico hectáreas habrá una familia... si hay. Y antes había 10 vecinos... es un cambio total. Sí, sí, la gente vive toda en el pueblo ahora (E10).

Y yo no sé porque fue cambiando todo eso... no, no, la verdad que no. La gente se empezó a ir a vivir al pueblo y bueno... las casas se ponían viejas en el campo, en vez de hacer arreglar las casas del campo, se venían al pueblo y que se yo... empezaban a edificar en el pueblo... y uno... y otro, que se yo, se empezó a ver que en el pueblo se vivía más cómodo, que era otra vida... (E6).

El confort de la casa del pueblo, sus características en cuanto a tipo de edificación y servicios (gas, energía, agua potable o teléfono) aparecen en los relatos con una significación relevante y los entrevistados expresan, al mismo tiempo, las carencias de ese confort en el campo. Sin embargo, esos aspectos no pueden considerarse como la única razón que justifica la mudanza al pueblo, ya que en las respuestas de los entrevistados emergen múltiples razones que explican o justifican el abandono de la residencia en el campo.

No vive más gente en el campo, no vive nadie...Bueno las inundaciones es donde se terminó de pegar el último golpe al despoblamiento... pero también otras razones como la infraestructura de los campos... yo no sé por qué, las casas... bueno es nuestro caso, no eran casas lindas, eran de adobe y muy viejas. No tenían la instalación de agua ni de gas... o sea que no eran cómodas... entonces se hicieron las casas en el pueblo (E23).

En coincidencia con el análisis realizado por Balsa (2006) en su estudio de zonas de organización social y productiva de tipo chacarera, ubicadas en la provincia de Buenos Aires, también los productores rurales de Trenel para los años '60 habían logrado cierta estabilidad social que consideraban irreversible. Pero, además, esa estabilidad estaba asegurada, en cierto modo, por el rol destacado que compartían en la sociedad local como sujetos sociales agrarios artífices de la dinámica económica del territorio. Desde ese rol destacado impulsaron la realización de inversiones y mejoras en los servicios como la electricidad o las comunicaciones. Dos de los productores entrevistados expresaban que

Siempre me gustó progresar, yo puse en toda la zona el primer teléfono monocanal, el que trabajaba con antenitas, lo puse yo. Porque el teléfono es una cosa importante, es una herramienta más y fue la ilusión de mi vida.

Vine de una epochacra re entusiasmado, me puse a averiguar y lo compré. [...] También fui el propulsor de la construcción de la línea eléctrica, hubo muchas discusiones, muchas peleas por esto...pero logramos que lleven la línea de energía hasta los campos (E7)

En toda la zona acá del norte, ahí se hizo la luz primero y todos los chacareos tenían luz, habían llevado la línea... igual se vinieron, hay muchos que ya ni están ahí y la cortaron, no la usan...porque alquilaron el campo o... no sé, o ya son grandes y se fueron del campo... (E6).

La radicación de la población en los pueblos y ciudades en la segunda mitad del siglo XX coincide con una bonanza económica que facilitó la compra o la construcción de la casa en el pueblo y también permitió tomar el riesgo de administrar el campo de otro modo. La expansión lograda desde mediados de los '60 hasta los inicios de los '90 les permitió a muchos productores comprar vehículos nuevos que facilitaban la movilidad cotidiana al campo. En este sentido, hay una coincidencia entre los relatos de los entrevistados en la percepción positiva de este período en cuanto a las posibilidades de inversión en camionetas y autos, herramientas, maquinarias y también en la construcción o compra de la casa en el pueblo. Lo mismo ocurrió en el resto de la región pampeana y, en este sentido, Balsa (2006) afirma que este cambio de vida está vinculado con "(...) cierta actitud de *disfrute* de las posiciones sociales alcanzadas, no sólo a través de la acceso a una serie de comodidades que no se encontraban en el campo, sino porque vivir en la ciudad abría las puertas a otro tipo de sociabilidad" (Balsa, 2006:208).

Esta transformación de la vida cotidiana y la forma de organizar la producción en el campo no está exenta de aspectos que pueden considerarse negativos para la organización de la familia y, principalmente, en lo que refiere a la gestión de los gastos de la familia chacarera. Indudablemente los viajes cotidianos al campo y los gastos de la nueva casa en el pueblo, así como otros aspectos vinculados con la urbanización, tenían un costo social pero también un costo económico. Sin embargo, la vida en el pueblo, las comodidades de la casa y las oportunidades de una forma de vida distinta fueron una representación colectiva de peso entre los productores entrevistados, tan significativa que justificaba asumir el riesgo e incluso tomar créditos para afrontar la construcción de la casa en el pueblo, tal como lo indican dos de los productores entrevistados.

Si se analiza la variación intercensal entre los Censos Nacionales Agropecuarios de 1969 y 2002, los datos demuestran una disminución considerable de los residentes en las explotaciones agropecuarias en todas las categorías: productores y familiares del productor, además de los asalariados

permanentes y transitorios. Según lo expresado en la Tabla N° 21, en 1969 la población total con residencia permanente en el campo era de 1.715 personas, cifra que disminuye a 650 en 2002, lo que representa una disminución del 62,09% en términos relativos.

Tabla N° 21. Trenel. Residentes en las EAP 1969 - 2002

Total de residentes en las EAP		Variación intercensal 1969 - 2002	
CNA 1969	CNA 2002	Valor absoluto	Valor relativo
1.715	650	- 1065	- 62.09%

Fuente: Elaboración propia en base a datos del CNA 1969 y CNA 2002 - INDEC.

De acuerdo con la información relevada por los Censos Nacionales Agropecuarios de 1969 y 2002, en el departamento Trenel vivían en el campo 1.715 personas en 1969, de las cuales 1.473, es decir el 85,9%, correspondían a la categoría denominada “no asalariados”, constituida por el productor y su familia (Tabla N° 22). Por su parte, el número de residentes en las explotaciones agropecuarias (EAP) se redujo a 650 personas en 2002, de las cuales 572, es decir el 88,0%, corresponden a la categoría “no asalariados”.

Tabla N° 22. Trenel. Residentes en EAP por categorías 1969 - 2002

CNA	Total de residentes en las EAP	No asalariados				Total Asalariados ¹	
		Productor	Familiares del productor	Total No Asalariados		Absoluto	Relativo
				Absoluto	Relativo		
1969	1.715	996	477	1.473	85,9	242	14,1
2002	650	192	320	512	78,8	138	21,2

Fuente: Elaboración propia en base a datos del CNA 1969 y CNA 2002 - INDEC.

1 Asalariados: en el CNA 1969 esta categoría incluye a familiares del productor. Además, para ambos relevamientos censales (1969 y 2002), esta categoría incluye tanto a los trabajadores permanentes como a los trabajadores transitorios.

También se observa que la categoría “asalariados” se reduce considerablemente, pasando de 242 a 138 personas entre 1969 y 2002. Sin embargo, mientras en 1969 los asalariados representaban el 14,1% de los residentes en las EAP, en 2002 ese porcentaje se eleva al 21,2%. No es un dato menor pues da cuenta de los cambios en la organización de las actividades agrícolas y ganaderas con productores que no viven en la unidad productiva, o que tienen más de una unidad productiva. Los asalariados permanentes se quedan a cargo de las explotaciones porque el productor y su familia se mudaron al pueblo/ciudad.

Se puede afirmar que en las últimas tres décadas del siglo XX, el despoblamiento rural resulta una variable significativa para comprender los cambios en la trama social del territorio. Lo más destacado de este período es el cambio de residencia de la población, tanto hacia los pueblos del departamento como hacia las ciudades de Santa Rosa y General Pico⁶ y otras localidades de la región como Eduardo Castex y Realicó, entre otras; las cuales presentan un mayor dinamismo poblacional y también un mejor posicionamiento como localidades proveedoras de servicios. El crecimiento demográfico del departamento Trenel se mantiene prácticamente estable en cuanto al número total de habitantes, con una tendencia al envejecimiento poblacional, como se analizará en el próximo apartado, y Trenel, sigue siendo la localidad más importante, por el número total de habitantes.

5.2. Arrendamiento y contratismo: dos estrategias emergentes

El arrendamiento de las tierras tiene consecuencias sobre la estructura social a escala local y también en el imaginario de los sujetos sociales, en cuanto al modo que piensan el mundo rural de su entorno. Como veremos más en detalle en el próximo capítulo, efectivamente la superficie en producción del departamento Trenel, bajo el régimen de arrendamiento, aumentó considerablemente entre 1988 y 2002. También aumentó en el mismo período, la superficie que combina propiedad con arrendamiento. Por su parte, es de destacar que en el mismo período, disminuyó considerablemente⁷ la superficie de las explotaciones agropecuarias con toda la tierra en propiedad.

Ceder las tierras propias en arrendamiento es un cambio muy importante para el productor y algunos de ellos alegaron que fue una decisión muy difícil de asumir. La mayoría de los productores pasaron a la situación de rentista de sus propias tierras debido a las dificultades para continuar con la producción ya sea por la insuficiencia de los ingresos generados en la explotación, o porque se trata de personas mayores. Otra situación común que se desprende de los testimonios se vincula con el hecho de no tener asegurada la continuidad generacional. Los cambios de tenencia de la tierra identificados en Trenel, se

6 La ciudad de General Pico está localizada muy cerca de la localidad de Trenel, la distancia que las separa es de 30 kilómetros por la RP N° 4 que es asfaltada. Todo el departamento Trenel y especialmente el este, por su cercanía, está muy comunicado con General Pico. Es una ciudad que concentra múltiples funciones, muchas de ellas destacadas a escala provincial, como el dinamismo comercial vinculado con actividades agropecuarias y el desarrollo industrial.

7 Los datos censales indican que entre 1988 y 2002 se pasó de 102.692 has. bajo régimen de propiedad a 92.161 has. Por su parte, la superficie arrendada aumentó de 6.644 has. a 12.281 has. y la combinación de propiedad con arrendamiento pasó de 70.904 has. a 95.793 has. (CNA 1998 y CNA 2002).

enmarcan en la evolución de las formas de tenencia de la tierra a escala nacional. De acuerdo con lo expresado por Gras y Hernández,

(...) la cantidad total de tierras bajo arriendo aumentó 52% entre 1988 y 2002, fundamentalmente a expensas de la forma “propiedad”. Las explotaciones que tenían toda su tierra bajo arrendamiento aumentaron 18%, mientras que la cantidad total de hectáreas que controlaban aumentó un 43%. Un comportamiento similar tuvieron las explotaciones que combinaban propiedad y arrendamiento de la tierra: aumentaron 7,5%, y la cantidad de hectáreas operadas bajo esta forma se incrementó 48% (Gras y Hernández, 2009:24).

Desde la perspectiva sociológica y según lo expresado por Hernández e Intaschi, “(...) los productores que dejaron la conducción de sus explotaciones tuvieron distintos destinos que implicaron diferentes horizontes de vida” (Hernández e Intaschi, 2011:225). Los testimonios relevados en Trenel permiten advertir que los productores que se alejaron de la gestión de la explotación agropecuaria como actividad central de su vida cotidiana se dedicaron principalmente a la prestación de servicios de maquinarias agrícolas (contratismo) y al “rentismo” de sus tierras.

Aquellos productores que pudieron capitalizarse y aumentar su parque de maquinarias se convirtieron en contratistas de servicios rurales. Entre los entrevistados, cinco de ellos son contratistas rurales y su trayectoria va desde productor-contratista con tierra propia a contratista-productor sin tierra propia⁸. En todos los casos, el contratismo es la fuente principal de ingresos y la actividad a la que le dedican cada día de trabajo. En el paisaje de los pueblos, la presencia de los contratistas se identifica por las maquinarias, tal como se observa en la Fotografía N° 5. Los terrenos baldíos de la planta urbana, así como los terrenos del ferrocarril, son utilizados para el estacionamiento de tractores, camiones, casillas, cosechadoras y demás implementos agrícolas.

El paisaje de las localidades analizadas está impregnado de imágenes que muestran lo rural-urbano como un único territorio. Las maquinarias y herramientas agrícolas que antes tenían un lugar privilegiado en las chacras, ahora están estacionadas en los pueblos, tal como se observa en las fotografías anteriores que corresponden a la localidad de Trenel. Como se puede notar, las calles asfaltadas, el alumbrado público, la red de energía y las casas de los

8 De acuerdo con lo analizado en la provincia de Buenos Aires por Muzlera, los “(...) agentes económicos que venden servicios de maquinarias pueden o no ser, también, productores agropecuarios. Registramos contratistas puros (que solo venden servicios); contratistas que, como actividad secundaria, también son productores; y productores sobre-mecanizados que venden servicios de maquinaria como actividad secundaria (Muzlera, 2011:275).

vecinos del pueblo se fusionan en un paisaje en el que las herramientas agrícolas son comunes, son parte del paisaje urbano.

Fotografía N° 5. Trenel. Maquinarias agrícolas en el pueblo



Fuente: Stella Maris Shmite, 2011.

Trenel es el lugar de residencia de muchos contratistas, por lo tanto, sus máquinas y herramientas ocupan un lugar en la planta urbana. Lo mismo ocurre en las otras dos localidades del departamento. En este sentido, uno de los testimonios afirma que hay un número importante de prestadores de servicios agropecuarios con residencia local,

Trabajar con las máquinas es un buen negocio, más desde la Siembra Directa. Yo tengo campo propio y terminé alquilando casi todo porque es más rentable trabajar la tierra de otros con las máquinas propias. Fíjese que acá [en Trenel] somos más o menos dieciocho contratistas, los que vivimos acá, y más los que vienen de afuera, y hay trabajo para todos (E20).

Algunos de los productores entrevistados alquilaron parte de la explotación rural porque no querían o no podían sostener la producción del campo. Entre éstos se encuentran aquellos que trabajan una parte de la propiedad y, a su vez, son contratistas rurales. Los productores que cedieron su tierra en alquiler manifestaron que no venderían la tierra, aunque algunos de ellos saben que a sus hijos y/o hijas no les interesa continuar con la actividad agropecuaria. En las entrevistas aparece muy definido el deseo de conservar la propiedad y, en este sentido, la tierra es considerada la herencia para sus hijos y nietos. Sin embargo, es incierto el uso futuro de esa tierra por parte de los descendientes de los productores, con lo cual no está asegurada la continuidad generacional del chacarero. Esta situación es muy evidente en el siguiente testimonio,

Mira, acá me ves...tengo 75 años y casi no puedo caminar pero igual voy a ver el campo de vez en cuando. Lo tengo alquilado. Si mis hijos se hubieran quedado acá sería otra cosa. Ninguno quiso saber nada con el campo, ellos estudiaron y se dedican a su profesión...mira cómo será que ni viven en La Pampa. Ellos siempre me decían...alquila ese campo y deja de hacerte problemas...y bueno, finalmente lo alquilé (E33).

La decisión de alquilar el campo se torna difícil y esto se evidencia en el testimonio de varios de los entrevistados, quienes realizaron arrendamientos parciales, es decir que realizaron contratos de alquiler cediendo una parte de su propiedad en una primera etapa y luego, unos años más tarde, terminaron cediendo en alquiler toda la superficie de la explotación. Entre los cinco productores que en las entrevistas afirmaron que alquilaron una parte de su establecimiento rural, uno de ellos manifestó lo siguiente,

(...) yo me quedé con los potreros donde está la casa y los galpones, no... eso no lo alquilé porque ellos [los inquilinos] no cuidan nada, no les importa si la casa se viene abajo...de esta manera yo sigo yendo al campo, tengo unas vaquitas y de paso cuido la casa (E23).

Es interesante observar que los productores que ceden una parte de sus tierras en alquiler continúan directamente involucrados en las actividades agrarias, no sólo porque se ocupan de la producción en una parte de su propiedad, sino porque a través de esa estrategia pueden “controlar” en cierta forma el tipo de uso del suelo y el mantenimiento de las aguadas y alambrados. En el caso del contratista rural, el alquiler le genera ingresos que se transforman en complementarios a los que obtiene con los trabajos que realiza con las máquinas y herramientas y, fundamentalmente, pone en acción una estrategia que combina el trabajo en tierras de su propiedad con la prestación de servicios de

actividades rurales (arada, siembra, cosecha, fumigación, etc.), lo que valoriza sus propias capacidades y conocimientos técnicos.

Cuando se les preguntó a los propietarios rurales sobre la profesión de quienes arrendaron sus campos, es de destacar que algunas respuestas coinciden en afirmar la incorporación a las actividades agrarias de profesionales no vinculados al agro, entre ellos médicos y abogados. La llegada de estos sujetos sociales significa una perspectiva de vinculación diferente con respecto al uso la tierra, diferente a la del propietario, con relación a la valoración de la actividad agropecuaria. Los arrendatarios aplican una lógica que se define como una inversión para obtener rentabilidad, sin mediar ningún otro tipo de valoración de la tierra, sin sentimientos y sin valoraciones afectivas vinculadas con la herencia familiar, ni con lazos de pertenencia al lugar.

5.3. La población: entre la vida cotidiana “urbanizada” y el trabajo rural

En cuanto a los cambios demográficos, cabe destacar que la población del departamento Trenel ha tenido un comportamiento evolutivo que puede definirse como estancado en los últimos cincuenta años, dado que la variación intercensal 1960 - 2010 es muy pequeña (0,4%). Todo lo contrario ocurre a escala provincial donde, tal como se puede observar en la Tabla N° 23, se dio un crecimiento sostenido de la población que representa un incremento del 101,2% en el mismo período. Trenel se encuentra entre los departamentos de la provincia que menor crecimiento poblacional registra en las últimas décadas, incluso entre 1991 y 2001 la variación intercensal fue negativa.

El número total de habitantes de Trenel se sostiene prácticamente sin variaciones, apenas por encima de los 5.000 habitantes. Todo lo contrario ocurre a escala provincial, como se puede observar en la Tabla N° 23. El número de habitantes de La Pampa evidencia un crecimiento sostenido, particularmente entre 1970 y 2001, cuando se dieron las variaciones intercensales más elevadas, llegando entre 1980 - 1991 a un incremento del 26,1%, para descender a un 6,7% en el último período intercensal. En la Tabla N° 25 también se observa que el peso demográfico de Trenel respecto de La Pampa continúa en descenso, representando el 1,7% en 2010, cuando llegó a más del 6% en las primeras décadas del siglo XX.

Tabla N° 23. La Pampa y Trenel. Variación intercensal 1960 - 2010

Año	Población de La Pampa			Población del departamento Trenel			Trenel en La Pampa (%)
	Total	Variación intercensal		Total	Variación intercensal		
		Absoluta	Relativa		Absoluta	Relativa	
1960	158.492	-	-	5.301	-	-	3,3
1970	172.314	13.822	8,7	5.122	-179	-3,3	2,9
1980	206.262	33.948	19,7	5.440	318	6,2	2,6
1991	260.034	53.772	26,1	5.474	34	0,6	2,1
2001	298.745	36.711	14,0	5.324	-150	-2,7	1,7
2010	318.951	20.206	6,7	5.426	102	1,9	1,7

Fuente: Elaboración propia en base a datos de los Censos Históricos y los CNPVyH 2001 y 2010 - INDEC.

Si se analiza la evolución de población de Trenel en comparación con los departamentos del entorno territorial ubicados en la región noreste de la provincia, vemos en la Tabla N° 24 que todos los departamentos tienen un saldo positivo en el período 1960 - 2010, sin embargo, Trenel es el de menor crecimiento (2,3%), solo comparable con Quemú-Quemú.

Tabla N° 24. La Pampa, Trenel y departamentos del N.E. 1960 - 2010

Departamentos	Variación intercensal 1960 - 2010	
	Absoluta	Relativa
La Pampa	160.459	101,2
Trenel	125	2,3
Rancul	3.179	42,4
Quemú-Quemú	534	6,5
Conhelo	1.871	15,3
Chapaleufú	4.798	70,3
Realicó	6.757	71,3
Maracó	38.559	188,4

Fuente: Elaboración propia en base a datos de los Censos Históricos y los CNPVyH 2001 y 2010 - INDEC.

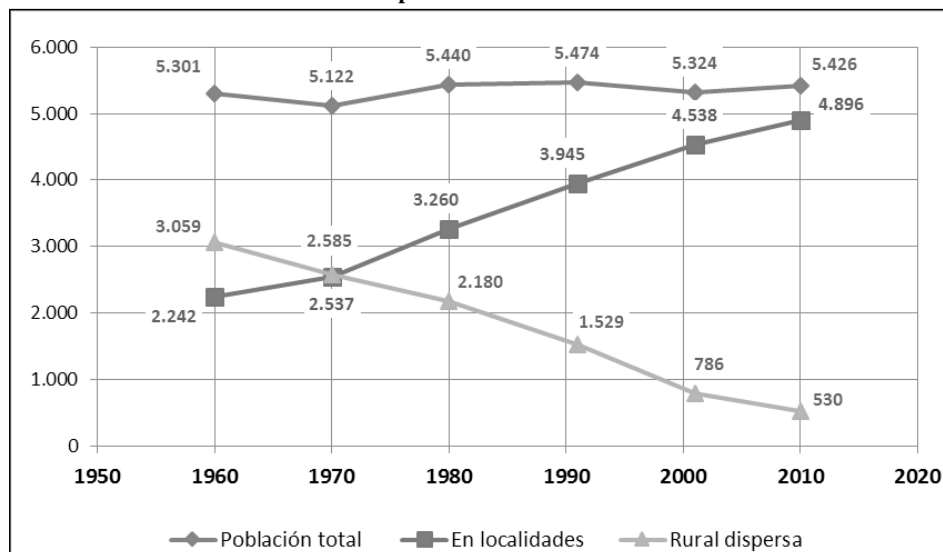
Por su parte, Realicó, Chapaleufú y Rancul tienen un crecimiento elevado pero, sin dudas, el que más se destaca es el departamento Maracó, que tuvo un crecimiento del 188,4% entre 1960 y 2010, lo que significó la incorporación de 38.559 habitantes. Esta magnitud en el crecimiento poblacional da cuenta de la importancia que tiene la ciudad de General Pico, cabecera del departamento Maracó, como nodo social, económico y cultural de la región noreste de la provincia.

La evolución comparativa entre el total de población del departamento, la evolución de la población de las localidades y de la población rural dispersa expresada en el Gráfico N° 7, muestra el comportamiento estable en lo que se

refiere al total de habitantes. Sin embargo, no ocurre lo mismo cuando diferenciamos la población residente en localidades y la rural dispersa.

En el Gráfico N° 7 se observa un equilibrio entre población rural y urbana para 1970, pero a partir de ese momento la población que vive en los pueblos aumenta con la misma regularidad que el campo se va quedando prácticamente sin habitantes. En el censo de 2010 se registraron sólo 530 personas viviendo en establecimientos agropecuarios.

Gráfico N° 7. Trenel. Evolución de la población 1960 - 2010⁹



Fuente: Elaboración propia en base a datos de los Censos Históricos y los CNPVyH 2001 y 2010 - INDEC.

En cuanto a la distribución territorial de la población, no caben dudas que el despoblamiento rural profundiza el proceso de urbanización, iniciado en décadas anteriores. Sin embargo, hay que tener en cuenta que no toda la población que se va del campo permanece en las localidades de Arata, Trenel o Metileo, hay un saldo que se va del departamento. Esto no significa el abandono de la producción agropecuaria y mucho menos la venta de las propiedades, pero sí implica una deslocalización de los sujetos agrarios y se acentúa un estilo de gestión y organización productiva que se ejecuta desde el pueblo o la ciudad.

En la Tabla N° 25 están consignados los datos que muestran la evolución de la población residente en las localidades y la población rural dispersa en el departamento Trenel, entre 1960 y 2010. La pérdida de población rural dispersa entre 1960 y 2010 fue de 2.529 habitantes, lo que representa una disminución del 82,6%. El despoblamiento deja una impronta muy fuerte en

⁹ Los datos del CNHPyV 2010 correspondientes a población rural dispersa y rural concentrada, son datos provisorios.

el paisaje rural que se puede resumir en una frase de uno de los entrevistados, “(...) hoy tenemos un campo sin gente porque con el desdoblamiento desaparecieron los chacareros” (E25).

Tabla N° 25: Trenel. Evolución de la población 1960 - 2010¹⁰

Año	Población total	Población en localidades		Población rural dispersa	
		Absoluta	Relativa	Absoluta	Relativa
1960	5.301	2.242	42,3	3.059	57,7
1970	5.122	2.537	49,6	2.585	50,4
1980	5.440	3.260	59,9	2.180	40,1
1991	5.474	3.945	72,1	1.529	27,9
2001	5.324	4.538	85,2	786	14,8
2010	5.426	4.896	90,2	530	9,8

Fuente: Elaboración propia en base a datos de los Censos Históricos y Colombato (1995).

El análisis de la información estadística ordenada en la Tabla N° 25 pone en evidencia el aumento creciente de la población que vive en las localidades, que pasó de reunir el 42,3% de la población total del departamento en 1960, a concentrar el 90,2% en 2010.

Durante el desarrollo del trabajo de campo, otra evidencia destacada del desdoblamiento como impronta en el paisaje rural, es el hecho de encontrar en la mayoría de los establecimientos agropecuarios las tranqueras cerradas con candado y los ingresos con estructuras de ladrillo construidas en otra época y actualmente abandonadas, como lo muestran las siguientes fotografías.

Fotografía N° 6. Trenel. Tranquera de ingreso a un campo, con candado



Fuente: Stella Maris Shmite, 2012.

¹⁰ Los datos del CNHPyV 2010 correspondientes a población rural dispersa y rural concentrada (en localidades) son provisorios.

Fotografía N° 7. Trenel. Ingreso abandonado



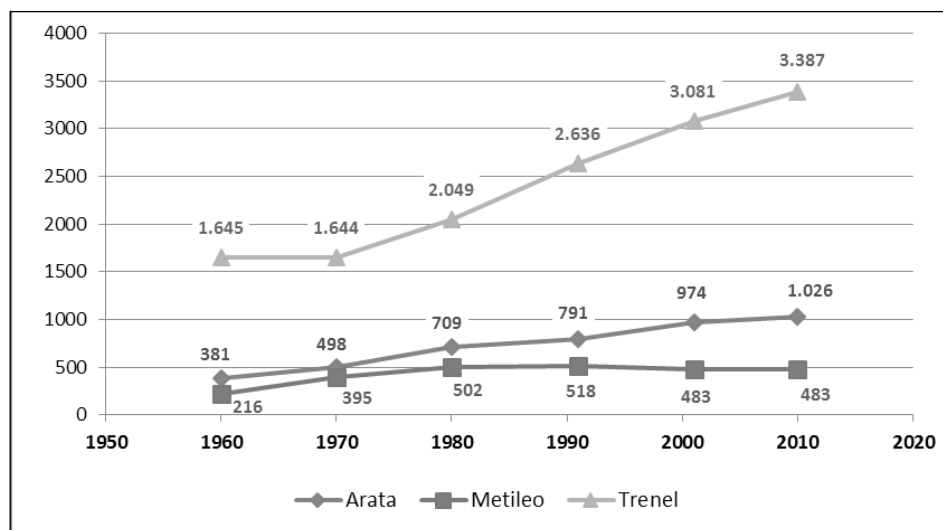
Fuente: Stella Maris Shmite, 2012.

En el Gráfico N° 8 está representada la evolución de la población por localidades y se observa que Metileo, luego de aumentar levemente la cantidad de habitantes entre 1960 y 1980, entró –a partir de esa década– en una etapa de declinación y estancamiento. Por su parte, Arata tiene un comportamiento demográfico similar a Metileo, ya que en los últimos períodos intercensales registró un aumento leve pero sostenido.

Es importante destacar que entre 1960 y 1970, las localidades del departamento prácticamente no crecieron, y Trenel se mantuvo estable. No olvidemos el éxodo de población que se había dado entre 1942 y 1947, cuando esta localidad perdió el 55,5% de la población, por lo tanto, la recuperación fue lenta porque la migración seguramente continuó durante los primeros años de la década del '60.

En 2010, Trenel sigue siendo la localidad de mayor número de habitantes, y también el núcleo de mayor crecimiento poblacional en el contexto del departamento en estudio, dado que duplicó su población (105,8%) en el período analizado (1960 - 2010). En el período intercensal 1990 - 2010, cuando muchos pueblos de la región pampeana perdieron población, Trenel aumentó un 28,4% la cantidad de habitantes, Arata aumentó un 29,7% y Metileo disminuyó levemente (-6%).

Gráfico N° 8. Trenel. Evolución de la población por localidades 1960 - 2010



Fuente: Elaboración propia en base a datos de los Censos Históricos y Colombato (1995).

En referencia a la crisis de la organización territorial entre 1988 y 2002, determinada por la disminución del número de EAP, Lattuada y Neiman sostienen que dicha disminución afecta la dinámica de los pueblos rurales estrechamente vinculados con la producción agropecuaria y se expresa en su declinación. Para dichos autores,

Esta crisis se manifiesta en esas localidades con la eliminación de servicios que anteriormente habían sido un eje fundamental de su dinamismo, incluyendo principalmente a aquellos provistos desde el sector público –por ejemplo, los ferrocarriles– resultado de las políticas privatizadoras y desreguladoras de la intervención estatal que caracterizaron la última década del siglo XX (Lattuada y Neiman, 2005:43).

La Tabla N° 26 muestra la evolución de la población total y rural entre 1991 y 2010 de los ejidos municipales de Trenel, Santa Rosa y General Pico, lo que permite comparar los dos ejidos de mayor número de habitantes de La Pampa con un pueblo rural y pequeño como Trenel. Como es lógico, se evidencia el mayor dinamismo del crecimiento poblacional de las dos ciudades, que actúan como receptoras de la población que migra desde el interior de la provincia, lo que se expresa en una variación intercensal superior al 30% en los últimos veinte años, frente a una variación leve en Trenel (9,8%).

Tabla N° 26. Población total y rural por ejidos municipales 1991 - 2010

Ejidos	1991		2001		2010		Variación intercensal 1991 - 2010	
	Total	Población rural (%)	Total	Población rural (%)	Total	Población rural (%)	Total	%
Santa Rosa	75.949	1,16	94.758	0,44	103.241	0,36	27.292	35,9
General Pico	42.875	2,42	53.352	1,64	57.669	1,51	14.794	34,5
Trenel	3.290	19,85	3.426	10,07	3.613	6,25	323	9,8

Fuente: Elaboración propia en base a datos de Los Municipios de la Provincia de La Pampa, Estadísticas Básicas (1999) y CNPhyV 2001 / 2010 - INDEC.

También se deduce del análisis de los datos, que la ruralidad pensada desde la cantidad de personas que viven en el campo se expresa de manera más firme en un pueblo como Trenel, donde el 6,25% de la población del ejido municipal todavía vive en los establecimientos rurales. Mientras que en los otros dos ejidos el porcentaje es mucho menor. Sin embargo, resulta muy significativa la rápida disminución de la población rural en el ejido Trenel, la que pasó de representar el 19,85% de la población total en 1991, a representar el 6,25% en 2010. Cuando en 1991 casi el 20% de la población de Trenel todavía vivía en el campo, en Santa Rosa y en General Pico solo quedaba el 1,1% y el 2,4% respectivamente.

5.3.1. El envejecimiento de la población

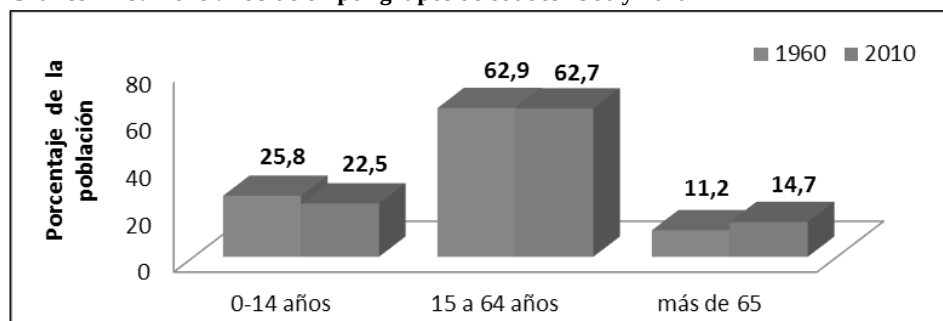
Se puede definir el envejecimiento como un proceso gradual en el que la proporción de adultos mayores y ancianos aumenta en una población, mientras disminuye la proporción de niños y adolescentes. El envejecimiento se produce cuando descienden las tasas de fecundidad o permanecen constantes, también cuando mejora la esperanza de vida a edades más avanzadas. Por esta razón, la edad resulta una dimensión clave para interpretar la estructura demográfica del territorio. De acuerdo con la conceptualización utilizada por Naciones Unidas, el envejecimiento es definido como

(...) el porcentaje de personas de 65 años y más sobre el total de la población del área respectiva. De acuerdo con esta definición, son las poblaciones jóvenes las de las jurisdicciones con menos del 4% de personas de 65 años y más, maduras las que tienen entre 4% y 6% y envejecidas las que superan el 7% de personas de esos grupos de edad (Redondo, 2007:139).

Del análisis de la estructura por edades del departamento Trenel, resulta que para el año 2010 el 62,7% de la población total era económicamente activa (15 a 64 años), el 22,6% corresponde a población pasiva transitoria (0 a 14 años) y el 14,7 % es población pasiva definitiva (mayor de 65 años). Se trata entonces de una población envejecida porque la población mayor de 65 años supera ampliamente el 7% propuesto por la definición de Naciones Unidas.

En el Gráfico N° 9 se muestra la composición por grupo de edades en 1960 y en 2010. En dicha representación se advierte que la población de 65 años o más pasó de representar un 11,2 % del total de la población del departamento, a representar el 14,7% en 2010. En términos absolutos, este grupo de edad pasó de 596 a 1.079 personas. Es importante destacar que en igual período intercensal, la población activa (15 a 64 años) se mantiene estable.

Gráfico N° 9. Trenel. Población por grupos de edades 1960 y 2010



Fuente: Elaboración propia en base a datos del Censo de Población de 1960 y el CNPVyH 2010 - INDEC.

En Tabla N° 27 se puede analizar la estructura por edades y la distribución por sexo del departamento Trenel. También está detallado el índice de masculinidad resultante de la distribución de la población por sexo, que alcanza un valor de 104,5 para el conjunto de la población de Trenel, lo que representa una proporción de 104 varones por cada 100 mujeres.

Se observa que en algunos cortes etarios la prevalencia de los varones es más notoria. Así, por ejemplo, entre los 30 y 34 años el 55,9% de la población son varones, entre los 45 y 49 años el 54,2% son varones y también, entre los 60 y 64 años. Esto eleva el índice de masculinidad en esos estratos a 127, 120 y 118, respectivamente. Esta situación se vincula con las posibilidades de inserción laboral, que se suponen mayores para el sexo masculino en un territorio donde prevalece la ruralidad.

Tabla N° 27. Trenel. Estructura por edades e índice de masculinidad - 2010

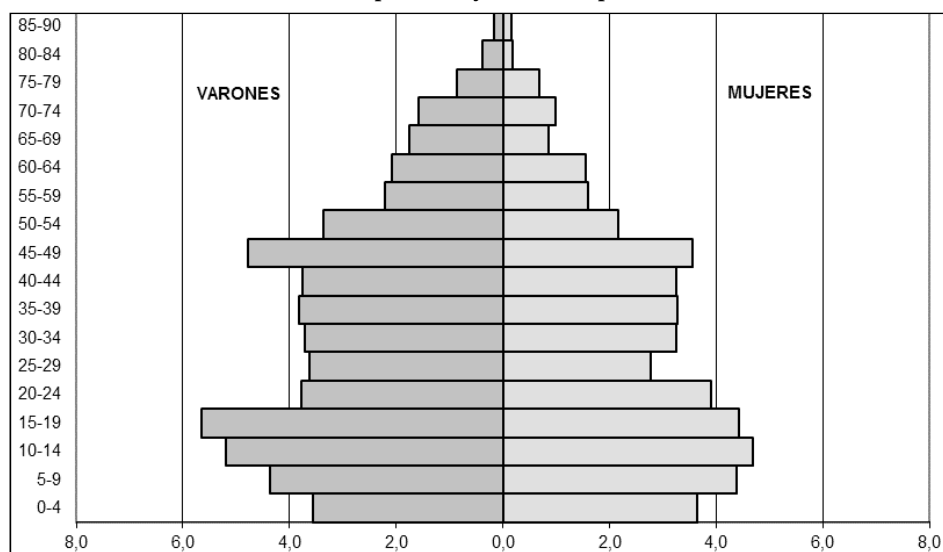
EDAD	POBLACIÓN					
	Total	Varones		Mujeres		Índice de Masculinidad
		Total	%	Total	%	
Total	5.426	2.773	51,1	2.653	48,9	104,5
0-4	385	210	54,5	175	45,5	120,0
5-9	398	181	45,5	217	54,5	83,4
10-14	441	238	53,9	203	46,1	117,2
15-19	497	263	52,9	234	47,1	112,4
20-24	378	190	50,3	188	49,7	101,1
25-29	345	168	48,7	177	51,3	94,9
30-34	361	202	55,9	159	44,1	127,0
35-39	345	174	50,4	171	49,6	101,8
40-44	334	170	50,8	164	49,2	103,7
45-49	315	172	54,6	143	45,4	120,3
50-54	279	144	51,6	135	48,4	106,7
55-59	269	128	47,6	141	52,4	90,8
60-64	277	150	54,2	127	45,8	118,1
65-69	255	131	51,4	124	48,6	105,6
70-74	204	100	49,0	104	51,0	96,2
75-79	142	75	52,8	67	47,2	111,9
80-84	111	45	40,5	66	59,5	68,2
85-89	66	23	34,9	43	65,1	53,5
90-94	19	8	42,1	11	57,9	72,7
95 y +	5	1	20,0	4	80,0	0,0

Fuente: Elaboración propia en base a datos del CNPhyV 2010- INDEC.

Una representación gráfica como la pirámide de población es útil para conocer la estructura demográfica actual e inferir las perspectivas de comportamiento a futuro de la población. Se puede deducir el grado de envejecimiento o juventud de la población, analizar el crecimiento natural o las emigraciones o inmigraciones, entre otros aspectos. Algunas de estas características, así como la distribución por edad y sexo del departamento Trenel, las diferencias en la estructura por edad entre 1960 y 2010, se pueden observar en las siguientes pirámides de población.

La pirámide de 1960 representada en el Gráfico N° 10 muestra una figura irregular en la que el departamento Trenel reproduce las condiciones generales de todos los departamentos del este de La Pampa. La ruralidad hace prevalecer en volumen a los varones por sobre las mujeres (54,7%), hecho que se había consolidado años anteriores durante el proceso de expansión agraria e importantes inmigraciones, tanto nacionales como transoceánicas en las dos primeras décadas del siglo XX.

Gráfico N° 10. Trenel. Estructura por edad y sexo de la población - 1960



Fuente: Elaboración propia en base a datos del Censo Nacional de Población 1960.

El ensanchamiento notable de las edades comprendidas entre 45 y 49 años refleja las altas tasas de natalidad que prevalecían en las primeras décadas del siglo XX y coinciden con la organización productiva de las chacras y el asentamiento de las familias en las “colonias agrícolas” organizadas en tierras de Estancia y Colonias Trenel S.A. Por otra parte, el ensanchamiento que se observa en las edades comprendidas entre 15 y 19 refleja un incremento de la natalidad que puede vincularse con la “bonanza” de los años ‘40, que coincide con la recuperación productiva posterior a la crisis de los años ‘30 y con el acceso a la propiedad de la tierra por parte de los chacareros arrendatarios. En términos generales, el comportamiento demográfico de la población tiene estrecha relación con la productividad y el bienestar familiar, y la pirámide de 1960 refleja estas situaciones.

La crisis estructural y coyuntural de producción, rentabilidad y capitalización ocurrida durante los años ‘30 impactó fuertemente en la estructura por sexo y edades en el departamento. El brusco descenso en los eslabones de 20 a 44 años da cuenta de la importante diáspora poblacional ocurrida treinta años antes, constituida por los grupos en edades reproductivas y económicamente activas.

En cuanto a los eslabones de 15 a 19 años y de 10 a 14 pueden leerse como el impacto de la fecundidad de las generaciones anteriores, como así también por la importancia de la escolarización en los ciclos primarios y secundarios que retenían un importante número de población. En la pirámide de 1960 se observa que la migración de población joven en edad reproductiva

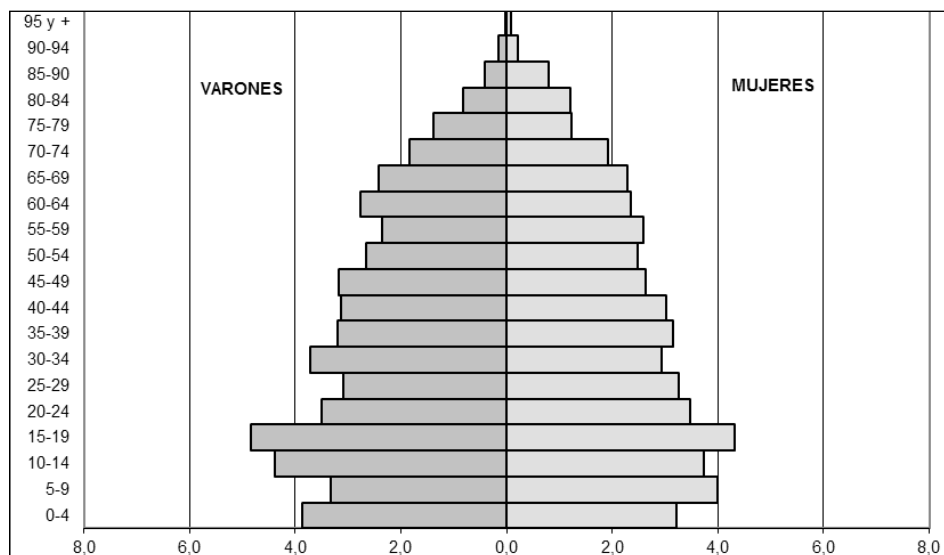
ocurrida treinta años atrás se refleja en la escasa cantidad de niños que nacieron en los años previos al censo de 1960, lo que se evidencia en el escalón inferior (0-4 años).

Se observa también en la pirámide de 1960 una fuerte prevalencia del sexo masculino, especialmente en las edades comprendidas entre 5 y 19 años y entre 45 y 49. Esta prevalencia del sexo masculino continúa en 2010 aunque con valores mucho menores, dado que en el último censo los datos indican que el 51,1% de la población total es masculina.

La pirámide de población de 2010, representada en el Gráfico N° 11, muestra un incremento de la población en la parte superior de la pirámide, lo que evidencia el proceso de envejecimiento poblacional del departamento. En 1960 la población de más de 60 años representaba el 11,2 % de la población, mientras que para 2010 ascendió al 14,7%, lo que da cuenta de la tendencia creciente del envejecimiento poblacional.

Asimismo, es necesario destacar que tanto en la pirámide de 1960 como en la de 2010 el grupo de 15 a 19 se ve engrosado debido al fuerte impacto de la emigración del grupo de 20 a 24, jóvenes que se van por razones laborales o con el propósito de continuar estudios universitarios o terciarios.

Gráfico N° 11. Trenel. Estructura por edad y sexo de la población - 2010



Fuente: Elaboración propia en base a datos del CNPVyH 2010 - INDEC.

Por último, y como síntesis de la pirámide de 2010, se puede decir que se trata de una pirámide con escalones irregulares pero que en su conjunto indica un comportamiento demográfico con tendencia a la disminución de

la población joven y una carga importante de población pasiva. Este último aspecto se relaciona con la mayor supervivencia de las personas de edad avanzada, lo que se vincula con las mejoras en la atención de la salud en general, y en la atención de la vejez en particular. En este sentido, el aumento de la esperanza de vida, asociado a la disminución de la natalidad y a la migración de población joven, son indicadores que inciden en el ensanchamiento de los estratos superiores de la pirámide.

5.3.2. La debilidad de los vínculos sociales

Además de analizar los datos estadísticos que dan cuenta del escaso número de habitantes que viven en el campo, también fue posible acercarnos al conocimiento de las relaciones entre los sujetos rurales a partir de sus vínculos en torno a las actividades socialmente territorializadas en el campo y en el pueblo. Desde la perspectiva de Haersbaert (2004), la deslocalización de los productores, en este caso la mudanza de los productores a las localidades, favorece la emergencia de un proceso de “multiterritorialización” que implica un cambio cualitativo en el uso del territorio. Los productores realizan sus actividades en un territorio que tiene menor densidad de población comparado con décadas anteriores, pero mayor diversidad de productores; de hecho, están anclados en el campo y en el pueblo al mismo tiempo. Y quizás lo que más destacan los entrevistados es que la forma de vida contemporánea hace que los sujetos estén menos interconectados.

No hay visitas porque no hay gente en el campo. Mi hijo va al campo y viene a la noche y no se visita con los vecinos porque en los otros campos no vive nadie o si fue alguien ese día al campo, también está ocupado haciendo sus cosas, atendiendo los animales o arando y termina el día y se viene para la casa, acá en el pueblo (E1).

La información de la Tabla N° 28 muestra una matriz de movilidad entre el pueblo y el establecimiento rural en términos de frecuencia de los viajes al campo y distancia. También se pueden identificar ciertos rasgos de la relación entre los productores cercanos, es decir entre los “vecinos del campo”, lo que permite inferir algunos aspectos vinculados con el tipo de relaciones que se construyen (o no) en torno al establecimiento rural. En dicha tabla se incluyen once productores propietarios que fueron seleccionados entre los entrevistados porque todos ellos viven en el pueblo (en Trenel o en Arata), se desplazan al campo para gestionar y/o trabajar en su unidad productiva, no tienen empleados y recorren una distancia que varía entre 50 kilómetros como máximo y 5 kilómetros como mínimo. De estos productores, ocho manifestaron que

van todos los días al campo porque realizan actividad agrícola y ganadera, y los animales requieren un control diario (aguadas, alambrados, pasturas, etc.). Dos de ellos sostienen que van con una frecuencia variable porque realizan sólo actividades agrícolas, por lo tanto, su presencia está relacionada con el ciclo de los cultivos. Así, por ejemplo, un día pueden ir dos veces en época de arada, de siembra o de cosecha y, en otro momento, pueden pasar dos semanas o más sin ir al campo. Uno de ellos va al campo con una frecuencia semanal y realiza sólo actividad agrícola en sus tierras, siembra cultivos de cosecha o pasturas para hacer rollos, siempre a porcentaje con un contratista de la zona.

A los productores se les preguntó sobre los vínculos que tienen con los propietarios o los arrendatarios de los campos cercanos a su propiedad. En este sentido, cinco de ellos manifestaron que a veces se encuentran con algún vecino, que suelen cruzarse en el camino y conversan pero no es muy habitual que se encuentren. Otros seis respondieron que nunca se encuentran con sus vecinos, porque ellos no están en el campo o porque no se conocen.

También se indagó si los campos vecinos continúan siendo de los mismos propietarios o arrendatarios desde hace por lo menos 10 a 15 años, considerando vecinos los campos más cercanos, aquellos que están divididos por el alambrado perimetral o calle de por medio. A esta consulta un solo productor contestó que todos los campos lindantes son del mismo propietario, tres respondieron que todos los campos vecinos cambiaron de dueños y siete entrevistados afirmaron que algunas explotaciones vecinas cambiaron de dueño y otras no.

Tabla N° 28. Trenel. Productores que viven en el pueblo y trabajan en el campo

Productor	Distancia al campo (en Km)	Con qué frecuencia va al campo			Se encuentra con sus vecinos en el campo		Los campos vecinos cambiaron de propietarios		
		Todos los días o x lo menos una vez a la semana	Cada 15 días o más	Casi nunca	A veces	Nunca	Si	No	Algunos
1 (E2)	14	X				X			X
2 (E6)	10			X	X				X
3 (E7)	8,5	X			X			X	
4 (E10)	22 y 50		X			X			X
5 (E15)	12	X			X		X		
6 (E16)	7	X			X			X	
7 (E23)	18	X			X				X
8 (E28)	25		X			X		X	
9 (E29)	15		X			X			X
10 (E31)	5	X				X			X
11 (E36)	28			X		X			X

Fuente: Elaboración propia en base a las entrevistas realizadas entre 2009 y 2012.

Cuando se preguntó sobre las relaciones con los nuevos vecinos, siete productores manifestaron que conocen a los nuevos propietarios o arrendatarios, sin embargo, se relacionan poco o nada con ellos. Es importante destacar que tres productores expresaron que no conocen a los nuevos propietarios o arrendatarios de los campos lindantes. Este último aspecto, con más fuerza que los rasgos anteriores, marca una gran diferencia con el mundo social chacarero de las décadas anteriores descrito en el capítulo anterior.

Esta nueva dinámica social que se construye en el territorio como resultado de la interacción de múltiples dimensiones (sociales, económicas, culturales, políticas) contribuye a crear una forma de territorialidad a escala local que resulta muy diferente a la existente hace unas décadas atrás. Esta nueva dinámica de relaciones sociales le otorga un significado y un valor diferente al territorio y da forma a una configuración territorial que responde al contexto actual, en el que los vínculos sociales se desdibujan, se debilitan, y se evidencia en forma creciente la presencia de otros actores sociales agrarios interactuando en el espacio local.

En el caso de los productores analizados, es claro que la red de vínculos entre sus pares cercanos (productores agropecuarios vecinos) es muy débil y, por lo tanto, resulta poco probable que se desarrollen conductas de reciprocidad y de cooperación, propias de décadas anteriores cuando los chacareros vivían en el campo. En este sentido y de acuerdo con Durston (2002), este tipo de conductas de reciprocidad y cooperación favorecen el desarrollo de un capital social que proporciona beneficios a quienes las desarrollan y tiene la ventaja de ser un capital que puede ser ampliado en virtud de la permanencia y el acrecentamiento de las acciones comunitarias.

5.3.3. Los pueblos: ejes de la vida social y económica

Las tres localidades del departamento Trenel presentan características destacadas en cuanto a calidad de viviendas, cobertura de necesidades básicas, asistencia escolar, entre otros aspectos, que las posicionan muy bien en el contexto provincial. Las características actuales de los pueblos reflejadas en los datos del CNPHyV 2010, así como la información del sistema educativo y de salud, dan cuenta del rol que cumplen en la articulación de la trama social del territorio y también de las debilidades frente a las demandas de servicios por parte de los habitantes. La revisión de algunas dimensiones nos permite acercarnos a la calidad de vida de la población y, de este modo, comprender las funciones que cumplen los pueblos en el territorio así como algunos aspectos de la vida cotidiana de los sujetos que viven en los pueblos.

La falta de oportunidades laborales es otro aspecto que aparece de manera recurrente en los testimonios. Está presente en el imaginario de la población y se expresa de este modo: “en el pueblo no hay trabajo como antes” (E10); “no hay trabajo para los jóvenes” (E31). Al momento de realizarse el CPVyH 2010, los datos indicaban que entre el 56,9% y el 62,6% de la población mayor de 14 años estaba ocupada.

En la Tabla N° 29 está representada la población según su condición de ocupación. De acuerdo con lo expresado en dicha Tabla, los pueblos analizados tienen un porcentaje más bajo de Población Económicamente Activa (PEA) que la situación de desocupación a escala provincial (3,4%).

Tabla N° 29. La Pampa y ejidos municipales del departamento Trenel¹¹. Población según condición de actividad económica 2010

Jurisdicción	Población de 14 años o más	Población Económicamente Activa		Población no Económicamente Activa
		Ocupada	Desocupada	
La Pampa	241.924	62,4 %	3,4 %	34,2 %
Trenel	2.811	62,6 %	1,3 %	36,1 %
Arata	902	56,9 %	2,2 %	40,9 %
Metileo	455	56,9 %	2,6 %	40,5 %

Fuente: Elaboración propia en base a datos del CNPHyV 2010 - INDEC.

De las tres localidades, Metileo tiene el mayor porcentaje de población desocupada (2,6%). Se puede inferir que cuanto menor es la cantidad de población del pueblo, mayor es la desocupación. Trenel tiene mayor número de habitantes y una dinámica económica que brinda mayores oportunidades laborales (más comercios y agroservicios, un frigorífico, acopiadoras de cereales, etc.). La población no económicamente activa (que incluye la pasiva transitoria y la pasiva definitiva) representa un porcentaje elevado de la población, mucho mayor que los valores a escala provincial (entre el 36,1% y el 40,5%).

Además de la situación de ocupación de la población, el indicador de Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI)¹², también nos permite acercarnos a las características de la población. En la Tabla N° 30 se puede realizar la comparación de las NBI de los ejidos municipales del departamento Trenel con la

11 Los datos del CNPVyH 2010 son provisorios. Los ejidos municipales incluyen población rural dispersa y población concentrada.

12 Los hogares con Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI), definidas según la metodología utilizada en “La pobreza en la Argentina”, son aquellos que presentan al menos uno de los siguientes indicadores de privación: 1- Hacinamiento: hogares que tuvieran más de tres personas por cuarto. 2- Vivienda de tipo inconveniente: pieza de inquilinato, vivienda precaria u otro tipo, lo que excluye casa, departamento y rancho. 3- Condiciones sanitarias: hogares que no tuvieran ningún tipo de retrete. 4- Asistencia escolar: hogares que tuvieran algún niño en edad escolar (6 a 12 años) que no asistiera a la escuela (INDEC, 1984).

provincia de La Pampa. En este sentido, se advierte que todos los ejidos tienen valores relativos que se ubican por debajo de las cifras provinciales. De este modo, la cantidad de población incluida en esta dimensión que afecta la calidad de vida de la población también está por debajo de los valores provinciales.

Tabla N° 30. La Pampa y ejidos municipales del departamento Trenel. Hogares y Población con NBI - 2010

Jurisdicción	Hogares			Población		
	Total	Con NBI	%	Total	Con NBI	%
La Pampa	107.674	4.086	3,8	314.749	18.052	5,7
Trenel	1.218	31	2,5	3.548	132	3,7
Arata	410	11	2,7	1.150	44	3,8
Metileo	202	6	3,0	573	19	3,3

Fuente: Elaboración propia en base a datos del CNPhyV 2010 - INDEC.

Con relación a la cantidad de población con NBI, la Tabla N° 30 muestra los valores de los ejidos municipales de Trenel, Arata y Metileo y se advierte que, en términos relativos, el porcentaje de hogares con NBI es menor en Trenel, mientras que la cantidad de población afectada por alguno de los indicadores de NBI también es relativamente menor en Trenel.

Para analizar la dimensión de hacinamiento de las personas en las viviendas, se presentan los datos del CNPhyV 2010 en la Tabla N° 31 que muestra la cantidad de viviendas particulares y la condición de hacinamiento en La Pampa, y en los ejidos municipales de Trenel, Arata y Metileo. Al realizar la comparación entre los tres ejidos municipales, se advierte que Arata presenta el porcentaje de hacinamiento crítico más elevado (3,0%), sin embargo, es más bajo que el valor provincial. Le sigue Trenel (2,4%) y, por último, Metileo que se posiciona como el ejido con menor cantidad de viviendas con problemas de hacinamiento crítico (2,1%).

Tabla N° 31. La Pampa y ejidos municipales del departamento Trenel. Viviendas y Hacinamiento - 2010.

Jurisdicción	Total de viviendas	Cantidad de personas por cuarto						% de hacin. crítico
		Hasta 0,50	0,51 a 0,99	1,00 a 1,49	1,50 a 1,99	2,00 a 3,00	Más de 3,00	
La Pampa	314.749	52.417	60.710	101.431	37.692	51.673	10.826	3,4
Trenel	3.548	654	821	1.168	416	403	86	2,4
Arata	1.150	274	236	368	125	113	35	3,0
Metileo	573	101	93	204	88	75	12	2,1

Fuente: Elaboración propia en base a datos del CNPhyV 2010 - INDEC.

También se observa en la Tabla N° 31 que la mayoría de las viviendas tiene hasta dos personas por cuarto y que son muy pocas las viviendas que superan esta cantidad: 489 viviendas en Trenel (13,8%), 148 en Arata (12,9%) y 87 viviendas en Metileo (15,2%). Mientras que a escala provincial el número de viviendas con más de dos personas por cuarto representa un 19,8%. Este análisis demuestra que existe en el área de estudio una adecuada disponibilidad habitacional para las familias.

El análisis de las características de las viviendas es otra dimensión que nos permite aproximarnos al grado de vulnerabilidad de la población. Entre los componentes de la vivienda interesan sus características en tanto tipo y calidad de las condiciones sanitarias, la calidad de los materiales con los que está construida, el abastecimiento de agua, así como los desagües sanitarios, entre otros aspectos.

En relación con la cantidad y el tipo de viviendas existentes en el departamento Trenel, la situación habitacional reflejada en el último censo indica que hay un total de 2.526 viviendas, de las cuales 2.452 son casas, que representan el 97% de las viviendas particulares. El 3% restante se reparte en 45 viviendas de categoría Rancho (1,8%), 4 Casillas, 20 Departamentos, 1 Pieza en inquilinato, 3 locales no construidos para vivienda y 1 Vivienda móvil. El hecho por el cual el 97% corresponda a viviendas particulares, expresa una característica apropiada de viviendas para la población.

La posibilidad de acceso a los servicios básicos y la calidad de las conexiones a dichos servicios es una dimensión relevante para analizar la calidad de vida de la población. En este sentido, el aprovisionamiento de agua y los servicios sanitarios son considerados elementos clave en lo que respecta a salud, por las consecuencias que podría tener la población si consume agua no potable y si no cuenta con sistemas seguros de evacuación de los desechos sanitarios. A manera de comparación entre La Pampa y las localidades del departamento Trenel, la Tabla N° 32 expresa la provisión de agua de red pública dentro de la vivienda y la existencia de cloacas conectadas de red pública de tratamiento de efluentes.

Tabla N° 32. La Pampa y ejidos municipales del departamento Trenel. Hogares con provisión de agua y cloacas - 2010

Jurisdicción	Hogares con	
	Agua de red pública dentro de la vivienda	Cloacas conectadas a red pública
La Pampa	85,1 %	59,0 %
Trenel	91,7 %	67,8 %
Arata	87,8%	2,4 %
Metileo	77,7%	1,0 %

Fuente: Elaboración propia en base a datos de Síntesis de Datos Seleccionados Nacionales y Provinciales del CNPHyV 2010. Dirección General de Estadística y Censos, La Pampa.

Se destaca la localidad de Trenel por la cantidad de hogares que disponen de agua de red dentro de la vivienda (91,7%), así como por la conexión al sistema de cloacas (67,8%), superior a los datos a escala provincial. Arata y Metileo tienen una escasa cantidad de hogares que disponen de viviendas conectadas a la red pública de desagües cloacales, lo que evidencia la carencia de servicios y obras de infraestructura de este tipo. Estas mismas localidades tienen una red de provisión de agua de red pública bastante extendida, aunque de menor cobertura que en Trenel, especialmente Metileo (77,7%).

Otro de los servicios básicos de importancia, vinculado con la salud de la población, es la existencia de baño dentro de las viviendas, lo cual es un elemento presente en casi todos los hogares. De este modo, indagar acerca del tipo de desagüe del inodoro aporta información sustancial sobre las características de las viviendas y la preservación de salud de los habitantes. La Tabla N° 33 muestra los ejidos municipales del departamento Trenel con las características que presentan los hogares respecto de la existencia de inodoro instalado dentro del baño, con sistema de descarga de agua. Al respecto, más del 95% de los hogares disponen de viviendas con instalación de inodoro y descarga de agua, siendo Trenel la localidad donde esta característica está presente en el 97,6% de las viviendas.

Tabla N° 33. La Pampa y ejidos municipales del departamento Trenel. Viviendas según tipo de instalación sanitaria - 2010

Jurisdicción	Viviendas con instalación sanitaria	
	Con descarga de agua	Sin descarga de agua
La Pampa	96,8 %	3,2 %
Trenel	97,6 %	2,4 %
Arata	95,6 %	4,4 %
Metileo	96,0 %	4,0 %

Fuente: Elaboración propia en base a datos de Síntesis de Datos Seleccionados Nacionales y Provinciales del CNPhyV 2010. Dirección General de Estadística y Censos, La Pampa.

Los materiales predominantes de los componentes constitutivos de la vivienda (pisos, paredes y techos) se evalúan y categorizan con relación con su solidez, resistencia y capacidad de aislamiento térmico, hidrófugo y sonoro. Se incluye, asimismo, la presencia de determinados detalles de terminación: cielorraso, revoque exterior y cubierta del piso. Teniendo en cuenta el tipo y la calidad de materiales que constituyen la vivienda, se clasifican de acuerdo a un índice denominado CALMAT¹³.

13 CALMAT I: la vivienda presenta materiales resistentes y sólidos en todos los componentes constitutivos (pisos, paredes y techos) e incorpora todos los elementos de aislación y terminación. CALMAT II: la vivienda presenta materiales resistentes y sólidos en todos los componentes constitutivos pero le faltan elementos de

En la Tabla N° 34 están representadas las viviendas de acuerdo al índice CALMAT. Se destaca el departamento Trenel con un índice levemente superior en la calidad constructiva de tipo I de las viviendas, en relación con los índices a escala provincial. Esto significa que, en términos generales, existe una mejor calidad de los materiales constitutivos de las viviendas. En cuanto a la calidad de los materiales de tipo III y IV, se observa que los valores son más elevados que a escala provincial, lo que indica una calidad inferior en los materiales constitutivos de una parte de las viviendas, en un porcentaje que representa el 7,9 y el 2,2% del total de viviendas, respectivamente.

**Tabla N° 34. La Pampa y departamento Trenel.
Viviendas particulares según índice CALMAT - 2010**

Jurisdicción	Índice CALMAT			
	CALMAT I	CALMAT II	CALMAT III	CALMAT IV
La Pampa	74,6 %	16,8 %	7,1%	1,4 %
Trenel	78,4 %	11,5 %	7,9 %	2,2 %

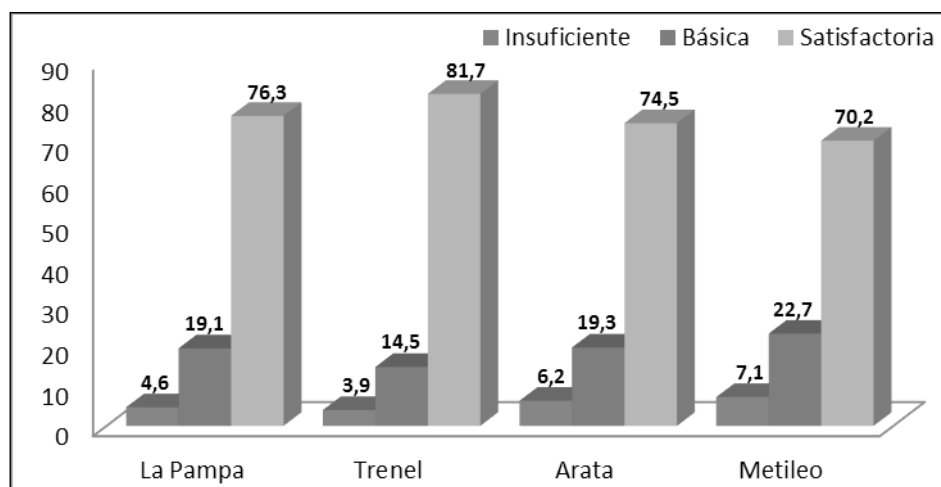
Fuente: Elaboración propia en base a datos de Síntesis de Datos Seleccionados Nacionales y Provinciales del CNPHYV 2010. Dirección General de Estadística y Censos, La Pampa.

El Gráfico N°12 expresa la calidad constructiva de los materiales de las viviendas de acuerdo con una valoración de los materiales constitutivos. En el contexto provincial, los datos indican que el 76,3% de las viviendas tienen una calidad satisfactoria, mientras que en el ejido municipal de Trenel esa condición es del 81,7 %, mientras que en el ejido municipal de Arata es del 74,5 y en Metileo del 70,2%. En términos comparativos, Metileo es donde se presenta una mayor insuficiencia en cuanto a la calidad de los materiales que constituyen las viviendas y, en el extremo opuesto, Trenel presenta el mayor porcentaje de viviendas con valoración satisfactoria.

Las características habitacionales de las localidades del departamento Trenel se pueden considerar muy buenas de acuerdo al análisis de las diferentes dimensiones. Por lo tanto, estas pequeñas localidades emplazadas en un territorio rural, se constituyen en núcleos poblacionales modernos, con construcciones de calidad y buena cobertura de servicios públicos.

aislación o terminación al menos uno de éstos. CALMAT III: la vivienda presenta materiales resistentes y sólidos en todos los componentes constitutivos pero le faltan elementos de aislación y/o terminación en todos estos, o bien, presenta techos de chapa de metal o fibrocemento u otros sin cielorraso, o paredes de chapa de metal o fibrocemento. CALMAT IV: la vivienda presenta materiales no resistentes al menos en uno de los componentes constitutivos (INDEC, 2001).

Gráfico N° 12. La Pampa y ejidos municipales del departamento Trenel. Viviendas particulares según calidad de los materiales 2010



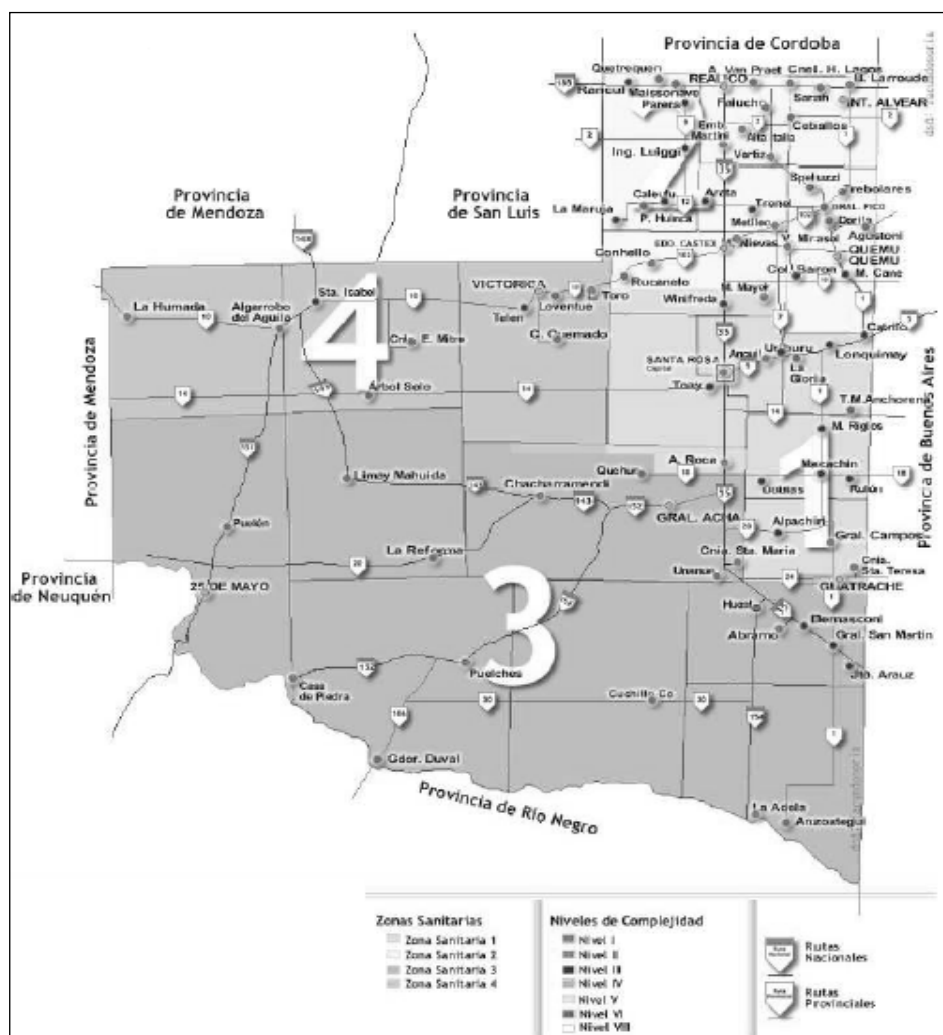
Fuente: Elaboración propia en base a datos de Síntesis de Datos Seleccionados Nacionales y Provinciales del CNPhyV 2010. Dirección General de Estadística y Censos, La Pampa.

En relación con la variable educación de la población, para 2010 la tasa de analfabetismo del departamento Trenel era del 1,9%, un valor igual a la tasa provincial. Todos los niños en edad escolar concurren a establecimientos educativos. El total de matriculados para el año 2012 era de 1.088 alumnos, de los cuales 813 concurren a establecimientos estatales y 275 a establecimientos privados. La oferta educativa para estudios de nivel secundario orientado y nivel terciario es insuficiente en las localidades del departamento, por lo que hay alumnos que se trasladan a instituciones educativas de General Pico.

En relación con la prestación de servicios de salud a la población, es necesario entender la organización del sistema de salud a escala provincial para definir el tipo de servicios de salud que se ofrecen en las localidades del área de estudio. La provincia está dividida en la cuatro Zonas Sanitarias (Mapa N° 5):

- La **Zona Sanitaria I** que reúne el 46% de la población total y comprende los departamentos de Toay, Capital, Catriló, Atreucó y Guatraché.
- La **Zona Sanitaria II** que reúne el 39% de la población total y está conformada por los departamentos de Rancul, Realicó, Chapaleufú, Trenel, Maracó, Conhelo y Quemú Quemú.
- La **Zona Sanitaria III** comprendida por Puelén, Limay Mahuida, Utracán, Hucal, Caleu Caleu, Lihuel Calel y Curacó que en conjunto tienen el 11% de la población.
- La **Zona Sanitaria IV** conformada por los departamentos de Chical Có, Chalileo y Loventué, reúne sólo el 4% de la población de La Pampa.

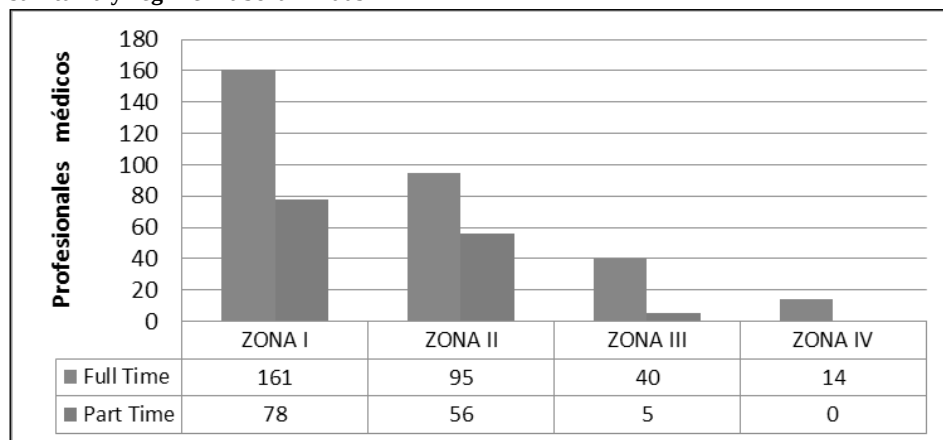
Mapa N° 5. La Pampa. Zonas Sanitarias



Fuente: www.sis.lapampa.gov.ar

Esta organización del Sistema de Salud de la provincia permite identificar que dentro de esta estructura organizativa, Trenel forma parte de la Zona Sanitaria II y, como se observa en el Gráfico N° 13, esta Zona ocupa el segundo lugar según el número de profesionales médicos del Sistema Público de Salud de La Pampa (33,6%), considerando ambos regímenes laborales (full time y part time).

Gráfico N° 13. La Pampa. Profesionales médicos del Sistema Público de Salud según zona sanitaria y régimen laboral - 2009



Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Dirección de Recursos Humanos, Ministerio de Salud, Gobierno de La Pampa.

La Zona Sanitaria II que incluye las localidades de Trenel, Arata y Metileo, tiene una vinculación directa con la ciudad de General Pico donde se encuentra la mayor cantidad de camas en instituciones públicas y privadas (Adultos, Pediátricos, Unidad de Tratamiento Intensivo - UTI - de adultos y pediátricos, Maternidad, Crónicos, Neonatología, Cuidados especiales y Hospital de día).

Por otra parte, dentro de este esquema de Zonas Sanitarias, los establecimientos sanitarios se clasifican en una escala de 1 a 8, siendo éste último la mayor jerarquía, con un espectro de atención médica y quirúrgica muy amplio que permite resolver la mayor parte de los problemas de salud. Sólo el Hospital Lucio Molas de Santa Rosa tiene nivel 8.

El departamento Trenel tiene cuatro establecimientos de prestación de salud con una disponibilidad total de 22 camas. Dos de ellos están ubicados en Trenel, uno con 18 camas de nivel de complejidad 3, y otro sin internación de nivel 1. El hospital de Arata es de nivel 3 y solo dispone de dos camas. El centro de asistencia de salud de Metileo es de nivel 2 y no dispone de internación. En estos centros asistenciales se realiza una prestación médica general en consultorio o en domicilio, así como servicios auxiliares de diagnóstico y tratamiento terapéutico de rutina. En caso de requerimiento de quirófano se deriva a General Pico u otros centros de mayor complejidad de la región, dado que ninguno de estos establecimientos de salud tiene quirófano ni sala de partos.

Desde la perspectiva de la atención de la salud, la población de las localidades tiene una fuerte dependencia de los centros de salud de la ciudad de General Pico u otras ciudades, lo que se convierte en un aspecto que afecta

el bienestar de la población, especialmente en aquellas circunstancias que se requiere atención por urgencias.

5.4. La conectividad territorial: del ferrocarril a las rutas actuales

En términos de conectividad el departamento Trenel es un territorio equilibrado y con un buen nivel de conectividad. Si bien la articulación ferroviaria ya no existe porque el sistema está inactivo, tiene una buena conexión vial, especialmente con rutas asfaltadas pero también con una red suficiente de caminos vecinales de tierra consolidados.

Las siguientes fotografías muestran el patrimonio histórico-cultural de una época donde la vida económica y social se organizaba en torno al ferrocarril. Tanto la estación como las demás instalaciones que se observan en las siguientes fotografías tuvieron una funcionalidad directamente relacionada con el mundo chacarero dado que funcionaron como lugar de recepción (de personas, mercaderías, herramientas, semillas) y como lugar de acopio y envío de la producción agropecuaria (cereales, lanas, ovinos, bovinos) hacia el puerto de Buenos Aires, como destino principal.

Los galpones del ferrocarril, antes utilizados como áreas de acopio de cereales en bolsa, hoy son utilizados por dos empresas de acopio de semillas que alquilan las instalaciones y, en función de las nuevas formas de almacenamiento de cereales y oleaginosas, construyen silos y elevadores mecánicos. En uno de los galpones está instalado el Cuartel de los Bomberos Voluntarios, mientras que la Estación es utilizada por la Municipalidad de Trenel.

Fotografía N° 8. Trenel. Estación ferroviaria



Fuente: Stella Maris Shmite, 2012.

Fotografía N° 9. Trenel. Galpones ferroviarios refuncionalizados

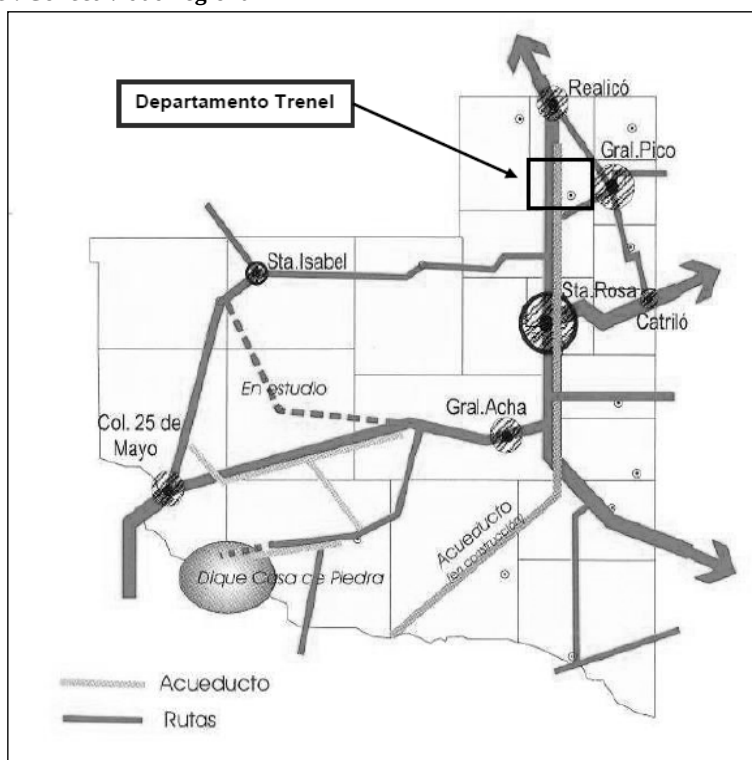


Fuente: Stella Maris Shmite, 2012.

Como se expresó en párrafos anteriores, el ferrocarril está desactivado y son las rutas las que cumplen la función de articulación socio-económica del territorio en la actualidad. La Ruta Nacional N° 35 (RN 35) cruza el departamento Trenel en sentido norte-sur, por lo tanto, favorece una conexión ágil con el entorno regional, hacia el norte con Córdoba y hacia el sur con Santa Rosa y Bahía Blanca. En el Mapa N° 6 se puede observar el diseño esquemático de las principales redes de articulación del sistema vial de la provincia de La Pampa y el lugar estratégico del departamento Trenel en el marco de la conectividad territorial a escala provincial.

Desde el área de estudio, transitando hacia el sur, la conexión es directa con Santa Rosa, la capital provincial, y también hacia Bahía Blanca y la zona portuaria. También en el mismo sentido de circulación, hay conexión con la región patagónica. Hacia el norte, la conexión es directa con la localidad de Realicó, puerta de entrada a la provincia de Córdoba.

Mapa N° 6. Trenel. Conectividad regional



Fuente: La Pampa en el Tercer Milenio (1998).

En sentido este-oeste, el departamento Trenel está conectado por la Ruta Provincial N° 4 (RP 4). Esta ruta asfaltada hacia el este conecta con la ciudad de General Pico, la región este de la provincia y el oeste de la provincia de Buenos Aires; y hacia el oeste con el departamento Rancul y la provincia de San Luis. También la Ruta Provincial N° 102 (RP 102) es una importante vía de conexión vial con la ciudad de General Pico hacia el este y con la localidad de Eduardo Castex hacia el suroeste.

5.5. Algunas consideraciones sobre las transformaciones sociales

La reconfiguración de la vida cotidiana está vinculada con un conjunto de cambios fundamentales como la mudanza de los productores desde el campo al pueblo, en muchos casos con el arrendamiento de las tierras y con esto, el cambio del modo de vida. La transformación en el modo de vida de los chacareros de Trenel tiene similitud con áreas de la provincia de Buenos Aires, analizadas por Balsa (2006) y también por González (2005), entre otros investigadores. En este sentido, Muzlera (2009), en su análisis de los chacareros del

sur de Santa Fe, sostiene que en la última década del siglo XX los chacareros muestran una transformación significativa de los rasgos que le dieron identidad, definida por un fuerte vínculo con la tierra, la mano de obra familiar como principal fuerza de trabajo y la capacidad de acumulación. En el contexto actual, lo que se observa en Trenel es una tensión entre estos tres rasgos definidos por Muzlera, dado que el soporte físico de la actividad agraria (el campo), el lugar de residencia (el pueblo) y el campo simbólico del mundo chacarero se rompió en partes, se desintegró: la tierra por un lado, la residencia por otro, y la identidad claramente debilitada. Esta es la multiterritorialidad de la que nos habla Haesbaert (2004).

En este contexto de transformación de la territorialidad en el departamento Trenel, el envejecimiento de la población, el índice de dependencia potencial de pasivos definitivos, el volumen y la composición por género de la población económicamente activa, así como el exiguo crecimiento de la población total y, especialmente, la progresiva disminución de la población rural, entre otros indicadores, expresan los cambios y contribuyen a la interpretación del proceso de transformación del territorio local. Como consecuencia del comportamiento de las variables demográficas, en estrecha relación con la dinámica productiva, la trama social en el territorio es cada vez más débil, se desdibujan las redes de relaciones socio-culturales tradicionales (territorialidad chacarera) y en su reemplazo emerge una territorialidad fragmentada, con otro tipo de vínculos sociales.

El departamento Trenel presenta una nueva cartografía social donde se transformaron las características del campo, pero también cambiaron los servicios y la organización económica de los pueblos. Si bien los pueblos como Trenel y Arata aumentaron la cantidad de habitantes en los últimos censos, en un orden cercano al 30%, muchos servicios y demandas comerciales se resuelven en otros centros urbanos de mayor tamaño. El cierre del ferrocarril fue un hecho que profundizó la declinación de la dinámica socio-económica de los pueblos analizados. Sin embargo, las acciones estatales (nación, provincia y municipio) sostienen la calidad de vida a través de planes de viviendas sociales, ampliación de las redes de agua, gas o electricidad, así como el asfaltado de calles y el mantenimiento de plazas y edificios públicos. En este sentido, se puede afirmar que son pueblos con una cantidad y calidad de viviendas satisfactoria, con buenos servicios públicos y bien conectados con rutas asfaltadas a la red vial provincial. Sólo en salud y educación se advierten ciertas carencias, propias de la escasa cantidad de habitantes.

Sin embargo, en el contexto de esta fuerte transformación, lo agrario y la articulación con el entorno rural es el eje esencial de la vida diaria en las pequeñas localidades. Los testimonios mencionaron recurrentemente que la

“vida” de los pueblos depende del campo. Uno de los entrevistados lo expresaba de este modo: “si al campo le va bien, en el pueblo todo va mejor” (E7). La representación social de los sujetos respecto de la organización social del territorio local tiene como denominador común el campo y, sin dudas, el campo es el factor fundamental de la dinámica socio-económica de los pueblos.

Si bien la actividad económica del campo sigue teniendo una influencia clave en la vida de los pueblos, se está redefiniendo la organización del territorio sustentada en las prácticas comunes que caracterizaban un modo de vida, que era sostenido y recreado por los chacareros, portadores de una identidad bien definida. Además de los chacareros que persisten en el territorio, se identifican diversos sujetos agrarios, cada uno con sus estrategias de producción y reproducción específicas, lo que genera una fuerte tensión que se expresa territorialmente en la debilidad de los vínculos sociales entre los distintos sujetos sociales agrarios. Las intencionalidades y las acciones de los “viejos” y “nuevos” actores agrarios se entrelazan en la trama social del territorio local y el resultado es una progresiva pérdida del rol central de los chacareros en la construcción territorial. Los nuevos actores, con características específicas en cuanto a conocimientos, disponibilidad de capital y de tierras, capacidad de innovación y gestión, son los que dinamizan las relaciones económicas a escala local.

El territorio local, organizado como resultado del proceso histórico de construcción social y portador de una identidad chacarera, está en proceso de transformación por acciones multiescales. Estas acciones evidencian el poder que diversos actores ponen en juego en la construcción cotidiana de la territorialidad.

CAPÍTULO

6

**Tierra y producción a
partir de la última década
del siglo XX**

6.1. Los años '90 y las transformaciones a escala local

Tal como se expresó en el primer capítulo, desde la perspectiva agroecológica, el Espacio Agropecuario de Mercado de La Pampa donde se localiza Trenel constituye el área geográfica de la provincia de La Pampa más favorecida para la producción agropecuaria. Si bien en el contexto de la región pampeana argentina es un área marginal, se manifiestan en ella procesos de cambio socio-productivo similares a los que ocurren en el contexto de dicha región, en cuanto a la intensificación agrícola-ganadera y también en cuanto a las formas de organización y gestión de las actividades rurales.

El departamento Trenel, con suelos fértiles y precipitaciones suficientes presenta un conjunto de factores favorables para el desarrollo de cultivos de cosecha, como cereales y oleaginosas, y también para el cultivo de forrajeras, anuales y perennes, como complemento de la actividad ganadera. Tanto la agricultura como la ganadería, actividades tradicionales del área de estudio, están en un proceso de transformación desde las últimas décadas del siglo XX, cuyo eje dominante es la intensificación productiva. El análisis de los Censos Nacionales Agropecuarios nos permitirá abordar las características de las EAP en cuanto a cantidad, tamaño, propiedad, tenencia, etc., así como la evolución productiva, para luego vincular dichas transformaciones con los cambios socio-demográficos analizados en el capítulo anterior.

Durante la década de los noventa se aplicó en Argentina una política económica que siguió los lineamientos neoliberales, profundizando un modelo de acumulación que si bien se inició en las décadas anteriores, culminó con la fase de reformas estructurales del Estado que derivó en desregulación, privatización y liberalización económica. Este proceso de transformaciones político-económicas de los noventa ha sido definido por Teubal y Rodríguez (2001) como crecimiento con desarticulación social. “De golpe el sistema agropecuario argentino se convirtió en uno de los más desregulados del mundo” (Teubal y Rodríguez, 2001:74). De este modo, se amplió el poder de las

empresas (nacionales e internacionales) ligadas al sistema agroalimentario, induciendo transformaciones productivas (hacia “atrás” y hacia “adelante”) de forma directa e indirecta. Para Tort y Román, “(...) los problemas de reproducción de la agricultura familiar en la región pampeana se han acentuado sobre todo en la segunda mitad de los ‘90” (Tort y Román, 2005:57), y su impacto parece ser más grave que en otras regiones a juzgar por el número de productores expulsados del campo.

Para interpretar las transformaciones del agro a escala local es necesario vincularlo con los cambios que se producen a partir de la política neoliberal de los ‘90, así como el impulso que toma el sector agroexportador en la primera década del siglo XXI. La integración vertical¹ que caracteriza el proceso evolutivo del sistema agroalimentario en los últimas décadas, favoreció el desarrollo de la agricultura de contrato y otras formas de organización productiva que aceleraron la incorporación de innovaciones tecnológicas, como así también, cambios en la gestión y organización de las unidades productivas, tendientes a lograr una mayor productividad y competitividad. En este contexto, los productores familiares tienden a perder el protagonismo demostrado en décadas anteriores.

En el territorio objeto de estudio, la multidimensionalidad del proceso de transformaciones conduce a la emergencia de una diversidad de situaciones que se manifiestan, por un lado, en la disminución del número de explotaciones familiares y el aumento de las tierras en arrendamiento orientadas a la producción de carne, oleaginosas y/o cereales para cosecha (doble cosecha anual). Por otro lado, se manifiesta una tendencia progresiva al aumento de la superficie media de las EAP, iniciada en décadas anteriores, acompañada por un incremento de la producción que se relaciona con la intensificación del uso del suelo y una progresiva incorporación de paquetes tecnológicos (semillas transgénicas, agroquímicos, siembra directa).

6.2. Cambios y permanencias en la estructura agraria

Al momento de desarrollarse el CNA de 1960 existían en el departamento Trenel 689 EAP, mientras que, tal como se analizó en capítulos anteriores, en 1937 existían 749 EAP, lo que significa que se produce una reducción de 60

1 Desde los primeros años de la década de los noventa hasta la actualidad, se desarrolló en Argentina un aumento creciente de la integración vertical de los complejos agroalimentarios. “(...) la política muy utilizada por los grandes grupos económicos ha consistido en adquirir empresas o desarrollar nuevas empresas que les permitan integrarse verticalmente y determinar más eficazmente qué, cómo y con qué tecnologías producir, tanto en la etapa agropecuaria como en las otras etapas del complejo. Este aspecto de la estrategia empresarial tiene particular relevancia para los productores agropecuarios ya que los obliga, directa o indirectamente, a articularse de diversa manera a las grandes empresas agroindustriales” (Teubal y Rodríguez, 2002:84).

unidades de producción (-8%) en un período de veintitrés años (1937-1960), período en el que también se modificó sustancialmente la tenencia de la tierra. Tal como se analizó en el Capítulo 1, este cambio de tenencia de la tierra se inicia con la venta de las tierras de Estancia y Colonias Trenel S.A. y puede definirse como una transición a la propiedad con leves modificaciones en el tamaño de las unidades productivas. Se puede afirmar que el paso del arrendamiento a la propiedad de la tierra no significó concentración de la propiedad, por el contrario, se observa cierta estabilidad en cuanto al número total de explotaciones agropecuarias.

Es un proceso muy diferente a lo que ocurrió en otras áreas de la región pampeana donde, por ejemplo, y de acuerdo al análisis realizado por Barsky y Pucciarelli (1997) en la provincia de Buenos Aires, se trata de una “descomposición sin dispersión”, en la que la división de la gran propiedad (grandes estancias) no significó la conformación de un gran número de unidades de producción, más bien tuvieron continuidad como medianas y grandes explotaciones. En el caso de Trenel, sobre tierras de propiedad la “empresa colonizadora” se organizaron numerosas unidades de producción pequeñas y medianas bajo el régimen de arrendamiento, que luego pasaron al régimen de propiedad, con similar tamaño y cantidad.

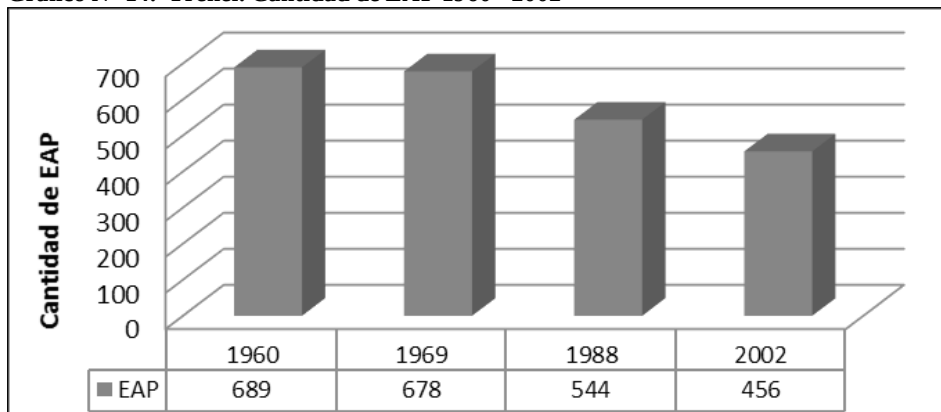
En el caso de sur de Santa Fe el pasaje del arrendamiento a la propiedad de la tierra tuvo un comportamiento similar a lo que ocurrió en Trenel. Según lo expresa Cloquel (2007), ese proceso se desarrolló en un contexto de acuerdos entre los arrendatarios y los terratenientes arrendadores que, en el marco de políticas activas dirigidas al agro² y frente al problema de “disponer libremente de sus tierras, con la consecuente caída de sus ingresos, encontraron una solución al problema con la venta de parte de la tierra a sus antiguos arrendatarios, alejando a su vez el temor de posibles expropiaciones” (Cloquel, 2007:41). Estancias y Colonias Trenel S.A. actuó de un modo similar, dado que sacó a la venta sus tierras y en ese proceso, tenían prioridad de compra los arrendatarios de las tierras. Una vez consolidado el proceso de acceso a la propiedad, es importante analizar la evolución del Número de EAP a partir de 1960.

El Gráfico N° 14 muestra la evolución del número de explotaciones agropecuarias en el departamento Trenel en el periodo intercensal 1960-2002. Mientras en el año 1960 existían 689 EAP, en el año 2002 el relevamiento censal registra un total de 456 EAP, lo que representó la desaparición de 233 unidades de producción. En este período intercensal de cuarenta y dos años,

2 Tal como se desarrolló en el Capítulo 1, en esta etapa se implementó el congelamiento y rebaja de los contratos de arrendamiento, así como la suspensión de los desalojos. También influyó la política crediticia implementada por el Estado y el temor a la expropiación de la gran propiedad. Todas estas variables son abordadas detalladamente en Barsky y Pucciarelli (1997).

la disminución de unidades de producción fue de un 33,8 %. La disminución más notable se observa en los dos últimos períodos intercensales (1969-1988 y 1988-2002).

Gráfico N° 14. Trenel. Cantidad de EAP 1960 - 2002



Fuente: Elaboración propia en base a datos del CNA 1960, CNA 1969, CNA 1988 y CNA 2002 - INDEC.

La evolución del número de EAP entre 1960 y 1969 muestra un decrecimiento leve, aunque marca el inicio de una tendencia regresiva que se profundizará en las décadas siguientes y de ello da cuenta la Tabla N° 36. En el departamento Trenel, la disminución del número de EAP se acentúa en el período intercensal comprendido entre 1969 y 1988 dado que en esos diecinueve años desaparecieron 132 unidades de producción (-19,5%), lo que significa un promedio de siete EAP menos por año. Por su parte, entre 1988 y 2002 la baja de unidades de producción continúa a un ritmo casi similar dado que disminuye en 88 el número total de EAP (-16,2%), lo que representa una baja de seis establecimientos agropecuarios por año. Este decrecimiento en el último período intercensal (1988-2002) es mayor que en La Pampa. La cantidad de EAP que se pierden a escala provincial representa el 10% del total, principalmente en el estrato comprendido entre 100 y 500 hectáreas (-15,2%).

En total, entre 1969 y 2002, se pierden 222 EAP, lo que en términos relativos representa una disminución del 32,74%. En comparación con algunas áreas de la región pampeana, se puede afirmar que la reducción del número de explotaciones agropecuarias entre 1969 y 2002, fue menor en Trenel que en el norte bonaerense, por ejemplo. De acuerdo con lo expresado por Balsa (2008), en los partidos del norte de la provincia de Buenos Aires³ se pasó de

³ Esta zona incluye los partidos de Baradero, Bartolomé Mitre, Carmen de Areco, Capitán Sarmiento, Colón, Chacabuco, General Arenales, Junín, Pergamino, Ramallo, Rojas, Salto, San Antonio de Areco, San Nicolás y San Pedro (Balsa, 2008).

16.597 a 5.751 EAP en igual período, es decir que la reducción fue del 59,3 % de las unidades de producción. Si tomamos el caso de un solo partido bonaerense como Pergamino, de acuerdo con un análisis realizado por Azcuy Ameghino y Martínez Dougnac (2011), entre 1960 y 2002 desaparecieron 2.562 EAP, lo que representa una reducción del 58,3% del total de unidades productivas.

Esta disminución del número de explotaciones agropecuarias nos lleva a inferir un proceso de aumento de la superficie de las unidades productivas. Al respecto, en la Tabla N° 35 se observa que en el año 1969, el 80,9 % de las EAP tenían una superficie comprendida entre 25 y 500 hectáreas. Esta misma escala de extensión concentraba el 78,6% de las EAP en 1988, y el 72,1% en 2002, lo cual demuestra la desaparición de unidades de explotación de menor superficie. Los datos estadísticos indican que aumentó la cantidad de EAP comprendidas entre 500 y 2.500 hectáreas. Las mismas representaban el 14,1% en 1969, el 17,0% en 1988 y el 25,2% en 2002, lo que muestra un aumento de la escala de extensión.

Tabla N° 35. Trenel. Cantidad de EAP según escala de extensión 1969 - 2002

Escala de extensión	CNA 1969		CNA 1988		CNA 2002		Variación intercensal 1969 - 2002	
	Total EAP	%	Total EAP	%	Total EAP	%	Total EAP	%
hasta 5 has	6	0,88	-	-	-	-	- 6	100,00
5 a 25	22	3,25	18	3,30	5	1,09	-17	-77,27
25 a 100	110	16,22	66	12,13	47	10,3	-63	-57,27
100 a 200	179	26,40	133	24,44	92	20,18	-87	-48,60
200 a 500	260	38,35	229	42,09	190	41,67	-70	-26,92
500 a 1.000	88	12,98	76	13,97	92	20,17	+4	+4,54
1.000 a 2.500	8	1,18	17	3,12	23	5,04	+15	+187,50
2.500 a 5.000	5	0,74	4	0,73	5	1,09	=	-
5.000 a 10.000	-	-	1	0,18	2	0,43	+2	-
más de 10.000	-	-	-	-	-	-	-	-
Total	678	100,00	544	100	456	100,00	-222	-32,74

Fuente: Elaboración propia en base a datos del CNA 1969, CNA 1988 y CNA 2002 - INDEC.

En el año 2002, el 82,0% de las EAP tenían una superficie comprendida entre 100 y 1.000 hectáreas. Sin embargo, tal como se observa en la Tabla N° 35, las EAP con una superficie comprendida entre 1.000 y 2.500 hectáreas son las que más aumentaron entre 1969 y 2002: se pasó de 8 a 23 unidades de explotación en valores absolutos son 15 EAP. Esto representó un aumento del 187,5% en términos relativos, lo que resulta una ampliación muy significativa a escala local.

Esta tendencia que marca un aumento del número de EAP con superficie que superan las 1.000 hectáreas nos permite deducir un cambio en el posicionamiento socio-económico de los dueños de la tierra. Por un lado, los productores logran “progresar” y, por otro, surgen nuevos productores, y esto se traduce en un cambio en las relaciones de poder en el territorio. Los chacareros más capitalizados, que lograron aumentar la superficie de sus unidades productivas⁴, quedan mejor posicionados.

La distribución según escala de extensión expresada en el Gráfico N° 15 pone de manifiesto que para 1969 el tamaño dominante de las unidades de producción se encontraba en la escala comprendida entre las 200 y 500 hectáreas, las que representaban el 38,35% del total de EAP. Le seguían en orden de importancia las escalas de superficie comprendidas entre 100 a 200 hectáreas (26,41%), entre 25 y 100 hectáreas (16,2%) y entre 500 y 1.000 hectáreas (12,9%). En síntesis, para 1969, la mayor parte de las unidades de producción estaban comprendidas entre 25 y 500 hectáreas, dado que sumaban 549 EAP sobre un total de 678, es decir el 81%. Esta distribución según escala de extensión se revierte considerablemente en las décadas siguientes y para 2002, las EAP comprendidas entre 25 y 500 hectáreas eran 334 (73,2%), por lo que se observa una disminución de 215 establecimientos agropecuarios en relación a 1969.

En el Gráfico N°15 se evidencia claramente que la disminución de las EAP se concentra en las unidades de menor tamaño. Se observa que las unidades menores de 100 hectáreas quedan reducidas a un total de 47 y las que están comprendidas entre 100 y 200 hectáreas pasan a 92. En conjunto, en los estratos constituidos por EAP menores de 200 hectáreas se pasa de 138 a 52 explotaciones entre 1969 y 2002, lo que representa en términos relativos una reducción del 37,7% de las unidades de producción.

En las escalas comprendidas entre 200 y 500 hectáreas se perdieron 70 unidades, lo que en términos relativos representa una disminución del 26,9%. Estas explotaciones que se pierden entre 1969 y 2002 estaban en manos de los chacareros. Se evidencia a partir de los datos estadísticos la posibilidad de dos trayectorias: algunos chacareros aumentaron su unidad de producción y otros, vendieron su chacra.

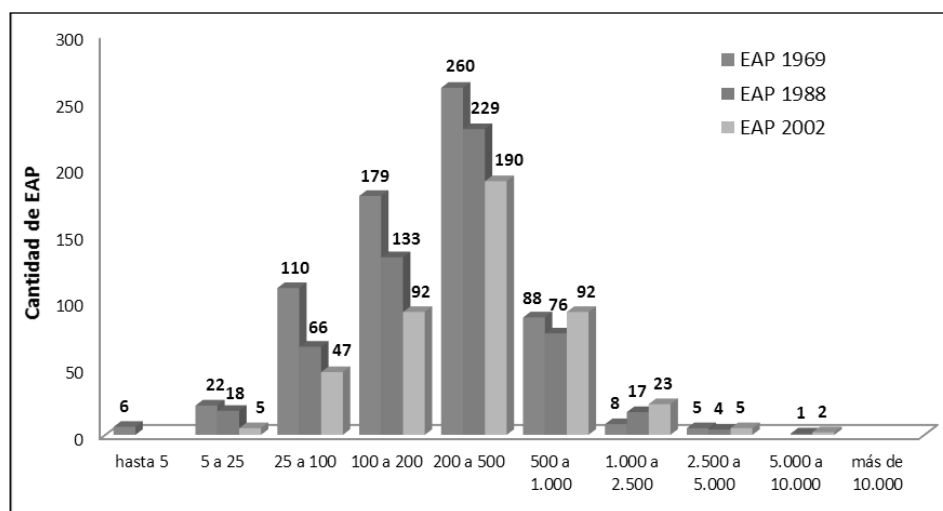
A partir de la escala comprendida entre 500 y 1.000 hectáreas se produce un aumento leve del número de EAP dado que se pasa de 88 a 92 EAP. Más significativa es la modificación entre 1.000 y 2.500 hectáreas, ya que se

⁴ En este sentido, es interesante rescatar el testimonio de un productor que expresa su idea con respecto al progreso y da cuenta del aumento de la escala productiva: “Nosotros progresamos. Ahora trabajamos 1.700 has, cuando empezamos teníamos 200 has, las que compró mi padre. Después del ‘70 empezamos a comprar. Empezamos con 50 hectáreas, luego compramos 100 has, 30 has. y así, lo que se podía lo comprábamos y fuimos agrandando la propiedad. Muchos vendían por sucesión, otros porque no lo podían trabajar” (E36).

suman 15 unidades. Es de destacar que en 1969 no había ninguna EAP con una superficie superior a 5.000 hectáreas, mientras que en 2002 se registraron dos explotaciones agropecuarias con éstas dimensiones.

Estos cambios en la superficie de las unidades productivas, dan cuenta de una tendencia hacia el aumento de la escala productiva, con los costos sociales que ello implica dado que se produce una disminución del número de productores agropecuarios familiares que vivían de los ingresos generados en las explotaciones de menor superficie.

Gráfico N° 15. Trenel. Cantidad de EAP según escala de extensión 1969 - 2002



Fuente: Elaboración propia en base a datos del CNA 1969, CNA 1988 y CNA 2002 - INDEC.

En términos comparativos, para evaluar los cambios en la escala extensión entre 1969 y 2002, en la Tabla N° 36 están representadas las superficies ocupadas por las EAP según escala de extensión, los porcentajes que representaban para cada relevamiento, y la variación intercensal. Se puede destacar que en 1969, el 59,1% de la superficie estaba concentrada en EAP, cuya escala de extensión era inferior a 500 hectáreas, siendo el estrato comprendido entre 200 y 500 hectáreas el que mayor superficie ocupaba (38,51%).

Si bien el mismo rango de superficie (menos de 500 has) sigue siendo importante en 2002, el porcentaje de tierras que ocupa descendió al 38,7%, lo que significa una reducción de 34.895,9 hectáreas que antes estaban en manos de chacareros que trabajaban explotaciones inferiores a 500 hectáreas.

En síntesis, lo expresado en el párrafo anterior da cuenta que en 1969 casi el 60% de la superficie productiva estaba en manos de chacareros que trabajaban unidades de producción de 500 hectáreas o menos, siendo el rango de extensión dominante el comprendido entre 200 y 500 hectáreas (38,51%). Esta situación

se modifica de manera considerable para 2002, dado que la superficie correspondiente a EAP de 200 a 500 hectáreas disminuyó un 19,05%, pero el rango de superficie que más disminuye es el que corresponde a EAP de 100 a 200 hectáreas (-51,06%). Este dato demuestra que la mitad de las tierras que en 1969 estaba organizada bajo unidades de producción chacareras comprendidas entre 100 y 200 hectáreas pasa a integrar unidades de mayor tamaño. En este proceso hay chacareros que se capitalizan aumentando la superficie de la unidad de producción, pero también hay otros que dejan la tierra en manos de otros productores.

La superficie productiva organizada en explotaciones que tienen un tamaño comprendido entre 500 y 1.000 hectáreas se acrecienta moderadamente, dado que pasó del 25,79% al 30,85%. El mayor cambio se produce en el rango de superficie que va de 1.000 a 10.000 hectáreas. Los productores que gestionan unidades de este tamaño pasaron de controlar el 15,6% de la superficie productiva (1969), a controlar el 30,5% (2002). En este rango de superficie, la escala de extensión que más aumentó es la de 1.000 a 2.500 hectáreas (+168,69%). Esta ampliación de superficie nos permite afirmar que se desarrolló un proceso de aumento de la escala productiva por parte de los chacareros locales que pudieron comprar y/o arrendar tierras para aumentar la unidad de producción, y también da cuenta del ingreso de inversionistas o productores de otras regiones.

Tabla N° 36. Trenel. Escala de extensión y superficie de las EAP 1969 y 2002

Escala de extensión	CNA '69			CNA '02			Variación intercensal 1969-2002	
	Superficie de las EAP			Superficie de las EAP			Superficie de las EAP	
	Total	%	Superficie promedio	Total	%	Superficie promedio	Total	%
hasta 5 has	26,5	0,01	4,41	-	-	-	-26	-100,00
5 a 25	401,5	0,21	18,25	108,0	0,05	21,6	-293,5	-73,10
25 a 100	9.122,0	4,75	82,92	3.957,0	1,95	84,1	-5.165,0	-56,62
100 a 200	30.004,0	15,62	167,62	14.681,0	7,22	159,5	-15.323,0	-51,06
200 a 500	73.948,4	38,51	284,41	59.860,5	29,45	315,0	-14.087,9	-19,05
500 a 1.000	49.533,5	25,79	562,88	62.704,0	30,85	681,5	+13.170,5	+26,58
1.000 a 2.500	12.956,0	6,74	1.619,50	34.812,0	17,13	1.513,5	+21.856,0	+168,69
2.500 a 5.000	16.956,0	8,83	3.391,2	13.239,0	6,51	2.647,8	-3.717,0	-21,92
5.000 a 10.000	-	-	-	13.901,0	6,84	6.950,5	+13.901,0	+100,00
más de 10.000	-	-	-	-	-	-	-	
Total	192.021,9	100	283,2	203.262,5	100	445,7	+11.240,6	+5,85

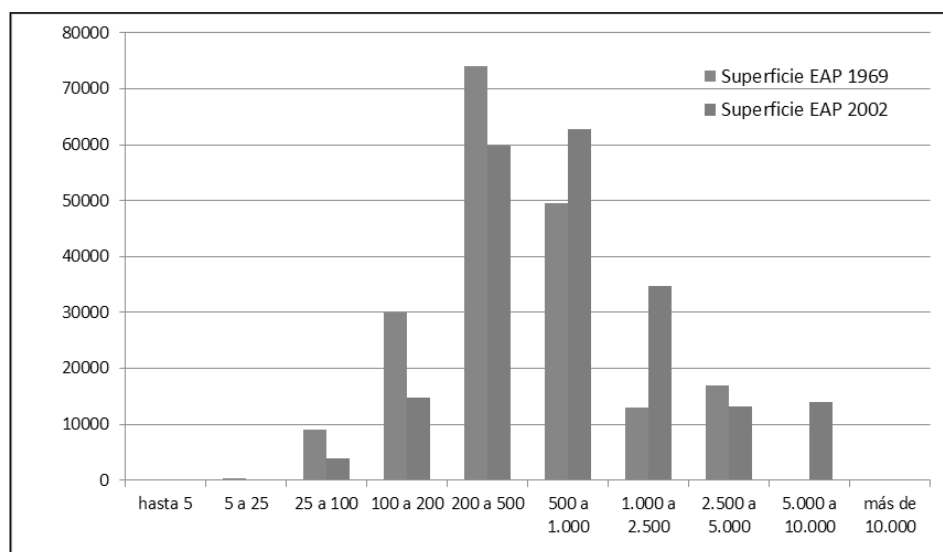
Fuente: Elaboración propia en base a datos del CNA 1969 y CNA 2002 - INDEC.

Cabe destacar que en 1969 no había ningún productor que controlara una superficie en producción mayor a 5.000 hectáreas, mientras que en 2002 se registraron 13.901 hectáreas que corresponden a dos explotaciones

agropecuarias, es decir a dos productores que se distribuyen ese número de hectáreas.

De acuerdo con lo expresado en párrafos anteriores, el cambio más significativo es el aumento de la superficie distribuida en EAP cuyo tamaño está comprendido entre 1.000 y 2.500 hectáreas, situación que se destaca en el Gráfico N° 16. Ese aumento representa casi 22.000 hectáreas, por lo que tiene un impacto territorial significativo y, en términos relativos de variación intercensal, este estrato pasa de representar el 6,7% de la superficie total en producción en 1969, a representar el 17,3% en 2002.

Gráfico N° 16. Trenel. Escala de extensión y superficie de las EAP 1969 - 2002



Fuente: Elaboración propia en base a datos del CNA 1969 y CNA 2002 - INDEC.

Como consecuencia del proceso de aumento de la superficie de las EAP en determinados estratos, aumentó la superficie promedio de las EAP. Se pasó de una superficie media de 283 hectáreas en 1969 a 445 hectáreas en 2002, lo que representa un aumento del 157,2%. En la Tabla N° 37 y el Mapa N° 7, se puede comparar la superficie media del departamento Trenel en relación con los demás jurisdicciones de La Pampa. Los datos indican que Trenel es el departamento con menor superficie media de toda la provincia, mientras que en 1969, y tal como se analizó en el Capítulo N°2, Realicó tenía una superficie media inferior a Trenel, mientras que otros departamentos del este de La Pampa tenían superficies medias semejantes. Estas transformaciones en la superficie de las unidades de producción ponen en evidencia un proceso de redistribución de la tierra impulsado por la demanda de tierras productivas

en explotaciones de mayor escala, proceso que tiene un impacto directo en la organización social y productiva del territorio local.

Tabla N° 37. La Pampa. EAP y superficie por departamentos - 2002

Departamentos	Explotaciones agropecuarias			Mapa N° 7. La Pampa. Superficie media de las EAP por departamentos - 2002
	Total	Superficie (has)		
		Total	Superficie media	
Atreucó	444	381.172,5	858	
Caleu-Caleu	213	867.580,0	4.073	
Capital	361	273.208,3	490	
Catriló	275	239.812,0	820	
Conhelo	598	490.378,4	820	
Curacó	114	810.370,0	7.108	
Chalileo	186	672.533,0	3.615	
Chapaleufú	392	231.750,0	591	
Chicalcó	172	853.088,0	4.959	
Guatraché	744	407.373,1	547	
Hucal	526	529.684,6	1.007	
Loventué	349	1.014.885,4	2.907	
Lihuel Calel	160	1.030.455,1	6.440	
Limay Mahuida	105	726.506,0	6.919	
Maracó	291	242.099,5	831	
Puelén	334	1.094.656,9	3.277	
Quemú-Quemú	409	255.333,5	624	
Rancul	396	395.009,0	997	
Realicó	483	245.348,7	507	
Toay	315	412.903,3	1.310	
Trenel	456	203.262,5	445	
Utracán	452	1.357.599,2	3.003	
Total	7.775	12.735.009,0	1.637	

Fuente: Elaboración propia en base a datos del CNA 2002 - INDEC.

En relación con el tipo jurídico de productor, de acuerdo con los datos del CNA 2002, en el departamento Trenel sigue predominando la forma jurídica Persona Física con 320 EAP (70,1%), y le siguen en importancia las Sociedades de Hecho con 125 EAP (25,4%). Ambas formas jurídicas definen la forma de propiedad de gran parte de la superficie de uso agropecuario del departamento.

En cuanto al régimen de tenencia, es decir, la forma que adopta la relación jurídica entre el productor y la tierra que trabaja. Tanto a escala provincial como en el departamento Trenel predominan netamente las EAP que

registran toda la tierra bajo el régimen de propiedad. Le siguen en segundo orden las explotaciones cuyos productores combinan tierra en propiedad con arrendamiento. En la Tabla N° 38 se puede observar la evolución de los diferentes regímenes de tenencia entre 1988 y 2002 en La Pampa y en Trenel.

El análisis de la evolución del régimen de tenencia entre 1988 y 2002 muestra una tendencia general, tanto en La Pampa como en Trenel, al aumento del número de EAP bajo el régimen de arrendamiento, tanto en la modalidad de poseer toda la tierra en producción bajo este régimen, como la combinación con tierras propias. Para La Pampa, los datos censales indican que el número de EAP, cuyos propietarios trabajan con toda su tierra en arrendamiento y/o aparcería pasó de representar un 6,9% del total de EAP a representar un 12,4%, mientras que también aumentó el número de EAP donde los productores combinan tierra en propiedad con arrendamiento y/o aparcería. En este caso pasaron a representar el 19,1% del total de EAP en 2002, mientras que en 1988 significaban el 13,9%. En cuanto al número de EAP, en el que los productores tienen toda su tierra bajo el régimen de propiedad, se observa una disminución del orden de 1.000 EAP, lo que en el conjunto total representaba un 66,7% en 1988, en 2002 representaba un 59,3%. Siguiendo con el análisis de La Pampa, se observa en la Tabla N° 38 que otros regímenes de tenencia de la tierra como contratos accidentales y otras combinaciones sin tierra en propiedad disminuyen en cuanto al número de EAP.

En el departamento Trenel el comportamiento de esta variable es similar a lo que ocurre en el contexto provincial. En el caso de las EAP cuyos productores tienen toda su tierra bajo el régimen de propiedad, éstas disminuyen de 320 en 1988 a 243 en 2002, pasando del 58,8% a representar el 53,3% del total de EAP. Por el contrario, las EAP donde los productores tienen toda la tierra en arrendamiento y/o aparcería aumentaron de 33 a 47 EAP, lo que en valores relativos significa pasar de un 6,7% a un 10,3% del total de EAP. Lo mismo ocurre con los productores que combinan tierras en propiedad con arrendamiento. En este caso se pasa de 143 a 157 EAP, lo que significa pasar de un 26,3% a un 34,4% del total de EAP del departamento.

En síntesis, en el departamento Trenel, el número de EAP que corresponden a la propiedad pura perdió peso entre 1988 y 2002. Pasó de representar el 58,8% de las EAP a representar el 53,3%, lo que en términos absolutos significa que hay 77 EAP menos bajo este régimen de tenencia (Tabla N° 38). Paralelamente, aumentó el número de EAP cuyo régimen de tenencia combina propiedad con arrendamiento, del 26,3% pasaron a representar el 34,4%. Otras formas de contrato y/o combinaciones sin tierra en propiedad disminuyeron significativamente, registrándose en 2002 sólo algunas EAP.

Tabla N° 38. La Pampa y Trenel. EAP según régimen de tenencia 1988 y 2002

Jurisdicción	CNA	EAP con toda su tierra en			EAP que combinan tierra en propiedad con		Otras sin tierra en propiedad	Total EAP
		Propiedad	Arrendamiento y/o Aparcería	Contrato Accidental y otras formas	Arrendamiento y/o Aparcería	Contrato Accidental y otras formas		
La Pampa	1988	5.762	600	442	1.205	564	58	8.631
		66,8%	6,9%	5,2%	13,9%	6,5%	0,7%	100%
	2002	4.611	965	405	1.486	269	38	7.774
		59,3%	12,4%	5,2%	19,1%	3,4%	0,5%	100%
Trenel	1988	320	33	20	143	18	4	544
		58,8%	6,7%	3,8%	26,3%	3,30%	0,7%	100%
	2002	243	47	3	157	5	1	456
		53,3%	10,3%	0,7%	34,4%	1,1%	0,2%	100%

Fuente: Elaboración propia en base a datos del CNA 1988 y CNA 2002 - INDEC.

También es interesante analizar el régimen de tenencia de la tierra según la cantidad de hectáreas que reúne cada una de las formas de tenencia. En este sentido, y de acuerdo con lo expresado en la Tabla N° 39, en La Pampa se observa una disminución de la cantidad de hectáreas en manos de productores que tienen toda su tierra en propiedad. Paralelamente, se produce un aumento de la cantidad de hectáreas en manos de productores que tienen toda su tierra bajo régimen de arrendamiento, las que pasaron del 4,8% en 1988 al 10,1% en 2002, siempre sobre el total de tierras en producción de La Pampa. Asimismo, se produce un aumento de la cantidad de hectáreas en manos de productores que combinan tierras en propiedad con arrendamiento y/o aparcería, las que pasaron de representar un 14,7% a un 20,2% del total de tierras en producción.

En el departamento Trenel, en este proceso de cambios de la tenencia de la tierra, se destaca el aumento de la superficie en manos de productores que combinan tierras en propiedad con arrendamiento. En este tipo de régimen de tenencia se observa un aumento que va del 35,4% del total de tierras en producción en 1988, al 47,2% en 2002 y en términos de superficie comprende casi 25.000 hectáreas (24.889 has).

También cabe destacar que se duplica la cantidad de hectáreas en mano de productores con toda su tierra en arrendamiento y/o aparcería, y esto involucra un aumento de algo más de 5.000 hectáreas, lo que en términos relativos significa pasar del 3,3% de la superficie total en producción en 1988, al 6,1% en 2002.

Tabla N° 39. La Pampa y Trenel. EAP: Superficie y Régimen de tenencia 1988 y 2002

Jurisdicción	CNA	EAP con toda su tierra en			EAP que combinan tierra en propiedad con		Otras sin tierra en propiedad	Total Sup. (ha)
		Propiedad	Arrendamiento y/o Aparcería	Contrato Accidental y otras formas	Arrendamiento y/o Aparcería	Contrato Accidental y otras formas		
La Pampa	1988	7.682.993,4	597.717,1	1.322.250,5	1.832.148,2	952.292,8	74.718	12.462.120
		61,6%	4,8%	10,7%	14,7%	7,6%	0,6%	100%
	2002	6.697.315,1	1.276.898,4	1.376.297,6	2.579.747	718.171,4	86.579,5	12.735.009
		52,6%	10,1%	10,8%	20,2%	5,6 %	0,7%	100%
Trenel	1988	102.692,5	6.644	7.359	70.904	11.457	978	200.034,5
		51,3%	3,3%	3,8%	35,4%	5,7%	0,5%	100%
	2002	92.161	12.281	124	95.793,5	1.609	428	203.262,5
		45,3%	6,1%	0,06%	47,2%	0,8%	0,2%	100%

Fuente: Elaboración propia en base a datos del CNA 1988 y CNA 2002 - INDEC.

Siguiendo con el análisis de Trenel, respecto de las EAP que corresponden a productores que tienen toda su tierra en propiedad, en la Tabla N° 39 se observa una clara disminución de la cantidad de hectáreas en un porcentaje que va del 51,3% en 1988 al 45,3% en 2002. Esto significa un cambio de régimen de tenencia que involucra unas 10.000 hectáreas productivas, un dato no menor en el conjunto de cambios observados en la unidad de estudio, donde la superficie productiva está pasando progresivamente a EAP cuyo régimen de tenencia corresponde a arrendatarios o a productores que combinan tierra propia con arrendamiento.

En cuanto a la superficie productiva bajo distintos tipos de tenencia, entre 1969 y 2002, la Tabla N°40 expresa la variación intercensal en el departamento. Al respecto, se observa que en 1969 el 80,7% de la superficie en producción correspondía a unidades que tenían toda la tierra bajo régimen de propiedad. En otras palabras, los propietarios puros controlaban gran parte de la superficie. En 2002, los propietarios puros controlaban mucho menos superficie (45,5%), es decir que su rol en la articulación de las relaciones productivas está más desdibujado en el territorio. Los propietarios puros perdieron, entre 1969 y 2002, casi la mitad de las tierras (-40,5%).

Es interesante destacar que la cantidad de tierras en arrendamiento, que representaban el 18,7% en 1969, para 2002, solo representaron el 6,0%. Esto demuestra que, al igual que la superficie bajo propiedad pura, también la superficie bajo arrendamiento puro perdió significación a escala local.

Lo que aumentó considerablemente en el período analizado es la superficie productiva bajo la forma de tenencia que combina propiedad con

arrendamiento. Esta forma mixta de tenencia no se desarrollaba en 1969, mientras que en 2002 el 47,2% de las tierras en producción pasó a esta forma mixta de tenencia.

Tabla N°40. Trenel. Superficie según régimen de tenencia 1969 - 2002

Tipo de tenencia		CNA '69		CNA '88		CNA '02		Variación 1969 - 2002
		Superficie	%	Superficie	%	Superficie	%	Total (%)
EAP con todo su tierra en	Propiedad	154.914,6	80,7	102.692,5	51,4	92.161	45,5	-62.753,6 (-40,50 %)
	Arrendamiento y/o Aparcería	36.021,3	18,7	6.644	3,3	12.281	6,0	-23.740,3 (-65,90 %)
	Contrato Accidental y otras formas	1.086	0,6	7.359	3,6	124	0,1	-962 (-88,58 %)
EAP que combinan tierra en propiedad con	Arrendamiento y/o Aparcería	-	-	70.904	35,4	95.793,5	47,2	+95.793,5 (+100 %)
	Contrato Accidental y otras formas	-	-	11.457	5,8	1.609	0,9	+1.609 (+100 %)
Otras formas sin tierra en propiedad		-	-	978	0,5	424	0,3	+424 (+100 %)
Superficie Total		192.021,9	100	200.034,5	100	203.262,5	100	+11.240,6 (+5,85 %)

Fuente: Elaboración propia en base a datos del CNA 1969, CNA 1988 y CNA 2002 - INDEC.

En síntesis, se puede afirmar que casi la mitad de la tierra en Trenel está en manos de productores que combinan tierras propias con arrendamiento (47,2%), le sigue en importancia la superficie en manos de propietarios puros (45,5%). Comparativamente, entre 1969 y 2002, la tierra pasó a estar bajo control de productores con tenencia mixta (propiedad y arrendamiento).

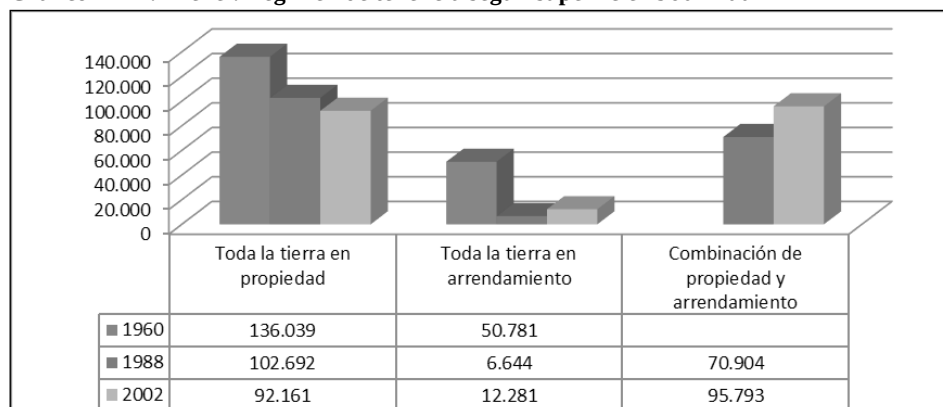
Estos cambios dan cuenta de un posicionamiento diferente en cuanto a la perspectiva de la tenencia de la tierra. Es evidente que la ampliación de la escala productiva no se vincula sólo con la compra de tierras sino, fundamentalmente, con el arrendamiento como forma de sumar superficie a las tierras propias.

El Gráfico N° 17 pone en evidencia lo expresado en párrafos anteriores. Mientras en 1988 la superficie bajo el régimen de tenencia de propietarios era superior a la superficie en arrendamiento o en combinación con tierra propia, en 2002 la relación se invierte de manera considerable. Esta tendencia hacia un mayor número de hectáreas bajo el régimen de arrendamiento en combinación con tierra propia se destaca en los dos últimos censos agropecuarios, dado que este tipo de combinación no se registró en 1960. Entre 1998 y 2002 aumentó un 35,1% la combinación de tierra propia con arrendamiento. Los datos estadísticos indican la progresiva disminución de tierras bajo el régimen

de propiedad exclusivo. Entre 1960 y 2002 la reducción de superficie bajo la modalidad de propiedad se redujo en 43.878 hectáreas (-32,2%).

Si bien la modalidad de tenencia en arrendamiento como vínculo legal entre el productor y la tierra no es una figura desconocida en el área de estudio tal como se expuso en capítulos anteriores, toma una característica diferente en tiempos contemporáneos por el tipo de sujetos sociales agrarios que toman tierra en alquiler. Entre 1988 y 2002 aumentó un 84% la superficie ocupada bajo la modalidad arrendamiento.

Gráfico N° 17. Trenel. Régimen de tenencia según superficie 1960 - 2002



Fuente: Elaboración propia en base a datos del CNA 1960, CNA 1988 y CNA 2002 - INDEC.

De hecho, desde la perspectiva del régimen de tenencia, lo más relevante en el período intercensal 1998-2002 es el aumento de la superficie de tierras en producción bajo arrendamiento, seguida de la modalidad de combinación de tierra en propiedad con arrendamiento. Esto último indica que muchos productores locales toman tierras para ampliar la escala productiva, y esas tierras corresponden a productores (pequeños o medianos) que ceden su propiedad en alquiler, dada la imposibilidad de mantenerlas en producción. Por su parte, y de acuerdo con las entrevistas realizadas, por lo general, los arrendamientos puros corresponden a empresas o productores de la zona, o incluso de inversores de otras provincias.

Los cambios en el régimen de tenencia de la tierra son el resultado de los cambios productivos asociados a la penetración del capital que produce una modificación del valor de la tierra⁵. En este contexto, en el departamento Trenel al igual que otras áreas de la región pampeana, la disputa por el

5 De acuerdo a los valores publicados por una empresa de negocios inmobiliarios rurales, los campos mixtos como los de Trenel, incrementaron su valor por hectárea entre 500% y 600% en el período 1997-2007 (www.llaullincampos.com)

territorio “(...) es un elemento clave para la continuidad de las explotaciones. El alto valor que adquiere la tierra pampeana (por el precio del cultivo de soja a nivel internacional) golpea sobre los actores de la región, dando como resultado la disminución de productores familiares” (Cloquell, Propersi y Albanesi, 2011:99).

6.3. Transformaciones productivas

La configuración del territorio no permanece inmóvil frente a los cambios productivos. La intensificación productiva transforma el territorio y los cambios se expresan en el tipo y volumen de producción agrícola y ganadera, al mismo tiempo, que emergen asimetrías sociales que se construyen y/o reconstruyen a partir de las diversas acciones que desarrollan los sujetos sociales con la finalidad de adaptarse o resistir a las pautas productivas y comerciales impuestas por las demandas del sistema agroalimentario. Al igual que en el sur de Santa Fé, los productores chacareros de Trenel “(...) fueron paulatinamente abandonando su hábitat en las áreas rurales, así como las estrategias de diversificación productiva y de producción para el autoconsumo” (Cloquell, 2007:45).

La actividad agraria desarrollada en el departamento Trenel es una combinación de agricultura con ganadería, lo que se denomina actividad agropecuaria mixta. De las 456 EAP que constituyen el total de unidades productivas registradas en el CNA2002, 424 explotaciones se dedican a la ganadería bovina en combinación o no con la actividad agrícola. Es decir que del total de EAP, el 93% realiza con mayor o menor intensidad, cría o engorde de ganado bovino.

Teniendo en cuenta las superficies sembradas con diferentes cultivos, además de la evolución del stock de ganado bovino, es posible realizar una interpretación de las transformaciones productivas que se desarrollaron en el departamento Trenel en las últimas décadas del siglo XX. Según los datos del CNA 2002, la cantidad de ganado bovino existente en el departamento Trenel era de 157.816 cabezas, lo que significa un aumento de 92.520 cabezas con respecto a 1960 (+141,6%).

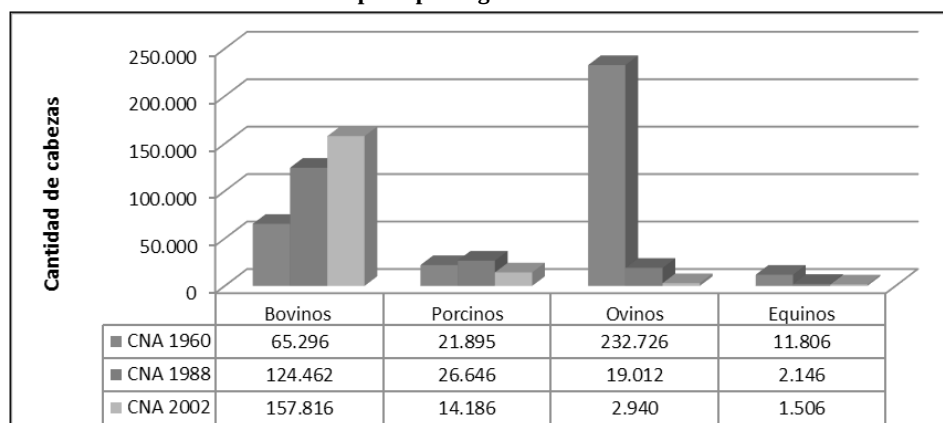
Por esta razón, la carga ganadera por unidad de superficie coloca a este departamento entre los de mayor densidad bovina (0,6 cabezas por hectárea) a escala provincial. Del monocultivo de trigo de principios de siglo XX, y el perfil agrícola poco diversificado y articulado con la actividad ganadera ovina de los años ‘60, se pasó a una actividad agrícola con diversos cultivos que incluye cereales para cosecha, oleaginosas y forrajeras. Éstas últimas articuladas con la producción de alimento para el ganado bovino.

6.3.1. La producción ganadera

El perfil productivo actual de la ganadería en Trenel se diferencia notablemente de lo analizado en el Capítulo 2, dado que en las últimas décadas se pasó al predominio del ganado bovino. En período intercensal 1960-2002, los vacunos reemplazaron a los lanares, que dominaban la escena ganadera de los años '60, y las cifras dan cuenta de una reducción del 98,8% del stock ovino en dicho período, aunque la mayor disminución se dio entre 1960 y 1988 (-91,8%). Los bovinos aumentaron rápidamente en los campos de Trenel, a tal punto que, mientras en 1960 existían 65.296 cabezas, en 2002 se llegó a un stock de 157.816 cabezas, lo que representó un aumento del 141,6%.

En el Gráfico N° 18 se puede observar la evolución de los distintos tipos de ganado entre 1960 y 2002. Se destaca en el gráfico la reducción acelerada del ganado ovino entre 1960 y 1988, así como también la tendencia creciente del stock de ganado bovino en relación con otros tipos de ganado. Entre 1960 y 1988, el número de bovinos prácticamente se duplicó y la tendencia creciente se mantuvo, dado que en el período intercensal 1988 - 2002 se registró un incremento del 26,7% del stock.

Gráfico N° 18. Trenel. Evolución por tipo de ganado 1960 - 2002



Fuente: Elaboración propia en base a datos del CNA 1960, CNA 1988 y CNA 2002 - INDEC.

El ganado ovino, que tuvo una época de auge a partir de 1930, llegó a tener en 1960, un stock de 232.726 ovinos. A partir de esta década comenzó a perder significación de manera creciente. En el 2002 se registró un total de 2.940 cabezas en el departamento, lo que representa sólo el 1,2% de la existencia de ganado ovino de 1960. En términos comparativos, a escala provincial, para el año 2002 existían 1.731 establecimientos dedicados a la producción ovina, con un stock total de 205.192 cabezas. Este número de cabezas que corresponde al total de La Pampa es menor al rodeo que tenía Trenel en 1960, lo

que demuestra la importancia que tenía este tipo de ganado a escala provincial y regional en los años '60, y también explica la transformación substancial del perfil ganadero que se produce en las últimas décadas del siglo XX.

La Tabla N° 41 muestra el número de EAP con ganado según tipo entre 1960 y 2002. En el momento del último censo agropecuario se observa que entre los distintos tipos de ganado, se destaca por el número de cabezas el ganado bovino, le siguen en importancia los porcinos, luego el ganado ovino y, por último, los equinos.

En cuanto a los bovinos, mientras en 1960 el 89,9% de las EAP tenían vacunos, en 2002 las explotaciones con vacunos ascendieron al 93,4 %. Si bien no es un aumento significativo, lo que sí cabe destacar es el aumento del tamaño del rodeo en los establecimientos agropecuarios. En este sentido se pasó de 105 animales por EAP en 1960 a un promedio de 372 cabezas por EAP en 2002. Este proceso da cuenta de una intensificación del uso ganadero de las tierras y, al mismo tiempo, de un cambio en el modo de gestionar el uso de la tierra, planificar la producción y tomar decisiones que marcan una diferencia con el perfil productivo de los años '60.

Respecto de los porcinos, 85 establecimientos agropecuarios tenían cerdos en 2002, es decir el 18,6% de las EAP, en donde se combinaba la cría de porcinos con otras actividades agropecuarias. Es importante destacar que en 1988 324 establecimientos tenían cerdos, con un número de cabezas que llegó a 26.646, un stock importante que, con respecto a 2002, tuvo una disminución significativa (- 46,7%). En 1930 había casi tantos porcinos como bovinos. A partir de ese momento los cerdos fueron aumentando el stock progresivamente y se pasó de 11.323 cabezas en 1930 a 26.646 cabezas en 1988, stock que disminuyó considerablemente para el año 2002. En 1960 existían 453 EAP con cerdos (65,7%) con un promedio de 48 animales por establecimiento, lo que demuestra que este tipo de ganado siempre fue importante en los establecimientos agropecuarios de la zona, sin embargo, nunca se había llegado al número de cabezas de 1988. Si bien en 2002 el número de cabezas descendió a 14.186 cabezas, lo que representa una reducción del 46,7%, el promedio de animales por EAP es de 166. Se puede afirmar que hay menos establecimientos con cerdos, pero la producción es mucho más intensiva, lo que marca una diferencia importante con respecto a la organización productiva de los años '60, dado que en esa época los cerdos formaban parte de la economía doméstica de autoconsumo.

Siguiendo con el ganado porcino, a escala provincial en 2002 existían 961 establecimientos dedicados a esta actividad con un stock total de 65.257 cabezas y el departamento con mayor participación según la cantidad de cabezas es Capital, con el 26,2% del stock provincial, le sigue Trenel con el

21,7%. Esto posiciona al departamento Trenel en un lugar de importancia en la producción de cerdos para faenar en frigoríficos y comercializar como carne, así como también sigue teniendo importancia la producción de chacinados, no solo para consumo familiar sino también para comercializar. De esto dan cuenta varios de los testimonios relevados, incluso de algunos productores que viven en el pueblo y realizan periódicamente esta actividad de producción y venta de chacinados a escala local o regional. En muchos casos, los entrevistados afirmaron que es una actividad que se practica desde siempre, con recetas heredadas de padres y abuelos, y reviven en la memoria una actividad típica del mundo chacarero.

En cuanto a los ovinos, en 2002 sólo 25 EAP tenía este ganado (5,4%), mientras que en 1960 el 78,5% de las EAP tenía majadas de ovejas. La información estadística da cuenta de los pocos establecimientos que tenían ovinos en 2002, y de acuerdo con el stock total se deduce que sólo hay 17 ovejas por EAP mientras en los años '60, con 541 establecimientos que tenían ovejas, el promedio indica que había 430 ovejas por EAP. Actualmente, casi no se ven ovejas en los campos de Trenel, pero cabe destacar que existen dos cabañas de producción de lanares de calidad, con mejoramiento genético, orientadas a la producción de lana y de carne.

Tabla N° 41. Trenel. EAP con ganado según tipo* 1960 - 2002

CNA	EAP con bovinos		EAP con porcinos		EAP con ovinos		EAP con equinos	
	EAP	Total	EAP	Total	EAP	Total	EAP	Total
1960	620 (89,9%)	65.296	453 (65,7%)	21.895	541 (78,5%)	232.726	s/d	11.806
1988	491 (90,2%)	124.462	324 (59,5%)	26.646	203 (37,3%)	19.012	438 (80,5%)	2.146
2002	424 (93,4%)	157.816	85 (18,6%)	14.186	25 (5,4%)	2.940	354 (77,6%)	1.506

*Se incluyen en la tabla los tipos de ganado de mayor número de cabezas.

Fuente: Elaboración propia en base a datos del CNA 1988 y CNA 2002 - INDEC.

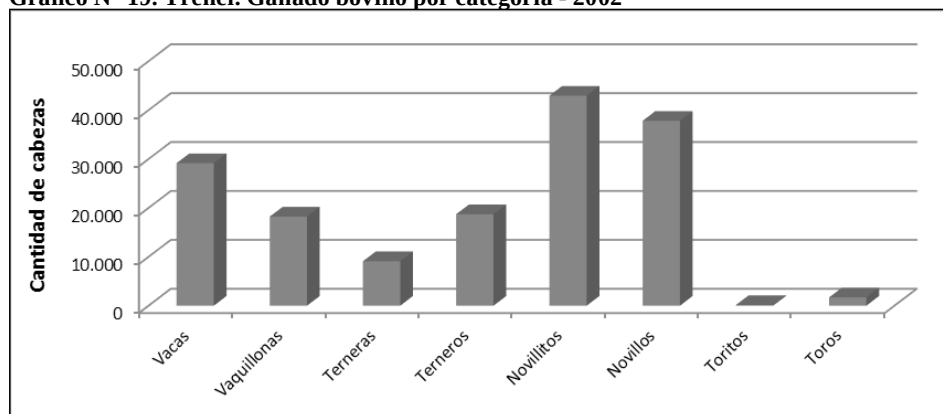
En relación con los equinos, es muy significativa la reducción del número de animales entre 1960 y 2002, lo que se relaciona directamente con la incorporación de tractores y máquinas, una tendencia propia de toda la región. Sin embargo, cabe destacar que, si bien en mucha menor cantidad, gran parte de las EAP (77,6%) sigue teniendo caballos.

En síntesis, el ganado bovino está posicionado como el principal componente en la estructura productiva de La Pampa y del departamento Trenel. En comparación con la provincia de La Pampa, el departamento Trenel reúne el 6% de las EAP con ganado bovino y el número de cabezas representa el 4,3% del rodeo provincial. De acuerdo con la densidad del ganado bovino por departamento, Trenel se destaca en el contexto provincial por la alta densidad de

ganado bovino por hectárea, siendo uno de los departamentos de mayor carga ganadera, junto con Realicó y Quemú-Quemú.

En cuanto al ganado bovino por categoría (Gráfico N° 19), podemos decir que se presenta una diferencia con respecto a 1960. Mientras en 1960 había un predominio de vacas, vaquillonas y terneros (68%), lo que definía un perfil orientado a la cría de ganado, en el CNA 2002, el 63% del rodeo estaba compuesto por terneros, novillos y novillitos, con lo cual se define un perfil orientado a la invernada, conservando un stock bastante importante de la categoría vacas, vaquillonas y terneras.

Gráfico N° 19. Trenel. Ganado bovino por categoría - 2002



Fuente: Elaboración propia en base a datos del CNA 2002 - INDEC.

Como se anticipó en párrafos anteriores, en cuanto a la orientación productiva de la actividad ganadera, se trata de un departamento que produce ganado con destino a frigoríficos porque se realiza fundamentalmente invernada, actividad que consiste en el engorde y terminación del ganado para carne. Tal como se deduce de la Tabla N° 42, sobre un total de 157.816 cabezas de ganado bovino, el 68,57% corresponde a rodeos de invernada a campo en las dos categorías: invernada con suplemento, es decir con acompañamiento de alimento balanceado, e invernada a campo sin suplemento, es decir, engorde con forrajeras cultivadas. Para el año 2002 no existía ningún establecimiento con la modalidad de engorde de los animales a corral.

Tabla N° 42. Trenel. Bovinos por tipo de rodeo - 2002

Total de bovinos		Cría	Recría	Invernada a campo	Invernada a corral	Otros
Valores absolutos	157.816	45.730	3.037	108.209	-	840
Valores relativos	100 %	28,98 %	1,92 %	68,57 %	-	0,53%

Fuente: Elaboración propia en base a datos del CNA 2002 - INDEC.

De acuerdo con el Documento de Trabajo “Cadena de la carne bovina en la provincia de La Pampa” (INTA, 2004), del total de carne bovina producida en La Pampa, casi un 33% se faena en el ámbito provincial, el resto es vendido a otros destinos nacionales para su posterior procesamiento. Las plantas frigoríficas pampeanas, durante el año 2002, faenaron un total de 247.829 cabezas, de las cuales el 66% proviene de EAP provinciales y un 24,5% de la provincia de Buenos Aires. Del total faenado anualmente, la categoría con más presencia en plantas frigoríficas son los novillitos, representado casi el 46% de la faena total. En cuanto a lo que cabe de la carne faenada para exportación, se rescata un total de casi 975 toneladas exportadas anualmente, de las cuales el 25% tiene como destino Alemania (UE) y otro 23% se vende a Bulgaria. Una de las principales conclusiones del trabajo del INTA muestra que en cuanto a la Valuación Económica Bruta de la cadena de la carne bovina es claro el predominio del eslabón de producción primaria, con el 90% del valor bruto total de la cadena. Esto no hace más que reafirmar la estructura y especialidad productiva de la provincia, en la cual prevalece la producción primaria sobre la industria de la transformación, característica que también le cabe al departamento Trenel. Casi un 70% de la carne vacuna provincial es faenada en frigoríficos extra provinciales.

Una parte de la producción bovina del departamento Trenel se faena fuera de su jurisdicción, aunque en la localidad de Trenel existe un frigorífico que faena anualmente 75.000 cabezas de ganado bovino de la región y 5.000 cerdos⁶. También existe a 30 kilómetros de Trenel el Frigorífico General Pico S.A. y el Frigorífico Pampa Natural S.A., ubicado en la localidad de Speluzzi, a 15 kilómetros de General Pico sobre la RP 101.

En síntesis, el perfil ganadero cambió significativamente en el período intercensal 1960-2002. En la Tabla N° 43 se presenta la evolución comparativa del ganado bovino en la provincia de La Pampa y en el departamento Trenel.

Tabla N° 43. La Pampa y Trenel. Evolución del ganado bovino* 1960 - 2002

Jurisdicción	CNA 1960	CNA 1969	CNA 1988	CNA 2002	Variación Intercensal 1960- 2002	
					N° de cabezas	%
La Pampa	1.961.597	2.241.656	3.050.314	3.690.981	+ 1.729.384	88,2%
Trenel	65.296	87.249	124.962	157.816	+92.520	141,6%

*En combinación o no con actividad agrícola.

Fuente: Elaboración propia en base a datos de CNA 1960, CNA 1969, CNA1988 y CNA 2002 - INDEC.

6 Fuente: Frigorífico Trenel S.A. (2012).

Tal como se explicó en párrafos anteriores, se observa un aumento considerable de la cantidad de cabezas en el departamento Trenel, que supera ampliamente el aumento a escala provincial. En Trenel el aumento del número de cabezas fue progresivo a lo largo del período intercensal analizado (1960-2002) y representa un incremento del 141,6% del stock de ganado bovino, mientras que a escala provincial el aumento fue del 88,2%. Como consecuencia, se produce un importante aumento de la carga ganadera por hectárea, pero, además, entre 1988 y 2002, se produce una importante reducción de la cantidad de EAP con ganado bovino. Estas pasan de 491 a 424, lo que significa que en 2002 había 67 explotaciones agropecuarias menos dedicadas a la ganadería bovina (-13,6%).

Este proceso de reducción de establecimientos que se dedican a la ganadería junto con el aumento del stock bovino total permite deducir un proceso de “especialización productiva”, en el que se pueden reconocer establecimientos orientados a la producción agrícola, establecimientos ganaderos y establecimientos agrícola-ganaderos. En cualquiera caso, se desarrolla una organización productiva que implica mayor presión sobre el recurso suelo. En las EAP con perfil ganadero, se requiere la organización de una producción agrícola planificada que sustente la alimentación del ganado. Por otra parte, da cuenta de la existencia de establecimientos orientados exclusivamente a la producción agrícola. Como veremos en el siguiente apartado, el aumento de la carga ganadera, impulsa directamente un proceso de intensificación de la agricultura que está vinculado fundamentalmente, con el cultivo de forrajeras.

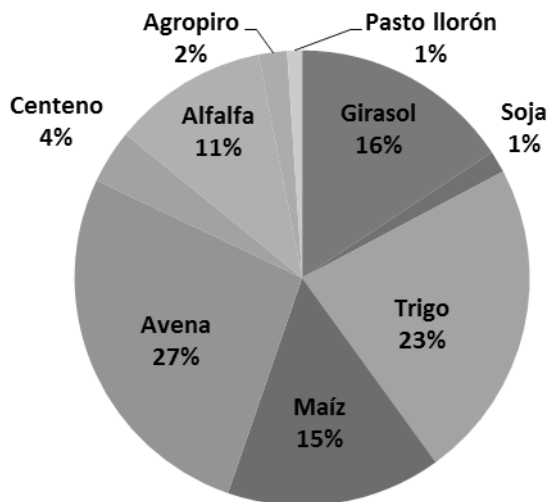
6.3.2. La producción agrícola

En el período que abarca desde la década del ‘60 hasta la actualidad, el rasgo más destacado de la producción agrícola del departamento Trenel es la diversificación de los cultivos. De acuerdo con los datos expuestos en el Capítulo N° 2, los tres cultivos principales relevados durante el CNA de 1960 eran el trigo, el centeno y la alfalfa, con el 26%, el 41% y el 18% de la superficie sembrada, respectivamente. Entre los tres cultivos ocupaban el 85% de la superficie cultivada.

Como se puede observar en el Gráfico N° 20, para el año 2002, el total de hectáreas sembradas con trigo y alfalfa sigue siendo importante, pero evidencia una tendencia decreciente del número de hectáreas sembradas respecto a censos anteriores, y especialmente respecto a 1960. En el caso del trigo disminuyó al 23% y en el caso de la alfalfa, pasó a ocupar el 11%. El centeno es un cultivo que disminuyó considerablemente, del 41% pasó al 4% del área sembrada. Los cinco cultivos que mayor superficie ocupaban son: avena

(27%), trigo (23%), girasol (16%), maíz (15%) y alfalfa (11%). Este conjunto de cultivos ocupaban el 92% del área sembrada en 2002.

Gráfico N° 20. Trenel. Perfil de la producción agrícola* - 2002



*Según cantidad de hectáreas sembradas.

Fuente: Elaboración propia en base a datos del CNA 2002 - INDEC.

Excluyendo el girasol, la soja y el trigo que son cultivos para cosecha, todos los demás tienen el doble propósito (pastura y cosecha), pero, fundamentalmente, son utilizados como forrajeras y, por lo tanto, constituyen el sustento de la actividad ganadera. Hay que tener en cuenta que el aumento del área sembrada con oleaginosas (girasol y soja), no significó dejar de lado otras producciones como el cultivo de trigo o el maíz, lo que demuestra un proceso de intensificación del uso del suelo.

Las tendencias crecientes en la evolución de la superficie sembrada con girasol y con forrajeras, no implica una modificación de la orientación productiva del departamento Trenel. Tal como vimos en el apartado anterior, el tipo de actividad sigue siendo mixta (agrícola y ganadera) en términos generales, con distintos grados de intensificación en cada uno de los establecimientos agropecuarios. Los datos del CNA 2002 demuestran que las EAP que desarrollan actividad ganadera (exclusiva o en combinación con agricultura), representan el 93,4% del total de las EAP del departamento.

En el Gráfico N° 21 se puede observar la evolución de las hectáreas sembradas con los distintos cultivos en el departamento Trenel, desde la campaña agrícola 1969/70 hasta 2011/12. En primer lugar, se observa una tendencia general que marca una disminución de la cantidad total de hectáreas sembradas

y, por otra, parte un rasgo destacado es el decrecimiento abrupto del área cultivada en tres períodos a lo largo de la serie analizada. Durante las campañas correspondientes a los años 1988/89, luego en 1990/91-1991/92 y, por último, entre 1999 y 2004. Los tres períodos de disminución de la siembra corresponden a ciclos climáticos caracterizados por importantes inundaciones, a las cuales si hizo referencia en el Capítulo N° 2.

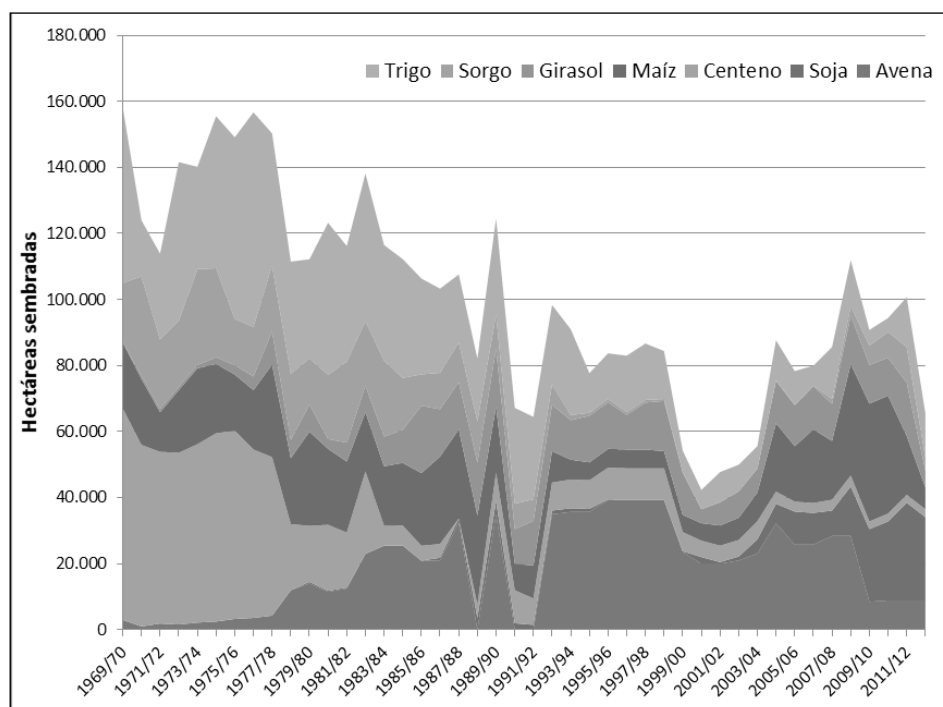
La primera disminución importante del área sembrada, que sobrevino en los años 1986-88 y en 1990-92, fue de rápida recuperación. La segunda corresponde a un período más prolongado (1999-2004) y nunca se regresó a los valores anteriores de superficies cultivadas. La tercera inundación, cuyos perjuicios se extienden a lo largo de varias campañas agrícolas, fue la más perjudicial por la magnitud y por la extensión temporal y, además, marcó un hito importante en el área de estudio, tanto desde la perspectiva social, a la que refieren muchos de los testimonios analizados en capítulos anteriores, como desde la perspectiva productiva.

Se observa como el comportamiento evolutivo de los cultivos dominantes durante los primeros veinte años de la serie (trigo, sorgo, maíz y centeno), se ve alterado significativamente a partir de las inundaciones que afectaron la región, donde disminuye de manera notable la cantidad de hectáreas sembradas. La organización productiva agrícola cambia radicalmente y se observa que en los últimos diez años hay una mayor diversificación y se destacan otros cultivos (avena, soja, maíz y girasol), al tiempo que se mantienen con superficies mucho más reducidas que al comienzo de la serie, el trigo, el sorgo (que aumenta su área en las últimas campañas) y la avena. Lo que domina la matriz productiva actual son los cultivos de forrajeras (avena, centeno, maíz y sorgo) y oleaginosas (soja y girasol), acompañados por los cereales para cosecha (trigo, y alternativamente, sorgo y maíz).

Como se puede observar en el Gráfico N° 21, la soja es un cultivo que se introduce en el área de estudio en la segunda mitad de la década de 1980, sin embargo, recién va a tomar protagonismo en la organización productiva local, luego de las últimas inundaciones, es decir a partir de la campaña agrícola 2003/04.

Si se compara la variación de la superficie sembrada con los principales cultivos entre 1969 y 2002, expuestos en la Tabla N° 44, los datos indican una disminución de la superficie sembrada del orden del 2,4 %. Teniendo en cuenta que el año 2002 es un año atípico, en el que se presenta una situación coyuntural particular (inundaciones), vemos que los valores no coinciden con la serie expresada en el Gráfico anterior dado que se trata de fuentes diferentes.

Gráfico N° 21. Trenel. Evolución de los principales cultivos (has sembradas) 1969 - 2012



Fuente: Elaboración propia con información de <http://www.siiia.gov.ar/series>

Tabla N° 44. Trenel. Principales cultivos según hectáreas sembradas 1969-2002

Cultivos	CNA 1969		CNA 2002		Variación intercensal	
	Total	%	Total	%	Total	%
Cereales	55.020	34,8	31.864	20,5	-23.156	-42,0
Forrajeras anuales	67.797	42,9	52.409	34,0	-15.388	-22,7
Forrajeras perennes	35.270	22,3	51.138	33,2	+15.868	+31,0
Oleaginosas	-	-	18.872	12,3	+18.872	+100
Total	158.087	100	154.283	100	-3.804	-2,4

Fuente: Elaboración propia en base a datos del CNA 1960 y CNA 2002 - INDEC.

Los cambios en las hectáreas cosechadas según tipo de cultivos se replican en distintas áreas de la región pampeana, con impactos diversos. A diferencia de Trenel, a escala de la región pampeana, en el período 1960-2002 el área sembrada con cultivos anuales de cosecha aumentó un 72,8%, la superficie cosechada se duplicó y los rendimientos promedio por hectárea aumentaron un 84,8% (Pizarro, 2003).

En cuatro partidos de la provincia de Buenos Aires analizados por González (2005), aumentó de manera significativa la superficie sembrada, en detrimento de la ganadería. Entre 1969 y 2002, la superficie sembrada con granos (soja, trigo, maíz y girasol) se incrementó el 100% en Tres Arroyos, 140% en Azul, 51% en Pergamino y 40% en Luján, al tiempo que “(...) la canasta granífera se modificó en favor de unos pocos cultivos (soja, trigo, maíz y girasol)” (González, 2005:71-72). En el caso de Trenel, la superficie sembrada disminuyó un 2,4 % en el mismo período, de acuerdo con la información de los censos agropecuarios y, como se expresó en párrafos anteriores, el relevamiento de 2002 refleja el impacto de las últimas inundaciones.

Con respecto al área cosechada, el Gráfico N° 22 muestra la evolución en igual período al analizado para el área sembrada. Se observan las irregularidades vinculadas con los ciclos climáticos como inundaciones, aunque también se observan irregularidades vinculadas a épocas de sequía. Lo que se destaca en la representación gráfica es la significativa disminución de las cosechas durante los últimos años de la década del '90 hasta la campaña 2003/2004. Se reduce significativamente la cosecha de trigo, se mantiene con serias irregularidades el girasol y se destaca la superficie cosechada con soja.

Mientras trigo, sorgo, maíz y centeno eran los principales cultivos de cosecha en los primeros veinte años de la serie analizada, en los últimos diez años, la soja es el principal cultivo de cosecha, seguido por el girasol y el maíz. El trigo perdió significación en las últimas campañas, mientras el sorgo está ganando importancia nuevamente.

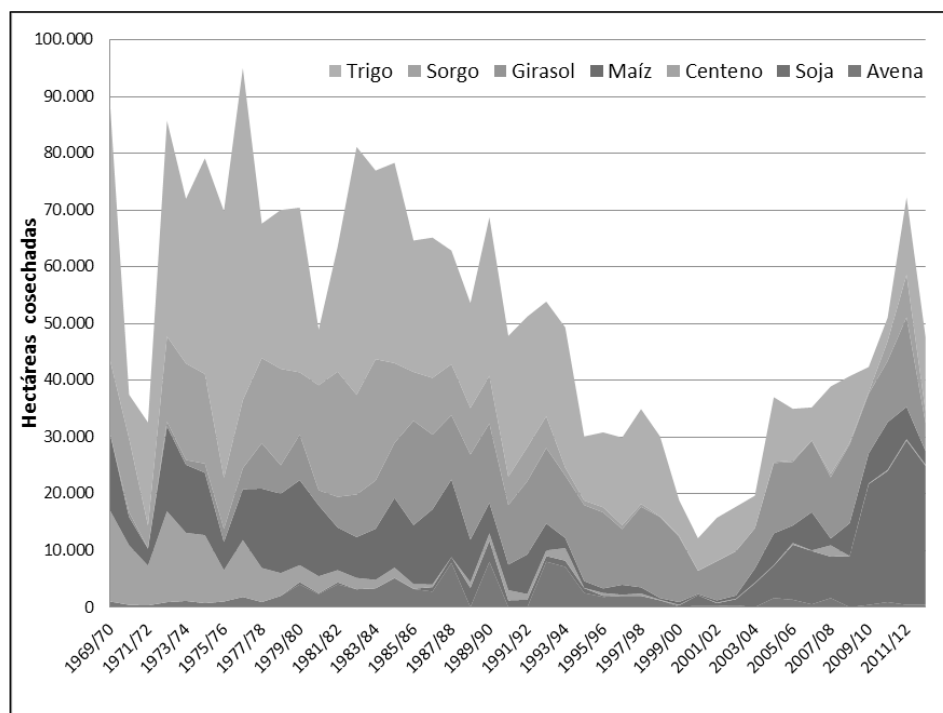
Con respecto al sorgo, de acuerdo con la información suministrada por las delegaciones Santa Rosa y General Pico del Ministerio de Agricultura, en La Pampa el sorgo tuvo en la campaña 2011/2012 una superficie total cosechada de 74.020 hectáreas. De éstas, 33.000 fueron estimadas para el sorgo granífero y las 41.020 hectáreas restantes, para la producción del sorgo forrajero. De ese total, más del 65% corresponden a la zona centro-sur, mientras que en la zona norte se repartió el 35% restante, las cuales se distribuyen en los departamentos Conhello, Chapaleufú, Loventué, Maracó, Quemú-Quemú, Rancul, Realicó y Trenel. El principal beneficio de la inclusión del sorgo en las rotaciones de cultivos es la alta cantidad de rastrojo que deja y su lenta descomposición (relación carbono/nitrógeno). Esto contribuye a aumentar el

contenido de materia orgánica del suelo y, por otra parte, mediante labranza conservacionista, es decir manteniendo los rastrojos en superficie (por ejemplo, con Siembra Directa), lleva a disminuir las pérdidas de agua del suelo por evaporación mejorando la infiltración del agua de lluvia. En la región norte de La Pampa se han registrado incrementos promedios del 20 al 30% en los rendimientos de soja cuando se hace rotación con sorgo, con respecto al monocultivo de soja.

Tanto el sorgo como el maíz tienen un doble propósito, dado que son utilizados como pasturas para el ganado, pero también los granos cosechados forman parte de la alimentación suplementaria que muchos productores aplican en los esquemas de alimentación de los animales.

La avena, que tuvo una superficie sembrada destacada, no se cosecha prácticamente, lo que indica que se utiliza como forrajera anual. Es importante recordar que la producción ganadera se orienta fundamentalmente, como vimos en el apartado anterior, a la producción de animales para carne y por esta razón, requiere un esquema de alimentación con buenas pasturas naturales y complemento con granos.

Gráfico N° 22. Trenel. Evolución de los principales cultivos (has cosechadas) 1969 - 2012



Fuente: Elaboración propia con información de <http://www.siiia.gov.ar/series>

Es indudable que en el sistema productivo del departamento Trenel, el aumento de la carga animal implicó un uso más intensivo del recurso suelo que se traduce en la siembra de pasturas para alimento del ganado. De acuerdo con la información relevada por el CNA 2002, en Tabla N° 45 se presenta una comparación entre La Pampa y Trenel respecto de la superficie sembrada con distintos cultivos. Los cereales para granos, representan en términos relativos, una superficie semejante del orden del 20% de la superficie sembrada. Las oleaginosas no llegan a ocupar el 15% del área sembrada, siendo algo mayor la superficie a escala provincial, mientras que el cultivo de forrajeras representa para ambas jurisdicciones la mayor superficie sembrada, dado que supera el 60%.

Para La Pampa, en el año 2002 las forrajeras (anuales y perennes) cubrían una superficie que representaba el 67,09% de la superficie total implantada y, por lo tanto, constituyen el tipo de cultivo más destacado. Le seguían en orden de importancia por la superficie ocupada, los cereales para grano, entre los que se destaca el trigo, el maíz, la avena y el sorgo granífero, entre otros; y, por último, las oleaginosas como el girasol y la soja. Por su parte, el departamento Trenel presentaba una distribución similar a la provincia en cuanto a la superficie implantada por tipo de cultivo. La superficie ocupada por forrajeras (anuales y perennes) representaba el 67,09% del total, los cereales para grano ocupaban el 20,64% y las oleaginosas el 12,23%.

Tabla N° 45. La Pampa y Trenel. Hectáreas sembradas según cultivos - 2002

Jurisdicción	Total hectáreas implantadas	Cereales para granos	Oleaginosas	Forrajeras		Otros cultivos
				Anuales	Perennes	
La Pampa	2.752.818,3	555.053,5	403.583	765.660,5	992.283,2	36.238,1
	100%	20,16%	14,66%	27,81%	36,05%	1,32%
Trenel	154.350,3	31.864	18.872	52.409	51.138,3	67
	100%	20,64%	12,23%	33,95%	33,14%	0,04%

Fuente: Elaboración propia en base a datos del CNA 2002 - INDEC.

La tendencia creciente del cultivo de forrajeras en el departamento Trenel está en correlación con el comportamiento a escala provincial. Así como ocupan una superficie destacada (67.09%) a escala departamental, también ocupan similar cantidad de hectáreas a escala provincial (63,86).

En este sentido, y de acuerdo con lo expresado en la Tabla N° 46, las forrajeras anuales (avena, cebada, centeno, sorgo, mijo, maíz) representan el 6,8 % del total de hectáreas sembradas a escala provincial, y las forrajeras perennes representan el 5,1% sobre el total de estos cultivos (alfalfa, trébol, pasto olivillo, raigrás, pasto llorón) que se siembra en la provincia. La evolución del

cultivo de forrajeras entre 1969 y 2002 muestra un comportamiento diferente entre las anuales y las perennes.

El cultivo de forrajeras anuales disminuyó a escala provincial y también en el departamento Trenel en el período intercensal analizado. De acuerdo con lo expresado en la Tabla N° 46, en La Pampa este tipo de cultivo, entre los que se incluyen avena, cebada, centeno y sorgo entre otras, presenta un evolución decreciente, con una disminución de la superficie cultivada del 16,1%. En el caso de Trenel, la reducción fue más significativa dado que la evolución intercensal da cuenta que en 2002 se sembró un 22,6% menos de forrajeras anuales.

Tabla N° 46. La Pampa y Trenel. Has sembradas con forrajeras anuales 1969 - 2002

Jurisdicción	Forrajeras Anuales			
	CNA 1969	CNA 1988	CNA 2002	Variación intercensal 1969 - 2002
La Pampa	912.616	880.637	765.660	- 146.956 (- 16,1 %)
Trenel	67.797	50.446	52.409	- 15.388 (- 22,6%)

Fuente: Elaboración propia en base a datos del CNA 1969, CNA 1988 y CNA 2002 - INDEC.

Por su parte, las forrajeras perennes (Tabla N° 47), tales como alfalfa, trébol, raygrás, pasto llorón, entre otras, aumentaron considerablemente la superficie sembrada en el territorio provincial, con un valor relativo cercano al 50% (49,8%). En Trenel la diferencia intercensal de forrajeras perennes significó un aumento de 15.861 hectáreas, es decir el 44,9%, llegando a un total de 51.138 hectáreas la superficie total sembrada con este tipo de cultivos en 2002, una superficie superior a la sembrada con cereales y también con oleaginosas.

Tabla N° 47. La Pampa y Trenel. Has sembradas con forrajeras perennes 1969 - 2002

Jurisdicción	Forrajeras Perennes			
	CNA 1969	CNA 1988	CNA 2002	Variación intercensal 1969 - 2002
La Pampa	662.353	1.038.471	992.382	+ 330.029 (+ 49,8 %)
Trenel	35.270	58.893	51.138	+ 15.861 (+ 44,9 %)

Fuente: Elaboración propia en base a datos del CNA 1969, CNA 1988 y CNA 2002 - INDEC.

Con respecto al cultivo de cereales, tal como puede observarse en Tabla N° 48 los datos relevados en los censos analizados muestran una disminución de la superficie sembrada. Esta tendencia decreciente se manifiesta tanto a escala departamental como provincial. De acuerdo con los datos de 2002, en La Pampa se sembraron unas 290.000 hectáreas menos de cereales en relación a 1969, lo que representa una disminución del orden del 34,3 %.

Tabla N° 48. La Pampa y Trenel. Has sembradas con cereales 1969 - 2002

Jurisdicción	Cereales			
	CNA 1969	CNA 1988	CNA 2002	Variación Intercensal 1969 - 2002
La Pampa	845.141,5	635.204,4	555.053,5	- 290.088 (- 34,3%)
Trenel	55.020,8	40.982	31.864	- 23.156,8 (- 42,1%)

Fuente: Elaboración propia en base a datos del CNA 1969, CNA 1988 y CNA 2002 - INDEC.

Como se puede observar, en Trenel la evolución de las hectáreas sembradas con cereales tiene un comportamiento decreciente tal como ocurre en La Pampa. Sin embargo, en términos relativos la disminución de la cantidad de hectáreas sembradas con cereales es mucho más significativa en Trenel, representa una reducción del 42,1% del área cultivada

En la Tabla N° 49 está representada la superficie ocupada por el cultivo de oleaginosas (girasol y soja). Se destaca que estos cultivos se comienzan a desarrollar en la década del '70 y en el censo agropecuario de 1988 se registra en La Pampa una superficie sembrada de 208.564 hectáreas, superficie que para el 2008 prácticamente se duplica.

En el departamento Trenel el área sembrada con oleaginosas registrada en 1988 era de 12.095 hectáreas, las que pasaron a 18.872 en 2002, lo que representa un aumento del 56,03%, lo cual demuestra un comportamiento evolutivo más moderado que el contexto provincial.

La información estadística más reciente, proveniente del relevamiento agropecuario provincial (REPAGRO), indica un aumento de la superficie sembrada con oleaginosas en la última década. En Trenel el total de hectáreas sembradas con oleaginosas llegó a 27.789 hectáreas en 2008, lo que en comparación con los datos del CNA 2002, representa un aumento del 129,7%. De este incremento, el 79,2% correspondía al cultivo de girasol.

Tabla N° 49. La Pampa y Trenel. Has sembradas con oleaginosas 1969 - 2002

Jurisdicción	Oleaginosas			
	CNA 1969*	CNA 1988	CNA 2002	Variación Intercensal 1988 - 2002
La Pampa	-	208.564	403.583	+ 195.019 (93,50%)
Trenel	-	12.095	18.872	+ 6.777 (56,03%)

*En el año 1969 aún no se había incorporado en La Pampa la siembra de oleaginosas.

Fuente: Elaboración propia en base a datos del CNA 1969, CNA 1988 y CNA 2002 - INDEC.

Entre las oleaginosas se destacan el cultivo de girasol y de soja. Como se puede observar en la Tabla N° 50, en el período intercensal 1988-2002, a escala provincial ambos cultivos aumentaron considerablemente la superficie sembrada. En el caso del girasol, el incremento representó un 61,7%, pero los aumentos más importantes corresponden a la superficie sembrada con soja y, en términos relativos, representa un aumento del 434,4%.

Para el año 2002, el 50% de la soja sembrada en La Pampa se concentró en dos departamentos limítrofes de Trenel: Chapaleufú y Maracó. Es importante destacar que a pesar del aumento considerable de la soja en La Pampa, en el período intercensal 1988-2002, la superficie sembrada es menor a la ocupada con girasol, con una diferencia que es del orden del 20%. Por lo tanto, el girasol es el cultivo dominante por la cantidad de hectáreas sembradas. En todos los departamentos del noreste de La Pampa, entre los que se incluye Trenel, las hectáreas destinadas al cultivo del girasol tienen una tendencia en aumento.

Tabla N° 50. La Pampa y Trenel. Has sembradas con soja y girasol 1988 y 2002

Jurisdicción	Girasol			Soja		
	CNA 1988	CNA 2002	Variación Intercensal 1988 - 2002	CNA 1988	CNA 2002	Variación Intercensal 1988 - 2002
La Pampa	189.946	307.187	117.241 (61,7%)	17.836	95.321	77.485 (434,4%)
Trenel	9.503	17.185	7.682 (80,8%)	2.572	1.687	- 885 (- 34,4%)

Fuente: Elaboración propia en base a datos del CNA 1988 y CNA 2002 - INDEC.

La evolución de estos cultivos en el departamento Trenel tiene la particularidad que, a diferencia de La Pampa, la cantidad de hectáreas sembradas con soja disminuyó entre 1988 y 2002, de manera significativa. El área sembrada con soja pasó de 2.572 a 1.687 hectáreas, lo que en términos relativos representa una reducción del 34,4%. Siempre es necesario recordar el contexto coyuntural de las inundaciones que afectaron el relevamiento censal del 2002.

En términos comparativos entre el girasol y la soja, respecto de aporte a la superficie sembrada a escala provincial, Trenel tenía en 2002 un área sembrada con girasol que representaba el 5,6%, mientras que en soja, sólo representaba el 1,7% de la superficie total sembrada en La Pampa. El norte de La Pampa, es la región de mayor superficie sembrada con girasol y, en este sentido, se destacan los departamentos Rancul, con algo más de 45.000 hectáreas, Conhelo y Quemú-Quemú, con más de 35.000 hectáreas en cada uno. Para el año 2002, resultaba insignificante la superficie destinada a otras oleaginosas como lino y colza.

Durante los primeros años de la década de los '90, la región pampeana seguía teniendo un perfil agrícola centrado en el trigo, el maíz y, en menor medida, otros cereales. En 1996, con la introducción de la soja transgénica en Argentina, el cultivo se expandió en el país de manera acelerada: cinco años después la producción se había duplicado y, en cuanto a la superficie sembrada y el volumen de producción, era más importante que el trigo o el maíz. Como lo han demostrado numerosos estudios, las transformaciones en torno a este cultivo fueron muy rápidas y profundas. Nuevas formas de producción, nuevos actores, nuevas relaciones entre tierra, trabajo y tecnología reestructuraron el sistema productivo vigente, que articulaba la propiedad de la tierra y el trabajo familiar. Este esquema fue el pilar fundamental del mundo chacarero. Se pasó de la “pampa gringa” a la “república sojera”, sintetizan Gras y Bidaseca (2010).

Si bien este proceso de transformación productiva se desarrolló en Trenel, nunca llegó a tener la magnitud de otras áreas de la región pampeana. Podemos decir que Trenel es un territorio marginal en el contexto de la “república sojera”, y la ganadería parece ser el contrapeso al avance de la soja.

6.4. Los cambios productivos desde la perspectiva de los sujetos

Para dar cuenta de transformaciones productivas que se desarrollaron en el departamento Trenel, se presentan algunos testimonios con el propósito de dar cuenta de la organización productiva de las explotaciones agropecuarias en dos anclajes temporales diferentes: en la chacra de los años '60 y '70 y en los establecimientos agropecuarios actuales.

6.4.1. La organización productiva de la chacra en los años '60 y '70

La “chacra” es mencionada frecuentemente por los entrevistados de mayor edad (más de 65 años) cuando se refieren a la unidad de producción y al lugar de convivencia familiar. Los siguientes testimonios permiten acercarnos a la organización productiva que tenían las explotaciones de las familias chacareras hace unas cinco o seis décadas atrás.

Las tareas de preparación de la tierra para sembrar llevaban un tiempo importante por la secuencia de labores que era necesario realizar con distintas herramientas y en distintos momentos del año.

Y en aquella época no existían las máquinas de ahora. Trabajar la tierra, prepararla para sembrar. Primero se araba y después se pasaba una rastra para que la tierra quedara más lisa. Recién ahí estaba lista para sembrar. Imagínese todo eso llevaba mucho tiempo (E3).

Entre los cultivos más importantes los entrevistados mencionan el trigo, el centeno, el maíz, la avena. Uno de los entrevistados afirmaba que “(...) sembrábamos trigo, mucho trigo todos los años. Después maíz, sorgo. Girasol no” (E12). El trigo era un cultivo que estaba siempre presente en la chacra, todos los años se destinaba uno o más potreros para la siembra del trigo, “(...) también sembrábamos alfalfa para mejorar las tierras” (E3). Esta resulta una afirmación frecuente en los testimonios. La explicación sobre esta práctica se vincula con la duración del cultivo dado que es una forrajera perenne y, por lo tanto, las tierras no se trabajaban por cuatro o cinco años. Cuando se pregunta a los productores por qué se introducen nuevos cultivos en las últimas décadas, tales como el girasol y la soja, ellos responden “(...) eso es lo que impone el mercado, pero agotan las tierras esos cultivos. Ahora no hacen rotación como antes” (E36). Sin embargo, a pesar de la preocupación sobre el cuidado del suelo, sostienen que es necesario producir en forma más intensiva. La idea de la pérdida de fertilidad de los suelos aparece con fuerza en los testimonios y los mismos productores sostienen que es necesaria la rotación de cultivos. En este sentido, uno de los entrevistados sostiene lo importante que era organizar una producción mixta

Nosotros teníamos mixto y cambiábamos el uso de los potreros porque es lo mejor para la tierra y para vivir bien. Teníamos un poco de todo. Teníamos algunos animales, teníamos cerdos, también ovejas. La ovejas había que esquilas a mano...había que luchar, había 100 o 120 ovejas y se esquilaban a mano...así que se hacía todo ese trabajo en el campo. Siempre facturábamos algún cerdo, vendíamos chorizos o algún capón gordo a los vecinos (E3).

Si, en la chacra había de todo. En esos años [1975, 1976] compraban chanchos, compraban ovejas, vacas...Se criaba...engordaba y se mandaba a mercado todo. Los chanchos gordos al mercado y los corderos...había majadas de 800 o 900 ovejas. (...) Había mucho movimiento de hacienda, camiones...Por lo general los domingos se cargaban los gordos para el mercado...el mercado de Buenos Aires...Liniers. Todas las semanas se vendía animales. Por ahí chanchos, en la época de gordos...ovejas cuando el viejo decidía vender y después vacuno, eso sí, de novillos salían dos o tres jaulas por mes...y por supuesto también se compraban algunos camiones...se compraba novillos o vaquillonas para engordar...además de la cría del campo. Había un rodeo grande y se sacaban los terneros para ir engordando. Mi padre en una época que yo me acuerdo tenía 700 vacas de cría...imagínese 700 vacas son 700 terneros por año (E12).

La diversificación productiva es una estrategia que se implementaba en todas las chacras, así lo afirman todos los entrevistados mayores de 60 años.

Y lo describen como algo que no podía ser de otra manera, “así se acostumbraba” (E4) o “la chacra justamente es todos eso, es el campo y toda la producción de subsistencia, y también la familia viviendo en el campo” (E34).

Es importante destacar que en la organización de la chacra la ganadería ocupaba un lugar importante. Los entrevistados coinciden en afirmar que la mejor estrategia productiva era la producción mixta, y que la cría y el engorde de animales para carne (bovinos, ovinos, porcinos, etc.) siempre permitía un ingreso más seguro que la siembra de cereales. La cosecha tenía mayores riesgos, especialmente, por factores climáticos; en cambio, la ganadería tenía menos riesgos y era una actividad a largo plazo. Por otra parte, al consultar si tenían huerta y aves de corral, todos los entrevistados mayores de 60 años afirmaron que esa estrategia productiva siempre estaba presente, era parte de la vida cotidiana. “Huerta hacíamos, había pollos, gallinas. Siempre poníamos semillas de zapallo, sandía, melones...también había acelga y lechuga” (E1). De acuerdo con los diversos testimonios se puede afirmar que la huerta, las aves de corral, los cerdos y al menos una vaca para ordeñar, eran parte de la chacra.

La organización productiva de la chacra por lo general era planificada por el productor y los miembros de la familia aceptaban las decisiones. La siembra de los cultivos, las decisiones sobre qué sembrar, la cantidad de animales, el uso de los potreros estaba centralizada en el productor, en el dueño de la tierra.

Bueno, mientras estaba mi padre, el organizaba el campo. Él mandaba...y tenía mucha experiencia...imagínese...el organizaba la forma de trabajar. A veces me dejaba...me decía hace lo que te parece pero...casi siempre se hacía lo que él decía (E3).

La mano de obra para realizar las múltiples tareas de la chacra estaba constituida por los productores y su familia. Todos los miembros de la familia colaboraban en las distintas actividades que se realizaban. Respecto de la incorporación de mano de obra, se puede afirmar que los testimonios coinciden en afirmar que todo el trabajo lo hacía la familia. “No, nosotros trabajábamos solos, mi padre trabajó siempre solo” (E6). Sólo ocasionalmente contrataban empleados para algunas tareas.

El maíz se cosechaba a mano, era mucho trabajo. Venía gente durante la época de cosecha para ayudar. Sí pero para el maíz solamente, y no todos los años...a veces cuando venía bien el maíz (E23).

A veces teníamos dos empleados, pero sólo la época de la arada porque no alcanzábamos a hacer a tiempo toda la siembra (E34).

Todos los integrantes de la familia realizaban tareas propias de la chacra, incluso los más pequeños. De esta manera, los más jóvenes aprendían de la experiencia de los padres y abuelos. Entre otros relatos similares, el siguiente testimonio ejemplifica la participación de los niños en edad escolar en las actividades cotidianas de la chacra.

Sí, yo de chico andaba con mi abuelo y mi papá en el campo. Nos mandaban a la escuela pero veníamos y había que ayudar...y en la época de vacaciones más había que trabajar...nosotros a recorrer el campo, mi padre trabajaba con herramientas, tractores, todo...hasta cosechadora tenía. Ellos trabajaban con las máquinas y nosotros a recorrer el campo y todo lo que nos mandaban (E12).

Respecto de la disponibilidad de tractores y herramientas, casi todos los entrevistados sostenían que fueron comprando máquinas y herramientas desde finales de los años '50 pero fue más generalizado en los años '60. Uno de los entrevistados asociaba este momento de inversiones con el nacimiento de sus hijos: “yo me acuerdo bien de los años sesenta, fue cuando nacieron mis hijos y en esa época se invertía mucho en el campo, en tractores... todos compraban tractor nuevo y máquinas también...” (E3). El valor de la producción agropecuaria y el acceso a los créditos fueron dos factores que le permitieron a los chacareros invertir en maquinarias, tractores incluso, en algunos casos, también compraron cosechadoras⁷. “Teníamos todo tipo de herramientas, también compramos la cosechadora” (E12). En algunos casos, la superficie de la unidad de producción resultó pequeña en relación con el parque de maquinarias agrícolas que compraron algunos productores. Recordemos que la escala de extensión predominante era de 200 a 500 hectáreas y en el caso de los entrevistados mayores de 60 años, ocho de los catorce productores tenían menos de 500 hectáreas.

En referencia la década de 1960, tres de los productores entrevistados la recordaban especialmente como una de las mejores épocas, “fueron muy lindos esos años, hubo mucho progreso en todo, en los campos y acá en el pueblo” (E3). Varios autores que analizaron la región pampeana coinciden en señalar que esta época fue de grandes cambios. En este sentido, Cloquel (2007) sostiene que

7 Recordemos que, tal como se explicó en el capítulo 1, con “la vuelta al campo” de las políticas del gobierno nacional en los años '50, se implementaron acciones destinadas a impulsar la modernización tecnológica en el agro, particularmente para el sector agrícola. También coincide con la provincialización y la creación casi inmediata del Banco de la Pampa, todo lo cual generó un clima de oportunidad para la inversión en bienes de capital.

(...) en el seno de la producción familiar se produjeron profundas transformaciones. Los productores para permanecer debieron incorporar capital en maquinarias e insumos. La mecanización liberó a los miembros de las familias de pesadas tareas y aumentó su capacidad de trabajo permitiéndoles, en momentos de mayores requerimientos de capital, compensar los incrementos de costos ampliando la superficie trabajada o prestando servicios a vecinos imposibilitados o no dispuestos a capitalizarse (Cloquel, 2007:44).

Los años '60 marcaron el inicio de una etapa caracterizada por el aumento de la producción y la productividad. Ésta fue impulsada por la aplicación de tecnologías de base industrial que significó una adecuación de la producción agropecuaria a los requerimientos de un nuevo modelo de acumulación del capital. Este contexto de “modernización productiva” afectó a los sujetos sociales agrarios del área de estudio y, como consecuencia, se fueron adaptando de diferente modo, realizaron ajustes en su organización productiva e incorporaron tecnología. Para Muzlera (2009), la maquinaria era una herramienta de trabajo, pero también “un símbolo de status” y esa doble función explica las decisiones de inversión, aun cuando el tamaño de la explotación agropecuaria no lo justificaba en términos de rentabilidad económica. Esta característica analizada por el autor para el sur de Santa Fe se aplica en el departamento Trenel.

6.4.2. La organización productiva en tiempos contemporáneos

A diferencia de los entrevistados anteriores, los productores más jóvenes refieren a “el campo” o a “el establecimiento” cuando hablan de la unidad productiva que actualmente tienen a su cargo. Nunca la denominaron “chacra” durante la entrevista. Cuando se les preguntó si su unidad productiva se podía denominar “chacra”, ellos explicaron que una chacra era lo que existía antes cuando la familia vivía en el campo y cuando se realizaba una producción diversificada.

Por ahora estoy sembrando pasturas para hacer rollos, tengo la máquina de hacer rollos y entonces es una inversión porque en el invierno se venden bien. Y voy a sembrar algo de trigo para la cosecha pero viene muy seco y es un riesgo. La idea es más adelante armar una explotación mixta como antes (E32).

En algunos casos, la idea de volver a organizar un esquema productivo mixto “como antes” está presente en el relato de algunos entrevistados más jóvenes. Pero, ante la consulta acerca de si el esquema productivo de las chacras era posible implementarlo en la actualidad, respondieron que no porque

la familia no vive en el campo. Se puede hacer actividad agropecuaria mixta, es decir la combinación entre agricultura y ganadería, pero “(...) organizar la chacra con una producción diversificada es otra cosa” (E1).

En estos productores más jóvenes, a diferencia de los anteriores, se identificaron algunos que no son propietarios de la tierra y se encuadran en la figura de arrendatarios sin tierra, otros combinan tierra propia con arrendamiento para aumentar la superficie en producción y otros trabajan el campo que es del padre o de la familia.

No, propietario no. Las tierras son de mi papá. Es un campo de la familia. Digamos que organizo y administro esos campos. Hago ganadería. Yo sigo haciendo invernada, sigo lo mismo que hacía mi padre. Si bien me gusta la cría y siendo veterinario podría hacerlo perfectamente. Podría aplicar más los conocimientos pero bueno...seguí con invernada y una vez que armas la cadena seguís así (E26).

La orientación productiva que desarrolla en su establecimiento el productor de la cita anterior es el engorde o invernada de bovinos, sin embargo, realiza agricultura para producir pasturas como avena, sorgo, centeno. Tiene herramientas propias para arada y siembra, otras labores agrícolas más complejas las realiza a través de contratistas, tales como cosechar algún potrero para tener semilla para sembrar o cosechar maíz para alimentar el ganado, así como producir rollos de pasto. Este esquema productivo es bastante común y se repite en el relato de otros entrevistados. Incluso agregan otra estrategia al ciclo productivo que es el engorde a corral.

Depende como venga el año. En invierno por lo general sí hago encierre del ganado a corral. Lo hago para acelerar el tiempo de engorde. Racionar se raciona prácticamente todo el año. Sobre pasturas yo ahora estoy racionando. Por ejemplo, ahora tengo una tropa en un cuadro de alfalfa y lo estoy suplementando con maíz (E26).

Entre los cambios productivos más importantes de las últimas décadas que mencionaron los entrevistados figuran el ingreso de la soja como cultivo, la siembra directa, la rotoenfardadora para hacer rollos de pasto, los silos bolsa para almacenar granos y los productos químicos, como herbicidas y plaguicidas.

Bueno...no muy atrás en el tiempo pero cuando papá todavía sembraba y organizaba las cosechas se sembraba trigo, maíz, pasturas. La soja no se conocía hace diez años acá en esta zona, ahora casi todos los más grandes hacen soja (E26).

Tengo la máquina completa de siembra directa, fue la última inversión que hizo mi padre hace unos años. La compró con la idea de trabajar a otros productores. Y es lo que a veces hago, a algún vecino siempre le trabajo el campo. Esta máquina sí fue un cambio fundamental en la manera de trabajar y de sembrar (E37).

En relación con la actividad predominante en la zona, no hay respuestas concurrentes. Para algunos entrevistados, “(...) todos hacen girasol y soja” (E27), mientras que otros opinan que “la ganadería es lo más importante” (E6). Lo cierto es que ambas estrategias productivas conviven y, como vimos en el análisis de los censos agropecuarios, la agricultura ocupa un lugar destacado, especialmente, en la producción de forrajeras y también en el cultivo de oleaginosas como el girasol. Sin embargo, la ganadería bovina también es importante por el número de cabezas y porque gran parte de las explotaciones agropecuarias realizan actividad ganadera asociada a la actividad agrícola.

El cultivo de oleaginosas y el arrendamiento parecen asociarse en los tiempos actuales. El análisis realizado permite afirmar que aumentaron las hectáreas bajo el régimen de arrendamiento, y también aumentaron las EAP que combinan tierra propia con arrendamientos. El girasol aumentó significativamente la superficie sembrada, y la soja registró un comportamiento expansivo muy relevante en los últimos años, particularmente, después de la campaña agrícola 2003/04. Entre los entrevistados surgió en varias oportunidades la referencia al avance del cultivo de soja en el territorio local, con posturas diferentes. Por un lado, destacan lo perjudicial del cultivo de soja pero, al mismo tiempo, justifican el avance de este cultivo como algo inevitable.

Al lado del campo mío sembraron las 300 hectáreas de soja. Sí, sí, las 300 hectáreas. Y le pagan muy bien el alquiler...entonces los productores no tiene alternativa...qué van hacer? (E27).

En el testimonio del productor de la cita anterior, está implícito el tema de la protección del suelo o los perjuicios que produce el cultivo de la soja. Pero también emerge la imposibilidad de algunos productores de sostener la producción y esto está sintetizado en la frase “los productores no tienen alternativa”. Son varias las razones que influyen en la decisión de ceder sus tierras en alquiler. En muchos casos, se trata de personas mayores y, en otros, las dificultades económicas les impiden invertir y mantener las actividades productivas. En el sur de Santa Fe la búsqueda de mayor productividad “(...) resultó en la expulsión del circuito productivo de todos aquellos que no llegaron a capitalizarse lo suficiente como para incorporar estos nuevos paquetes

productivos” (Muzlera, 2009:51). Las explotaciones de menor superficie (de 200 hectáreas o menos) fueron las más afectadas según este autor.

Para el caso de Trenel, las propiedades inferiores a 500 hectáreas disminuyeron y esto se traduce en una tendencia al aumento del tamaño promedio de las unidades productivas, pero, además, según los testimonios relevados, muchos productores alquilaron sus propiedades.

6.5. La trama social del territorio

La trama social del territorio en el departamento Trenel presenta actualmente una diversidad de sujetos sociales agrarios, que organizan no sólo el sistema productivo sino los vínculos sociales y económicos del espacio local, lo que provoca una tensión entre los sujetos que intervienen en el agro, portadores de nuevas o renovadas estrategias de gestión y organización productiva, y aquellos sujetos con “mayor tradición”, que vivieron siempre en el espacio local, e internalizaron la trayectoria social y productiva del mundo chacarero en forma directa por haberlo vivido, o a través del relato familiar. En un contexto de fuertes transformaciones sociales y productivas, entre estos extremos se despliegan tipos sociales agrarios diversos y con disímil poder de intervención en el territorio. En este sentido, al indagar la territorialidad⁸ construida es posible identificar, por un lado, distintos desplazamientos identitarios y productivos que afectaron a los chacareros tradicionales, cómo fueron sus trayectorias familiares en relación con la herencia de la propiedad familiar, si se adaptaron y de qué modo a las nuevas estrategias productivas, cómo es la articulación familiar en los actuales esquemas gestión de la producción. Y, por otro lado, también se observan, en el territorio, sujetos sociales que no tienen un origen chacarero, o al menos el inicio de sus actividades y el anclaje en el territorio local no se vincula con los chacareros de Trenel.

Una categorización o clasificación de los actores sociales rurales como instrumento de análisis implica simplificar la realidad favoreciendo un acercamiento a los múltiples productores rurales. Para Ander Egg (1981), construir tipos sociales consiste en delimitar categorías y subrayar uno o varios atributos del fenómeno social que la identifica a partir de datos empíricos, con el propósito de ejemplificar y también explicar la realidad. Dichos atributos son, en primer lugar, sociales, porque responden a un orden social establecido en el territorio, pero, además, ocupan una determinada posición en la estructura

8 La territorialidad permite abordar simultáneamente tres dimensiones del territorio: la dimensión del poder que ejercen los distintos actores, la dimensión económica y la dimensión cultural. De acuerdo con Haesbaert (2004), la territorialidad expresa el modo en que las personas organizan el lugar donde viven, cómo le otorgan significados y valor al espacio cotidiano de convivencia y, sobre todo cómo contribuyen a la producción y/o reproducción de un determinado orden socio-productivo.

social. Tal como expresa De Martinelli, la construcción de tipologías “(...) para la clasificación, simplificación y reducción de la dimensionalidad social permite contar con un elemento heurístico que intenta establecer un puente entre la necesidad de generalización que tienen la ciencia y los fenómenos particulares que se confrontan en la realidad” (De Martinelli, 2011:25).

En el análisis del territorio de Trenel es necesario centrar la atención en las asimetrías que existen en la estructura social y productiva, lo que nos acerca a las formas de producción, a los vínculos entre los distintos productores, a las normas e instituciones que organizan las acciones y las relaciones de poder que se expresan en el territorio.

Esbozar y organizar las categorías⁹, que a continuación se presentan, permitió desentrañar la compleja y heterogénea trama social del territorio de Trenel y simplificar la realidad en tipos sociales agrarios que tienen características semejantes. Apelando a la expresión de Bourdieu (1993), el espacio social que ocupa cada grupo tiene características semejantes en cuanto a oportunidades y restricciones. En el caso analizado, los sujetos de cada categoría desarrollan prácticas y estrategias de reproducción social¹⁰ que los diferencian de los otros y que los posicionan de diferente modo frente al contexto económico-productivo del territorio local y, por lo tanto, poseen distinto grado de poder como organizadores/constructores de la territorialidad.

Los modos de vida rural considerados como tradicionales y, en este caso, los productores familiares chacareros se ven interpelados por factores de índole muy diversa y la mayoría de las veces de naturaleza exógena. Las decisiones sobre el territorio dependen cada vez menos de la voluntad de los actores locales y cada vez más de los intereses socioeconómicos exógenos y con frecuencia de carácter global. Por lo tanto, estos productores familiares tradicionales tienen cada vez menos posibilidades de controlar los procesos socioeconómicos que orientan la organización y gestión del territorio local.

La explotación familiar chacarera organizada en torno al trabajo familiar en combinación con la propiedad de la tierra es una de las formas de organización de la producción agropecuaria en la que se evidencian transformaciones significativas en las últimas décadas. Uno de los aspectos donde se observan

9 El uso de categorías para organizar y comprender la realidad posee tres efectos generales, de acuerdo con lo expresado por Landini, Lacanna y Murtagh (2011). El primero, homogeniza los elementos internos de la categoría; de este modo, quedan en segundo plano las diferencias internas. El segundo, aumenta la visibilidad de los límites que existen entre las categorías. Y el tercero, tiende a guiar la atención y focalizar la mirada en torno a ciertos temas, generalmente, en aquellos utilizados para definirlos, favoreciendo ciertos abordajes conceptuales y limitando otros.

10 Las estrategias de reproducción social son un “(...) conjunto de prácticas, fenomenalmente muy diferentes, por medio de las cuales los individuos y las familias tienden, de manera consciente o inconsciente a conservar o aumentar su patrimonio, y correlativamente, a mantener o mejorar su posición en la estructura de las relaciones de clase” (Bourdieu, 2000:243).

los mayores cambios es en la organización del trabajo, específicamente, en el abandono de la familia como equipo de trabajo, y otro aspecto, directamente relacionado con el anterior, es el cambio de residencia del productor y su familia y, consecuentemente, la separación de la unidad de producción y de reproducción, rasgos que inciden tanto en la gestión y organización de la producción, como en el traspaso generacional de la explotación. En el marco de estas transformaciones se observa un proceso de “desarticulación” de la categoría productor familiar tradicional¹¹, en dos direcciones: hacia arriba, los “ganadores”, y hacia abajo, los “perdedores”, según la expresión de Gras (2007). “Ganadores” pensados como aquellos productores que lograron permanecer exitosamente en el sistema productivo, se capitalizaron e, inclusive, se consolidaron como productores familiares empresarios en el contexto del nuevo modelo productivo, y “perdedores”, los que transitaron/transitan diferentes experiencias de resistencia en el sistema productivo y también de salida del sistema, como la venta del campo o el arrendamiento. Así, expresa la heterogeneidad del territorio local un productor entrevistado: “Tenemos empresas familiares donde participa la esposa, participan los hijos y todos están involucrados en el campo colaborando con alguna tarea. Y en el otro extremo están las empresas de tipos que son inversionistas que invierten como cualquier otra inversión productiva” (E25). En el medio de estos extremos están los pequeños y medianos productores que permanecen en el sistema e implementan estrategias de gestión y organización productiva, con una racionalidad que gira en torno a la conservación del patrimonio (la explotación agropecuaria) y al mantenimiento de la actividad agropecuaria con una lógica orientada a maximizar ingresos, para sostener la unidad productiva y la familia.

La profundización de los procesos de modernización productiva y la competitividad impuestas por el capitalismo actual, “(...) permite pensar la transición desde unidades mercantiles simples hacia empresas capitalistas” (Balsa, 2006:258), pero también permite pensar que “(...) una fracción importante de familias, que no han logrado la acumulación suficiente para insertarse en la economía de escala, persiste en la agricultura con estrategias diferentes” (Cloquel, Propersi y Albanesi, 2011:100). En este sentido, algunos productores presentan dificultades para incorporar los paquetes tecnológicos de última generación, otros recurren a la multifuncionalidad de la mano de obra familiar, vendiendo su fuerza de trabajo, mientras que otros con tierra y capital insuficiente se transforman en rentistas.

11 Esta categoría –productor familiar tradicional– constituye un conjunto heterogéneo de productores agrarios que tienen rasgos comunes: poseen cierta capacidad de acumulación de capital, son propietarios de la tierra y en la organización del trabajo predomina el trabajo directo del productor y/o de miembros de la familia (Gras, 2010). El hilo que sostiene esta categoría pasa por la propiedad de la tierra, la posibilidad de acumular capital y, fundamentalmente, la capacidad de sostener la producción y la reproducción del grupo familiar.

Para el caso de Trenel, este proceso de redefinición de la producción familiar involucra a los chacareros, sujetos agrarios que cumplieron un rol relevante en el proceso histórico de articulación territorial y construyeron una identidad sólida que no puede sostenerse en el contexto actual. Las trayectorias analizadas permiten definir dos categorías de sujetos sociales agrarios (Tabla N° 51). Por un lado, los productores de origen chacarero, es decir aquellos que formaron parte activa del mundo chacarero local en décadas anteriores o sus hijos, quienes se integraron a la explotación familiar y continúan en actividad; y, por otro lado, los productores que no tienen origen en el mundo chacarero de escala local.

Tabla N° 51. Trenel. Matriz síntesis de productores rurales

Origen	Trayectoria evolutiva	Aspectos clave	Denominación/ tipo de productor
Chacarero	De chacareros a empresarios rurales Se capitalizan. Incorporan tierra y tecnología	Se expanden (tierra y capital) pero conservan rasgos de productores familiares	Productores familiares tradicionales capitalizados
	Chacareros que persisten Se sostienen sin ampliar la escala productiva	Se orientan a una especialización productiva	Productores familiares con orientación / especialización productiva
		Se mantienen sin modificaciones en la producción y gestión de la explotación	Chacareros / Productores familiares tradicionales
	De chacareros a rentistas Se transforman en rentistas de sus tierras	Ceden parte de su tierra en arrendamiento	Chacareros / Productores familiares tradicionales y rentistas
		Ceden toda su tierra en arrendamiento	Ex chacareros / Productores familiares tradicionales devenidos en rentistas
	De chacareros a contratistas Se convierten en contratistas de servicios agropecuarios	Con tierra propia y equipo técnico	Contratistas de servicios con tierra propia (chacareros/productores familiares capitalizados en maquinarias)
Sin tierra propia actualmente, con equipo técnico		Contratista de servicios sin tierra	
No chacarero	Empresarios agropecuarios	Arriendan tierras	Nuevos sujetos. Productores capitalizados. Empresarios agropecuarios innovadores de capitales locales o extra locales.
		Compran tierras	
	Grandes Empresas agropecuarias	Con tierras propias o arrendadas	Megaempresa agropecuaria del sector agroalimentario de capitales nacionales e internacionales.

Fuente: Elaboración propia en base a las entrevistas realizadas entre 2009 y 2012.

El modo en que los distintos sujetos sociales agrarios se relacionen con las condiciones de producción que impone el modelo agrario actual tiene consecuencias sobre sus posibilidades de expansión, persistencia y/o transformación. Las reglas de juego del Sistema Agroalimentario Argentino tienen efectos diferentes de acuerdo con la disponibilidad de recursos (subjetivos y objetivos – tangibles e intangibles) con que cuenta cada uno de los sujetos sociales agrarios.

En la primera categoría (origen chacarero) se analizó la trayectoria de los productores entrevistados y, teniendo en cuenta algunas dimensiones clave como la superficie de la explotación, la orientación productiva o las estrategias de producción, se definieron categorías. Asimismo se consideró la evolución de los chacareros tradicionales hacia el rentismo o el contratismo, por lo que se convirtieron en otros sujetos agrarios, con un modo diferente de interacción en el territorio. Este conjunto heterogéneo de productores de origen chacarero, junto con actores agrarios de origen no chacarero (inversionistas, nuevos productores), conforman el complejo y heterogéneo mundo rural a escala local.

La frontera que define la pertenencia y la identidad a una u otra categoría de sujeto social agrario no está perfectamente delimitada. Existe una diversidad de prácticas sociales y estrategias productivas, así como un calidoscopio de representaciones sociales, quizá tan diverso como productores hay en el territorio. Sin embargo, se analizó la trayectoria productiva de los entrevistados y esto permitió identificar los aspectos claves para definirlos.

6.5.1. Productores de origen chacarero

6.5.1.1. De chacareros a empresarios rurales

Aquellos chacareros que lograron aumentar su capital a partir de la incorporación de tierra y tecnología realizaron una trayectoria socio-productiva que los posiciona en un lugar diferente respecto de los chacareros tradicionales y, además, tienen una mayor capacidad de controlar acciones territoriales, ya sea que trate de empresas agropecuarias, o de empresas familiares que reúnen rasgos de organización empresarial. Entre los testimonios de los entrevistados surgen algunas claves que dan cuenta de los aspectos de la racionalidad y estrategias aplicadas que resultaron positivas en la evolución de la trayectoria de una “chacra familiar” a una “empresa agropecuaria”. Se identificaron nueve productores que recorrieron esta trayectoria, seis de los cuales tienen menos de 60 años. En todos los casos, la continuidad generacional es considerada fundamental para lograr una inserción “exitosa” en el sistema productivo

actual. Los tres productores mayores de 60 años expresaron que “es un orgullo” que sus hijos continúen en la actividad agraria y uno de ellos lo expresa así: “Tenemos tres hijos varones. Aprendieron a trabajar desde chicos, siempre ayudando en las tareas del campo...y se fueron formando” (E36) y también refiere el mismo entrevistado que a “muchos chacareros de la zona” les pasó que sus hijos “no quieren saber nada con el campo” (E36).

La continuidad generacional está cargada de representaciones comunes entre los entrevistados, tales como el aprendizaje de las tareas rurales desde chicos, la educación con orientación agraria, incluso el “aprendizaje” de una administración austera de los gastos e inversiones; pero, lo fundamental desde la perspectiva de los productores de mayor edad, es la trasmisión del “valor del campo”, en términos afectivos.

En cinco de los productores entrevistados, la renovación generacional se hace visible a través de la incorporación de nuevas o renovadas estrategias productivas y de gestión por parte de los hijos que se capacitaron profesionalmente. Entre las profesiones se identificaron hijos que son Ingenieros Agrónomos, otros Veterinarios, y también egresados del Instituto Agropecuario de Realicó¹². Sin embargo, también se dan casos en los que los hijos no eligen profesiones vinculadas con el campo y esto es visto como un aspecto negativo, como una frustración para aquellos chacareros que no logaron retenerlos en la actividad del campo. Al respecto, uno de los productores afirma que

(...) les pasó a muchos que los hijos no siguieron. Claro, lo que pasa es que a veces no le inculcaron la importancia del campo. Yo digo siempre que desde chico le tienen que inculcar un poco. Muchos hijos de chacareros se fueron a estudiar médicos, arquitectos...y no volvieron más y ni van a volver. Esto es una realidad (E2).

La racionalidad económica es un concepto que se expresa en lo cotidiano con palabras como eficacia, decisión oportuna, previsión, gestión organizada del trabajo, crecimiento, progreso, entre otras expresiones (Godelier, 1974). Entendida de este modo, la racionalidad es un aspecto inherente a la acción humana, y son los hechos cotidianos que surgen de la experiencia los que expresan la racionalidad de los individuos. Entre las experiencias personales relatadas por los entrevistados, uno de ellos expresa la importancia de la

12 El Instituto Agropecuario de Realicó se fundó en 1971 y funciona en un campo ubicado a 90 Km. de Trenel. La Fundación de la Sociedad Rural Argentina sostiene este establecimiento de nivel secundario, en el que los egresados salen con un perfil orientado a las actividades agropecuarias. El predio donde funciona tiene 698 hectáreas, allí los estudiantes realizan prácticas agrícolas y ganaderas entre las que se incluyen la producción de lácteos a partir de un tambo propio, la cría de aves y todo tipo de ganado, así como el manejo de maquinarias agrícolas. El colegio es mixto y los alumnos se alojan en el mismo establecimiento durante gran parte del año.

conservación del campo como “patrimonio familiar” y las expectativas respecto de la continuidad generacional:

(...) todos los inicios son difíciles, como le tocó a mi abuelo y a mi padre, pero después hay que cuidarlo al campo. Y el cambio de generación es una parte fundamental. Porque siempre a los jóvenes les parece que el campo es una canilla que se abre, pero hay que inculcarles desde chicos que no es así, hay que formarlos, eso es fundamental (E6).

En la voz de los entrevistados se advierten aspectos vinculados con la racionalidad aplicada y las claves que resultaron positivas en la evolución de la trayectoria familiar. La esposa de uno de los productores afirma que “(...) la lógica es esta: el campo tiene que producir y hay que reinvertir todo, pero no para la casa u otros gastos, hay que poner la ganancia en el campo. Hay que hacer que el campo produzca cada vez más” (E37). Esta expresión pone de manifiesto la necesidad de planificación adecuada de los gastos, siempre orientados a la inversión en la próxima campaña agrícola o en la actividad ganadera, pero también se vincula con la ampliación de la superficie productiva, ya sea por arrendamiento o por compra de tierras. Respecto de la modernización e incorporación de tecnología, los entrevistados consideran que es un gasto necesario para “progresar” y así lo expresan: “(...) si hace falta un auto o camioneta para la familia se compra, lo mismo un tractor, una máquina, siempre se compra...pero la casa siempre queda atrás y los gustos personales ni le cuento!” (E24).

De acuerdo con lo expresado por uno de los productores, es clave tener la mente abierta para ver hacia dónde va el “progreso” y cómo afrontar las nuevas decisiones productivas o las inversiones de capital, siempre “haciendo los números”. Otra clave está en reinvertir para producir y planificar muy bien las inversiones. Invertir en la casa “no es bueno” porque “de la casa al campo no vuelve la inversión”, es decir que hay que orientar la inversión hacia donde hay una “rentabilidad segura”. La orientación productiva también es considerada importante y, en este sentido, los productores afirman que la cosecha siempre es un riesgo en esta zona por la irregularidad de las precipitaciones y la ganadería es una actividad con mayor margen de seguridad.

Hay un aspecto clave que se vincula con las posibilidades de expansión y es la disponibilidad de una unidad productiva con superficie suficiente para sustentar e incluso aumentar la producción, pero también para sostener las necesidades de reproducción de la familia, lo que incluye la familia de cada uno de los hijos del productor. En este sentido, la ampliación de la propiedad es considerada vital, “(...) si tuviéramos las 400 hectáreas que compró mi suegro, con la familia que somos hoy no nos daría. Porque hoy con 400 hectáreas,

aunque se trabaje mucho, no se podría vivir y somos cuatro familias que vivimos del campo” (E37). El aumento de la tierra en propiedad para el caso de las empresas familiares analizadas fue un proceso lento y progresivo, muy común en la zona de estudio en función de la división catastral¹³ y de la oferta de tierras.

Ahora trabajamos 1.700 hectáreas entre propias y arrendadas [...] Propias teníamos 400 y compramos hasta lo que hoy tenemos que son 1.200. Después del año '70 empezamos a comprar. Empezamos con 50 hectáreas, luego compramos 100, después 30 y así, lo que se podía lo comprábamos y fuimos agrandando la propiedad. Muchos vendían por la sucesión y otros no lo podían trabajar... [...] Tenemos las propiedades bastante cercanas, aunque no lindantes (E36).

Otro aspecto a destacar en las explotaciones familiares capitalizadas es la incorporación de mano de obra asalariada, lo cual marca una diferencia con las explotaciones chacareras y así lo expresa uno de los entrevistados. “En el campo mi hijo decidió poner un empleado permanente. Antes yo no tuve, nunca tuve empleado, nos arreglábamos” (E7). Más que empleados permanentes, es muy común la contratación de empleados temporarios, según lo expresado por casi todos los entrevistados. Son contratados generalmente por día para realizar labores agrícolas específicas o tareas vinculadas con la ganadería, tales como vacunar, apartar rodeos o preparar lotes para la venta.

Respecto de la incorporación de máquinas y herramientas, hay diferencias entre las empresas identificadas. Por un lado, hay productores que prefieren tener el tractor y las herramientas tales como el equipo de siembra directa, y otros equipos de labranza, así como la máquina de procesar el pasto (en rollos). No es este el caso de la cosechadora, dado el alto costo que tiene “(...) conviene más contratar la máquina en el momento de la cosecha que tenerla casi todo el año parada. Es mucho capital” (E29). Por otro lado, se deduce de las entrevistas realizadas que la dotación de tractores y maquinaria agrícola es mínima en algunos establecimientos de tipo empresarial. Sólo disponen de herramientas para realizar arada y siembra. Las tareas de mayores requerimientos técnicos o que se realizan con equipos de mayor tecnología, son terciarizadas. Esto también marca una diferencia dado que las explotaciones chacareras aspiraban a tener la mayor cantidad de herramientas y de última tecnología, aunque la inversión requerida a la larga resultaba inviable para la superficie trabajada. “Yo nunca estuve en contra de las nuevas tecnologías. De

13 División catastral que se emplea en algunas zonas del departamento donde predominan propiedades inferiores a 500 hectáreas y que tiene sus orígenes, como vimos en el Capítulo 1, en la organización de las “colonias agrícolas” por parte de la compañía Estancia y Colonias Trenal S.A. a principios del siglo XX.

todo lo nuevo que salía, cuando podía lo compraba, lo usaba y si funcionaba seguíamos adelante y veíamos de comprar otra herramienta. Esas son visiones que uno tenía...” (E3). Sin embargo, el mismo productor, cuya propiedad está ahora administrada por su hijo, explicaba que

Ahora no es así. Mi hijo hace los números pero no está en sus planes comprar tractor ni ninguna herramienta. Él contrata. Y dice que así es mejor, que se evita un montón de problemas con los mecánicos, con los empleados, con los repuestos... (E3).

En el testimonio anterior se advierte una diferencia fundamental con respecto a la inversión en máquinas y herramientas entre los chacareros tradicionales y los más jóvenes. Para los seis productores entrevistados más jóvenes (menos de 60 años) que se identificaron en esta categoría, la estrategia es no invertir en este tipo de bienes y recurrir al contratismo. Evitar estos gastos es lo que les permitió a algunos productores ampliar la escala de producción, ya sea por compra de tierras o por arrendamiento. Al respecto, un productor afirmaba que “(...) más vale invertir en tierra, porque te capitalizas. Con las máquinas no...se rompen y te quedas desactualizado ahí nomás. La tecnología cambia muy rápido” (E25).

Otro aspecto analizado en la trayectoria de vida de los productores es el cambio de residencia. Para algunos productores familiares capitalizados vivir en el pueblo está asociado a la construcción de una vivienda con ciertos rasgos que muestran un status social. La observación de las mismas durante la realización de las entrevistas permite afirmar que la vivienda constituye una inversión importante y las características de la construcción se destacan en el pueblo (dos plantas, doble garaje, revestimiento exterior o ladrillo a la vista, jardín importante en el frente, pileta, quincho, etc.).

Si bien la mayoría de los productores vive en los pueblos del departamento o en la ciudad de General Pico, tres de los entrevistados que corresponden a esta trayectoria, viven en el campo. Sin embargo, cabe aclarar que la distancia desde el campo hasta Trenel o Arata, donde viven estos productores, no supera los 20 kilómetros. También es importante expresar que los productores que viven en el campo construyeron vivienda nueva o remodelaron la vivienda existente. Han realizado inversiones en alambrados, molinos, corrales, e incluso en la construcción del ingreso al campo (Fotografía N°10). Al respecto, uno de los entrevistados decía lo siguiente:

Yo invertí y construí mi casa en el campo y muchos me dicen “estás loco”, esos ladrillos plántalos en la ciudad que valen. Pero yo vivo en el campo... este es mi lugar, y vivo con mi familia, con mis hijos. Si ellos después no siguen en el campo bueno... será una tapera más, como hay muchas (E8).

Estas claves seleccionadas entre los entrevistados permitieron delinear el desplazamiento de la chacra familiar hacia la empresa agropecuaria de carácter familiar. El siguiente testimonio da cuenta cómo se definen hoy los hijos de los chacareros: “(...) nosotros no somos chacareros. Los abuelos, los bisabuelos si...pero nosotros no. Somos productores, somos empresarios pequeños que nos dedicamos a la actividad agropecuaria” (E35). Este testimonio evidencia claramente un desplazamiento bien explícito. El pasado chacarero es definido con cierto orgullo y pertenencia familiar, pero el presente está anclado en una perspectiva de tipo empresarial.

Fotografía N° 10: Trenel. Ingreso a un campo



Fuente: Stella Maris Shmite, 2011.

El carácter familiar se manifiesta en la gestión compartida del establecimiento agropecuario, “ahora muchas decisiones las toman ellos [los hijos], pero bueno...trabajamos en conjunto, conversamos, me consultan y vemos. Ellos no andan equivocados, se formaron y siguen actualizándose” (E36). La gestión de una empresa agropecuaria en la actualidad implica una nueva manera de entender la actividad agropecuaria. Organizar la actividad agropecuaria en una propiedad familiar, desde la perspectiva empresarial, implica privilegiar los resultados económicos apuntando a la máxima eficiencia y también significa pensar la producción y la reproducción de manera más independiente, antes ensamblada en la producción chacarera. Esta disociación no se produce porque las familias no viven en el campo, sino porque construyen una forma de integración producción/reproducción muy diferente. Pensar en conceptos y perspectivas para analizar estas familias rurales nos “(...) posibilitan de-construir el concepto de la división de la unidad doméstica y unidad de producción, y hablar de una integración diferente en la familia rural moderna” (Cloquel, Propersi y Albanesi, 2011:101).

Los productores familiares analizados en este apartado lograron capitalizarse y ampliar la escala productiva de la “chacra” original a través de arrendamiento y/o compra de tierras. Incluso algunos invirtieron en la construcción y/o remodelación de la casa del campo. La articulación familiar y, especialmente, la continuidad generacional juegan un importante rol en estas familias rurales. En este punto cabe hacer una reflexión respecto de las estrategias de gestión y producción y su vinculación con la pertenencia territorial y la identidad. En general, a partir de las entrevistas realizadas se advierte que este tipo de productores cambiaron significativamente las formas de organizar las actividades productivas en comparación con las formas típicas de los chacareros. Sin embargo, su origen chacarero es reconocido con orgullo y valoran los conocimientos heredados al punto que uno de los productores expresaba: “Te digo que lo que somos hoy, es decir, una pequeña empresa, se lo debemos al viejo... y al abuelo que compró las 300 hectáreas originales, que son aquellas, donde está la casa” (E8). A los productores con estos atributos, algunos autores le dan el nombre de “productores tradicionales capitalizados” y consideran que “(...) son un factor decisivo en el mantenimiento de las formas de vida rural modernizada, pero con presencia local” (Barsky y Dávila, 2008:102).

6.5.1.2. Los chacareros que persisten

Los chacareros, que podemos considerar los productores familiares menos capitalizados, si bien han experimentado fuertes transformaciones en las últimas décadas, resisten a los cambios estructurales acaecidos en el escenario productivo del agro local. Se identificaron seis productores que pertenecen a este tipo de trayectoria, dos de los cuales se orientan a una cierta especialización productiva (sólo producción ganadera), pero cuatro de ellos sostienen una forma de producción bien tradicional: un cultivo de cosecha y una organización productiva mixta.

La producción familiar en el marco que imponen las relaciones socio-productivas actuales dentro del modo de producción capitalista, “(...) tiende a descomponerse, integrarse y redefinirse. Siendo la descomposición [...] de la agricultura familiar un hecho históricamente irrefutable” (Azcuy Ameghino y Martínez Dougnac: 2011:35). Aunque los mismos autores afirman que este proceso está en marcha, junto con las leyes propias del capital que inducen a la inestabilidad de la producción familiar y tienden a impulsarla en la mayoría de los casos hacia la proletarización del grupo doméstico, o en otros casos, hacia el aburguesamiento.

Sin entrar en la discusión sobre el concepto de agricultura familiar¹⁴, la que ha sido objeto de múltiples discusiones y definiciones conceptuales en los últimos tiempos, adhiero a las expresiones de Landini, Lacanna y Murtagh, quienes sostienen que “(...) la agricultura familiar se desarrolla ligada indisolublemente al lugar concreto en el que se lleva a cabo” (2011:259) a diferencia de los productores empresarios capitalistas que, generalmente, no están apegados a ningún territorio. El productor familiar tiene un fuerte apego a la tierra y, de este modo, la explotación agropecuaria tiene un valor económico pero sobre todo, tiene un valor afectivo.

Así, en el contexto de su comunidad local de pertenencia y en relación con la tierra en la que produce, el agricultor familiar construye, a lo largo del tiempo, de las experiencias y de las interacciones cotidianas, una identidad ligada al territorio y a las prácticas que realiza. De esta forma, encuentra satisfacción al descubrirse siendo él mismo cuando vive y trabaja en una tierra de la que se siente parte. Se trata de una identidad forjada en relación a un lugar y a un modo de vida particular (Landini, Lacanna y Murtagh, 2011:259).

En este sentido, cada localidad o pueblo, con su entorno rural inmediato, constituye un territorio que representa una comunidad de intereses en el que los sujetos son creadores del paisaje, le conceden un determinado uso y significación, de tal forma que cada lugar presenta una identidad única, la que resulta significativa y valorada para la comunidad que lo habita. De este modo, como sostiene Barros (2000), el concepto de lugar aparece ligado al de comunidad.

Desde la perspectiva planteada por los autores citados en párrafos anteriores se definen los productores chacareros de Trenel, reconociendo la dificultad para caracterizar al “productor familiar tradicional / chacarero” con cierto grado de homogeneidad interna, dado que existe un gran número de sujetos sociales agrarios que reúnen los rasgos específicos pero también aportan

14 Desde la perspectiva del INTA, para Ramilo y Prividera (2013), “agricultura familiar” es un tipo de producción donde la unidad doméstica y la unidad de producción están físicamente integradas, la agricultura es un recurso significativo en la estrategia de vida de la familia, la cual aporta la fracción predominante de la fuerza de trabajo utilizada en la explotación, y la producción se dirige tanto al autoconsumo como al mercado (INTA, 2013:5). Sin embargo, para Azcuy Ameghino y Martínez Dougnac (2011), en “(...) las explotaciones que podían identificarse como predominantemente familiares (por tener un peso mayor esta fuerza de trabajo que la asalariada que eventualmente podría sumarse) que recurren a la contratación de todas o la mayoría de las tareas, se ha perdido su carácter chacarero -o familiar- ya que el titular y/o su grupo doméstico han dejado de desempeñar lo fundamental de las tareas productivas, apropiándose, por el contrario (aunque sea indirectamente en el caso de contratar a una empresa de servicios que posee asalariados) de una porción de plusvalía generada por el trabajo ajeno” (Azcuy Ameghino y Martínez Dougnac, 2011:39-40). Los mismos autores afirman que dadas estas características, las explotaciones “familiares” pasan a encuadrarse en la pequeña y mediana producción capitalista.

disparidades. Sin embargo, cuando se focaliza la atención en las estrategias productivas, la toma de decisiones económico-productivas y los comportamientos, ideas y representaciones sociales, es posible definir este tipo de productor agropecuario. Los productores familiares no gestionan su explotación de igual manera que los pequeños empresarios capitalistas. Mientras éstos tienen como objetivo fundamental la obtención de la máxima ganancia en relación con el capital invertido, la preocupación de los productores familiares tradicionales de origen chacarero es, en primer lugar, sostener la familia y en segundo lugar, obtener un ingreso económico que le permita desenvolverse en el estilo de vida alcanzado, sostener la producción, mantener el patrimonio (tierra y capital) y, eventualmente, aumentar el capital. Uno de los entrevistados sostiene que en los cambios productivos y sociales de las últimas décadas y ante la pregunta si se considera chacarero, respondió que “(...) las pérdidas son más sentimentales que económicas. Los chacareros están, son los mismos tipos, con la misma tierra o más, porque muchos crecieron, les fue bien” (E7), pero la vida actualmente es distinta, “se vive más cómodo ahora, con más cosas y bueno...eso tiene sus consecuencias. Lo que perdimos es la forma de vida chacarera como se dice” (E3). En esto hay coincidencia en los relatos, se perdió el atributo principal del chacarero, que está ligado a la vida en el campo, pero eso no implica dejar de ser “chacarero”.

Todos nosotros somos chacareros. La gente que vive acá en la zona son todos chacareros. Es un orgullo o era para mí un orgullo pertenecer a las familias chacareras, era una forma de conocernos. Pero todo cambió, la gente no vive más en el campo, no está la familia trabajando en el campo. Se perdió eso, la vida en el campo. Se perdió esa parte de la esencia del chacarero (E1).

Para un productor joven, que vive en el campo con su familia, ser chacarero es un “modo de sentir” más que un modo de vivir. Y en cuanto al modo de “sentir” en la actualidad, en los relatos emergen frases como “compromiso con lo que se debe hacer por el campo de la familia” (E16), “cuidar lo que se heredó del viejo” (E2), “orgullo de ser chacarero” (E27), entre otras. Pero lo que destacaron cinco productores jóvenes es el sentimiento de pertenencia a un tipo de productores y el siguiente relato sintetiza esa idea,

(...) no es un estatus social, sino a una comunidad donde uno se siente identificado con los demás. Estamos todos en la misma, nos va mal y... protestamos, nos quejamos. Nos va bien y lo compartimos con alegría. Pero se sigue luchando siempre...resistencia tal vez es lo que define la situación de los chacareros (E20).

Lo más destacado por los productores en varias de las entrevistas realizadas es la necesidad de cambiar, de innovar para mejorar la producción. Según expresa uno de ellos “(...) hay que estar atento a lo que se puede hacer mejor, dónde te cierran mejor los números: si en granos o en carne” (E26), “(...) lo que da resultado, hay que mejorarlo y potenciar aquellos cultivos que dan bien en el campo que tenés” (E18). Para seguir en el sistema productivo otra estrategia es invertir y, al respecto, uno de los productores afirmaba que “(...) invierto todo lo que puedo, siempre compro las máquinas que necesito para producir más y mejor” (E18).

Es interesante destacar que esta inversión le permitió a muchos pequeños y medianos chacareros convertirse en prestadores de servicios de arada, siembra o elaboración de rollos de pasto. Con estas actividades realizadas fuera de la explotación nos encontramos con un concepto resignificado en la actualidad que es la pluriactividad, entendida como “nuevas” actividades que tienen lugar en el territorio, desarrolladas tanto dentro como fuera de las explotaciones agropecuarias. Para algunos productores significan una fuente de ingresos extrapredial y las dos actividades que han tenido mucho desarrollo en los últimos años son la elaboración de rollos de pasto y la fumigación terrestre. Quienes pudieron comprar las maquinarias necesarias para realizar estas actividades tienen un nicho de trabajo que les provee de ingresos dado que “(...) los rollos son una demanda permanente en la zona, porque muchos chacareros hacen ganadería y hay épocas de escasez de pasto. Yo hago rollos a porcentaje, y me conviene...cuando necesito los hago plata” (E20). Lo mismo ocurre con la fumigadora terrestre o también llamada comúnmente pulverizadora, una máquina utilizada para la aplicación de herbicidas y plaguicidas en los cultivos.

(...) con la pulverizadora tengo mucho trabajo afuera [del campo propio]. Tengo dos máquinas y un empleado. Eso lo llaman servicio a terceros. Estas cosas hacen que uno, con una superficie reducida de la explotación, se pueda vivir de otra manera...cambiar un vehículo, dar estudios a los hijos...Cosas que suman, porque con 220 hectáreas, pagarle el alquiler de la mitad a mi hermana, sería muy justo, no podríamos vivir (E25).

Respecto de la orientación productiva o la elección de los cultivos para cosecha, uno de los productores advertía que “(...) lo importante es no invertir todo, lo poco o lo mucho que tengas, en una sola producción. Hay que diversificar” (E16). También resulta importante medir los riesgos de hacer sólo cultivos para cosecha, porque “ahora todos se enloquecen sembrando soja, algunos están pensando en liquidar las vacas, pero bueno...y si un año falla te

fundís. Hay que hacer un poco de todo, claro si tenés disponibilidad suficiente de tierra (E6).

Del análisis de las entrevistas realizadas a los productores de origen chacarero se puede observar que los más jóvenes describen una organización productiva que se diferencia de los productores más tradicionales. La diferencia que los mismos productores describen se vincula con cierta “orientación productiva” que puede considerarse como “innovadora”, en el sentido que rompe con la estructura de la chacra donde se hacía de “todo un poco”. En la actualidad, si se hace ganadería, se trata de una ganadería con animales de buena calidad y rápido engorde, con pasturas planificadas, con suplementos de grano si es necesario, con el aporte de rollos de pasto, etc., todo planificado para lograr buenos resultados en el corto plazo. Si se hacen cultivos para cosecha, también se trata de aplicar las mejores técnicas, las mejores semillas y lo último en plaguicidas y herbicidas, para lograr los mayores rendimientos por hectárea. En las entrevistas también se advierte la incorporación de asesoramiento técnico en el manejo de la explotación, tanto de veterinarios como de ingenieros agrónomos, aunque en general ese asesoramiento no es permanente.

En este estrato de productores chacareros se advierte entonces la coexistencia de productores que persisten con diferentes estrategias para mantenerse en el sistema productivo, estrategias que van desde la innovación y especialización productiva hasta casos de productores que resisten con esquemas productivos más tradicionales y con escasa inversión. Respecto a las representaciones y la cosmovisión del mundo rural actual, se presentan dos perspectivas diferentes: para algunos, el chacarero ha perdido su esencia al abandonar el modo de vida rural que compartían con su familia, aunque se identifican como chacareros. Para otros, y particularmente para siete productores menores de 60 años, chacareros eran los abuelos, los padres, “(...) ahora somos productores agropecuarios” (E20).

6.5.1.3. De chacareros a rentistas

Los productores familiares tradicionales convertidos en rentistas son una figura común en el agro argentino, también presentes en la unidad de análisis. Entre los productores entrevistados, cinco recorrieron esta trayectoria de los cuales sólo uno es menor de 60 años. Cuatro de ellos cedieron toda su tierra en arrendamiento.

El desplazamiento de productor a rentista, ya sea que cede toda la tierra que posee o parte de ella, responde a dos factores: 1) la demanda de tierras y, por consiguiente, el valor de la misma, y 2) la escala de producción, que

muchas veces resulta insuficiente y limita la posibilidad de continuar en el sistema productivo. Por un lado, el valor del suelo aumenta impulsado por la demanda de tierras con aptitud agrícola, por lo que el alquiler parcial o total de la explotación agropecuaria genera ingresos sin los riesgos y los costos que implica la producción. Por otro lado, la existencia de productores que no tienen una escala de extensión suficiente para producir competitivamente en el sistema productivo actual y entonces ceden sus tierras en alquiler y, de este modo, responden a la demanda existente. Entre los productores entrevistados se agregaron otras razones que llevan a la decisión de ceder tierras en alquiler y se vinculan con la edad avanzada y por ello la imposibilidad de continuar en actividad, pero también con el hecho de no tener asegurada la continuidad generacional. Por esta razón, dichos productores optan por un retiro “voluntario de la actividad” que, según Bustamente y Maldonado (2009), más bien se trata de un retiro forzado por la lógica capitalista.

Para los entrevistados que cedieron sus tierras en arrendamiento, se trata de una situación de cambio muy importante para el productor y algunos de ellos afirman que fue una decisión difícil. En la mayoría de los casos se pasa a la situación de rentista ante las dificultades para continuar gestionando la producción ya sea por la insuficiencia de los ingresos generados en la explotación, o porque se trata de personas mayores. Tres de los productores entrevistados que cedieron la totalidad de sus tierras en alquiler, tienen más de 75 años y no viven en el campo. Para uno de ellos el arrendamiento les da tranquilidad, y así lo expresa: “(...) el alquiler es una ganancia segura... sin ningún riesgo y estamos tranquilos. Si llueve o no llueve, es problema del otro” (E33).

Los productores que cedieron su tierra en alquiler manifestaron que no la venderían, aunque algunos de ellos saben que a sus hijos y/o hijas no les interesa continuar con la actividad agropecuaria. En las entrevistas aparece muy definido el deseo de conservar la propiedad y, en este sentido, la tierra es considerada la herencia para sus hijos. Sin embargo, es incierto el uso futuro de esa tierra por parte de sus descendientes, con lo cual no está asegurada la continuidad generacional del chacarero. Esta situación queda muy evidente en el siguiente testimonio:

(...) y...mira, acá me ves...tengo 75 años y casi no puedo caminar pero igual voy a ver el campo de vez en cuando. Lo tengo alquilado. Si mis hijos se hubieran quedado acá era otra cosa. Ninguno quiso saber nada con el campo, ellos estudiaron y se dedican a otra cosa...mira cómo será que ni viven en La Pampa. Ellos siempre me decían...alquila ese campo y deja de hacerte problemas...y bueno, finalmente lo alquilé (E33).

Cuatro de los entrevistados cedieron toda su tierra en arrendamiento y dos realizaron contratos de alquiler cediendo una parte de su explotación agropecuaria. Entre estos últimos, se encuentra un productor que vive en el campo y además es contratista de servicios agropecuarios. Tomó la decisión de trabajar sólo una parte de la explotación que heredó de su padre y, desde hace tres años, cedió en alquiler 800 de las 1.345 hectáreas que tiene en total. De este modo explica por qué tomó esta decisión:

(...) tengo mucho trabajo afuera. Tengo fumigadora y hago rollos, entonces no estaba trabajando a pleno en el campo. Los compromisos con los clientes los tenés que cumplir sí o sí...y nunca llegaba a realizar a tiempo lo que planificaba para hacer en mi campo. El alquiler me da ingresos y puedo reinvertir, puedo planificar inversiones con esa plata. Este año compré la fumigadora nueva...y el año próximo veré que hago. Aparte te aclaro que alquilé a cinco años y con la condición de desarrollar actividad mixta [agricultura y ganadería] porque eso me asegura un mayor cuidado del suelo. Además yo estoy en el campo y miro...veo las aguadas, los alambrados, arreglo lo que se rompe. Trato de cuidar mi capital aunque lo trabajen otros (E31).

Es interesante observar que la estrategia de este productor es continuar directamente involucrado en las actividades productivas de su campo, no sólo porque vive en el campo, sino porque trabaja 545 hectáreas propias. A través de la prestación de servicios agropecuarios genera ingresos extraprediales que los orienta a la inversión, que se suma a la renta que obtiene por la tierra arrendada.

Además de los productores que ceden total o parcialmente tierras en arrendamiento, durante la ejecución de esta investigación se identificaron productores que si bien disponen de tierras propias, además, alquilan a los chacareros de la zona que ceden sus tierras y, de este modo, organizan unidades productivas que combinan tierras propias con arrendadas, en muchos casos sin continuidad territorial, donde tienden a desarrollar procesos productivos cada vez más eficientes. Este es un fenómeno común en la región pampeana y de, acuerdo con lo expresado por Barsky y Dávila (2008), produce la homogenización tecnológica y permite incrementar sensiblemente la productividad del agro. Al mismo tiempo, "(...) genera un mecanismo de distribución del ingreso en que los dueños de tierras, a pesar de tratarse de actores más pequeños, obtienen condiciones muy ventajosas, dada la presión existente en materia de demanda de tierras" (Barsky y Dávila, 2008:101).

Sin embargo, aun teniendo en cuenta la llegada de nuevos sujetos sociales, predominan los tomadores de tierras en alquiler que tienen una actividad relacionada con el agro (acopiadores, contratistas o proveedores de semillas y

agroquímicos) y conocidos en la zona, siempre de acuerdo con los resultados de las entrevistas realizadas. En este caso, las redes de relaciones y el conocimiento entre todos los sujetos sociales agrarios de la zona facilitaron el acceso a las tierras para arrendar y esos vínculos sociales oficiaron de facilitadores de las decisiones y la firma de los contratos, los que suelen estar cargados de ciertos rasgos de confianza y tranquilidad. Así lo manifiesta uno de los entrevistados: “Yo le alquilé el campo al tipo que me vendía la semilla toda la vida... un acopiador de acá de Trenel, muy conocido en la zona” (E33). Además, el hecho de conocer a la persona que alquila la tierra le otorga al propietario cierta seguridad sobre el “cuidado” del suelo o de los bienes materiales. En este sentido, expresaba un testimonio: “(...) yo sé que si algo no me gusta de lo que hace en mi campo, se lo digo, no tengo problemas. Yo lo veo todos los días en el pueblo” (E33). No obstante, más allá de los lazos de confianza entre el propietario y quien alquila las tierras, el propósito del inquilino es el mismo: una inversión que apunta al logro de máxima rentabilidad.

Por otra parte, también es importante destacar que todos los entrevistados manifestaron que los sujetos que alquilaron sus tierras tienen residencia en lugares cercanos como General Pico, Realicó, Arata, Eduardo Castex y Santa Rosa. Algunos de ellos además expresaron que los inquilinos eran personas que conocían antes de firmar el contrato de alquiler, lo que refuerza la confianza respecto del “cuidado del campo”, una demanda presente en casi todos los entrevistados.

De acuerdo con los relatos de los entrevistados mayores de 65 años, la decisión de ceder tierras en alquiler se dilató lo máximo posible y, en algunos casos, ese momento está vinculado con situaciones de fuertes dificultades como las inundaciones, el endeudamiento, la escasa rentabilidad pero, fundamentalmente, es una decisión que está siempre supeditada a las oportunidades y “habilidades” de cada uno para sobrellevar los momentos de crisis.

(...) primero tuve que vender 100 hectáreas...vendí 100 hectáreas!! Eso fue...bueno hace más de 10 años como 13 capaz. Igual no me alcanzó para pagar las deudas del banco. Encima vinieron las inundaciones del 2001 vio?...y ahí viene un tipo de Pico, un abogado, y le alquilé el campo que estaba todo inundado, todo bajo agua...hasta la casa estaba con un metro de agua. Fue cuando me vine a vivir acá a esta casita [en Metileo]. El precio que me dijo era bajo, muy bajo, pero no me quedó otra y ahora me arrepiento porque el agua se fue y el tipo cosecha soja y soja todos los años...y yo me lo tengo que aguantar hasta el 2015. Y bueno...no se puede hacer nada, los papeles están firmados (E34).

Yo no quería alquilar, pero mis hijos y mi señora insistían y finalmente lo alquilé después de las inundaciones porque había que invertir mucho para

recuperar los alambrados, las aguadas... Muchos alquilaron antes del 2.000 y la pegaron porque el alquiler lo cobras igual con agua o sin agua en el campo!! Al final después ella falleció [la señora] y los hijos se fueron a Buenos Aires. (...) Si lo hubiera alquilado antes, hubiese sido mejor para todos (E33).

Como se puede apreciar en los testimonios anteriores, uno de los productores se lamenta de las decisiones tomadas en un momento de dificultades y el otro expresa que tendría que haber tomado la decisión mucho antes.

6.5.1.4. De chacareros a contratistas de servicios agropecuarios

Contratista, de acuerdo con una definición expresada por Tort (1983) es “(...) aquel propietario de maquinaria que realiza algunas o todas las tareas que demanda la producción agrícola por orden del productor responsable, del cual recibe un pago” (Tort, 1983:112). Sin embargo, los agentes económicos que venden servicios por labores agrícolas también pueden ser productores agropecuarios. En Trenal, durante el trabajo de campo se identificaron y entrevistaron seis contratistas cuyo origen es chacarero, cuatro con tierras propias y dos sin tierra propia.

Contratistas de producción con tierra propia (productores-contratistas) son aquellos productores agropecuarios que tienen maquinaria y producen en tierras de su propiedad y en tierras arrendadas o a porcentaje. Esta categoría de contratistas corresponde a productores familiares capitalizados, quienes lograron invertir en equipos, es decir que lograron sobredimensionar la disponibilidad de máquinas y herramientas en relación con la unidad de producción propia. En las entrevistas realizadas se autodenominan “contratistas” y tres de ellos afirmaron que obtienen los mayores ingresos de esta actividad. Los productores-contratistas entrevistados disponen de diversas maquinarias y herramientas muy modernas, e incluso algunos de ellos han realizado inversiones importantes en los últimos años, debido a las facilidades de pago ofrecidas por algunas empresas que venden maquinaria agrícola en la zona.

Tener la maquinaria nos abrió la posibilidad de hacer primero trabajos afuera y aumentar los ingresos y luego, cuando vino el boom de la soja, empezamos a sembrar en campos alquilados. Vinieron unos años buenos y los rindes fueron altos y nos entusiasmos...ahora venimos de sequía en sequía pero seguimos trabajando [...] Nosotros hacemos todo en siembra directa, y casi todos acá en la zona. Es un sistema rápido... se economiza en combustible y en tiempo (E20).

Los contratistas cumplen su rol como prestadores de servicios, tal como se expresó en párrafos anteriores, pero también cubren la demanda de mecanización especializada que requiere el modelo productivo actual, con la Siembra Directa¹⁵ como la práctica agrícola más difundida en los últimos años. Como afirman Lódola y Fossati (2004), la terciarización de las tareas agropecuarias contribuyó a mejorar los niveles de productividad, pero también tiene un efecto social muy importante, ya que la existencia de contratistas rurales frena el avance de los procesos de venta de la tierra haciendo rentables las pequeñas y medianas explotaciones de los productores propietarios, “(...) que quizás no sobrevivirían si cada una de ellas tuviera que contar con la maquinaria e infraestructura para desarrollar las tareas” (Lódola y Fossati, 2004:21). El siguiente testimonio da cuenta de esta situación.

Yo tengo el campo...no lo alquilé nunca, voy y arreglo algún alambrado, siempre que puedo algo de plata le pongo. Cuidamos la casa..., si la patrona se ocupa de la casa, está muy cuidada. [...] la parte productiva, todo lo que es siembra y cosecha se lo doy a un contratista a porcentaje, es un amigo de años, es de acá, vive en el pueblo, y trabaja bien...que se yo... es responsable. Porque imagínese...venga cosecha buena o mala yo no pierdo plata, por ahí no gano si no rinde bien...pero no pierdo (E23).

En el caso del departamento Trenel, donde el estrato de productores con menos de 500 hectáreas representa el 38,7% de las EAP, el rol de los contratistas de servicios es estratégico para la sustentabilidad productiva y social de estos productores familiares de menor escala productiva. Sin invertir en maquinarias, los productores pueden adaptarse más fácilmente a las variaciones de la demanda de productos primarios y a los cambios en las políticas agroexportadoras. De los productores mayores de 60 años que trabajan sus tierras con contratistas, surge el siguiente testimonio.

Yo no tengo más que la tierra, no tengo animales, no tengo herramientas... son muy pocas hectáreas las que tengo [125 has.], así que un vecino que tiene herramientas hace la arada y siembra... yo no puedo hacer otra cosa que darle el campo a trabajar a otro... (E19).

La trayectoria de chacarero a contratista involucra en realidad dos caminos, por un lado, el productor chacarero que deja su rol de productor porque

15 La Siembra Directa (SD) es una técnica que consiste en una implantación directa de semillas para distintos cultivos sin necesidad de roturar previamente la tierra. La disminución de tareas mecánicas de movilización de suelos y la utilización de la cobertura vegetal previa sustentan la defensa de esta técnica como sustentable y de mayor eficiencia productiva. Se realiza con maquinaria específica de cierta complejidad técnica porque no sólo incorpora la semilla al suelo sino que también incluye aplicaciones de fertilizantes y/o agroquímicos.

vende su tierra y se convierte en contratista como única actividad, y el productor que desarrolla el contratismo como actividad complementaria de la producción agropecuaria e, incluso, hay casos donde pasa a ser su actividad principal. Cualquiera de las formas (puras o combinadas) en que el contratismo se manifiesta sin dudas cumple un rol destacado en el sistema productivo del departamento Trenel.

6.5.2. Productores de origen no chacarero

6.5.2.1. Sociedades vinculadas con la actividad agropecuaria

Entre las empresas que se identificaron en el área de estudio, algunas pertenecen a las denominadas “Sociedades agropecuarias circunstanciales” que son aquellas que se establecen temporalmente y operan durante una o dos campañas agrícolas o durante un período de capitalización de ganado vacuno, al término de ese tiempo de producción se disuelve la sociedad. En el marco del proceso de expansión de la soja, durante los años ‘90, en la región pampeana

(...) se difunden distintas modalidades de no propiedad de las tierras – contrato accidental, fondos de inversión, pools de siembra – que estructuran formas de organización flexible de la producción en áreas cedidas mayoritariamente por pequeños y medianos productores; el aumento notorio de la escala que se produce bajo estos sistemas permite aumentar su poder de negociación en la compra de insumos, contratación de servicios o venta de la producción a la vez de diversificar el riesgo, ya que las tierras se localizan en diferentes zonas productivas (Lattuada y Neiman, 2005:61).

Las dos sociedades agropecuarias circunstanciales que se identificaron tienen algunas características comunes: no poseer tierras en propiedad, realizan contratos de producción a través de sociedades transitorias donde cada socio aporta alguna parte de los factores de producción (tierra, capital o trabajo) y, en función de esa participación, se establece la distribución de ingresos al final del período pactado. Esta forma de realizar la actividad agrícola o ganadera tiene como objetivos el logro de máxima rentabilidad, la aplicación de tecnología de punta y una gestión y organización planificada y ejecutada por profesionales. Una de las sociedades se dedica exclusivamente a la ganadería y realiza lo que se denomina “capitalización del ganado”, es decir el engorde de ganado bovino. La otra sociedad realiza actividad mixta (agricultura y ganadería) en una propiedad arrendada de 1.200 hectáreas.

También se identificaron otras empresas que organizan y gestionan actividades agropecuarias tales como Farmer S.R.L. y GestionAr S.A. En 1998

inicia sus actividades en la zona la empresa Farmer que está radicada en General Pico, a 30 kilómetros de la localidad de Trenel. Su área de acción está localizada en los departamentos del norte de La Pampa, sur de Córdoba y Noroeste de la provincia de Buenos Aires. Inicialmente fue una empresa contratista de servicios (arada, siembra, cosecha) pero a los dos años comenzó a configurarse una sociedad con diferentes productores e inversionistas con el objetivo de gestionar y organizar producciones agrícolas. De acuerdo con lo expresado por uno de los entrevistados, en el departamento Trenel, esta empresa tiene varios accionistas con unidades productivas organizadas bajo esta modalidad, “(...) tiene unas quince propiedades bajo contrato de arriendo en la zona de Trenel y Arata. [...] y son en total...unas 3.700 hectáreas” (E31).

Por su parte, la empresa GestionAr reúne un grupo de accionistas que tiene tres áreas de acción: fideicomiso financiero, servicios agropecuarios y servicios ganaderos. En Trenel la empresa se ocupa de la administración de explotaciones agrícolas y ganaderas, también realiza asesoramiento técnico y administra contratos agropecuarios. Uno de los productores entrevistados es profesor de educación física y comenzó la actividad agropecuaria en 2001 junto con su hermana. Compraron un campo de 740 hectáreas y como no tenían experiencia recurrieron al asesoramiento técnico de GestionAr para organizar y administrar la producción agropecuaria. Para estos productores que ingresaron al sistema productivo, la decisión de invertir en una propiedad rural se vincula con la disponibilidad de dinero a partir de una herencia. Al no tener antecedentes en la actividad rural, debieron recurrir al asesoramiento técnico y hasta el momento de la entrevista (febrero de 2012) continuaban la actividad vinculados con GestionAr. Si bien el caso de este productor es totalmente opuesto a las grandes empresas, por su origen no chacarero y por la decisión de invertir en un establecimiento agropecuario, puede considerarse “inversionista”. La compra de la tierra es considerada una inversión que no se desvaloriza y así lo expresa el productor entrevistado. “La tierra vale siempre y cada vez más. Decidimos invertir acá, nosotros vivimos acá. Con mi hermana lo pensamos mucho, pero creemos que fue una buena decisión” (E16).

6.5.2.2. Las empresas y los empresarios agropecuarios

Por su parte, se identificaron productores que no tienen un origen chacarero. Constituyen un tipo de actores sociales muy heterogéneo, con tierras en propiedad o arrendadas los que configuran una organización productiva que va desde pequeñas y medianas empresas agropecuarias hasta megaempresas. La característica más notable que destaca uno de los productores familiares entrevistados es que “estos tipos vienen e invierten, pero no se sabe por cuánto

tiempo...y tampoco los conocemos mucho. No viven acá, no compran en el pueblo...” (E23).

Uno de los casos más significativos por la magnitud de la empresa en cuanto a superficie ocupada y en cuanto a inversión es la megaempresa agropecuaria Cresud¹⁶, ubicada a 10 kilómetros de Trenel sobre la ruta RPN 4, forma parte de un grupo económico con inversiones diversas (productivas y financieras) a escala nacional e internacional. Como grupo económico tiene las características propias de los fondos de inversión. Desde 1994 está asociada a Inversiones y Representaciones S.A. (IRSA) y, dentro del grupo, Cresud controla el sector agropecuario “(...) llegando a apropiarse de enormes magnitudes de tierras estimadas en más de 400 mil hectáreas que actualmente tiene en Argentina, distribuidas en las provincias de Buenos Aires, Santa Fe, Córdoba, La Pampa, San Luis, Salta y Chaco [...] en estas propiedades la empresa se dedica tanto a la cría y engorde de ganado vacuno como a la agricultura y la lechería” (Lattuada y Neiman, 2005:70). En el departamento Trenel, la empresa Cresud es propietaria de tres establecimientos¹⁷, todos cercanos a la localidad de Trenel. El de mayor superficie (8.400 hectáreas) es la “Estancia El Tigre”, cuyo ingreso principal se observa en la siguiente fotografía.

Fotografía N° 11. Trenel. Ingreso a la Estancia “El Tigre” - CRESUD



Fuente: Stella Maris Shmite, 2010.

De acuerdo con lo expresado por el Administrador de la empresa, la propiedad fue comprada por Cresud en el año 2003 y tiene muy buen posicionamiento empresarial dentro del grupo inversor porque entre todas

¹⁶ “CRESUD es la única empresa argentina de la rama agropecuaria que cotiza en la Bolsa de Comercio de Buenos Aires y en el NASDAQ de Nueva York” (Lattuada y Neiman, 2005:70).

¹⁷ Además de “Estancia el Tigre” la empresa tiene “El invierno”, de 1.946 hectáreas y “La Esperanza”, de 980 hectáreas.

las propiedades actuales de la empresa, ésta es la de mayor Tasa Interna de Retorno (TIR) por los beneficios obtenidos dado el rendimiento excepcional que tienen tanto la producción de leche como la de granos (trigo, maíz, soja y girasol). La ganadería es altamente especializada y genéticamente controlada para la producción de leche (Fotografía N° 12). “Acá solamente hay hacienda lechera. Tenemos hoy día 4.300 cabezas y se produce toda la alimentación necesaria para sostener esta cantidad de animales, se hacen forrajeras y granos para almacenar en la planta de silos propia” (E22).

Fotografía N° 12. Trenel. Planta de ordeño y almacenamiento de leche - CRESUD



Fuente: Stella Maris Shmite, 2010.

La empresa aplica toda la tecnología disponible tanto en el tambo, que es un tambo modelo en Argentina¹⁸, como en la producción de granos para

¹⁸ En el momento de visitar la planta de producción (2010) era considerado el tambo más moderno del país. Funciona con un sistema rotativo elevado a 60 cm. del piso (calesita) donde las vacas ingresan para el ordeño de 80 por vez. Demora 10 minutos en dar una vuelta completa, tiempo en que la vaca es ordeñada y alimentada con un suplemento dietario y, al mismo tiempo, un operario realiza un control de sanidad. La capacidad de ordeño es de 500 vacas por hora y produce unos 20.000 litros de leche por día. La empresa Mastellone Hnos retira diariamente la producción y la traslada a la planta procesadora localizada en Trenque Lauquen, provincia de Buenos Aires.

comercializar. Con el objetivo de maximizar los rendimientos de las pasturas y de los cultivos de cosecha, Credud aplica la denominada Agricultura de Precisión (AP). La gestión y toma de decisiones se lleva a cabo utilizando el apoyo tecnológico de dos sistemas, el SERES que es un sistema de gestión agrícola y el SAT que es un sistema de gestión de inversiones. En cuanto a la organización del trabajo, sólo viven en la estancia el Administrador con su familia y el Encargado del tambo, también con su familia, el resto del personal viaja diariamente desde Trenel.

En planta permanente somos 34 empleados. Hay un Administrador General, de ahí deriva a Encargado de agricultura, Encargado de tambo y Encargado del personal administrativo. El encargado de agricultura se maneja con los contratistas porque la siembra, cosecha y demás labores agrícolas están terciarizadas. El Encargado del tambo es el que más personal tiene a su cargo, son 26 personas repartidos en diversas tareas: ordeño, alimentación, control de sanidad, atención de los rodeos, control de madres, destete, etc. (E22).

Ante la consulta sobre la vinculación comercial de la empresa Cresud con los productores de la zona y con los proveedores de insumos locales, el Administrador respondió que la empresa no tiene ningún tipo de relación a escala local o regional.

Cresud tiene un departamento comercial en Buenos Aires y desde ahí se hace tanto la compra de insumos como la venta de la producción y todo llega en camiones desde allá y de igual manera sale la producción desde este campo. Es un sistema integrado con los demás campos de Argentina. [...] Los terneros tampoco se venden acá, la empresa está asociada con un feed lot grande que hay en San Luis, se llama CACTUS, y se cargan para allá” (E22).

Con estas características, indudablemente Cresud no se integra a la sociedad local desde el punto de vista comercial, pero ejerce un rol importante como demandante de mano de obra local para el tambo y otras actividades vinculadas con la producción. También es importante destacar que las tareas de arada, siembra y cosecha son realizadas con contratistas locales. En el momento de realizar la entrevista al encargado de Cresud, había tres empresas contratistas trabajando en la estancia, y eso es así prácticamente todo el año, para asegurar las pasturas para el rodeo de vacas de ordeño y el cultivo de cereales y oleaginosas para cosecha.

El recorrido realizado por algunos ejemplos de empresas que realizan acciones de inversión y producción en el territorio local, permitió acercarnos a la diversidad de empresas y la disparidad de superficie que operan este tipo

de actores que no tienen un origen chacarero, superficies que van desde 740 a 8.400 hectáreas.

Para cerrar este punto, lo expuesto por Hernández e Intaschi (2011) resulta de interés para reflexionar sobre la compleja y heterogénea trama socio-productiva del territorio objeto de estudio,

La compleja relación entre el “empresario innovador” y los tradicionales “chacareros” resulta interrogada en cuanto si se trata de figuras complementarias respecto a la utilización de los recursos (modelo “red”), o bien, si uno (el chacarero) está destinado, en una línea de tiempo no muy larga, a ser reemplazado por el otro (el empresario formado en la lógica del agrobusiness) (Hernández e Intaschi, 2011:223).

6.6. Algunas consideraciones sobre las transformaciones de las últimas dos décadas

A modo de síntesis, podemos decir que el departamento Trenel, con una extensión de 1.955 Km², tiene una superficie de 203.262,5 hectáreas dedicadas a la producción agrícola y ganadera, las que se distribuyen en 456 explotaciones agropecuarias (EAP), de acuerdo con la información del CNA 2002. Cabe destacar que entre 1960 y 2002, el número de EAP disminuyó un 33,8%, siendo las explotaciones inferiores a 500 hectáreas las que más decrecieron.

Es importante destacar que los datos del último censo agropecuario indican que los estratos de superficie que reúnen mayor número de EAP están distribuidos en tres grupos: los estratos inferiores a 500 hectáreas (72,2%), le siguen en importancia las explotaciones mayores de 1.000 has (30,0%) y, finalmente, las explotaciones comprendidas entre 500 y 1.000 has (20,2%)¹⁹. Entre la EAP superiores a 1.000 has se encuentra la mayor propiedad existente en el departamento Trenel, la Estancia “El Tigre” con 8.400 has, que perteneció a Estancia y Colonias Trenel S.A. y, al presente, es propiedad de la Empresa Cresud S. A.

El otro cambio fundamental se relaciona con la residencia en el campo. Actualmente son muy pocos los productores que viven en el campo, de hecho en el CNA 2002 se registraron 192 productores residentes en las EAP, los que junto con sus familias y asalariados totalizaban 650 personas. En 1969 el total de residentes en las EAP era de 1715 personas, lo que representa una disminución del 62.09% (1969-2002).

19 Es oportuno recordar que, tal como se expresó en páginas anteriores, en 1969 el 85,1% del total de EAP tenía superficies inferiores a 500 has y sólo el 1,9%, tenía superficies mayores a 1.000 has.

La deslocalización de los sujetos rurales expresada territorialmente con la mudanza del campo hacia los pueblos y/o ciudades, está acompañada por el surgimiento de otros actores en el sistema productivo local (empresarios, administradores, contratistas, profesionales, inversores, etc.), así como nuevas formas de producción y de organización del mercado laboral rural, entre otros aspectos. Esta transformación territorial marca una tendencia hacia un modelo “urbano” de asentamiento de la población que se fue profundizando a tal punto que la dualidad rural–urbana ya no existe. Con el correr de las últimas décadas del siglo XX y el inicio del siglo XXI, el modelo “urbano” se afianzó y, de este modo, se definió una forma de organización territorial con un campo “vacío” de población. Las ventajas de la movilidad diaria y el avance tecnológico de las comunicaciones (telefonía rural e internet) facilitaron la articulación de la vida diaria entre el campo y la ciudad o el pueblo.

Con la mudanza al pueblo aparece una tensión entre lo que representa el nuevo estilo de vida, con todo lo que significa el cambio de la cotidianidad y, por otra parte, la nostalgia de las fortalezas que representaba la vida en el campo: la producción para el autoconsumo, la relación directa con los bienes materiales (tierra, animales, tractor, herramientas...) y con los bienes inmateriales (relaciones de vecindad, intercambio, trabajo compartido). Como resultado de estos procesos, comunes en toda la región pampeana, “(...) se fragmenta el espacio rural, y el campo, además de atravesar procesos de despoblamiento también es “vaciado” de actores y de relaciones sociales históricas, concentrándose básicamente en sus funciones productivas” (Lattuada y Neiman, 2005:44).

Los cambios también son productivos. Desde la década del ‘60 a la actualidad, el aumento de los vacunos en detrimento de otros tipos de ganado, particularmente de los ovinos, determinó una mayor carga animal por hectárea. La actividad agrícola acompañó este proceso y como resultado aumentó la producción de forrajeras. Sin embargo, también avanzó de manera importante el cultivo de girasol y de soja, dos cultivos de cosecha que no se articulan con la actividad ganadera. Es decir que se dio un proceso de intensificación del uso del suelo con una orientación productiva que responde a las demandas del mercado internacional, y que rompe la estructura productiva tradicional del mundo chacarero. Si bien en las explotaciones chacareras la combinación de la agricultura y la ganadería eran comunes, la producción más intensiva y con cultivos asociados a paquetes tecnológicos que tienen como propósito el logro de máxima rentabilidad, son un rasgo que caracteriza el perfil productivo de la última década.

En el análisis de los testimonios se puede observar que los productores más jóvenes describen una organización productiva que se diferencia de la

tradicional por cierta “especialización” productiva que puede considerarse como “innovadora”, en el sentido que rompe con la estructura tradicional de la chacra. Así, por ejemplo, se desarrolla la ganadería de invernada, la elaboración de rollos de pasto para comercializar o la introducción de cultivos de oleaginosas (girasol y soja). En cuanto a los cultivos, del trigo como cultivo dominante para cosecha en la chacra, se pasó al cultivo de las oleaginosas como el girasol y la soja. Tal como se expresó, la ganadería bovina ha tenido un aumento importante por el número de cabezas, pero también impulsó cambios en los rodeos ganaderos: se pasó de ganadería de cría y recria a rodeos de invernada. Éstos están orientados al logro de máxima rentabilidad en la producción de kilos de carne de alta calidad, con pasturas específicas, control sanitario y genético de los rodeos, suplementos alimentarios, etc., a la par que la cría de ovinos prácticamente desapareció en la zona.

Una característica que emerge con claridad en el relato de los entrevistados es la diversificación que había en las chacras (cría de ovejas, porcinos, huerta y aves de corral) frente a la ausencia de este tipo de organización productiva en los establecimientos agropecuarios actuales. De los esquemas productivos tradicionales se pasó a una producción más intensiva, mucho más planificada con el propósito de lograr máxima calidad y rentabilidad. Este cambio responde a un proceso de transformación de mayor escala (nacional y global), pero coincide con un acontecimiento que se transformó un hito clave a escala local: el impacto territorial y las consecuencias que provocaron las últimas inundaciones, a partir de las cuales muchas familias chacareras no lograron recomponer la organización productiva tradicional en sus chacras y optaron por distintas trayectorias (diversificación, intensificación y/o especialización, rentismo, contratismo, entre otras).

Como resultado de estos procesos de transformación la trama social del territorio se presenta fragmentada y heterogénea. Las costumbres tradicionales, las interacciones sociales de proximidad cotidiana, las actividades compartidas y asociadas a los vínculos de vecindad, detallados en el capítulo anterior, fueron reemplazadas por otro tipo de relaciones sociales, otras formas de interacción entre los sujetos sociales, formas más anónimas, individuales y también, deslocalizadas del campo.

REFLEXIONES FINALES

El territorio y la identidad son productos construidos socialmente, esto implica que han sido significados y resignificados con el transcurso del tiempo por los diferentes actores, todo esto en contextos socioculturales, económicos y políticos temporal y espacialmente situados. Cuando Castells (1998) refiere a la construcción social de la identidad, expresa que se produce en un contexto influenciado por las relaciones de poder. Para el caso de Trenel, las territorialidades identificadas en las distintas etapas de construcción social del territorio están atravesadas por relaciones de poder que fueron y son puestas en acción por distintos actores, entre los que se encuentran los sujetos sociales agrarios. Por esta razón, se intentó indagar la territorialidad, concepto estrechamente vinculado al de territorio desde la perspectiva del poder y de los intereses de los distintos actores sociales.

Territorio, territorialidad y poder

El territorio, como variable que sintetiza la diversidad social, económica y política, es lo que se constituyó en el eje transversal de análisis de esta Tesis y permitió identificar las relaciones de poder ejercidas en los anclajes temporales propuestos: a) la consolidación del mundo chacarero en el área de estudio entre las décadas de 1940 y 1970, y b) la configuración de un nuevo modelo de producción agropecuaria desde fines del siglo XX hasta la actualidad. Para Haesbaert (2004), el territorio incluye dos dimensiones al mismo tiempo: una dimensión simbólica-cultural “(...) atribuida por los grupos sociales como forma de *control simbólico* sobre el espacio donde viven” y que constituye una forma de apropiación; y otra más tangible, la dimensión política y económica, que expresa “(...) la apropiación y ordenación del espacio como forma y disciplinamiento de los individuos” (Haesbaert, 2004:94). Con el propósito de comprender estas dos dimensiones se organizó el abordaje de las etapas de construcción social del territorio, por un lado, y el abordaje de las territorialidades construidas en cada anclaje temporal, por otro.

La territorialidad expresa el modo en que las personas organizan el espacio geográfico, cómo le otorgan significado y valor al lugar cotidiano de convivencia y, sobre todo, cómo contribuyen la producción y/o reproducción de un determinado orden social (Haesbaert, 2004). En el análisis del proceso de construcción de la identidad chacarera en Trenel y la consolidación de dicha identidad permitió interpretar el orden social construido en torno a la tríada tierra, familia y trabajo. Para Lobato Correa (1994), la territorialidad constituye un conjunto de prácticas (materiales y simbólicas) que garantizan la apropiación y permanencia en un territorio en un contexto de relaciones entre un agente social, el Estado, los diferentes grupos sociales y las empresas. En esta apreciación, el autor incluye al Estado e, implícitamente, también incluye las relaciones de poder que se construyen en torno al Estado como ordenador del territorio. Y en el caso de Trenel, la construcción social del territorio siempre estuvo fuertemente ligada a las acciones estatales.

Hablar de territorialidades es referirnos a un “nuevo territorio”, en expresión de Lobato Correa (1994). Esto significa un momento temporal en el que se evidencian nuevas relaciones de poder espacialmente delimitadas. Por eso, en el análisis realizado podemos referirnos a la territorialidad construida por la empresa “Estancia y Colonias Trenel S.A.”, a la territorialidad chacarera, o a la territorialidad de los nuevos sujetos sociales agrarios de principios de siglo XXI. Desde la perspectiva de las relaciones de poder, la territorialidad incluye todas las expresiones, todos los actores y las articulaciones socio-productivas presentes en el territorio y el poder es la manifestación de esas acciones.

Es importante destacar que la territorialidad refiere a relaciones de poder que se ejercen en el territorio, que en el caso estudiado corresponden al departamento Trenel, pero ello no implica, necesariamente, que las acciones sean ejecutadas por sujetos localizados efectivamente en el espacio local. Por esta razón, en los distintos momentos del proceso de construcción social del territorio se hace referencia a las acciones y relaciones multiescalares, es decir regionales, nacionales y/o globales.

Territorialidad del mundo chacarero

El mundo social chacarero de Trenel entre las décadas de 1940 y 1960 conformó una unidad territorial con rasgos de homogeneidad. Apelando a la expresión de Bourdieu (1993), el espacio social que ocupa cada grupo social tiene características semejantes en cuanto a oportunidades y restricciones, y los sujetos de ese grupo desarrollan prácticas y estrategias de vida también semejantes. En este sentido, la identidad como creadora de sentido de pertenencia

al lugar, en el caso de Trenel, además de la representación colectiva, permitió legitimar prácticas de apropiación del territorio que se expresaron en cierto tipo de decisiones familiares y personales (específicas de la idiosincrasia chacarera), así como formas de organizar social y productivamente el territorio.

Como vimos, la identidad chacarera se expresó en un modo de vida que favoreció la construcción del sentido de pertenencia al lugar y permitió legitimar las relaciones de poder mediante las lógicas de apropiación del territorio. De este modo, el territorio y la identidad colectiva se desarrollaron en un proceso de negociación entre las formas de representación dominantes en el ámbito político-económico y los sujetos sociales, donde ambos intentaron influenciar y/o controlar la estructura productiva y simbólica del territorio. Al indagar la articulación socio-productiva en el departamento Trenel, desde la puesta en producción de las tierras a inicios del siglo XX hasta la primera década del siglo XXI, se pudo comprobar la existencia de lógicas territoriales en tensión en cada etapa de construcción social del territorio, tensiones vinculadas siempre con la tierra, es decir con el sustrato que organiza las relaciones de poder en un territorio rural que forma parte de la región pampeana, una región destacada a escala nacional como productora de materias primas agropecuarias.

En el mundo rural chacarero existía una correspondencia entre el ámbito socio-espacial en el que los sujetos desarrollaban su vida cotidiana y el marco simbólico-cultural que determinaba el habitus de comportamiento social. Pero lo más significativo es que se configuró un territorio que resolvía funcionalmente las necesidades de la vida cotidiana, tanto productivas como educativas, de vivienda, así como todo aquello relacionado con la sociabilidad en niños, jóvenes y adultos. Era una territorialidad derivada de una construcción social de la comunidad, fruto de la experiencia y la cultura colectiva, que ganaba solidez y mayor simbolismo con el paso del tiempo. Esta territorialidad chacarera cristalizó en las décadas del '40, '50 y '60 a partir del pasaje a la propiedad de la tierra. Una de las expresiones territoriales fue la trama de relaciones organizada por los vínculos de vecindad y también las redes que se construyeron en torno a las escuelas rurales, que como se vio estaban dispersas en todo el departamento.

De acuerdo con lo expresado por Abramovay (2006), el abordaje territorial identifica en las redes existentes entre los diferentes actores sociales la fuerza más importante para la organización de los sistemas productivos. Este abordaje permite entender que el medio rural va más allá de la producción agropecuaria y abre la posibilidad de conocer su dinámica porque exige que se analice la manera en que interactúan los distintos actores sociales. La territorialidad se despliega paulatinamente y de forma tridimensional

(sociedad-espacio-tiempo) y queda claro que “(...) la territorialidad no es, por tanto, el resultado del comportamiento humano sobre el territorio, sino que es el proceso de “construcción” de tal comportamiento, el conjunto de las prácticas y de los conocimientos de los hombres en relación a la realidad material, la suma de las relaciones mantenidas de un agente con el territorio y con los demás agentes” (Dematteis y Governa, 2005:44).

Esta construcción territorial provocó una idealizada asociación entre la comunidad, constituida por los chacareros, y el lugar, es decir Trenel, a partir de la cual se configuró la homogeneidad de ese mundo rural, que era lo que le otorgaba identidad a los sujetos. El escenario físico y productivo donde se desarrollaba su vida cotidiana jugó un papel importante en la configuración de su identidad. Ese escenario de la vida cotidiana estaba cargado de recuerdos, ideas, sentimientos, actitudes, valores, significados por lo tanto, era productor de territorialidad. Sin embargo, en la actualidad esto no es así.

A modo de síntesis, se puede afirmar que entre década del ‘60 y la primera década del siglo XXI se desarrolló un proceso de especialización y reconfiguración de las estrategias productivas y/o reproductivas, que fue debilitando las formas de producción tradicionales de las familias chacareras. La mudanza al pueblo, el abandono de la huerta y la cría de aves, así como otras producciones de autoconsumo que se realizaban en la chacra, significaron una desterritorialización que se expresa en datos concretos como:

- El despoblamiento rural en términos relativos significó pasar del 57,7% de población rural (1960) al 9,8% (2010).
- De 23 escuelas primarias (1956) –cuatro localizadas en los pueblos y el resto rurales– quedan 5 (cinco), de las cuales sólo una es rural (2012).
- El número total de EAP descendió de 689 a 456 (-33,8%) entre 1960 y 2002, lo que representa la pérdida de 233 unidades de producción familiares.
- En el último período intercensal las tierras en producción bajo el régimen de arrendamiento (puro) aumentaron un 84,8% y la combinación de tierra propia con arrendamiento creció un 35,1% (1998-2002).
- En 1969, casi el 50,1% de la superficie productiva estaba en manos de los chacareros con EAP inferiores a 500 has, mientras que en 2002, las EAP inferiores a 500 has, ocupan sólo el 38,6% de la superficie.

El modo de vida rural que caracterizó al mundo chacarero ya no se sustenta frente al comportamiento evolutivo de las variables mencionadas. Por esta razón, la vida en el campo es recordada con cierta nostalgia como una “buena época”, como algo que “era lo mejor”. Las estrategias productivas de autoconsumo que se practicaban en la chacra emergen claramente en los testimonios. Sin embargo, la “modernización del agro” marca otro rumbo.

Las estrategias de los productores actuales no incluyen la producción para el autoconsumo de la familia.

El campo, como herencia y continuidad generacional de la familia chacarera, tiene un comportamiento incierto. Las trayectorias de las familias chacareras se diversifican, cambian en mayor o menor grado y, en muchos casos, se alejan cada vez más del campo: arriendan la chacra o incluso la venden. Muchos son los casos de familias cuyos hijos y nietos eligieron otro camino, siguieron estudios universitarios y ya no regresaron al pueblo e, incluso, no regresaron a La Pampa. Un número importante de jóvenes se va; por esta razón, una característica demográfica destacada es el envejecimiento poblacional que presenta el departamento Trenel.

En los pueblos vive la mayoría de los chacareros que tiene (o tenía) la chacra en la zona. Trenel y Arata, las dos localidades de mayor número de habitantes, tienen una tendencia creciente en cuanto al número de habitantes, pero la dinámica económica está muy lejos de ser la de los años '60. El cierre del ramal del ferrocarril en los años '90 aceleró el decrecimiento de la actividad económica. En la ciudad de General Pico, muy cercana al área de estudio, se resuelve la compra de insumos, la venta de la producción, casi todo lo relacionado con los servicios agropecuarios. También se satisface la atención de la salud y las demandas de educación media y superior. Por lo tanto, la población que vive en el área de estudio tiene una importante dependencia de centros de mayor jerarquía, particularmente de General Pico que es la más cercana.

La disputa por la tierra productiva en el territorio es un rasgo propio de esta época donde los chacareros van perdiendo el control. La búsqueda de tierras para arrendar es constante y el valor aumenta, no el afectivo, sino el real. Ya no se evidencian más sentimientos de apego, de pertenencia al lugar; hoy la tierra vale por lo que puede producir. "El lazo con la tierra y su impronta en la construcción de identidad relacionada con ideales de autonomía y libertad es reemplazado paulatinamente por una valoración comercial, que la vuelve pasible de compra, venta o alquiler, según criterios de máximo rendimiento económico" (Balsa y López Castro, 2011:61).

Lo expresado en el párrafo anterior tiene relación con cambios en la tenencia, como el aumento del arrendamiento. Entre 1988 y 2002 las tierras productivas organizadas bajo la forma de arrendamiento (puro) aumentaron un 84,8% la superficie, al igual que la combinación de tierras propias con arrendamiento (35,1%), al tiempo que la superficie bajo régimen de propiedad decreció un 10,2% entre 1988 y 2002, y un 32,2% entre 1960 y 2002. Mientras entre 1930 y 1960 aumentó la tierra en propiedad y los chacareros se convirtieron en propietarios; en la actualidad, disminuyen las tierras en propiedad y

aumenta el arrendamiento. Podemos afirmar, a juzgar por la información de las entrevistas, que los chacareros están vendiendo o arrendando las tierras. Los datos estadísticos del último período intercensal analizado (1988-2002) indican que las unidades de producción que desaparecen son las de menor superficie, aquellas que tienen menos de 500 hectáreas y, especialmente, las que tienen menos de 200 hectáreas. Estos datos dan cuenta de un aumento de la escala productiva, lo que significó pasar de una superficie media de 283 hectáreas en 1969 a una superficie media de 445 hectáreas en 2002 (+34,4%).

Los cambios productivos van de la mano del aumento del valor de la tierra, los cambios en el régimen de tenencia y el aumento de escala productiva. Los cultivos se fueron diversificando en las últimas décadas. Entre los cultivos de cosecha, la superficie cultivada con trigo disminuyó a favor de las hectáreas sembradas con oleaginosas, y dentro de éstas se destaca, en Trenel, la superficie sembrada con girasol, aunque la soja muestra una tendencia en aumento. La siembra de forrajeras sigue ocupando un lugar privilegiado como en los años '60, aunque los cultivos se han diversificado y se incorporaron nuevas variedades, acordes con las exigencias de la ganadería bovina, orientada a la producción de carne de alta calidad. Dentro del sistema de producción mixta (agrícola-ganadero), la actividad ganadera se ha intensificado y especializado. Sin embargo, sigue siendo una actividad de invernada a campo. En el año 2002 no se registró ningún establecimiento con engorde a corral, una modalidad que adquirió relevancia en otras áreas de la región pampeana desde fines de la década del '90.

La introducción de cambios en la estructura agraria y la intensificación productiva da cuenta de las tensiones que emergen. En el uso del suelo la tensión se manifiesta entre los productores más conservadores que tienden a conservar el suelo y manifiestan una resistencia al cultivo de la soja, frente a los productores que tratan de extraer la máxima ganancia en los rendimientos por hectárea, sin importar el cuidado del suelo. En esto entra en juego la tensión (y la presión) que provoca el aumento del valor de la tierra, por lo cual arrendar o vender es un "buen negocio" para aquellas familias chacareras que no pueden sostenerse en el sistema productivo. Aunque en estos casos, la tensión con los valores afectivos y el sentimiento de pertenencia hacia la tierra propia tienden a equilibrar la balanza.

En términos de identidad y, particularmente, la confrontación de las identidades chacareras de las familias tradicionales de Trenel con los nuevos sujetos que intervienen en el territorio ponen nuevamente en escena el "nosotros" y los "otros". Ante la existencia de una matriz heterogénea de productores rurales que diferenciamos, como vimos, entre productores de origen chacarero y no chacarero, se observa una compleja y diversificada trayectoria evolutiva de

los productores de origen chacarero. Es decir que sobre la base de un conjunto amplio de sujetos sociales que componían una unidad identitaria única que denominamos el “mundo chacarero”, hoy nos encontramos con productores que siguieron trayectorias evolutivas diferentes. Están los que se convirtieron en contratistas de servicios, los que se transformaron en rentistas a partir del alquiler de sus tierras, los que se sostienen en el sistema tratando de adaptarse al nuevo modelo productivo y los que se capitalizaron, compraron tierras e incorporaron tecnología y, de este modo, se adaptaron a los nuevos requerimientos productivos. Aunque todos tienen un origen chacarero, algunos de ellos no se reconocen como tal, especialmente algunos de los entrevistados más jóvenes, quienes se definen como productores agropecuarios.

La tensión entre los valores, símbolos y representaciones del mundo chacarero y los productores agropecuarios que se insertan en el territorio se expresa a través de las formas de planificación y administración de los gastos productivos y familiares, los modos de vida y el conjunto de representaciones sociales. Hay una ruptura de la identidad colectiva chacarera debido a la emergencia e inserción de sujetos que están insertos en múltiples redes de acción y relación. Estos sujetos van adquiriendo poder a escala local y a partir de sus inversiones y acciones, controlan y transforman la organización socio-productiva y, por lo tanto, imprimen una forma de construcción social particular al territorio. En este contexto, la identidad chacarera se debilita en un territorio que se está transformando profundamente.

Territorialidades en tensión

El territorio analizado está transversalizado por una dinámica socio-productiva donde la “innovación” y la “empresarización del agro” son quizás los procesos que definen el pasaje de un modelo de producción familiar de tipo chacarero que generó una territorialidad particular a mediados del siglo XX, a un modelo de producción empresarial que configura una territorialidad diferente a partir los años ‘90. La “innovación” actuó en dos sentidos, por un lado, desde lo simbólico y desde las representaciones sociales que construyeron la idea del cambio social y productivo en el agro como deseable e incluso necesario; y, por otro lado, desde las políticas implementadas donde los contenidos de ese cambio estaban determinados por el modelo capitalista y por el paradigma productivista que se puso en marcha en las regiones agropecuarias de Argentina. En este contexto, tal como lo expresa Hernández (2009), tranquilas adentro, el productor agropecuario tuvo que adoptar un modo diferente de organizar y gestionar la actividad de su establecimiento, adquirir y aplicar una “cultura empresarial” que le permitiera administrar de modo eficiente los

recursos humanos, naturales y materiales. Tranqueras afuera, fue necesaria una reestructuración de los modos de acción tradicionales, hubo que actuar como una “empresa innovadora” cuyo propósito fundamental fuera el logro de máxima competitividad.

Estos cambios tienen un impacto en la construcción de la territorialidad y particularmente en un componente esencial: los modos de vida. Se fue configurando un mundo rural totalmente distinto, y esto tiene implicancias profundas tanto para los individuos como para la identidad colectiva y los significados atribuidos al territorio y al paisaje rural. Aunque los sujetos siguen viviendo en la zona, algunos en las explotaciones rurales, pero la mayoría en las localidades, la génesis de su *habitus* está influenciada cada vez más por atributos culturales y económicos diversos y extraregionales. Se puede decir que cada lugar, en este caso Trenel, “(...) es, al mismo tiempo, objeto de una razón global y de una razón local, que conviven dialécticamente” (Santos, 2000:290).

Pensar en las estrategias actuales de organización productiva, visibilizada como un “campo sin productores”, en referencia al despoblamiento rural, no implica pensar la desvinculación de los sujetos con el territorio rural. Todo lo contrario, el territorio continúa funcionando como soporte de la vida cotidiana, de la producción simbólica de los sujetos sociales agrarios. Sin embargo, la construcción de las identidades individuales y colectivas ha cambiado significativamente. La vinculación estrecha con el territorio rural, como único referente simbólico, estático y cerrado, asociado a una única identidad creadora de representaciones y símbolos culturales homogéneos, ya no es válida. Una nueva territorialidad está en proceso de construcción.

Actualmente debemos pensar el territorio como un escenario de múltiples acciones y diversidad de intereses e, incluso de intereses en tensión, donde los actores sociales generan significados diferentes en un mismo espacio geográfico, en un mismo lugar. El territorio actual se presenta dinámico y cambiante, como un conglomerado de sujetos y de acciones donde se origina una multitud de identidades individuales y colectivas. Nada de esto supone el desvanecimiento de las referencias identitarias en torno al territorio. Lo que ocurre es que la identidad y los referentes simbólicos son continuamente producidos/reproducidos por las numerosas y complejas relaciones sociales que se desarrollan en él. De modo que la identidad chacarera ya no es la misma, se ha resignificado y no es el rasgo predominante en el territorio como ocurrió entre los años 1940 y 1970.

Retomando lo expresado por Castells (1998), la identidad se puede diferenciar en tres tipos: 1) Identidad legitimadora: introducida por las instituciones dominantes de la sociedad, para afianzar y extender su poder sobre

los actores sociales; 2) Identidad de resistencia: es organizada por actores que se encuentran en posiciones depreciadas por la lógica de la dominación, y por esta razón construyen la resistencia a partir de la defensa de principios diferentes a los que emanan las instituciones dominantes; y 3) Identidad de proyecto: es aquella que emerge cuando los actores sociales, basándose en los materiales culturales que disponen, construyen una nueva identidad y re-definen su posición en la sociedad. Desde esta perspectiva, considero que los chacareros de Trenel están resignificando su identidad, con el fuerte peso del mundo social chacarero de los años '60, enmarcados en una identidad de proyecto, en términos de Castells (1998).

A partir de los años '90, en la comunidad chacarera se fue generando una progresiva desvinculación con la chacra, con "el campo" que dio sustento a la identidad. Esto se evidencia en la disminución de la población rural, lo que se complementa con la urbanización de la población y los consiguientes cambios en el estilo de vida. Todos los aspectos socio-demográficos analizados dan cuenta de un cambio en las formas de organización de la vida cotidiana, pero este proceso es acompañado por el modelo productivo que marca una alineación con la agricultura capitalista. El devenir de la transformación social y productiva trae aparejado el derrumbe del sistema de símbolos, valores y representaciones característicos de la vida chacarera, que conformaba lo que podríamos denominar la forma de vida tradicional del departamento Trenel. Otro aspecto que acompaña este proceso es el hecho de que en su mayoría los jóvenes emigran, algunos son hijos de las familias chacareras tradicionales que no continúan en la explotación agropecuaria y optan por dedicarse a otras actividades económicas, muchos de ellos alejados del área de estudio. Esto provoca la desarticulación y pérdida de un capital social de incalculable valor, que se originó en un momento en el que las tradiciones rurales estaban altamente arraigadas en el territorio y que poco a poco se fueron desdibujando.

Para comprender la territorialización de los procesos sociales y culturales hay que pensar el territorio, no como algo dado y estático, sin historia, sino como una configuración espacial compleja, donde se articulan los distintos niveles de la realidad e interactúan diferentes actores implicados en la delimitación y apropiación del territorio, con intereses e intenciones no solo distintos, sino también, en algunos casos, contradictorios o en tensión. A raíz de los procesos descritos, el territorio rural está experimentando un paulatina transformación de los rasgos culturales, identitarios y socioculturales que lo caracterizaban, a la vez que los chacareros pierden poder de decisión sobre el territorio que les pertenecía y que organizaban social y productivamente. Las personas se vinculan a los lugares gracias a procesos simbólicos y afectivos que permiten la construcción de lazos y sentimientos de pertenencia. Este

proceso no es estable, sino construido por la realidad cotidiana y, a través de ello, constructor de la sociedad de la que forman parte los sujetos sociales agrarios.

Frente a la tradicional vinculación de lo rural a un territorio con características específicas, claramente separadas de lo urbano, se está expandiendo un paisaje rural despojado de productores en las explotaciones. De este modo, se incorporan nuevas prácticas, otros sujetos, otras pautas de comportamiento social y productivo, otras formas identitarias, cargadas de símbolos y prácticas urbanizadas. Al respecto, lo importante es pensar cómo se organiza hoy esta diversidad de prácticas, cómo son las relaciones de poder involucradas y sus efectos en la nueva territorialidad. Pérdida del grado de pertenencia, de usos, funciones y significados asociados al territorio han originado un proceso de desterritorialización que, como consecuencia, genera la ruptura con el sistema de producción y forma de vida tradicional y, con ello, una importante proporción de la población deja de realizar paulatinamente ciertas prácticas productivas, sociales y culturales a partir de las cuales tradicionalmente habían configurado la territorialidad del mundo chacarero.

En el departamento Trenel tiene lugar una reestructuración de la identidad colectiva anteriormente hegemónica y territorialmente homogénea. El desplazamiento de la población hacia los pueblos y la necesaria adaptación de las explotaciones tradicionales a las exigencias del mercado producen una fragmentación territorial. En el desarrollo de este proceso se genera la profundización de identidades individuales más que las colectivas. De un mundo rural chacarero caracterizado por prácticas compartidas, acciones de reciprocidad e intercambio, donde todos los productores vecinos se conocían e interactuaban, se pasó a un mundo rural más heterogéneo y fragmentado. Para Hannerz (1998), las sociedades contemporáneas tienen como rasgo común las relaciones efímeras y las conexiones entre personas que conocen poco de las circunstancias de los otros. Para este autor, las facilidades de comunicación y movilidad actual hacen que las personas dependan menos de las relaciones cara a cara, al mismo tiempo que se atenúa la interrelación directa entre los distintos sujetos sociales.

Los modos de vida calificados como tradicionales se ven interpelados por factores de índole muy diversa y la mayoría de las veces de naturaleza exógena. Las decisiones sobre el territorio dependen cada vez menos de la voluntad de los actores locales y cada vez más de los intereses socioeconómicos exógenos y con frecuencia de carácter global. En este proceso de redefinición de la producción familiar de pequeña y mediana escala tradicional se sitúa un sujeto agrario que cumplió un rol relevante en la articulación de la producción agropecuaria de la región durante el siglo XX: el chacarero pampeano. Y la

paradoja es que los hijos de familias chacareras no se sienten chacareros, y así lo expresó uno de ellos “(...) nosotros no somos chacareros. Los abuelos, los bisabuelos sí...pero nosotros no. Somos productores, somos empresarios pequeños que nos dedicamos a la actividad agropecuaria” (E35). Este testimonio sintetiza las representaciones sociales de un conjunto de productores, ligados por lazos familiares a las familias chacareras del área de estudio, y expresa el desplazamiento hacia otros rasgos identitarios y su pertenencia a múltiples territorialidades que van desde la tradicional territorialidad chacarera de su familia, hasta la innovadora impuesta por las empresas agropecuarias capitalistas.

En esas territorialidades múltiples y, en cierta forma “superpuestas”, se instala una tensión persistente (Mañano Fernandes, 2008). Dichas tensiones, que no son más que el resultado de relaciones de poder, son un proceso inherente a las formas de ocupación y uso del territorio. Ese proceso es sostenido constantemente por las contradicciones y las desigualdades propias del capitalismo, que instituye relaciones de poder heterogéneas en cuanto a las formas de construcción y apropiación de los recursos productivos y, al mismo tiempo, ejerce el control de las relaciones sociales desde la preeminencia del mercado como organizador principal de dichas relaciones.

APÉNDICE I: GEOGRAFÍA Y TERRITORIO

El territorio desde la Geografía Cultural

La importancia que adquieren las interpretaciones subjetivas y valorativas en los estudios de la Geografía Cultural implica, no solo una renovación de las perspectivas de análisis sino que, paralelamente, resulta necesario resignificar conceptos e incorporar nuevos. Los conceptos funcionan como categorías analíticas de pensamiento para comprender y explicar las configuraciones espaciales del mundo actual. Destacar algunos de los aportes de las perspectivas de interpretación de la geografía cultural y, en este sentido, resignificar aquellas categorías conceptuales que son utilizadas en esta Tesis permitió interpretar la compleja trama de relaciones multivariantes que se desarrolla en el espacio geográfico, relaciones que se expresan en la trama social del territorio.

La cultura, eje transversal y sustrato de la geografía cultural, de acuerdo con Hannerz (1998), se puede interpretar a partir de la combinación de tres supuestos: el primero, la cultura se aprende, se adquiere en la vida social; el segundo, la cultura está integrada formando un conjunto “encajado” en el espacio geográfico y, por último, la cultura la incorporamos, nos llega “empaquetada” en formas diversas que difieren según el colectivo humano, y esos colectivos pertenecen a un territorio. Este último supuesto es el más afectado por la creciente interconexión global. A partir de la transformación tecnológica que se incorporó en el territorio con el avance reciente de las comunicaciones satelitales (telefonía móvil, televisión, Internet) y el aumento de la movilidad espacial, se produce una profunda transformación en las formas de vinculación espacial de los sujetos sociales. En este contexto dinámico de articulación de relaciones sociales múltiples se abre la posibilidad de construir diferentes redes en el territorio, es decir, distintas estructuras de vínculos entre los sujetos sociales y, a la vez, entre los sujetos y el territorio. Las estructuras construidas socialmente en el territorio involucran aspectos culturales y, al mismo tiempo, responden a las relaciones personales y comunitarias, junto

con las estrategias para satisfacer las necesidades de la vida cotidiana y lograr una adecuada inserción en el sistema político-económico.

En este sentido, los territorios ya no pueden ser realmente contenedores de una única cultura, en la medida en que las personas se desplazan con sus representaciones, símbolos y referencias territoriales. A su vez, esos rasgos culturales encuentran formas de desplazarse sin que las personas se muevan del territorio. De este modo, las diferentes experiencias y biografías de los sujetos sociales se vuelven únicas y relevantes en los estudios de la realidad social. En este sentido, la geografía cultural ocupa un lugar destacado en los estudios rurales.

La impronta de la geografía cultural comienza a manifestarse a mediados del siglo XX. Después de la Segunda Guerra Mundial es cuando comienzan a desarrollarse análisis geográficos que se involucran en los problemas de la sociedad (pobreza, desigualdades, migraciones) y, además, toman postura combinando la interpretación de las problemáticas con los saberes geográficos. Surgen así la geografía radical, respaldada en gran medida por geógrafos norteamericanos y la geografía social, representada en sus inicios por geógrafos europeos. Aunque originadas en ámbitos académicos distintos, ambas perspectivas pronto se extendieron en todo el mundo. Tienen en común el análisis crítico y comprometido de la realidad social, tratando de dar respuestas a los interrogantes sobre las problemáticas de la sociedad contemporánea. Si bien estas formas de abordaje del espacio geográfico partieron de rutas paralelas y evolucionaron de igual modo, desarrollaron puntos de contacto cada vez más profundos.

Según lo expresa Philo (1999), la geografía radical/marxista (con su atención puesta en la estructura social) y la geografía del comportamiento y humanística, es decir, la geografía social (con su atención puesta en la acción humana) se encuentran buceando en lo inmaterial, en el dominio de la percepción humana, del conocimiento, la interpretación, la emoción, los significados, los valores; para ello, han creado un veta de investigación muy interesante.

(...) el aspecto crucial es simplemente que el miedo a lo inmaterial se ha roto. Bajo todo tipo de formas, desde una diversidad de perspectivas y con una diversidad de motivaciones conceptuales, metodológicas, políticas y de otros tipos, lo inmaterial comenzó a ser liberado en los estudios de los geógrafos humanos (Philo, 1999:87).

Estas transformaciones en el modo de abordaje de las problemáticas del espacio geográfico que se inscriben en el giro cultural de la geografía dan cuenta de cambios en el conjunto de las ciencias sociales y, fundamentalmente, en el modo de interpretar “lo cultural” por parte de los científicos sociales.

En la década de 1990 se profundizan y consolidan estudios que incorporan esta perspectiva. Al respecto, Jackson (1999) sostiene que como resultado de los debates dentro de las ciencias sociales se identifica una serie de nuevas direcciones dentro de la geografía cultural, basadas en enfoques ya existentes para la interpretación del paisaje pero con nuevas miradas “(...) que iban desde la antropología y la teoría literaria hasta el feminismo y los estudios culturales contemporáneos, ensanchando así los límites de la geografía cultural” (Jackson, 1999:43).

Existe una importante cantidad y diversidad de trabajos dentro de esta perspectiva renovada de la geografía. Entre las nuevas herramientas interpretativas de la sociedad se desarrolla la teoría de la estructuración, el estudio de las localidades, la geografía del consumo, la geografía del género, las interpretaciones de la modernidad, entre otras. Ante la diversidad de enfoques y metodologías de análisis, cabe preguntarse si se trata de una nueva geografía cultural o de nuevas geografías culturales. “Los diferentes desarrollos epistemológicos y ontológicos en geografía, en los últimos treinta años, han dado lugar a un sinfín de nuevas geografías. El caso de la geografía cultural no es un caso aislado” (Luna García, 1999:77).

Sostiene Claval (1999) que la geografía cultural es tan antigua como la geografía humana. Ambas se desarrollaron desde la última década del siglo XIX, aunque hoy asistimos a un renacimiento de la perspectiva cultural, la cual se vincula no sólo a las transformaciones del mundo actual, sino también a la apertura hacia las interpretaciones de la subjetividad. Este renacimiento, común al conjunto de las ciencias sociales, se produce a partir de la profunda reflexión en torno a la cuestión cultural que se desarrolla en las últimas décadas del siglo XX. A la luz de esta renovación, Claval (1999) especifica algunos puntos fundamentales a tener en cuenta. En primer lugar, los hechos culturales son estudiados desde la óptica de la comunicación, dado que la cultura está instituida por informaciones que circulan entre los individuos, lo que les permite actuar. Esas informaciones se refieren a la sociedad, a los individuos y a las reglas/normas que organizan las relaciones sociales. La revolución de las comunicaciones ha trastocado la transmisión de los rasgos culturales tendiendo a uniformarlos a escala global. Al mismo tiempo –y en sentido inverso–, hay características culturales que se acentúan a escala local. En este sentido, Claval (1999) afirma que la cultura es, ante todo, una realidad a escala local. Para comprender los procesos culturales verdaderamente significativos, los geógrafos se basan en la experiencia de la gente, en sus contactos, en sus formas de hablar. Es un hecho que las investigaciones desde la perspectiva cultural se centralizan más sobre pequeñas comunidades que sobre realidades globales. Por otra parte, las categorías que los investigadores

aplican para analizar lo real son también creaciones culturales. El universo en el que están inmersos los sujetos sociales está estructurado por representaciones que son el resultado de la actividad individual y grupal de dichos sujetos. El orden social está culturalmente institucionalizado, de modo que todo agrupamiento social está constituido por un sistema de creencias y de ideologías que dan sentido a las acciones de los sujetos y a la comunidad en su conjunto y, además, legitiman lo que está instituido socialmente.

También destaca Claval (1999) que la cultura, como proceso inacabado llevado a cabo por individuos, es forjadora de identidades. La cultura da sentido a la existencia individual y grupal. Por lo tanto, la cultura incorpora valores y resulta indispensable para comprender las relaciones que dominan la vida de los grupos. Los individuos no dejan de instaurar nuevos valores, de construir nuevas clasificaciones y de trazar nuevas fronteras. De este modo, los valores tradicionales, con fuerte carga unificadora (la fe en el progreso, el liberalismo, la tolerancia) dejan de ser centrales. Por otra parte, al tiempo que se universalizan las técnicas culturales y las ideas se “implantan” en el espacio geográfico, la territorialidad emerge como uno de los elementos más importantes de las nuevas orientaciones del mundo social y político. Los individuos no permanecen pasivos frente a la cultura, sino que ésta es el vehículo que les ofrece posibilidades de apertura y crecimiento personal.

El paisaje es, a la vez, matriz e impronta de la cultura: matriz, porque las formas que lo estructuran contribuyen a transmitir usos y significados de una generación a otra; impronta, porque cada grupo social contribuye a modificar el espacio que utiliza al tiempo que graba las marcas de su actividad y los símbolos de su identidad. Por último, Claval afirma que “(...) no se podría hacer de la geografía una ciencia social sin abordar el problema de la subjetividad ni de los valores. [...] Esto supone una mutación profunda de toda la geografía humana” (Claval, 1999:38). En este sentido, la nueva geografía cultural hace referencia a

(...) los giros y transformaciones que han recalado en la geografía humana contemporánea, en esencia no surgen desde adentro de la propia disciplina, sino que llegan desde las otras ciencias sociales, en donde tienen su inicio todos estos giros, aun cuando en la geografía humana adquieren matices propios (Lindón y Hiernaux, 2010:271).

El momento de mayor trascendencia de esta transformación de la geografía humana se produce a partir de la década de 1990, un momento en que se da un reconocimiento explícito de la teoría social (en el sentido propuesto por Giddens, Soja o Lefebvre) hacia todo lo que la geografía humana ha dicho y puede decir acerca de la comprensión de las sociedades contemporáneas desde

su dimensión espacial. El giro cultural es también interpretado como la espacialización de las ciencias sociales, es decir que puede considerarse un giro geográfico de las ciencias sociales (Lindón y Hiernaux, 2010).

La geografía cultural, denominada geografía humana contemporánea por Philo (1999), posee la ventaja de facilitar la incorporación de todo un abanico de posibilidades teórico-metodológicas para abordar lo material y lo inmaterial. En este sentido, este autor sostiene la necesidad de promover que la investigación en geografía humana “(...) incluya estudios que (extrayendo su inspiración de todo el movimiento del giro cultural) continúen abrazando lo material y lo social y, por lo tanto, resistiendo toda des-materialización y des-socialización dogmática de la disciplina” (Philo, 1999:97). Por ello, se puede afirmar que la nueva geografía cultural adquiere una dimensión antropológica, se identifica con las prácticas territoriales de los sujetos, con la cultura del lugar y está abierta a lo psicológico, al mundo de la percepción individual y colectiva. El sujeto es el componente básico en el proceso de construcción del espacio. Por lo tanto, en el análisis geográfico es imprescindible analizar el rol de los sujetos como actores, como protagonistas, como sujetos con capacidad de tomar decisiones y elegir, pero siempre en un contexto socializado.

El geógrafo como investigador social se propone dar a conocer una cultura a quienes no forman parte de ella, a través de su participación y exposición a ella. De este modo, el investigador intenta reconstruir e interpretar la percepción de cada sujeto, según el contexto de la realidad social de la que es parte el entrevistado o el grupo objeto de análisis. Para Saltalamacchia (1992), “(...) cada persona es sujeto y actor en la compleja cadena de las relaciones sociales [...] Desde un punto de vista analítico, cada historia de vida puede ser considerada un verdadero testimonio de la sociedad en que se desarrolló” (Saltalamacchia, 1992:157). La importancia que adquieren las interpretaciones subjetivas y valorativas en los análisis geográficos, impulsan esta innovación de las perspectivas de análisis, tal como lo expresa Ortega Valcárcel,

El espacio geográfico es un producto social, pero es la obra de múltiples agentes individuales y colectivos. Es cada individuo el que toma decisiones que implican fenómenos espaciales [...] Al resaltar el protagonismo de los individuos como agentes de los procesos sociales, pero ubicando su acción en un marco estructural, han abierto una dirección en el entendimiento dialéctico de la relación entre las decisiones individuales y los procesos sociales, entre el sujeto y la estructura social, que ha tenido una notable recepción entre los geógrafos (Ortega Valcárcel, 2000:517).

De esta manera, la geografía cultural es una forma específica de estudiar el espacio geográfico y no una rama de la disciplina, así lo sentencia

claramente Fernández Christlieb. Esta perspectiva de análisis privilegia lo cultural e intenta

(...) mantener unido el objeto de su estudio: el espacio, sin separar los componentes naturales de los sociales. Para el enfoque cultural no hay peor atentado contra la integridad del espacio que el de dividir a la disciplina en geografía física y geografía humana y orientarlas hacia objetivos separados. El enfoque cultural asume que la realidad espacial es compleja y que todo espacio es producto tanto de los fenómenos de la naturaleza como de la actividad de los grupos sociales (Fernández Christlieb, 2006:220).

Los avances tecnológicos aplicados tanto al uso del suelo como a los distintos cultivos, la genética animal, las innovaciones en las industrias agroalimentarias, así como las nuevas formas de organización productiva y gerencial son rasgos que se incorporan a la agenda de investigación geográfica. Asimismo, buscan interpretar desde lo empírico y fundamentar desde los nuevos enfoques disciplinares el rol de los distintos sujetos sociales agrarios en los contextos multiescalares contemporáneos. En geografía rural hay cada vez más vías interpretativas de la realidad y es evidente la influencia del contexto académico de las ciencias sociales en los estudios rurales (de la antropología y la sociología rural o de la historia agraria). Esto revela un forzamiento de los límites de trabajo de la propia disciplina. Los geógrafos rurales se especializan cada vez más en los procesos transversales que ocurren en los territorios, ello posibilita encontrar estudios con fundamentos teórico-metodológicos transdisciplinares.

La dimensión social de los estudios geográficos incorpora expresiones como “espacio virtual”, para definir una red mundial de comunicaciones instantáneas, donde a los individuos les resulta difícil “localizarse”, en el sentido de arraigarse a un lugar, porque están cada vez menos relacionados con su entorno inmediato, pero, al mismo tiempo, cada vez más inmersos en una red virtual global. La revolución técnica de los transportes y las comunicaciones ha transformado profundamente la organización del espacio geográfico y, principalmente, ha cambiado significativamente la percepción que los individuos tienen del espacio. El geógrafo Ortega Valcárcel explica las características del espacio geográfico actual de esta manera:

El espacio como producto social es un objeto complejo y polifacético: es lo que materialmente la sociedad crea y recrea, con una entidad física definida; es una representación social y es un proyecto, en el que operan individuos, grupos sociales, instituciones, relaciones sociales, con sus propias representaciones y proyectos. El espacio se nos ofrece, además, a través de un discurso socialmente construido, que mediatiza al tiempo que vincula

nuestra representación y nuestras prácticas sociales. Es un producto social porque sólo existe a través de la existencia y reproducción de la sociedad. Este espacio tiene una doble dimensión: es a la vez material y representación mental, objeto físico y objeto mental. Es lo que se denomina espacio geográfico (Ortega Valcárcel, 2004:33-34).

El espacio geográfico fusiona tres variables fundamentales: lo natural, lo material y lo social (Claval, 2002) y la geografía se focaliza en el análisis de la doble dimensión (social y material) de la organización del espacio. De este modo, el objeto de estudio de la geografía, en el contexto del mundo actual, es un espacio relacional, organizado por los agentes sociales. Para estudiarlo y comprenderlo es necesario analizar objetos (naturales y culturales) y, al mismo tiempo, analizar los procesos que modelan la realidad actual. En este sentido, el espacio como objeto de estudio de la nueva geografía cultural no está constituido por los factores físicos o naturales únicamente, “(...) Está poblado por personas que establecen lazos entre sí. Estas relaciones, cuando perduran, dan lugar a redes. Estas son, en primer lugar, realidades sociales (...). Estas redes también son realidades materiales” (Claval, 2002:28). Para este autor, las características actuales del estudio del espacio geográfico no se focalizan en el soporte natural de la vida social, sino que, por el contrario, tiene múltiples dimensiones y está compuesto por lugares y territorios impregnados de sentimientos (Claval, 2002). Pero, al mismo tiempo, la mirada de los geógrafos sobre la realidad también está cargada de emociones, sentimientos, ideología, etc. Por esta razón, el mismo autor expresa que

En cierta manera, el espacio se asemeja a un texto, puesto que está cargado de mensajes que, en ocasiones, le confieren un sentido. Quienes los modelan, intentan plasmar en la realidad sus perspectivas, sus sueños y esperanzas. También intentan justificar su postura dominante (...). Los que viven los espacios así creados, aprenden a leerlos, a descifrar las intenciones de quienes los han concebido y a criticarlos. Interpretan lo que tienen ante sus ojos... (Claval, 2002:34).

Para Nogué, lo que vemos como realidad geográfica es el paisaje. Ese paisaje que observamos es un producto social, puede interpretarse como una transformación de la naturaleza y, al mismo tiempo, como una proyección social de la cultura en un espacio geográfico determinado. Cada lugar, cada recorte del espacio geográfico a escala local, expresa la experiencia, las aspiraciones y las acciones de los sujetos que desarrollan su cotidianidad en ese lugar. De acuerdo con Nogué, el paisaje “(...) no sólo nos muestra como es el mundo, sino que es también una construcción, una composición de este mundo, una forma de verlo” (Nogué, 2007:12). El paisaje es un concepto que

acompaña el proceso de evolución de la geografía como ciencia y es quizás, el más usado por los geógrafos para explicar su objeto de estudio. “El paisaje es en primer lugar, una creación cultural (...). En una época en que la cultura se aborda en términos de comunicación, el paisaje retiene la atención porque sirve de soporte a las representaciones del mundo material” (Shmite y Nin, 2007:181-182). El paisaje tiene una estrecha relación con el territorio y esto se explica porque, en el marco de la geografía cultural, se desarrolla un creciente interés por “(...) la percepción vivencial del territorio, lo que ha conducido al redescubrimiento del paisaje como instancia privilegiada de percepción territorial, en la que los actores invierten en forma entremezclada su afectividad, su imaginario y su aprendizaje socio-cultural” (Giménez, 2003:318). En este sentido, se fortalece el paisaje como perspectiva del análisis geográfico. A partir de lo que observamos, de ese paisaje que vemos, se abre una ventana para “mirar” el territorio.

Paisaje, lugar, territorio, comunidad, identidad, así como los procesos derivados de sus dinámicas, constituyen conceptos clave de las nuevas tendencias en los estudios geografía cultural. Estos conceptos remiten a formas creadas por la sociedad, por lo que no definen meros “contenedores de cosas”, sino que participan en forma activa de procesos de interacción y son el resultado de la materialización del saber y del poder. Resulta necesario discutir y comprender estos conceptos para aplicarlos al análisis del espacio geográfico. De acuerdo con Ortiz, las ciencias sociales viven de los conceptos y hay que tallarlos, no en el sentido artístico del término, sino en cuanto artesanía, como un hacer. “No pueden producirse en serie, según la vieja ortodoxia fordista; es necesario tomarlos, uno a uno, en su idiosincrasia, en su integridad” (Ortiz, 2004:12)

Como se expresó en párrafos anteriores, desde la perspectiva de la geografía cultural, el espacio geográfico debe leerse como el espacio construido y, como tal, con toda la carga de percepciones, valores y sentimientos que la gente le imprime. La evolución histórica y epistemológica del objeto de estudio de la geografía se da en un contexto espacio-temporal que se corresponde con la evolución de la sociedad y con la conceptualización actual de la sociedad, tal como se aborda desde las ciencias sociales en general y desde la geografía en particular. Al respecto, refiriéndose al abordaje de la geografía actual, Ortega Valcárcel sostiene que debe plantearse de qué manera los procesos de socialización generan grupos sociales y cómo esos grupos transforman los lugares, y se transforman a sí mismos. “Se trata de entender y explicar por qué y cómo se producen, unos y otros, los que tienen escala planetaria y los que tienen una dimensión local” (Ortega Valcárcel, 2000:516).

Para comprender y explicar en clave cultural los procesos de construcción y deconstrucción que se desarrollan en el espacio geográfico a distintas escalas, se requiere la puesta en juego de nuevos conceptos, así como la resignificación de conceptos clásicos de la geografía. Actualmente, es frecuente el uso de términos como lugar, paisaje, territorialidad, desterritorialización... entre otros, los que pertenecen a categorías conceptuales específicas. La nueva geografía cultural debe ser capaz de orientar las investigaciones hacia aspectos de la sociedad que no habían sido abordados hasta entonces "(...) por la geografía (género, sexualidad, identidad) y de reconceptualizar las ideas de paisaje y de lugar, en el sentido de ser consideradas más que simples artefactos materiales o contenedores sobre los que se desarrolla la acción social" (Nogué y Albet, 2011:177). En la actualidad, toda la realidad resulta compleja, interdependiente e interrelacionada y refleja la tensión dialéctica entre lo local y lo global, el multiculturalismo y la construcción de la identidad en un contexto de exaltación de las diferencias (Nogué y Albet, 2011).

El territorio como espacio geográfico "apropiado" por los sujetos

Lo que observamos como producto de la construcción social es el paisaje y este es el concepto más común con el cual se ha designado el objeto de estudio de la geografía, concepto que ha tenido diversos significados en el proceso de evolución de la disciplina. El paisaje es, en primer lugar, una creación cultural. Las personas inscriben sobre él las representaciones y significaciones que les pertenecen, de modo que el paisaje puede ser leído como texto. En una época en que la cultura se aborda en términos de comunicación e información, el paisaje retiene la atención porque sirve de soporte a las representaciones del mundo material. En este sentido Cosgrove sostiene que "(...) la idea del paisaje es la expresión más significativa del intento histórico de reunir imagen visual y mundo material y es en gran medida el resultado de ese proceso" (Cosgrove, 2002:71).

Las referencias al paisaje nos remiten al conjunto de elementos (naturales y sociales) que caracterizan un espacio determinado y que son objeto de interpretación. De ahí que los paisajes son la imagen externa de los procesos que tienen lugar en el territorio, como escribió Milton Santos: el paisaje es todo aquello que vemos. Según Ortega Valcárcel,

(...) el paisaje responde a una percepción. Se identifica con la apariencia, con el aspecto. Es la imagen que presenta el espacio en un área determinada que, como tal, permite distinguirla, individualizarla. El paisaje otorga personalidad al espacio, le hace distinto. Se concibe como una totalidad que

resulta de una combinatoria de múltiples elementos, físicos y humanos, y de una trayectoria histórica determinada (Ortega Valcárcel, 2000:351).

El concepto de paisaje permite reelaborar los componentes visuales del espacio geográfico, el cual reúne particularidades que le dan singularidad geográfica. Este acento cultural e histórico conlleva, por un lado, una relación dialéctica medio-sociedad y, por otro, una relación dialéctica espacio-tiempo. “El paisaje, comprendido como producto cultural, aparece como un elemento histórico fruto de una secuencia temporal, en la que cada grupo o comunidad se vincula al medio a través de formas específicas de adaptación” (Ortega Valcárcel, 2000:288). Interpretado de este modo, el paisaje deja su anterior referencia a las formas físicas y culturales del espacio y retorna transformado. El concepto de paisaje tal como se lo utiliza hoy en geografía define, al mismo tiempo, los intereses, las contradicciones, las racionalidades y en definitiva, las manifestaciones visuales del poder en el espacio geográfico. En el análisis de la construcción social del paisaje tienen un rol destacado las prácticas cotidianas de los sujetos, territorialmente localizadas e integradas a la cultura del lugar. Como los sujetos son creadores de territorialidad, para el geógrafo es imprescindible analizar el rol del individuo como agente, como protagonista, como sujeto capaz de tomar decisiones y organizar el espacio geográfico, siempre en un contexto socio-cultural localizado espacial y temporalmente.

Entendido como construcción social y desde la perspectiva relacional, el paisaje está organizado por los sujetos sociales, que establecen sus propias redes de relaciones a diferentes escalas. Ya en el año 1974, Lefebvre comienza a utilizar la expresión “producción del espacio”. Es así que el espacio geográfico deja de definirse por sí mismo en términos absolutos y pasa a ser interpretado en términos relativos, organizado y configurado por múltiples procesos que se despliegan simultáneamente, en diferentes escalas geográficas y con anclajes territoriales de diferentes dimensiones. De esta manera, el espacio geográfico “(...) se territorializa. Pasa a ser entendido como una construcción social” (Farinós, 2005:220).

El paisaje es la expresión visual del territorio que está constituido por una trama de relaciones sociales propia, que se articula sobre un conjunto de recursos naturales, que presenta formas específicas de producción, consumo e intercambio y que está estructurada por instituciones y formas de organización sociales específicas. Es decir que territorio es todo espacio, cualquiera sea su extensión, apropiado por la sociedad para desarrollar sus actividades productivas, sociales, políticas, culturales y/o afectivas, y al mismo tiempo, establecer sus estrategias de vida y sobre todo, para expresar su identidad a través del arraigo al lugar (Giménez, 2003).

Cuando en la apropiación del territorio se enfatiza lo funcional, el territorio se transforma en una mercancía generadora de renta o utilidad: como fuente de recursos, como medio de subsistencia, como área geopolítica, como área militar, etc. Por el contrario, cuando el territorio es considerado un lugar con un legado histórico, con una cultura particular, una reserva ambiental, un patrimonio, significa que en la apropiación del espacio prevalece lo simbólico-cultural (Giménez, 2003). Estas diferencias en el modo de apropiación del espacio geográfico no hacen más que poner en evidencia la heterogeneidad de los territorios y los múltiples cruces de distintos modos de apropiación social que genera el actual proceso de globalización.

Cualquiera sea la forma de apropiación, el concepto territorio refiere a los diversos factores localizados en un determinado espacio, a la compleja relación entre variables naturales y sociales, y a las relaciones y acciones que llevan a cabo los diversos agentes sociales en ese espacio. Coq Huelva explica de qué modo el concepto de territorio se aplica a la compleja trama de hechos sociales de una comunidad, con la diversidad de intereses propia de ese grupo, que está organizado en función de las relaciones entre los distintos actores, con rasgos particulares en cuanto a la identidad y la cultura de ese lugar. De modo que,

El territorio ya no es en lo fundamental, un soporte de las actividades económicas o de los factores de localización...ni tampoco una fuente de costos para los agentes productivos, ni mucho menos una simple distancia entre dos puntos. Por el contrario, el territorio se presenta como una configuración de agentes y elementos económicos, socioculturales, políticos, institucionales que posee modos de organización y de regulación específicos (Coq Huelva, 2003:130).

El territorio se puede pensar como un espacio donde se despliega una red de relaciones sociales, o un conjunto de ellas, constituida por nodos (instituciones, empresas, organizaciones, etc.) interconectados por flujos que en su conjunto (nodos + flujos), conforman una estructura. Las redes se hacen, se construyen y, de este modo, la evolución de esas redes en el tiempo y la forma que adopte el sistema de relaciones, le otorgarán determinadas propiedades al territorio, propiedades que, en definitiva, definen la configuración territorial.

Las redes y los flujos existentes en el territorio permiten analizar y comprender los fenómenos espacio-temporales localizados a escala local. La complejidad y heterogeneidad de estos fenómenos es cada vez mayor debido a los progresos técnicos en las redes de transporte (de bienes, de información, de personas, de dinero virtual, etc.) pero, sobre todo, como producto de la dinámica interacción de los procesos sociales, es decir, como producto de “(...)

las relaciones entre los distintos sujetos o actores de una sociedad localizada territorialmente” (Pujol, 2004:164).

Los avances de las comunicaciones satelitales han permitido la articulación espacial de cualquier proceso (social, económico, político, etc.), generando transformaciones, reconfigurando los territorios e incluso impulsando el surgimiento de múltiples territorios. Esto último se denomina multiterritorialidad, tal como sostiene Haesbaert (2004). De acuerdo con este autor, la multiterritorialidad es, ante todo, una forma dominante, contemporánea y posmoderna, de la reterritorialización. Es resultado de la supremacía de relaciones sociales construidas a través de territorios-red, sobrepuestos y discontinuos. Sin embargo, hay que tener presente que las formas más antiguas de territorialidad continúan presentes, formando una amalgama compleja con las nuevas modalidades de organización territorial. La emergencia de este proceso de multiterritorialización no implica la “creación” de un nuevo territorio como si se tratara de la suma de las partes de un todo.

Tal como sostiene Haersbaert (2004), no se trata de una transformación meramente cuantitativa: más territorios, mayor movilidad, mayor dinámica de transformación. Hay una transformación cualitativa: se trata de un nuevo fenómeno espacio-temporal, más fluido, fuertemente moldeado por las relaciones sociales multiescalares. La multiterritorialidad es la expresión espacial de las desigualdades y de los desequilibrios socio-territoriales que se observan en el paisaje y no son más que la tensión que producen las relaciones asimétricas entre los diversos agentes sociales.

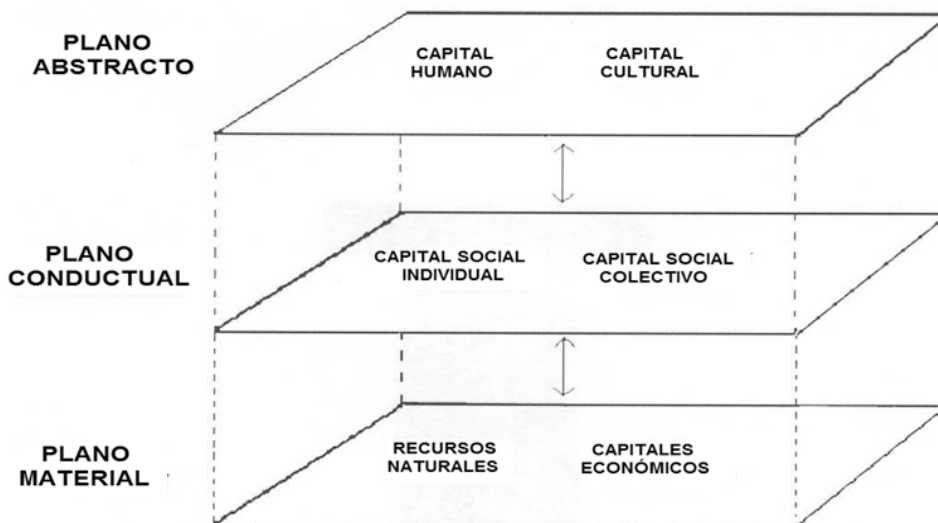
Las redes y el capital social en la estructura de los territorios

La red de vínculos entre los sujetos sociales, basados en la confianza y la reciprocidad, constituye una de las múltiples dimensiones del capital social. Este concepto toma mayor fuerza cuando comienza a ser aplicado como eje de las propuestas de desarrollo territorial, particularmente en la década de 1990, tanto en Europa como en Latinoamérica. La bibliografía es abundante en torno a este concepto y varios autores lo abordan desde diferentes perspectivas. Para Bourdieu (2008), el capital social se define como el agregado de recursos reales o potenciales, ligados a la posesión de una red durable de relaciones sociales más o menos institucionalizada de reconocimiento mutuo. Según Coleman (1990), el capital social reside en los recursos socio-estructurales, los que constituyen un activo de capital para el individuo y facilitan ciertas acciones comunes de los agentes dentro de la estructura (Durstun, 2002). El concepto de capital social debe entenderse como el conjunto de relaciones y las estructuras sociales que las contienen, entre las que se combinan conductas de

reciprocidad y de cooperación. “Ello constituye un capital en el sentido que proporciona mayores beneficios a quienes establecen este tipo particular de relaciones y que puede ser acumulado” (Durston, 2002:15).

De acuerdo con lo expuesto en el párrafo anterior, se puede pensar el sistema social en tres planos: el capital social se ubica en el plano conductual de las relaciones sociales. En el plano abstracto está el capital cultural (sistema simbólico de normas, instituciones y valores) y el capital humano (entendido como conocimiento, como capital cognitivo). Estos dos planos interactúan en forma simbiótica. Así el capital cultural y el capital social se refuerzan y potencian recíprocamente. El tercer plano del sistema social es el plano material, donde se ubican los recursos naturales y los capitales económicos. Estos recursos materiales interactúan con los otros planos del capital social al tiempo que limitan o refuerzan las relaciones sociales dentro de la estructura (Figura N°6).

Figura N°6: Los tres planos tangibles e intangibles del capital social



Fuente: Durston, 2002:17.

Por otra parte, Durston (2002) construye una tipología en la que reconoce seis formas de capital social presentes en los territorios actuales. La primera forma es el capital social individual constituido por las relaciones entre dos personas (relaciones sociales diádicas) y se extiende a través de redes egocentradas (donde cada agente tiene su propia red). La segunda está constituida por el capital social grupal que resulta de la extensión de las redes egocentradas hacia la interacción más compleja de vínculos interpersonales al interior de un grupo. La tercera es el capital social comunitario que, a diferencia de

los anteriores, es un capital colectivo que integra el sistema socio-cultural propio de la comunidad. El cuarto tipo es el capital social puente o de alianzas regionales está constituido por los vínculos horizontales que facilitan el contacto con otros grupos o personas distantes. Un quinto tipo es el capital social de escalera o de reciprocidad con control asimétrico, vinculado a las relaciones sociales en contextos de diferencias de poder entre las personas y los grupos, de modo que conecta verticalmente actores con distinto grado de influencia en la estructura social. Por último, el capital social societal refiere a la extensión de las redes a escala de un país.

Aclara el autor que en sociedades muy fragmentadas social y económicamente, pocos son los elementos culturales comunes que faciliten el desarrollo de redes sociales locales. Suelen ser más fuertes los vínculos establecidos a través de redes globales.

La vida cotidiana en los territorios rurales, tradicionalmente asociada a la actividad agropecuaria, presenta hoy actividades múltiples entre las que se distinguen relaciones sociales heterogéneas y portadoras de una vinculación entre el espacio local y el espacio global. Estas transformaciones se manifiestan en la organización de las actividades agrarias, en el lugar de residencia, en la movilidad espacial diaria de las personas relacionadas con el campo, así como en la construcción de las redes sociales que configuran el territorio. Los cambios están asociados a la existencia de procesos globales. Tal como lo expresa Velasco Ortiz (1998), existen tres procesos destacados: 1) la internacionalización del capital; 2) la difusión de los medios masivos de comunicación; y 3) el incremento de la intensidad y las nuevas formas de movilidad geográfica de la población. Estos procesos se desarrollan estrechamente relacionados y alteran la estructura de redes de relaciones sociales en los territorios rurales, con mayor o menor intensidad.

A partir de la transformación tecnológica de los procesos productivos y, particularmente, el avance reciente de las comunicaciones satelitales (telefonía móvil, televisión, Internet), así como también el aumento de la movilidad espacial de los sujetos, se produce una profunda transformación en las lógicas de vinculación espacial de los sujetos sociales y de sus redes de relaciones. El proceso de globalización y el avance tecnológico que lo acompaña aumentan las posibilidades de vinculación entre agentes sociales distantes y, al mismo tiempo, provoca una conectividad versátil entre agentes de distinto tipo (empresas, productores, consumidores, industriales, etc.). Las transformaciones vinculadas a las redes globales no eliminan la territorialidad, pero modifican profundamente las relaciones entre los actores locales. En este sentido, Farinós destaca que las redes, que tienden a ser globales, "(...) surcan los territorios

y conectan a distancia a sus actores, debilitando los vínculos tradicionales de cohesión interna, basados en la proximidad física” (Farinós, 2005:228).

La expresión espacial de la territorialidad se manifiesta a través de las acciones de los sujetos, acciones que se vinculan a una determinada organización social, donde las redes de relaciones se construyen y reconstruyen cotidianamente. Las interacciones de los sujetos con el espacio se presentan de modo visible y definido por los elementos fijos establecidos en el lugar. Así, sobre la base de determinados elementos naturales (suelos, clima, topografía, etc.) se construyen caminos, vías férreas, alambrados, molinos, casas, galpones, antenas de transmisión satelital, redes de energía, etc. Los elementos fijos representan el proceso de trabajo llevado a cabo por los hombres, lo cual incluye no solo los instrumentos de trabajo y el conocimiento aplicado, sino a los sujetos mismos en relación con la naturaleza. Por otro lado, se despliegan los flujos, es decir, las interacciones entre los diversos sujetos sociales, y aquí cabe un rol importante a las tecnologías de la comunicación. Estas innovaciones contribuyen a la aceleración de los flujos y ello deriva en cambios en los procesos de construcción social del paisaje.

En los territorios rurales, el espacio de intercambio de experiencias representa un lugar de convivencia cotidiana. Se construye una historia propia y también compartida, con fuertes lazos de continuidad generacional. Por otra parte, hay una relación de vecindad que involucra actividades compartidas (yerras, carneadas, doma, etc.). Este espacio compartido tiene una riqueza identitaria bien definida, pues la interacción no es sólo material sino que está marcada por los vínculos personales y comunitarios. Estos vínculos se están transformando aceleradamente como consecuencia de la influencia de las Tecnologías de Información y Comunicación (TIC's), que favorecieron el desarrollo de las nuevas formas de vinculación entre los productores, además de modificar sustancialmente las condiciones de producción y comercialización de los productos agrícolas. Información, comunicación y desarrollos tecnológicos en tiempo real, y a escala global y local simultáneamente, cruzan la vida cotidiana de cada uno de los sujetos sociales agrarios. La revolución tecnológica y sus expresiones culturales, no son una cuestión que atañe únicamente a la vida social de los sujetos, forma parte de la estructura del territorio. Vizer afirma que,

(...) quienes tienen acceso a las TIC's y a los productos tecnológicos de avanzada, las limitaciones del tiempo y del espacio físico disminuyen rápidamente. La transmisión instantánea de información y datos reemplaza el tiempo y el espacio físico por el tecnológico, así como la misma realidad puede ser “clonada” por tecnologías de realidad virtual. Y la aparatología que se “engancha” a las redes de las TIC's permite gradualmente tomar

decisiones que inciden en forma precisa, directa e instantánea en acciones concretas que se hacen producir a miles de kilómetros de distancia (Vizer, 2006:60).

En este nuevo contexto de construcción de redes sociales cruzadas por interacciones multiescalares, fuertemente influenciadas por las TICs, se abre la posibilidad de construir diferentes estructuras territoriales es decir, distintas formas de vinculación entre los sujetos sociales y a su vez, entre los sujetos y el territorio. Estas lógicas de organización espacial responden a las necesidades de satisfacer la demanda de bienes y servicios y, al mismo tiempo, resolver las relaciones comerciales, personales y comunitarias. Son diversas y presentan un mapa heterogéneo. Pueden ir desde una articulación local y endógena, característica de aquellos sujetos que se movilizan y organizan sus acciones localmente (pequeños y medianos productores agropecuarios, empleados rurales, trabajadores temporarios) hasta una lógica espacial exógena y abierta, característica de los actores que se vinculan con el territorio local pero organizan y gestionan sus acciones desde territorios localizados a cientos de kilómetros de distancia. Esto último deriva en una construcción de relaciones “deslocalizadas” espacialmente y “discontinuas” temporalmente (inversores arrendatarios, pools de siembra, prestadores de servicios). Son agentes sociales que “construyen” relaciones de tipo comercial o laboral. La acentuada movilidad espacial y el acceso a comunicaciones instantáneas favorecen la construcción de relaciones de este tipo en espacios discontinuos, y en forma simultánea.

APÉNDICE II: GEOGRAFÍA E INVESTIGACIÓN

Estrategias metodológicas aplicadas al desarrollo de la investigación

La investigación que permitió escribir este libro se sustenta en un diseño metodológico que combina enfoques cuantitativos y cualitativos. Se consideró conveniente la triangulación con la consiguiente aplicación de técnicas combinadas de producción de datos. Se trabajó con diversas fuentes, también se realizaron entrevistas para incorporar la palabra de los sujetos sociales agrarios y toda la información que ellos pudieran brindar. De este modo, los Censos Nacionales Agropecuarios de 1937, 1947, 1960, 1969, 1988 y 2002 (INDEC) fueron utilizados para realizar el análisis y la comparación de estadísticas agrarias que permitieron la interpretación de cambios y continuidades en el territorio rural. También se trabajó con los Censos de Población desde 1914 a la actualidad (INDEC), Estadísticas básicas y Censos Históricos (Dirección General de Estadística y Censos, Gobierno de La Pampa). Se seleccionaron datos demográficos y agrarios de las fuentes estadísticas para realizar el análisis y la síntesis de la información, lo que permitió arribar a la interpretación de nuevos conocimientos sistematizados, necesarios para aprehender y comprender la evolución del territorio objeto de estudio desde la perspectiva demográfica y socio-productiva. En todo momento se aplicó un proceso de articulación del análisis estadístico con los supuestos teóricos y metodológicos que justifican la correspondencia entre las variables teóricas clave, la observación de la realidad y los resultados de la aplicación de las técnicas cualitativas.

Para interpretar las lógicas de organización y gestión de las unidades productivas, así como la vida cotidiana y las redes de relaciones sociales y productivas, fue necesario entrevistar a los sujetos agrarios que viven y desarrollan sus actividades productivas en el departamento Trenel (La Pampa). Se realizó un mapeo lo más exhaustivo posible de la diversidad de sujetos teniendo en cuenta que el enfoque teórico es relevante en la organización de este relevamiento. Se buscó la saturación de los datos, es decir, se realizaron

entrevistas hasta que la información compilada no aportaba nuevos elementos de análisis dentro del marco teórico construido. Finalmente, este proceso se concretó en 38 entrevistas en profundidad a productores agropecuarios, ex productores, esposas o viudas de productores. Se aplicó un procedimiento histórico/comparativo con el propósito de reconocer cambios y continuidades en la dinámica socio-productiva del territorio.

Durante las entrevistas se realizó un abordaje de múltiples dimensiones interrelacionadas con anclajes temáticos y temporales, que guiaron la interpretación del proceso de construcción social del territorio. La aplicación de entrevistas en profundidad para reconstruir relatos de vida, es decir la aplicación del “método biográfico” (Sautu, 2004), permitió captar los cambios en la subjetividad y en el modo de vida de los productores rurales, deducir las transformaciones de la identidad y las formas de articulación de las redes sociales en el territorio. La indagación sobre los modos de vida permitió recrear la experiencia de las personas y las representaciones vinculadas a sus vivencias particulares que se ocultan detrás de la homogeneidad de los datos derivados de la aplicación de técnicas cuantitativas.

La metodología cualitativa asumió un rol preferencial en esta investigación debido a la construcción conceptual teórica adoptada y la abstracción de las variables a estudiar (territorio e identidad). La descripción del proceso de cambios socio-territoriales a través de sus protagonistas (los chacareros y otros sujetos agrarios), así como el conocimiento de las prácticas sociales cotidianas, con su carga de identidad individual y colectiva, se constituyeron en datos o información a partir de la aplicación del método biográfico y la indagación de las trayectorias de vida.

Se incorporan en el desarrollo de la tesis diversas fotografías, las cuales permiten describir y analizar formas de uso del territorio, como complemento de otras fuentes de información. Las fotografías sirven para captar la diversidad de escenas que observamos en el territorio. En palabras de Gurevich (2007), las imágenes (fotografías, videos, filmes, pinturas, etc.) son una herramienta “(...) insustituible para acceder a los aspectos visibles de un territorio [...] En especial, también, porque permiten acercarse de modo privilegiado a la categoría de paisaje, constituyéndose en una herramienta síntesis para capturar los elementos presentes, su organización y distribución...” (Gurevich, 2007:198). Las fotografías seleccionadas e incorporadas en los distintos capítulos son utilizadas para mostrar la realidad actual del territorio objeto de estudio.

Tal como lo expresa Sautu, el método biográfico permite relevar retratos de la sociedad a través de la descripción de acontecimientos, hechos o situaciones que conforman la acción social. En el estudio de las dos categorías

conceptuales claves de esta investigación (identidad y territorio), la aplicación de este método resulta pertinente, particularmente la perspectiva “(...) focalizada en lo etnográfico, en la descripción de trayectorias vitales en contextos sociales con el propósito de describir pautas de relaciones sociales y en especial de los procesos que les dan forma” (Sautu, 2004:26). Como estrategia de conocimiento, el método biográfico, en el contexto de la Geografía y específicamente de la Geografía Cultural, nos permite enfocar la mirada hacia las prácticas cotidianas de los sujetos y sus experiencias en la construcción de la trama territorial, desde una mirada transdisciplinar. En este sentido, el trabajo de campo permitió dar cuenta de las representaciones sociales, las prácticas cotidianas, los cambios y las permanencias y, en general, de las transformaciones en la identidad local. El enfoque biográfico le otorga dos características centrales a la identidad, “(...) por un lado, la considera como el producto de toda la experiencia biográfica del individuo, lo que transforma a éste en producto y actor de una historia personal, familiar y social. Por otro lado, el enfoque biográfico propone, para acceder a la identidad, el relato de vida, ya que sostiene que la identidad sería una construcción narrativa que se despliega en la narración” (Cornejo, 2006:103).

Los relatos de vida son narraciones biográficas acotadas al objeto de estudio. Si bien pueden abarcar la amplitud de toda la experiencia de vida de una persona, se centran en un momento o momentos particulares de su vida. Son anclajes temporales que el investigador considera clave en el contexto de los objetivos de investigación. De acuerdo con Ana Lía Kornblit, por lo general “(...) se realiza una entrevista a un número variable de personas que han transitado la misma experiencia” (Kornblit, 2007:16).

Como recorte temporal, la estrategia fue abordar el escenario socio-productivo con anclajes temporales (el “antes” y el “ahora”) que nos permitan comprender la marcha hacia la realidad actual y, particularmente, analizar la trama social en torno a los productores familiares en distintos momentos del proceso de construcción social del territorio. Los anclajes temporales que organizaron la producción de los datos cualitativos y cuantitativos corresponden a dos momentos clave:

- consolidación del mundo chacarero en el área de estudio entre las décadas de 1940 y 1970,
- configuración de un nuevo modelo de producción agropecuaria desde fines del siglo XX hasta la actualidad.

Tal como se expresó en párrafos anteriores, los territorios no son homogéneos dado que las personas se relacionan y resuelven la vida cotidiana con su bagaje cultural impregnado de representaciones, símbolos y referencias territoriales. Las diferentes experiencias vinculadas a las actividades agrarias

en el territorio objeto de estudio se vuelven únicas y relevantes para comprender la realidad social y productiva. Por este motivo, durante el proceso de investigación se realizaron 38 entrevistas en profundidad a productores agropecuarios, ex productores, esposas o viudas de productores.

Del total de entrevistados/das en profundidad, 24 tienen menos de 60 años (63%), 25 son hombres (65%), 26 tienen su residencia en el pueblo o en ciudades cercanas (68%) y 29 realizan actividades en el campo (76%), con distinto grado de participación en la gestión y organización de las actividades. Una vez iniciadas las entrevistas, con los anclajes temporales y temáticos pautados, se logró construir/reconstruir relaciones, normas, procesos, organización familiar y productiva, etc. que estructuran y/o estructuraron la vida social de la comunidad local. La estrategia fue aplicar similares anclajes temporales y temáticos en las diversas entrevistas realizadas. En la Tabla N° 52 se sintetizan las características de los entrevistados en cuanto a edad, sexo, residencia y actividad.

El trabajo de campo se desarrolló entre febrero de 2009 y febrero de 2012. En el inicio del trabajo de campo se procedió a realizar contacto con residentes en las tres localidades del departamento Trenel (Metileo, Trenel y Arata), dado que la mayoría de los productores vive en esos núcleos urbanos. En el desarrollo de cada una de las entrevistas se aseguró el anonimato, para obtener testimonios más explícitos y no condicionados por la identificación de los sujetos. Por esta razón, en el informe no habrá referencias específicas que pudieran permitir la identificación de los entrevistados.

Una vez realizadas las primeras entrevistas se indagó puntualmente sobre la posibilidad de contactar a productores con residencia en el campo y así se logró entrevistar a los productores en el campo, conocer sus actividades cotidianas y realizar una observación participante en actividades rurales (vacunación de animales, arada, siembra), así como recorrer el establecimiento rural y tomar fotografías. El trabajo de campo avanzó a partir de la red de vínculos sociales existente en la comunidad, lo que permitió ir ampliando el número de entrevistas con los contactos facilitados por los mismos productores. De este modo, fue posible aplicar entrevistas a informantes con experiencias y características que respondían al objeto de estudio. En este punto se puede decir que se avanzó aplicando una estrategia de selección de entrevistados, con base en las necesidades de información que cubriera la mayor heterogeneidad posible de sujetos vinculados con el agro. Este procedimiento de muestreo teórico, ordenó la aplicación de las entrevistas y la permanente revisión de la coherencia entre la información relevada y los objetivos de la investigación.

Tabla N° 52. Matriz de las entrevistas en profundidad

Entrevistados/ das	Edad		Sexo		Residencia		En actividad	
	Mayor de 60 años	Menor de 60 años	Mujer	Hombre	En el campo	En el pueblo/ ciudad	Si	No
E1	x		x			x		x
E2		X		x		x	x	
E3	x			x		x		x
E4	x		x			x		x
E5		X		x		x	x	
E6	x			x		x	x	
E7	x			x		x	x	
E8		X		x	x		x	
E9		X	x			x	x	
E10	x			x		x	x	
E11		X	x			x		x
E12		X		x		x	x	
E13		X	x			x	x	
E14		X		x		x	x	
E15		X	x			x	x	
E16		x		x		x	x	
E17		x	x			x	x	
E18	x			x		x	x	
E19	x			x		x		x
E20		x		x	x		x	
E21		x	x		x		x	
E22		x		x	x		x	
E23	x			x		x	x	
E24	x		x			x	x	
E25		x		x	x		x	
E26		x		x		x	x	
E27		x		x	x		x	
E28		x		x	x		x	
E29		x		x	x		x	
E30		x	x		x		x	
E31		x		x	x		x	
E32		x	x		x		x	
E33	x			x		x		x
E34	x			x		x		x
E35		x	x			x	x	
E36	x			x		x		x
E37		x	x			x		x
E38		x		x	x		x	
TOTAL: 38	14	24	13	25	12	26	29	9

Fuente: Elaboración propia en base a las entrevistas realizadas entre 2009 y 2012.

También se aplicaron 27 entrevistas semi-estructuradas a diversos sujetos vinculados con actividades agrarias del área de estudio (productores agropecuarios, contratistas, veterinarios, ingenieros agrónomos, trabajadores rurales, docentes que dictaron clases en escuelas rurales, entre otros) con el propósito de ampliar la construcción de datos sobre las formas actuales de organización social y productiva.

El tiempo es uno de los ejes que surgió espontáneamente en la narración de los sujetos, desde un anclaje de tiempo actual se articularon los recuerdos. Las preguntas de las entrevistas en profundidad orientaron en la narración el tiempo biográfico más que el tiempo cronológico, dado que los sucesos de la vida emergen de acuerdo a la relevancia que el entrevistado les asigna. En este sentido, el tiempo es “(...) la urdimbre que se va tejiendo a partir de lo que ha cambiado o que hubiera sido mejor que se quedara igual, es la dimensión en donde se organiza el relato” (Vásquez Cardozo, 2005:59).

El otro eje que organizó el trabajo de campo es el temático. En este sentido, la vida familiar, la cotidianidad de la chacra, la escolaridad, las experiencias de trabajo, el lugar de residencia, las relaciones sociales y productivas, etc., se fueron desgranando en el relato de cada uno de los entrevistados. En estos anclajes temáticos, el tiempo cronológico se inserta naturalmente, asociado a la biografía individual. Al mismo tiempo que cada uno de los entrevistados estructura en el relato su vida en relación con los “otros” (con la comunidad), lo colectivo se hace presente emergiendo así el contexto territorial que se examinaba en la investigación.

El procedimiento de análisis de datos permitió organizar la información a partir de identificar ciertas continuidades y discontinuidades en torno a los ejes temáticos planteados. En la práctica, el procedimiento consistió en analizar todos los relatos buscando la emergencia de datos vinculados con los anclajes temporales y temáticos. Para Sautu existen dos niveles de análisis de los datos: el primero, corresponde a los agentes sociales y da cuenta de las acciones con autonomía y autodeterminación que se producen como consecuencia del proceso de interacción social y las mismas expresan la intencionalidad de las acciones; el segundo nivel corresponde al contexto socio-histórico que configura la estructura mediada por la interacción social. “La delimitación de esos niveles micro, meso y macrosocial (los agentes, la interacción y la estructura) son herramientas analíticas que las teorías abordan diferencialmente [...] En el método biográfico la inclusión de esos niveles define todo el procedimiento de producción de datos y de su análisis e interpretación” (Sautu, 2004:49). El objetivo de esta etapa fue construir (o reconstruir) una visión de la sociedad en su conjunto. A partir de los relatos de lo que ha vivido la gente y su forma de recordarlas y narrarlas, se puede comprender la trama

que sustenta la urdimbre del tejido social que se mantiene y/o modifica con el tiempo. En los relatos de vida solo se trabaja aquella parte de la vida que atañe al tema de investigación, buscando sintetizar información individual para reflexionar y construir datos colectivos que permiten describir una trama socio-cultural anclada en el tiempo y en un espacio determinado.

En la evolución del trabajo de campo, siempre articulado por la primacía del modelo teórico que organizó el relevamiento de los datos, se buscó la saturación de datos, es decir que no se avanzó con nuevos testimonios a partir del momento en que la incorporación de otras entrevistas no aportaba más información a lo relevado. Los enlaces entre el tiempo biográfico y el tiempo histórico/colectivo es revisado y reinterpretado frecuentemente durante el proceso de análisis y constituye una dimensión muy valiosa que no puede estar ausente (Kornblit, 2007) en la medida que las experiencias de vida de las personas están ancladas en la comunidad local. De modo que los relatos rescatan saberes y experiencias desde una perspectiva individual, que luego se vinculan para trazar un perfil de las características socioculturales de la comunidad local. Esto es posible dado que los relatos de vida están articulados en un tiempo y en un espacio concreto, con anclajes temporales y espaciales similares para todos los entrevistados, lo que permitió transitar desde lo individual a lo colectivo, desde las experiencias de los entrevistados a la descripción e interpretación del entorno rural.

La información relevada durante el trabajo de campo se organizó de acuerdo a la vinculación entre los núcleos temáticos seleccionados y las categorías conceptuales claves. En palabras de Kornblit, la “(...) identificación de la categoría central permite organizar los núcleos temáticos en una construcción conceptual que debe retomar los objetivos propuestos para el trabajo, integrando los núcleos temáticos con los supuestos teóricos enunciados en los objetivos” (Kornblit, 2007:24). El análisis de los datos biográficos implica una dialéctica entre los testimonios y la interpretación, en el contexto del marco teórico diseñado. La interpretación de la información cualitativa relevada “(...) lleva a dotar de significados las inferencias acerca de las regularidades observadas, teniendo en cuenta las interpretaciones que los propios entrevistados hacen de sus vidas y la articulación con los contextos sociales e históricos en los que ellas se desenvuelven y con los marcos teóricos de los que se parte” (Kornblit, 2007:24). La realidad social subyacente en la comunidad del departamento Trenel emerge en los relatos de los entrevistados y, particularmente, cada testimonio evidencia el modo en que el tiempo histórico fue vivido por los protagonistas en el entorno local.

El análisis de datos empíricos enmarcados en los ejes teóricos propuestos constituye un insumo fundamental para el debate acerca de la persistencia y/o

transformación de la identidad chacarera y la incidencia que tienen los diversos procesos multiescales, no sólo en las estrategias y trayectorias de los sujetos agrarios sino, fundamentalmente, en la construcción social del territorio.

Breve descripción de los entrevistados

(E1). Viuda de productor agropecuario, nació en 1929. Es jubilada y vive en Trenel desde 1969. Su esposo heredó 300 ha de un tío en 1947. En el año 1997 vendieron 150 ha de las 300 que tenían. Tiene dos hijos, uno de ellos trabaja las 150 ha que están en trámite de sucesión.

(E2). Productor, nació en 1972, es hijo de E1 y vive en Trenel. Trabaja 150 ha (en sucesión) y paga el alquiler de la parte del campo que le corresponde a la hermana. Tiene equipo de siembra y de fumigación, realiza trabajos como contratista. En el campo realiza actividades agrícolas.

(E3). Productor, nació en 1935. Está jubilado y vive en Trenel desde 1968. Es propietario de 100 ha que heredó de su padre y ahora las trabaja uno de sus hijos. Hace agricultura y cría cerdos para hacer chacinados para vender.

(E4). Viuda de productor agropecuario y jubilada. Nació en 1931, vive en Metileo desde 1987. Originalmente tenía 330 ha, en 1998 vendieron la mitad. Tiene dos hijas y uno de sus yernos trabaja el campo de 150 ha (siembra para cosecha) y le paga alquiler. La propiedad es una herencia familiar y está en trámites de sucesión.

(E5). Contador, nació en 1955 y vive en General Pico. Es el esposo de una de las hijas de E4. Su actividad principal está relacionada con el estudio contable pero se ocupa de producir para cosecha en el campo familiar de 150 ha. Trabaja con contratistas.

(E6). Ingeniero agrónomo y productor. Nació en 1944, vive en Trenel desde que se casó en 1979. Trabaja 1.050 ha que son propiedad familiar (madre y tres hermanas). Es una propiedad dividida en tres unidades productivas separadas. Se ocupa de la producción y paga un alquiler a la madre y a las hermanas. Fue técnico del INTA hasta que se jubiló. Realiza agricultura (pasturas) y ganadería (invernada).

(E7). Productor, nació en 1937. Tiene un hijo y vive en Trenel. Es propietario de 377 ha. que heredó de su padre. Conserva la propiedad con la cantidad de hectáreas que tenía su padre, pagó a sus hermanos lo que correspondía por herencia. Junto con su hijo se ocupa de la producción. Inició los trámites de sucesión.

(E8). Productor, nació en 1960. Hijo de E7. Vive en el campo con su mujer, a 17 km de Trenel. Hace agricultura y ganadería en las 377 ha. que heredó

de su padre (sucesión en trámite). En 2007 inició actividad de cría de cerdos con un crédito de desarrollo productivo.

(E9). Esposa de E8, nació en 1966. Vive en el campo. Participa en la administración del campo, gestionó el micro emprendimiento para el desarrollo de la cría de cerdos y se ocupa de la sanidad y planificación de la alimentación de los animales.

(E10). Ingeniero agrónomo, nació en 1950. Vive en Trenel desde que se casó en 1983. Tiene 870 ha. distribuidas en cinco unidades productivas separadas (muy cercanas entre sí). Tres de los campos son propiedad familiar y tiene arreglos de alquiler con la familia. Los otros dos son de su propiedad (por compra). Hace agricultura de forrajes porque la actividad principal es la ganadería (cría y recria).

(E11). Maestra de enseñanza primaria. Nació en 1962 y es esposa de E10, siempre vivió en Trenel. Trabajó en escuelas rurales de la zona. Actualmente trabaja en la Secretaría de una escuela de Trenel.

(E12). Administrador de campos y productor. Nació en 1942, vive en General Pico. Tiene tres hijos, ninguno realiza actividades vinculadas con el agro. Fue propietario de 500 ha que heredó de su padre, en 1997 las perdió por Remate Judicial. Actualmente, es propietario de 300 ha que compró en 2007 y alquila 200 ha a un vecino desde 2.009. Trabaja con contratistas, sólo hace cultivos de cosecha o pasturas para rollos o silo-bolsa.

(E13). Productora. Nació en 1964, vive en General Pico. Es propietaria de 90 ha que compró en 2006. Es una inversión para desarrollar un proyecto de granja que está organizando. Realizó mejoras (alambrados, aguada). Solicitó un crédito para desarrollo productivo que a la fecha de la entrevista aún no había sido otorgado.

(E14). Contratista y Administrador de dos empresas agropecuarias. Nació en 1964, vive en General Pico. No tiene tierras propias, siembra para cosecha en 100 ha arrendadas. Es gerente de la empresa comercial de su padre (venta de maquinaria rural). Como contratista tiene un equipo completo (siembra y cosecha) y realiza trabajos en los campos que administra y en otros de la zona.

(E15). Productora. Nació en 1959 y vive en Arata. Junto con su esposo desarrollan actividades ganaderas y en menor proporción siembran para cosecha. Es propietaria de 527 ha que heredó de sus padres. Se ocupa de la gestión administrativa del campo.

(E16). Productor y profesor de educación física. Hijo de chacareros, nació en 1973 y vive en Trenel. Trabaja las 740 ha que compró en 2001 y que comparte con su hermana. Hace agricultura para cosecha con contratistas y cría caballos de carrera.

(E17). Maestra, nació en 1978. Esposa de E16. Es docente en una escuela de Trenel, tiene dos hijas en edad escolar. Participa en las actividades del campo.

(E18). Contratista y arrendatario. Nació en 1954 y vive en Arata. Fue propietario de 400 ha que las perdió en 1997 por Remate Judicial. Tiene 1.600 ha en alquiler, repartidas en distintas unidades en el departamento Trenel. Se dedica a la siembra para cosecha y pasturas para rollos o silo/bolsa, tiene equipo de siembra directa y rotoenfardadora, entre otras máquinas e implementos agrícolas.

(E19). Productor. Nació en 1927 y vivió en el campo hasta el año 2000, cuando se mudó a Arata. Tiene 125 ha que heredó de su padre. No trabaja pero conserva la propiedad de la tierra que la cedió en alquiler en 2002. Tiene un arreglo con un vecino que siembra y cosecha en su campo a cambio de tomarle la hacienda a pastoreo y pagarle los gastos (combustible, semillas, etc.). No tiene hijos.

(E20). Productor y contratista. Nació en 1970. Vive en el campo con su familia (esposa y tres hijos), a 12 km de Trenel. Hace agricultura y ganadería. Tiene 925 ha que heredó de su padre, antes eran de su abuelo. Tiene herramientas para siembra directa, comenzó a trabajar los campos de los vecinos. Actualmente trabaja como contratista en la zona con dos equipos propios y desde 2003 cedió en alquiler 800 ha.

(E21). Veterinaria, esposa de E20. Nació en 1973 y vive en el campo. Está matriculada, tiene una Veterinaria en Trenel y ejerce su profesión en la zona. Se dedica particularmente a la atención de caballos.

(E22). Ingeniero agrónomo y Técnico en Administración de Empresas Agropecuarias. Nació en 1975 y se mudó a Trenel en 2007 desde la provincia de Buenos Aires. Es Administrador de la Empresa Cresud (Estancia El Tigre). Vive en el campo con su familia (esposa y cuatro hijos en edad escolar).

(E23). Productor. Nació en 1929 y vive en Metileo desde 1987. Tiene 300 ha que heredó de su padre. En 1998 cedió en alquiler 200 ha a un vecino y en el resto realiza siembra para cosecha con un contratista. Tiene dos hijos varones que estudiaron medicina y viven en Buenos Aires.

(E24). Esposa de E23. Vive en Metileo, es jubilada y trabajó siempre de modista aunque ahora sólo cose para la casa y uso personal.

(E25). Ingeniero Agrónomo, Productor y funcionario público. Nació en 1964, vive en el campo, a 7 km de Metileo. Tiene 220 ha en propiedad compartida con la madre y dos hermanas, a las que les paga un alquiler. Antes de ingresar a la función pública se dedicaba a administrar empresas agropecuarias y a realizar trabajos como contratista. Tiene una pulverizadora y una máquina de hacer rollos. Hace ganadería de cría y recria.

(E26). Veterinario y productor. Nació en 1977, vive en Pico pero sus padres viven en Metileo. Desde 2001, cuando se recibió, trabaja los campos que son de su padre (450 ha). Son tres unidades separadas entre sí, todas cercanas a Metileo. Tiene un hermano que es contador y se ocupa de las gestiones administrativas relacionadas con el campo.

(E27). Empleado municipal y productor. Nació en 1982, vive en el campo con su mamá que es viuda, a 10 Km de Metileo. Tiene 300 ha que heredó de su padre. El campo estuvo inundado y fue necesario invertir para ponerlo en producción.

(E28). Productor y contratista. Nació en 1976, vive en Arata y trabaja 100 ha que son propiedad de su padre. Tiene tractor, sembradora y máquina para hacer rollos y trabaja como contratista en la zona.

(E29). Ingeniero agrónomo y productor. Nació en 1967 y vive en el campo. Hace agricultura y ganadería en 1758 ha que son propiedad de su padre y anteriormente eran de su abuelo. Tiene un hermano que tiene otra propiedad del padre en explotación en el departamento Maracó. En 1998 regresó a Trenel, luego de una experiencia de trabajo con siembra directa en Santa Fe. Es miembro de AAPRESID (Asociación Argentina de Productores Rurales en Siembra Directa).

(E30). Esposa de E29. Profesora de Educación Física. Nació en 1970. Vive en el campo ubicado a 8 km. de Trenel. Sus hijos (3) van al colegio en General Pico. Todas las cuestiones comerciales, educativas, de salud, etc. las resuelven en General Pico que está a una distancia de 22 km desde el campo.

(E31). Productor y contratista. Nació en 1964, estudió en la Escuela Agrotécnica de Realicó y vive en el campo, cerca de Arata. Heredó de su padre 1.345 ha. Hace tres años cedió en alquiler 800 ha. y en el resto realiza agricultura y tiene una cabaña de lanares.

(E32). Veterinaria y productora. Nació en 1969, es esposa de E31. Vive en el campo y sus hijos estudian en General Pico. Su actividad está vinculada con la administración, gestión y organización de la cabaña de lanares que tiene una larga trayectoria en la región y fue organizada por el padre de su esposo.

(E33). Productor. Nació en 1936 y vive en General Pico desde 1987 (se fueron del campo por las inundaciones). Sus hijos no viven en La Pampa. Es propietario de 750 ha, de las cuales heredó 300 ha de su padre. En 1979 compró 100 ha, luego compró 200 ha en 1984 y 150 ha en 2004. Desde el 2008 cedió las tierras en arrendamiento.

(E34). Productor. Nació en 1946. Vive en Metileo desde el año 2000 (por las inundaciones). Es propietario de 300 ha que cedió en alquiler en el año

2001. Tenía 400 ha que heredó de su padre, vendió 100 ha en 2001 para pagar deudas en el banco.

(E35). Productora. Nació en 1967. Es hija de chacareros. Vive en General Pico desde 2003 cuando quedó viuda. Es propietaria de 200 ha. que su marido compró en 1989. Desde 2008 cedió el campo en arrendamiento.

(E36). Productor. Nació en 1947 y vive en Trenel. Heredó 200 ha de su padre y fue ampliando por compra. Actualmente trabaja 1.700 ha en distintas unidades productivas (separadas) de las cuales 1.125 ha. son propias. La orientación productiva principal es ganadería de invernada, pero también hace algo de cosecha todos los años.

(E37). Docente y productora. Nació en 1953. Es esposa de E36. Dio clases en una escuela rural que estaba cerca del campo donde vivía. Desde que se mudó a Trenel en 1987 trabaja en una escuela del pueblo.

(E38). Ingeniero Agrónomo y productor. Hijo de E36. Vive en el campo y trabaja la propiedad de su padre junto con sus dos hermanos, uno contador y otro también ingeniero agrónomo.

BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES

Referencias bibliográficas

- Abramovay, R. (2006). Para una teoría de los estudios territoriales. En Manzanal, M.; Neiman, G. y Lattuada, M. (Comp.), *Desarrollo Rural. Organizaciones, instituciones y territorios* (pp. 51-70). Buenos Aires: CICCUS.
- Álvarez, (1994). *Los pueblos de La Pampa*. Dirección de Prensa, Subsecretaría de Información Pública. Santa Rosa: Gobierno de La Pampa.
- Amin, A. (2008). La política regional en una economía global. En Fernández, V. R.; Amin, A. y Vigil, J. I. (Comp.), *Repensando el desarrollo regional. Contribuciones globales para una estrategia latinoamericana* (pp. 353-374). Buenos Aires: Miño y Dávila.
- Ander-Egg, E. (1981). *Metodología en práctica de animación sociocultural*. Madrid: Editorial Marsiega.
- Ansaldi, W. (1993). La pampa es ancha y ajena. La lucha por las libertades capitalistas y la construcción de los chacareros como clase. En Bonaudo, M. y Pucciarelli, A. (Comp.), *La problemática Agraria. Nuevas aproximaciones II* (pp.71-101). Buenos Aires: Los Fundamentos de la Ciencias del Hombre, CEAL.
- Ansaldi, W. (1995). El fantasma de Hamlet en la pampa. Chacareros y trabajadores rurales, las clases que no se ven. En Bjerg, M. y Reguera, A. (Comp.), *Problemas de la historia agraria, Nuevos debates y perspectivas de investigación* (pp. 275-295). Tandil: IEHS, ISBN 950.658-034-0. Recuperado de: <http://www.catedras.fsoc.uba.ar/idishal/art/fantasmade-hamlet.pdf>
- Antuña, J. C. y otros (2010). Ganadería bovina en la provincia de La Pampa. INTA – SENASA. Recuperado de: <http://inta.gob.ar/documentos/ganaderia-bovina-provincia-de-la-pampa-2010/>
- Appadurai, A. (2001). *La modernidad desbordada. Dimensiones culturales de la globalización*. Buenos Aires: FCE.

- Archeti, E. y Stölen, K. (1975). *Explotación familiar y acumulación de capital en el agro argentino*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Ariño, A. (1997). *Sociología de la cultura: la constitución simbólica de la sociedad*. Barcelona: Ariel.
- Armani, R. H. (2006). *Trenel. 100 años de historia 1906-2006*. Municipalidad de Trenel: Arsa Gráfica.
- Azcuy Ameghino, E. y Martínez Dougnac, G. (2011). La agricultura familiar pampeana no es un mito, pero es cada vez más un recuerdo. En López Castro, N. y Prividera, G. (Comp.), *Repensar la agricultura familiar. Aportes para desentrañar la complejidad agraria pampeana* (pp. 33-43). Buenos Aires: CICCUS.
- Balsa, J. (2006). *El desvanecimiento del mundo chacarero. Transformaciones en la agricultura bonaerense 1937-1988*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.
- Balsa, J. (2008). Cambios y continuidades en la agricultura pampeana entre 1937 y 2002. La zona agrícola del norte bonaerense. En Balsa, J.; Mateo, G. y Ospital, M. S. (Comp.), *Pasado y Presente en el Agro Argentino* (pp.587-613). Buenos Aires: Lumire.
- Balsa, J. y López Castro, N. (2011). La agricultura familiar moderna. Caracterización y complejidad de sus formas concretas en la región pampeana. En López Castro, N. y Prividera, G. (Comp.), *Repensar la agricultura familiar. Aportes para desentrañar la complejidad agraria pampeana* (pp. 45-75). Buenos Aires: CICCUS.
- Barros, C. (2000). Reflexiones sobre la relación entre lugar y comunidad. En *Documents d'Anàlisi Geogràfica* N° 37 (pp. 84-85). Universidad Autónoma de Barcelona, España. ISSN: 2014-4512. DOI: <http://dx.doi.org/10.5565/rev/dag.253>.
- Barsky, O. (1997). La información estadística y las visiones sobre la estructura agraria pampeana. En Barsky, O. y Pucciarelli, A. (Eds), *El agro pampeano. El fin de un período* (pp.13-204). Buenos Aires: FLACSO, UBA.
- Barsky, O. y Pucciarelli, A. (Editores) (1997). *El agro pampeano. El fin de un período*. Buenos Aires: FLACSO, UBA.
- Barsky, O. y otros (1988). *La agricultura pampeana. Transformaciones productivas y sociales*. Buenos Aires: FCE.
- Barsky, O. y Gelman, J. (2001). *Historia del agro argentino. Desde la conquista hasta fines del siglo XX*. Buenos Aires: Grijalbo-Mondadori.
- Barsky, O. y Dávila, M. (2008). *La rebelión del campo. Historia del conflicto agrario*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Bauman, Z. (2005). *Modernidad líquida*. Buenos Aires: FCE.

- Bavera, G. A. (2006). Equivalencias ganaderas. Recuperado de: http://www.produccion-animal.com.ar/produccion_y_manejo_pasturas/pastoreo%20sistemas/70-equivalencias_ganaderas.pdf
- Berger, P. y Luckmann, T. (2006). *La construcción social de la realidad*. (1° edición, 20° reimpresión). Buenos Aires: Amorrortu.
- Bidaseca, K. (2005). Chacareros federados: críticas a la representación. Actas XXV Congreso ALAS. (Publicación en CD s/ISSN). Porto Alegre, Brasil.
- Blanco, M. (2008). Arrendatarios y propietarios en disputa por la tierra. El conflicto agrario en el sudeste bonaerense (1920-19709). En *Anuario del Centro de Estudios Históricos* N° 8, Año 8 (pp. 65-84). Córdoba: UNC.
- Bonaudo, M. y Sonzogni, E. (1998). La construcción histórica de un actor: el chacarero de la pampa santafesina 1850-1912. XVI Jornadas de Historia Económica. (Publicación en CD s/ISSN). Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.
- Bourdieu, P. (1988). *La Distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Madrid: Santillana.
- Bourdieu, P. (1993). *Cosas dichas*. Barcelona: Gedisa.
- Bourdieu, P. (1997). *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Barcelona: Anagrama.
- Bourdieu, P. (2000). *La Distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Madrid: Taurus.
- Bourdieu, P. (2008). *Las estructuras sociales de la economía*. (3° reimpresión). Buenos Aires: Manantial.
- Bustamante, M. y Maldonado, G. (2009). Actores sociales en el agro pampeano hoy. Algunos aportes para su tipificación. En *Cuadernos Geográficos* N°44, (pp.171-191). España: Universidad de Granada.
- Castells, M. (1998). *La era de la información. Economía, sociedad y cultura*. Vol I, II y III. México: Siglo XXI.
- Chaves De Festa, E. (1991). *La colonización agrícola en La Pampa. Período: 1880-1940*. ISBN 950-9810-05-3. Santa Rosa: Fondo Editorial Pampeano.
- Chayanov, A. (1974). *La organización de la unidad económica campesina*. Buenos Aires: Editorial Nueva Visión.
- Claval, P. (1999). *La geografía cultural*. Buenos Aires: Eudeba.
- Claval, P. (2002). El enfoque cultural y las concepciones geográficas del espacio. En *Boletín de la AGE - Asociación de Geógrafos Españoles - N° 34* Monográfico "Geografía Cultural" (pp. 21-39). Madrid.
- Cloquell, S. (2007). *Familias rurales: el fin de una historia en el inicio de una nueva agricultura*. Rosario: Homo Sapiens.

- Cloquell, S., Propersi, P. y Albanesi, R. (2011). Algunas reflexiones acerca de la producción familiar pampeana. En López Castro, N. y Prividera, G. (Comp.), *Repensar la agricultura familiar. Aportes para desentrañar la complejidad agraria pampeana* (pp. 97-103). Buenos Aires: CICCUS.
- Coleman, J. (1990). *Foundations of Social Theory*. Cambridge: Harvard University Press.
- Colombato, J. (1995). La quimera del trigo. En Colombato, J. (Coord.): *Trillar era una fiesta. Poblamiento y puesta en producción de La Pampa territorialiana*. Tomo I. (pp. 49-123). Instituto de Historia Regional, Facultad de Ciencias Humanas. Santa Rosa: UNLPam.
- Colombato, J. (1998). En tiempos del viento grande (inédito). Santa Rosa, La Pampa.
- Coq Huelva, D. (2003). Epistemología, economía y espacio / territorio: del individualismo al holismo. En *Revista de Estudios Regionales* N° 69, enero/abril 2004 (pp. 115-136) ISSN 0213-7585. Recuperado de: <http://www.revistaestudiosregionales.com/documentos/articulos/pdf781.pdf>
- Cornejo, M. (2006). El enfoque biográfico: trayectorias, desarrollos teóricos y perspectivas. En *Psykhe* Volumen 15 - N° 001 (pp. 95-106). Pontificia Universidad de Chile, Santiago. Recuperado de: <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-22282006000100008>
- Coscia, A. (1983). *Segunda revolución agrícola de la región pampeana*. Buenos Aires: CADIA.
- Cosgrove, D. (2002). Observando la naturaleza: el paisaje y el sentido europeo de la vista. *Boletín de la AGE - Asociación de Geógrafos Españoles - N° 34 Monográfico "Geografía Cultural"*, (pp. 63-89). Madrid.
- Covas, M. R. (1998). Los espacios económicos de la provincia de La Pampa (Argentina). En *HUELLAS* N° 3 (pp. 12-27). Instituto de Geografía, FCH, Santa Rosa: UNLPam.
- Craviotti, C. (2001). Tendencias en el trabajo agrario y dinámicas familiares. En 5° Congreso Nacional de Estudios del Trabajo 2001. ASET (Asociación Argentina de Especialistas en Estudios del Trabajo) Buenos Aires. Recuperado de: www.aset.org.ar/congresos/5/aset/PDF/CRAVIOTTICLARA.PDF
- Craviotti, C. (2005). Nuevos agentes en la producción agropecuaria, ¿nuevos sujetos del desarrollo rural? En Neiman, G. y Craviotti, C. (Comps.), *Entre el campo y la ciudad. Desafíos y estrategias de la pluriactividad en el agro* (pp. 49-68). Buenos Aires: CICCUS.
- Darre, J. P. (1989). Le rôle des groupes de voisinage dans l'élaboration et la reproduction des normes de travail. *Bulletin Technique d'Information* Vol. 442-443 (pp. 353-358). Paris: Ministère de l'Agriculture.

- De Martinelli, G. (2011). Las formas sociales de producción familiar. Un análisis de su construcción a partir de modelos de clasificación para el caso pampeano. Rojas 2002. En *Mundo Agrario*, Vol. 12, N° 23. ISSN 1515-5994. La Plata: FaHCE-UNLP. Recuperado de: <http://www.mundoagrario.unlp.edu.ar/>
- Dematteis, G. y Governa, F. (2005). Territorio y territorialidad en el desarrollo local. La construcción del modelo SloT. En *Boletín de la AGE – Asociación de Geógrafos Españoles*, N° 39 (pp. 31-58). ISSN 0212-9426. Madrid.
- Di Méo, G. y Buléon, P. (2007). *L'Espace social. Une lecture géographique des sociétés*. Paris: Colin.
- Diez, M. A. (2002). Instituciones territoriales, orden público y una ciudadanía en construcción: El Estado nacional y la formación de la Pampa Central (1884-1922). (Tesis doctoral). Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Recuperado de: <http://www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.132/te.132.pdf>
- Durston, J. (2002). El capital social campesino en la gestión del desarrollo rural. Díadas, equipos, puentes y escaleras. Organización de Naciones Unidas, ISBN: 92-1-322050-2, CEPAL, Santiago de Chile. Recuperado de: <http://www.eclac.cl/publicaciones/xml/0/11700/Indice.pdf>
- Etchenique, J. (2003). *Pampa Central (2da parte, 1925-1952). Movimientos provincialistas y sociedad global*. Santa Rosa: Gobierno de La Pampa.
- Farinós, J. (2005). Nuevas formas de gobernanza para el desarrollo sostenible del espacio relacional. *Revista Ería* N° 67 (pp. 219-235). ISSN 0211-0563. Oviedo: Universidad de Oviedo. Recuperado de: <http://redeteg.org/livros/ARTIGO14.pdf>
- Fernández Christlieb, F. (2006). Geografía Cultural. En Hiernaux, D. y Lindón, A. (Dirs.), *Tratado de Geografía Humana* (pp.220-253). Universidad Autónoma Metropolitana, México: Anthropros.
- Forni, F. y Tort, M. I. (1984). *Las explotaciones familiares en la producción de cereales de la región pampeana*. Buenos Aires: CEIL.
- Forteza, A. (1979). Fundación de pueblos en La Pampa. Folleto inédito. Santa Rosa: UNLPam.
- Friedman, J. (2001). *Identidad cultural y proceso global*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Gaignard, R. (1989). *La pampa argentina. Ocupación - poblamiento - explotación. De la conquista a la crisis mundial (1550-1930)*. Buenos Aires: Editorial Solar.
- Giarraca, N. (2001). *¿Una nueva ruralidad en América Latina?* Buenos Aires: CLACSO.

- Giberti, H. (2001). Sector agropecuario. Oscuro panorama ¿y el futuro? En *Realidad Económica* N° 177 (pp. 121-138). Buenos Aires: Instituto Argentino de Desarrollo Económico (IADE).
- Giddens, A. (2003). *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Gimenez, G. (2000). Materiales para una teoría de las identidades sociales. En Valenzuela Arce, J. M. (Coord.), *Decadencia y auge de las identidades* (pp.45-78). El Colegio de México de la Frontera Norte: Plaza y Valdés.
- Giménez, G. (2003). Territorio, paisaje y apego socio-territorial. En Primer Foro de Regiones Culturales, Culturas Regionales (pp.315-328). México. Recuperado de: <http://trabajaen.conaculta.gob.mx/convoca/anexos/TerritorioPaisajeyapegosocioterritorial.PDF>
- Giménez, G. (2008). *El debate político en México a finales del siglo XX*. México: Instituto de Investigaciones Sociales, UAM.
- Girbal-Blacha, N. (2001). El Estado benefactor, dirigista y planificador. Continuidad y cambio en la economía y sociedad argentinas. En Girbal-Blacha, N. Zarrilli, G. y Balsa, J.J. (Coord.), *Estado, sociedad y economía en la Argentina (1930-1997)* (pp. 69-112). Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.
- Godelier, M. (1974). *Economía, fetichismo y religión en las sociedades primitivas*. México: Siglo XXI.
- Gómez, S. (2001). ¿Nueva ruralidad? Un aporte al debate. Trabajo presentado en el Panel “Construyendo una Nueva Ruralidad” en las Semanas Sociales de la Diócesis de Talca “Soñando una Nueva Ruralidad”, Talca, 19 / 8 / 2001. Recuperado de: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/brasil/cpda/estudios/dezessete/gomez17.htm>
- González, M. del C. (2005). *Productores familiares pampeanos: hacia la comprensión de similitudes y diferenciaciones zonales*. Buenos Aires: Astralib Cooperativa.
- Gori, G. (1988). *Inmigración y colonización en la Argentina*. 6° edición, Buenos Aires: Eudeba.
- Gras, C. (2006). Redefinición de la vida rural en el contexto de la modernización: relatos de “ganadores” y “perdedores” en una comunidad rural en la región pampeana argentina. Ponencia presentada en el VII Congreso Latinoamericano de Sociología Rural. Quito, Ecuador.
- Gras, C. (2007). Apuntes sobre la construcción identitaria de un nuevo empresario en el agro argentino. En *V Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales*. Buenos Aires: Facultad de Ciencias Económicas, UBA.

- Gras, C. (2010). Crisis y recomposiciones de la agricultura familiar (1990-2007). En Gras, C. y Bidaseca, K. (Dras.), *El mundo chacarero en tiempos de cambio. Herencia, territorios e identidad en los pueblos sojeros* (pp. 41-65). Buenos Aires: CICCUS.
- Gras, C. y Bidaseca, K. (2010). Ruralidades en debate: mutaciones territoriales e identitarias en el corredor sojero santafesino. En Gras, C. y Bidaseca, K. (Dras.), *El mundo chacarero en tiempos de cambio. Herencia, territorios e identidad en los pueblos sojeros* (pp. 21-37). Buenos Aires: CICCUS.
- Gras, C. y Hernández, V. (2009). Reconfiguraciones sociales frente a las transformaciones de los '90: desplazados, chacareros y empresarios en el nuevo paisaje rural argentino. En Gras, C. y Hernández, V. (Coord.), *La Argentina rural. De la agricultura familiar a los agronegocios* (pp. 89-116). Buenos Aires: Biblos.
- Grimson, A. (2000). *Interculturalidad y comunicación*. Buenos Aires: Norma.
- Gurevich, R. (2007). Claves pedagógicas para un análisis geográfico. En Fernández Caso, V. y Gurevich, R. (Coord.), *Geografía. Nuevos temas, nuevas preguntas. Un temario para su enseñanza* (pp. 171-202). Buenos Aires: Biblos.
- Gutiérrez, A. (2008). Redes e intercambio de capitales en condiciones de pobreza: dimensión relacional y dimensión vincular. *REDES* (Revista hispana para el análisis de redes sociales) Vol.14 N° 4. Recuperado de: http://revista-redes.rediris.es/html-vol14/vol14_4.htm
- Gutiérrez, T. (1997). Entre el hogar y la chacra, enseñanza en el “Hogar Agrícola” para mujeres. Buenos Aires 1946-1955. En *Revista de Historia Bonaerense*, Año IV, N° 15 (pp. 40-45). Morón, Buenos Aires: Instituto Histórico de Morón.
- Hacia un proyecto de crecimiento (1993). Subsecretaría de Planeamiento, Gobierno de La Pampa.
- Haesbaert, R. (2004). *O mito da desterritorialização. Do “fim dos territórios” a multiterritorialidade*. Brasil: Bertrand.
- Hall, S. (2003). Introducción: ¿quién necesita identidad? En Hall, S. y Du Gay, P. (Comp.), *Cuestiones de identidad cultural* (pp.13-39). Buenos Aires: Amorrortu.
- Hannerz, U. (1998). *Conexiones transnacionales. Cultura, personas, lugares*. Madrid: Cátedra.
- Harvey, D. (2003). *Espacios de esperanza*. Madrid: Akal.
- Hernández, V. (2009). La ruralidad globalizada y el paradigma de los agronegocios en las pampas gringas. En Gras, C. y Hernández, V. (Coord.), *La Argentina rural. De la agricultura familiar a los agronegocios* (pp. 39-64). Buenos Aires: Biblos.

- Hernández, V. e Intaschi, D. (2011). Caleidoscopio socio-productivo en la pampa contemporánea: agricultura familiar y nuevas formas de organización productiva. En López Castro, N. y Prividera, G. (Comp.), *Repensar la agricultura familiar. Aportes para desentrañar la complejidad agraria pampeana* (pp. 223-247). Buenos Aires: CICCUS.
- Hora, R. (2009). *Los estancieros contra el Estado. La liga Agraria y la formación del ruralismo político en la Argentina*. Buenos Aires: Siglo XX.
- INTA (2004). Cadena de la carne bovina en la provincia de La Pampa. Santa Rosa: Publicaciones del INTA.
- Jackson, P. (1999). ¿Nuevas geografías culturales? En *Documents d'Anàlisi Geogràfica* N° 34, (pp. 41-51). Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona. Recuperado de: <https://ddd.uab.cat/pub/dag/02121573n34/02121573n34p41.pdf>
- Jodelet, D. (1989). *Les représentations sociales*. Paris: Presses Universitaires de France.
- Kornblit, A. (2007). *Metodologías cualitativas en ciencias sociales. Modelos y procedimientos de análisis*. Buenos Aires: Biblos.
- La Pampa en el Tercer Milenio (1998). Subsecretaría de Planeamiento, Gobierno de La Pampa.
- Landini, F., Lacanna, M. C. y Murtagh, S. (2011). Presencias y olvidos en la categoría “agricultura familiar”. Un abordaje psicosocial. En López Castro, N. y Prividera, G. (Comp.), *Repensar la agricultura familiar. Aportes para desentrañar la complejidad agraria pampeana* (pp.). Buenos Aires: CICCUS.
- Lattuada, M. (1986). *La política agraria peronista (1943-1983)*. Buenos Aires: CEAL.
- Lattuada, M. (1988). *Política agraria y partidos políticos 1946-1983*. Buenos Aires: CEAL.
- Lattuada, M. (2000). *Cambio rural. Política y Desarrollo en la Argentina de los '90*. Rosario: CED – Arcasur.
- Lattuada, M. y Neiman, G. (2005). *El campo argentino. Crecimiento con exclusión*. Colección Claves para Todos. Buenos Aires: Capital Intelectual.
- Lefebvre, H. (1974). *La production de l'espace*, París: Anthropos.
- Lindón, A. y Hiernaux, D. (Dir.) (2010). *Los giros de la Geografía Humana. Desafíos y horizontes*. Universidad Autónoma Metropolitana. México: Anthropos.
- Lluch, A. (2008). La economía desde la ocupación capitalista a la crisis del '30 y los años posteriores. En Lluch, A. y Salomón Tarquini, C. (Eds.), *Historia de La Pampa. Sociedad, política, economía. Desde los*

- poblamientos iniciales hasta la provincialización* (pp.131-161). Santa Rosa: EdUNLPam.
- Lluch, A. y Comerci, E. (2010): La economía de La Pampa: una perspectiva de largo plazo (1930-2001). En Lluch, A. y Di Liscia, M. (Eds.), *Historia de La Pampa II. Sociedad, Política y Economía. De la crisis del treinta al inicio del nuevo siglo* (pp.15-56). Santa Rosa: EdUNLPam.
- Lobato Corrêa, R. (1994). Territorialidade e corporação: un exemplo. En Santos, M. y otros (Org.). *Território. Globalização e Fragmentação* (pp. 251-256). San Pablo: HUCITEC.
- Lódola, A. y Fossati, R. (2004). Servicios Agropecuarios y contratistas en la provincia de Buenos Aires. Régimen de Tenencia de la Tierra, Productividad y Demanda de Servicios Agropecuarios. En *Documentos de Trabajo* N° 115, Universidad de Belgrano, Buenos Aires. ISSN 1850-2547. Recuperado de: www.ub.edu.ar/investigaciones/dt_nuevos/115_lodola.pdf.
- López Castro, N. (2012). *Persistencia en los márgenes. La agricultura familiar en el sudoeste bonaerense*. Buenos Aires: CICCUS.
- Luna Garcia, A. (1999). ¿Qué hay de nuevo en la nueva geografía cultural? En *Documents d'Anàlisi Geogràfica* N° 34 (pp.69-80). Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona.
- Mançano Fernandes, B. (2005). Movimentos socioterritoriais e movimentos socieespaciais. Contribuição teórica para uma leitura geográfica dos movimentos sociais. En *OSAL* (Observatorio Social de América Latina) Año 6 N° 16 (pp. 273-283). Buenos Aires: CLACSO. Recuperado de: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/osal/osal16/Editorial16.pdf>
- Mançano Fernandes, B. (2008). Territorio, teoría y política. En *Actas del Seminario Internacional "Las configuraciones de los territorios rurales en el siglo XXI"*. Bogotá: Universidad Javeriana.
- Manzanal, M. (2007). Territorio, poder e instituciones. Una perspectiva crítica sobre la producción del territorio. En Manzanal, M., Arzeno, M. y Nussbaumer, B. (Comp.), *Territorios en construcción. Actores, tramas y gobiernos: entre la cooperación y el conflicto* (pp.15-50). Buenos Aires: CICCUS.
- Mari, O.; Mateo, G. y Valenzuela, C. (Comp.) (2010). *Territorio, poder e identidad en el agro argentino*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- Martínez Dougnac, G. (1998). Análisis de la explotación familiar en la agricultura bonaerense: las condiciones de trabajo del "chacarero" pampeano. En *Actas de las XVI Jornadas de Historia Económica*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.

- Massey, D. (2005). La filosofía y la política de la espacialidad: algunas consideraciones. En Arfuch, L. (Comp.), *Pensar este tiempo. Espacios, afectos, pertenencias* (pp. 101-127). Buenos Aires: Paidós.
- Miravalle, M. (2005). Las colonias agrícolas en el norte de La Pampa - Estancias y Colonias Trenel. Colección: *Presencia Piamontesa en la Argentina*, N° 5. Santa Rosa, La Pampa: Gente del Piamonte.
- Montañez Gómez, G. y Delgado Mahecha, O. (1998). Espacio, territorio y región: conceptos básicos para un proyecto nacional. En *Cuadernos de Geografía* Vol II, núm.1-2 (pp. 120-134). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Recuperado de: http://acoge2000.homestead.com/files/Montanez_y_Delgado._1998.pdf
- Municipalidad de Trenel (1956). Trenel. Cincuentenario 1906-1956. Inédito. Trenel, La Pampa.
- Muzlera, J. (2009). *Chacareros del siglo XXI. Herencia, familia y trabajo en la Pampa Gringa*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- Muzlera, J. (2011). Agricultura familiar y contratismo de maquinaria agrícola a comienzos del siglo. En López Castro, N. y Prividera, G. (Comp.), *Repensar la agricultura familiar. Aportes para desentrañar la complejidad agraria pampeana* (pp. 265-285). Buenos Aires: CICCUS.
- Nogué, J. (2007). *La construcción social del paisaje*. Madrid: Editorial Biblioteca Nueva.
- Nogué, J. y Albet, A. (2011). Cartografía de los cambios sociales y culturales. En Romero, J. (Coord.), *Geografía Humana. Procesos, riesgos e incertidumbres en un mundo globalizado* (pp.173-219). Barcelona: Ariel.
- Olmos, S. (2008). Estructura agraria: el camino hacia la especialización espacial. En Lluch, A. y Di Liscia, M S. (Eds), *Historia de La Pampa II. Sociedad, Política y Economía. De la crisis del treinta al inicio del nuevo siglo* (pp. 164-181). Santa Rosa: EdUNLPam.
- Ortega Valcárcel, J. (2000). *Los horizontes de la geografía. Teoría de la geografía*. Barcelona: Ariel.
- Ortega Valcárcel, J. (2004). La geografía para el siglo XXI. En Romero, J. (Coord.), *Geografía Humana. Procesos, riesgos e incertidumbres en un mundo globalizado* (pp.27-55). Barcelona: Ariel.
- Ortiz, R. (1996). *Otro territorio. Ensayos sobre el mundo contemporáneo*. (2ª reimpresión: 2005). Bernal: Universidad de Quilmes.
- Ortiz, R. (2004). *Taquiografiando lo social*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Palacio, J. M. (2006). *Chacareros pampeanos. Una historia social y productiva*. Colección Claves para Todos. Buenos Aires: Capital Intelectual.
- Palerm, Á. (1980). *Antropología y Marxismo*. CIS-INAH. México: Editorial Nueva Imagen.

- Peirano, N. M. (2006). La educación de las mujeres rurales en el Territorio Nacional de La Pampa durante los primeros gobiernos peronistas (1946-1955). En *La Aljaba*, Vol.10, N° 10, enero / diciembre 2006. Versión Online ISSN 1669-5704. Recuperado de: <http://www.biblioteca.unlpam.edu.ar/pubpdf/aljaba/v10a07peirano.pdf>
- Philo, C. (1999). Más palabras, más mundos: reflexiones en torno al “giro cultural” y a la “geografía social”. En *Documents d’Anàlisi Geogràfica* N° 34 (pp. 81-99). Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona. Recuperado de: <http://www.raco.cat/index.php/DocumentsAnalisi/article/viewFile/31683/31517>
- Pizarro, J. (2003). La evolución de la producción agropecuaria pampeana en la segunda mitad del siglo XX. En *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios* N° 18 – PIEA: Programa Interdisciplinario de Estudios Agrarios. Buenos Aires: FCE, UBA.
- Posada, M. (1996). En torno a los campesinos argentinos: aportes críticos para su estudio y discusión. En *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe* (EIAL VII2). Volumen 7, N° 2. Buenos Aires: UNLuján – FLACSO.
- Pucciarelli, A. (1986). *El capitalismo agrario pampeano 1880-1930*. Buenos Aires: Hyspamérica.
- Puigros, A. y Gagliano, R (2004). *La fábrica del conocimiento. Los saberes socialmente productivos en América Latina*. Rosario: Homo Sapiens.
- Pujol, A. (2004). Innovación, redes y flujos en el estudio del territorio. En *Treballs de la Societat Catalan de Geografia* N° 57 (pp.159-180). Barcelona: Universidad de Barcelona. Recuperado de: <http://www.raco.cat/index.php/TreballsSCGeografia/article/download/247701/331660>
- Raffestín, C. (1993). *Por una Geografía do poder*. Saõ Pablo: Ática ediciones.
- Ramilo, D. y Prividera, G. (Comp.) (2013). La agricultura familiar en la Argentina: diferentes abordajes para su estudio. *Estudios Socioeconómicos de los Sistemas Agroalimentarios y Agroindustriales* N° 20. Buenos Aires: INTA.
- Rapoport, M. (2006). *Historia económica, política y social de la Argentina (1880-2003)*. Buenos Aires: Ariel.
- Redondo, N. (2007). Composición por edades y envejecimiento demográfico. En Torrado, S. (Comp.), *Población y bienestar en la Argentina del primero al segundo centenario. Historia social del siglo XX*. Tomo II (pp. 139-175). Buenos Aires: Edhasa.
- Rofman, A. (2010). Prólogo. En Shmite, S. M. (Comp.), *El territorio rural desde una perspectiva geográfica. La trama social y productiva en el este de La Pampa* (pp.11-14). Santa Rosa: EdUNLPam.

- Saltalamacchia, H. (1992). La historia de vida: reflexiones a partir de una experiencia de investigación. Puerto Rico: CIJUP. Recuperado de: <http://saltalamacchia.com.ar/pagina-inicial/libros/historia-de-vida-2/descargas-historia-de-vida/>
- Santos, M. (1996). Metamorfosis del espacio habitado. Barcelona: Oikos-Tau.
- Santos, M. (2000). *La naturaleza del espacio. Técnica y tiempo. Razón y emoción*. Barcelona: Ariel.
- Sassen, S. (2001). *¿Perdiendo el control? La soberanía en la era de la globalización*. Barcelona: Bellaterra.
- Sautu, R. (2004). *El método biográfico. La reconstrucción de la sociedad a partir del testimonio de los actores*. Buenos Aires: Lumiere.
- Shmite, S. M. y Nin, M. C. (2007). Geografía cultural. Un recorrido teórico a través de autores contemporáneos. En *HUELLAS* N° 11 (pp. 168-194). ISSN 0329-0573. Instituto de Geografía, Facultad de Ciencias Humanas. Santa Rosa: EdUNLPam.
- Sili, M. (2005). *La Argentina rural: de la crisis de la modernización agraria a la construcción de un nuevo paradigma de desarrollo de los territorios rurales*. Buenos Aires: INTA.
- Silveira, M. L. (2008). Globalización y territorio usado: imperativos y solidaridades. En *Cuadernos del Cendes*. Año 25. N° 69. Tercera Época, septiembre-Diciembre (pp. 1-19). Caracas: Centro de Estudios del Desarrollo.
- Silveira, M. L. (2007). Los territorios corporativos de la globalización. En *Geograficando - Revista de Estudios Geográficos*, Año 3, N° 3 (pp. 1-26), Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. La Plata: UNLP.
- Soja, E. (1985). La espacialidad de la vida social: hacia una re teorización transformativa. En Gregory, D. y Urry J. (Comp.), *Social relations and spacial structures* (pp.1-24). Londres: Macmillan.
- Stölen, K. (2004). *La decencia de la desigualdad. Género y poder en el campo argentino*. Buenos Aires: Antropofagia.
- Tadeo, N. (2010). Los espacios rurales en la Argentina. Nuevos enfoques y perspectivas de análisis desde la Geografía Rural. En *Mundo Agrario* Vol 10 N° 20 (pp.1-13), Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. La Plata: UNLP. Recuperado de: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.4184/pr.4184.pdf
- Teubal, M. y Rodríguez, J. (2001). Neoliberalismo y crisis agraria. En Giarraca, N. (Comp.), *La protesta social en la Argentina. Transformaciones económicas y crisis social en el interior del país* (pp. 65116). Buenos Aires: Alianza.

- Teubal, M. y Rodríguez, J. (2002). *Agro y alimentos en la globalización. Una perspectiva crítica*. Buenos Aires: La Colmena.
- Torres Adrián, M. (1985). *Familia, trabajo y reproducción social: campesinos en Honduras* (pp.21-64). México: PISPAL / El Colegio de México.
- Tort, M. I. (1983). *Los contratistas de maquinaria agrícola: una modalidad de organización económica del trabajo agrícola en la Pampa Húmeda*. Buenos Aires: CEIL.
- Tort, M. I. y Román, M. (2005). Explotaciones familiares: diversidad de conceptos y criterios operativos. En González, M. del C (Comp.), *Productores familiares pampeanos, hacia la comprensión de similitudes y diferencias zonales* (pp. 35-66). Buenos Aires: Astralib.
- Touraine, A. (2005). *Un nuevo paradigma para comprender el mundo de hoy*. Barcelona: Paidós.
- Valenzuela, J. M. (2000). *Decadencia y auge de las identidades*. México: El Colegio de México / Plaza y Valdés.
- Vásquez Cardozo, S. (2005). De lo individual a lo colectivo en la investigación social. En *Universitas Humanística* Volumen XXXI – N° 059 (pp. 53-63). Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Vázquez Barquero, A. (2000). Desarrollo endógeno y globalización. En *EURE* Vol 26, N° 79. ISSN 0250-7161 (pp. 47-65). Santiago: Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Velasco Ortiz, M. L. (1998). Identidad cultural y territorio: una reflexión en torno a las comunidades transnacionales entre México y Estados Unidos. En *Región y Sociedad* Vol IX, N° 15. ISSN 0188-7408 (pp. 105-130). México: El Colegio de Sonora. Recuperado de: http://lanic.utexas.edu/project/etext/colson/15/15_3.pdf
- Veltz, P. (1999). *Mundialización, ciudades y territorios*. Barcelona: Ariel.
- Vizer, E. (2006). *La trama (in)visible de la vida social. Comunicación, sentido y realidad*. Buenos Aires: La Crujía.
- Volkind, P. (2010). Conflictividad agraria e intelectualidad: propuestas de reformas frente a los límites del “modelo” agroexportador. En *Theomai* N° 21 / Primer semestre de 2010 (pp.113-133). Recuperado de: <http://revista-theomai.unq.edu.ar/NUMERO%2021/ArtVolkind.pdf>
- Zarrilli, A. G. (2010). *Ecología, Capitalismo y Desarrollo Agrario en la Región Pampeana (1890-1950). Un enfoque histórico-ecológico de la cuestión agraria*. (Tesis doctoral). Recuperado de: <http://www.eumed.net/tesis-doctorales/2010/agz/>

Fuentes citadas y/o consultadas

- Cartas Parcelarias de Trenel: 2002, 2008 y 2012. Dirección General de Catastro, Gobierno de La Pampa.
- Censo General de Población de 1947.
- Censo General del Territorio Nacional de La Pampa 1942. Tomo I: Población. Tomo II: Agropecuario, Comercio e Industria.
- Censo Nacional 1914. Explotaciones Agropecuarias. Tomo V.
- Censo Nacional Agropecuario 1937. Economía Rural.
- Censo Nacional Agropecuario 1969.
- Censo Nacional Agropecuario 1988.
- Censo Nacional Agropecuario 2002.
- Censo Nacional de Población y Viviendas 1970.
- Censo Nacional de Población y Viviendas 1980.
- Censo Nacional de Población y Viviendas 1991.
- Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001
- Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010.
- Censo Nacional de Población, Viviendas y Agropecuario 1960.
- Censos Históricos - INDEC. En: <http://www.estadisticalapampa.gov.ar/>
- Consejo Nacional de Educación (1957). Resolución del CNE / Sesión del 16/10/1957.
- Diario La Arena, Santa Rosa, La Pampa. Fecha: 17/11/2012.
- Dirección de Prensa, Boletín Informativo N° 138 (21 de julio de 2000). Recuperado de: www.lapampa.gov.ar/images/stories/Archivos/Bol/2000/Julio21
- Documentación de Estancia y Colonias Trenel S.A. Casa de la Cultura, Trenel, La Pampa.
- Estadística Ganadera 1875-1969 (1970), Consejo Provincial de Desarrollo, Dirección General de Estadística, Gobierno de La Pampa.
- INDEC (1984). Serie Estudios N° 1, Buenos Aires.
- INDEC (2001): "Introducción". Censo de Población, Hogares y Viviendas 2010, Buenos Aires.
- INTA, UNLPam y Gobierno de La Pampa (2004): Inventario Integrado de los Recursos Naturales de la Provincia de La Pampa. Edición actualizada de 1980. En <http://www.lapampa.edu.ar/recursosnaturales>.
- Libro de Registro de Ventas de Estancia y Colonias Trenel S.A. En Casa de la Cultura, Trenel, La Pampa.
- Los Municipios de La Pampa. Estadísticas Básicas (1999). Santa Rosa: Dirección General de Estadística y Censos, Gobierno de La Pampa.

Registro de Lluvias. Administración Provincial del Agua – APA – Ministerio de Obras y Servicios Públicos, Gobierno de La Pampa.
Síntesis de Datos Seleccionados Nacionales y Provinciales del CNPHyV 2010. Dirección General de Estadística y Censos, La Pampa.

Páginas web citadas y/o consultadas

- <http://www.catastro.lapampa.gov.ar/> Dirección General de Catastro, Gobierno de La Pampa.
- http://www.catastro.lapampa.gov.ar/images/stories/Archivos/cartas_parcelarias/SECCION_I/I_D.pdf Carta Parcelaria. Departamento Trenel, (Sección I – Fracción D). Dirección General de Catastro, Departamento de Geodesia, Gobierno de La Pampa. 2012.
- <http://www.drn.lapampa.gov.ar/> Dirección de Recursos Naturales, Gobierno de La Pampa.
- <http://www.estadisticalapampa.gov.ar/> Dirección General de Estadística y Censos, Gobierno de La Pampa.
- <http://www.frigoríficotrenelsa.com.ar> Frigorífico Trenel S.A., Trenel, La Pampa.
- <http://www.inta.gov.ar/> Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria.
- <http://www.lapampa.edu.ar/recursosnaturales> Inventario de Recursos Naturales de la provincia de La Pampa. Clima, Geomorfología, Suelo, Vegetación y Fauna Vertebrados (Reedición del Inventario Integrado de Recursos Naturales de la Provincia de La Pampa 1980). Buenos Aires, 2004.
- <http://www.lapampa.edu.ar:4040/sitio/> Ministerio de Cultura y Educación, Gobierno de La Pampa.
- http://www.lapampa.gov.ar/noticias_oficiales Ministerio de Cultura y Educación, Dirección de Prensa, Gobierno de La Pampa.
- <http://www.lapampa.gov.ar/noticias-oficiales/40954-encuentro-de-escuelas-rurales.html> Noticias oficiales (31 de octubre de 2013), Gobierno de la Pampa.
- <http://www.lapampa.gov.ar/noticias-oficiales/40954-encuentro-de-escuelas-rurales.html> Dirección de Prensa, Ministerio de Cultura y Educación, Gobierno de La Pampa. Fecha de consulta: 9/02/2014.
- <http://www.laullincampos.com> Negocios inmobiliarios, compra, venta y alquileres de campos. Fecha de consulta: 7/07/2012.
- <http://www.mapaeducativo.edu.ar/Sitios-Provinciales/La-Pampa> Mapa Educativo de La Pampa, 2008.

<http://www.minagri.gob.ar/site/index.php> Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación.

<http://www.ministeriodesalud.lapampa.gov.ar/> Ministerio de Salud, Gobierno de La Pampa.

http://www.produccion.animal.com.ar/equivalencias_ganaderas.pdf Sitio Argentino de Producción Animal. Fecha de consulta: 9/05/2004.

<http://www.produccion.lapampa.gov.ar/> Ministerio de la Producción, Gobierno de La Pampa.

<http://www.produccion.lapampa.gov.ar/tramites-y-publicaciones/publicaciones-varias.html> Ministerio de la Producción, Gobierno de La Pampa - Publicaciones

<http://www.siiia.gov.ar/series> SIIA - Sistema Integrado de Información Agropecuaria, Programa de Servicios Agrícolas Provinciales, Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación.

<http://www.sis.lapampa.gov.ar> Sistema Informático de Salud, Ministerio de Salud, Gobierno de La Pampa.



UNLPam

Se terminaron de imprimir 1000 ejemplares en la Imprenta de la Universidad Nacional de La Pampa, dependiente de la Secretaría de Cultura y Extensión Universitaria.

Santa Rosa, LP, Marzo de 2016

